



Sinopsis

Un hijo pródigo...

Un amor peligroso...

Un secreto mortal. . .

Me presenté de nuevo ante él y estudié sus movimientos. Daniel podía caminar y rodearme cerrándome el camino en un instante... Pateé la grava un par de veces reuniendo coraje.

—Dime. . . Quiero decir. . . ¿Por qué volviste? ¿Por qué ahora, después de todo este tiempo?

Grace Divine, hija del pastor local, siempre ha sabido que algo terrible ocurrió la noche que Daniel Kalbi desapareció —La misma noche que encontró a su hermano Jude derrumbado en el porche cubierto de sangre—. Pero ella no tiene idea de que un verdaderamente monstruoso secreto se hizo realidad esa noche. Y cuando Daniel vuelve tres años después, Grace ya no puede negar su atracción por él a pesar de la promesa a Jude de mantenerse alejada de él.

Cuando Grace se acerca a Daniel, sus acciones del pasado agitan el antiguo mal que Daniel desató aquella horrible noche. Grace debe descubrir la verdad detrás del oscuro secreto de Jude y Daniel... y la cura que puede salvarlos a ambos con su amor. Pero ella tendrá que ofrecer el sacrificio máximo para hacerlo... su alma.

"La lectura de The Dark Divine se siente casi como un rastro de luz de la luna en el corazón de un bosque a medianoche - a la vez escalofriante y convincente. Bree Despain conoce los mitos y leyendas y los envuelve alrededor de un elegante e inolvidable historia de amor, pérdida, familia y perdón. Es Hermosa". —Lesley Livingston, autora de La novena noche.

Sacrificio

La Sangre llena mi boca. El fuego recorre mis venas. Contengo un aullido. El cuchillo
de plata se desliza - la opción es mía.
Soy la muerte o la vida. Soy la salvación o la destrucción.
Ángel o demonio.
Soy Grace.
Me sumerjo en el cuchillo.
Este es mi sacrificio.
Soy un monstruo

CAPITULO 1

Prólogo

DESPUÉS DEL ALMUERZO

- ¡Grace! Tienes que ver al chico nuevo.- Abril saltó hacia mí en el pasillo. A veces ella me recuerda a un cocker spaniel que solía tener, ya que se entusiasma por cualquier cosa
- ¿El chico más caliente?- Casi dejé caer mi mochila.

Casillero con Combinación estúpida.

- De ninguna manera. Este chico es totalmente desagradable. Lo echaron de sus dos últimas escuelas, y Brett Johnson dice que él está bajo libertad condicional.- Abril sonrió.- Además, todo el mundo sabe que Jude es el chico más caliente.- Ella me codeó.

Dejé caer mi mochila. Mi caja de lápices de colores cayó sobre mis pies.

- No lo sé.

Me quejé y me agache para recoger mis lápices.

- Jude es mi hermano, ¿lo recuerdas?- Abril entornó sus ojos.

- Él preguntó sobre mí en el almuerzo, ¿verdad?

- Sí él dijo, <<¿cómo está Abril?>> y dije, <<¿Ella está?>> y luego me dio la mitad de su sándwich de pavo.

Juro que si hubiera tenido un hueso mal en su cuerpo me preocuparía, porque Abril no es sólo mi amiga para acercarse a mi hermano, como las otras chicas de la escuela.

- Apresúrate- dijo ella, echando un vistazo sobre su hombro.

- Podrías ayudar.- Agité un lápiz roto.- Yo los compré de camino a la cafetería.

Abril se agachó y tomó uno azul.

-¿Qué es esto? Pensé que trabajabais con carboncillo.

- No puedo conseguir que se vea bien.

Le quité el lápiz de de color y lo guardé en la caja.

- Estoy comenzando de nuevo.

- Pero es para mañana.

- No puedo entregarlo si no está bien.

- No pienso que esté mal.- dijo Abril.- Además, parece que al chico nuevo le gustas.

- ¿Qué?

Abril saltó. Ella agarró mi brazo.

- Vamos. Tienes que ver esto.- Ella entró a la sala de arte, tirándome hacia ella.

Me aferraba a mis lápices.

-Eres tan rara.

Abril se rió y aceleró su paso.

- Aquí viene- el pastor Lynn nos llamó cuando doblamos la esquina del departamento de arte. Un grupo de estudiantes congregado delante de la entrada. Ellos se separaron el uno del otro cuando nos



acercamos. Jenny Wilson echó un vistazo hacia a mí y le susurró algo a Lynn.

- ¿Cuál es el problema?- pregunté.

Abril señaló.

-Eso.

Me paré y lo contemplé. Este chico había superado el límite de vestimenta de la Santa Trinidad, Llevaba una remera y vaqueros negros, sucios y rotos en las rodillas. Su cabellera, teñida. El pelo negro cubría su rostro, y él sostenía una hoja grande de papel en sus manos blancas pálidas.

Era mi dibujo en carboncillo, y él se sentaba en mi asiento.

Abandoné el grupo y anduve a zancadas hasta la de él.

-Perdona, estás en mi lugar.

- Entonces tú debes ser Grace,- dijo él sin mirarme, algo en su voz ronca me puso de punta los pelos del brazo.

Retrocedí.

- ¿Cómo sabes mi nombre?

Él señaló la etiqueta de cinta adhesiva del papel que había dejado durante el almuerzo.

- Grace Divine.

Él resopló.

- Tus padres deben tener a algún Dios complejo. Apuesto que tu padre es un ministro.

- Es un Pastor. Pero no es asunto tuyo.

Sostuvo mi dibujo delante de él.

- Grace Divine. Ellos deben esperar grandes cosas de ti.

- Lo hacen. Ahora muévete.

Capítulo 2

¡Promesas, Promesas!!

Al día siguiente, del cuarto periodo, mi madre tenía esa norma extraña sobre los secretos. Cuando yo tenía cuatro años, me hizo sentar y me explico que yo nunca sería capaz de mantener uno. Unos minutos después, fui donde Jude y le dije que nuestros padres le tenían un castillo de lego para su cumpleaños. Jude empezó a llorar, y mi madre me hizo sentar otra vez y me dijo que “las sorpresas eran algo que uno podría saber, pero los secretos eran algo que nunca nadie debería descubrir”. Me miro directamente a los ojos y me dijo en ese tono serio, que los secretos estaban mal y que nadie tenía el derecho a pedirme que mantuviera uno.

Desearía que existiera la misma regla para las promesas.

El problema de las promesas es que una vez que las haces, estás obligado a romperlas. Es como una regla cómica tacita. Si papa dice “Promete que no llegaras más tarde que el toque de queda” el coche está predestinado a averiarse, o tu reloj mágicamente deja de funcionar, y tus padres se niegan a comprarte un teléfono móvil de manera que solo tengas que llamarlos y decirles que vas a llegar tarde.

En serio, nadie debería tener el derecho de pedirte que mantuvieras una promesa, especialmente sino consideran todos los hechos.

Fue completamente injusto por parte de Jude, prometerle que no tenía nada que hacer con Daniel. El no tuvo en cuenta que Daniel estaba de vuelta en nuestra escuela ahora. El no tiene los mismos recuerdos que yo tengo. No tenía la intención de hablar con Daniel otro vez, pero el único problema era que Jude me había hecho prometer, que no tenía miedo de lo que podría hacer.

Ese temor convulsionó el aliento en mi pecho mientras yo estaba fuera de la puerta del departamento de arte. Mi palma sudorosa resbalo en la manija mientras yo intentaba girarla. Por último empuje la puerta abierta y mire para la mesa de la línea del frente.

-Hola, Grace, alguien dijo.

Era April. Ella se sentaba en el asiento al lado de mi silla vacía. Ella mascaba chicle mientras desempaquetaba sus pasteles (Pinturas).

-¿Cogiste el documental que se supone teníamos que ver sobre Edward Hopper anoche?, Mi grabadora digital se fundió totalmente.

-“No”, supongo que me lo perdí. Busque en la habitación a Daniel.

Lynn Bishop estaba sentado en la fila de atrás cotilleando con Melissa Harris. El señor Barlow trabajando en su más reciente escultura “pro reciclaje” en su escritorio. Algunas estudiantes fueron llegando a clase después de que sonara la campana.

-¡Oh, mierda! ¿Crees que va a ver un examen? Pregunto April.

-Esto es la clase de arte. “Pintamos pinturas mientras escuchamos rock clásico” Chequeé la habitación una última vez.

-“Dudo que vaya a ver un examen”

-Chica, Estas de mal humor hoy

-Lo siento, saque mi cubo de repuesto de su escondite y me senté en el asiento al lado de ella. “Supongo que tengo muchas cosas en mente”

Mi árbol pintado situado en la parte superior de la cubeta. Me dije a mi misma que lo odiaba. Me dije a mi misma de desgárralo y tirarlo. En su lugar, lo recogí y trace líneas perfectas, mi dedo paso justo por encima del papel, por lo que no emborrone el carbón.

-No sé porque te preocupas por el, Dijo April, por sexta vez desde ayer.

-“Pensaba, que tu solías decir que Daniel el chico, estaba caliente” Mire fijamente a la pintura.

-“Solía estarlo”

La campana sonó tardíamente. Unos segundos después la puerta chirrió. Mire hacia allí esperando ver a Daniel. De la misma manera que solía esperar para correr hacia él en el mall o al verlo pasear por una esquina en el centro, después de que desapareciera.

Pero era Pete Bradshaw, quien venía a través de la puerta. El era ayudante de oficina en el cuarto periodo. Nos saluda a April y a mí mientras le entregaba al señor Barlow una nota.

-“El es lindo” April susurro y le devolvió el saludo.

-No puedo creer que él sea tu compañero de laboratorio en química.

Estaba a punto de saludar con la mano, pero entonces tuve esa sensación de ansiedad en mi estomago.



Pete dejó caer la nota en el escritorio de Barlow y vino hacia nosotras.

-Nos perdimos tu última noche, me dijo.

-¿Última noche?

-“La biblioteca” Teníamos un grupo de estudio para el examen de química. Pete golpeo con los nudillos en la mesa.

-“Se suponía que tu traías los donuts esta vez”

-¿Yo? Esa sensación de ansiedad fue más profunda. La última noche había estado sentada en el porche pensando en Daniel, yo era casi una especie de helado de hielo, y había olvidado todo sobre el grupo de estudio y el examen.

-Lo siento, algo surgió, toquetee el dibujo.

-Solo estoy contento de que estés bien, Pete sonrió y saco un rollo de papeles de su bolsillo trasero.

“Puedes tomar mis notas prestadas a la hora del almuerzo si quieres.”

-Gracias, me sonroje. “Las necesitare”

-Mas pintar, menos hablar, Grito el señor Barlow.

-Más tarde. Pete me guiño el ojo y dejó la habitación.

-Te va a preguntar por el baile de navidad. April susurro.

-De ninguna manera. Mire al dibujo y no podía recordar que tenía planeado hacer después.

-“Pete no me gusta de esa manera”

-¿Qué, estas ciega? April dijo un poco demasiado alto. El señor Barlow miro hacia ella.

-Las pinturas pastel son superiores al carboncillo. Dijo April tratando de cubrirnos. Miro a la mesa del profesor y después susurro.

-Pete esta por ti. Lynn dijo que Misty le dijo a ella, que Brett Johnson dijo que Pete piensa que estas buenas y quiere pedirte para salir.

-¿De verdad?

-De verdad. Ella elevó sus cejas. ¡Tienes tanta suerte!

-Si, Suerte. Mire hacia abajo a las notas de Pete y al dibujo. Sabía que debía sentir suerte. Pete era lo que April llamaba un ‘regalo triple’, un chico lindo de último año, un jugador de hockey y con un cerebro total. Sin mencionar, uno de los mejores amigos de Jude. Pero se me hacía extraño sentir suerte por gustarle a alguien. La suerte no debería tener nada que ver con esto.

Veinte minutos más tarde, todavía no había señal de Daniel, cuando Barlow se levanto de su escritorio y se paro enfrente de la clase. Acaricio su bigote, el cual cubría su mandíbula.

-Estaba pensando que hoy podríamos probar algo nuevo. Dijo. Algo para desafiar sus mentes, junto con su creatividad. ¿Qué tal una prueba sorpresa sobre Edward Hopper?”

Hubo un quejido colectivo de toda la clase.

-“Oh, mierda” susurro April.

-“Oh mierda” susurre yo también”

La pausa para el almuerzo

El señor Barlow se aclaraba su garganta con irritación una y otra vez conforme le devolvíamos las

pruebas. Regreso a su escultura y trenzo un cable alrededor de una lata vacía de pepsi con sacudidas melodramáticas. Cuando sonó la campana del almuerzo, despejo la sala de arte con el resto de los estudiantes.

April y yo nos quedamos detrás. La clase de arte eran dos periodos de clase con la pausa para el almuerzo en medio. Pero April y yo éramos las únicas junior, por lo que solíamos quedarnos en clase trabajando durante el almuerzo para mostrarle al señor Barlow, que éramos serias para estar en su clase avanzada, excepto los días que Jude nos invita a comer con él y con sus amigos en el café Rose Crest (El único lugar popular para seniors que había fuera del campus)

April estaba sentada al lado mío, perfeccionando el matizado de su pintura al pastel sobre patinadores, mientras yo trataba de estudiar las notas de Pete. Pero cuanto más trataba de concentrarme, las palabras en las páginas se mezclaban más en un lío incomprensible. Esa sensación de ansiedad que tuve antes parecía que se agitaba dentro de mí hasta que se transformo en un enfado tembloroso, no podía pensar en nada más. Como Daniel se atrevía a aparecer después de todo este tiempo y después volver a desaparecer. No había explicación. No disculpas. Sin conclusión.

Sabía que había un millón de motivos por lo que podía no haber venido hoy, pero estaba cansada y enferma de excusar su comportamiento. Como cuando el robaba comida de mi bolsa del almuerzo, o cuando sus bromas eran demasiado intensas, o se olvidaba de devolverme el material de arte. Se lo atribuía a todas las cosas por las que había atravesado en la vida y se lo pasaba. Pero no iba a disculpar como había vuelto a mi vida lo suficiente para decepcionar a mis padres, enfadar a mi hermano, plantar a Pete, fracasar en una prueba, y potencialmente suspender mi examen de química. Me sentía tan estúpida, perdiendo el tiempo pensando en él y ahora él ni siquiera había tenido la decencia de aparecer. Ahora realmente quería verlo una vez más. Solo el tiempo suficiente para decirle fuera... o darle una bofetada en la cara... o algo peor.

El dibujo del árbol de Daniel encima de la mesa burlándose de mí. Yo odiaba la forma en que parecía perfecto, con sus suaves y enredadas líneas que yo por mi misma nunca podría haber hecho. Recogí el dibujo, fui hacia la papelera, y sin miramientos lo lance.

-¡Que alivio! Le dije al cubo de basura.

-Bien, ahora sé que estás loca. April dijo. Eso te llevo como una hora.

-No era mío de todas formas, ¡ya no más!



Capítulo Tres

Los que pasa Después del Almuerzo

Cuando las clases de arte empezaron de nuevo. Saqué un trozo nuevo y limpio de papel para pintar y dibujé un boceto de mi oso de peluche favorito de la infancia.

No estaba a la par de mi trabajo habitual- En realidad no estaba a la par de mi trabajo habitual cuando tenía nueve años- Pero el señor Barlow tenía una política de “no tolerancia” por no terminar una asignación.

Supongo que el trabajo de mala calidad era mejor que no trabajar, lo deslicé debajo del montón de dibujos en el escritorio del señor Barlow antes de dejar la clase.

April se quedó detrás para hablar de su carpeta, y yo me encaminé hacia mi examen de química con un ligero presentimiento. Mi estómago se sentía mejor una vez que decidí olvidar que había visto a Daniel, Pero ¿en cuanto a la prueba? Bien, mi madre no iba a estar contenta. Me las había arreglado para revisar las notas de Pete un par de veces antes de que el almuerzo terminara, pero incluso si tuviera una noche entera de estudio. Yo tendría suerte de sacar una C. No soy una mala estudiante. Tengo 3.8 de promedio. Definitivamente soy más de la parte derecha del cerebro.

Las clases avanzadas de química fueron idea de mi madre. A papá le encantaba cuando trabajaba en mis pinturas en el mostrador de la cocina. Decía que le recordaba a sus días en la escuela de arte, antes de que decidiera unirse al clérigo como su padre y abuelo. Pero mamá quería que mantuviera mis opciones abiertas, lo que significaba que quería que me convirtiera en una psicóloga o en una enfermera como ella.

Me deslice en mi asiento al lado de Pete Bradshaw y respire profundamente, preparándome para dejar escapar un suspiro lánguido para demostrar que no estaba nerviosa, y fui sorprendida con la guardia baja, por el olor a limpio y picante de mi compañero de laboratorio de química.

Pete había tenido gimnasia en el quinto periodo y su pelo todavía estaba mojado por la ducha. Había notado antes su gel de cítricos y el frescor de su desodorante, pero hoy llenó mis sentidos y me hizo querer deslizarme más cerca de él.

Supongo que tenía algo que ver con lo que dijo April de que yo le gustaba.

Rebusqué en mi mochila mi cuaderno y deje caer mi bolígrafo tres veces antes de que llegara a descansar perfectamente en la parte superior de mi escritorio.

-¿Sintiendo un poco de debilidad en las rodillas?- Pete me preguntó.
-¿Qué?- Mi libro de química se lanzo en picado desde el escritorio.
-¿Nervios de examen?- Pete recogió mi libro. -Todo el mundo se está volviendo loco. Deberías haber visto a Brett Johnson comer rapidísimo la mitad de una pizza suprema en el almuerzo. Pensaba que era malo, pero tú pareces que acabas de ver al hombre del saco.

Hice una mueca. Esa broma nunca había sido graciosa para mí. Le quité el libro de las manos.

-No estoy nerviosa para nada.- Tomé otra respiración profunda y forcé un largo signo de calma. Pete me deslumbró con su sonrisa de "triple amenaza" y mi libro golpeo el suelo otra vez. Me reí nerviosamente mientras él lo recogía. Sentí mucho calor con mi suéter, cuando me lo devolvió.

¿Por qué soy una chica tan tonta?, quiero decir, en serio cuando estamos juntos...

Solo hay otro chico que me hace sentir estúpida de esta manera, pero como no voy a pensar otra vez en él, voltee mi atención a la señora Howell mientras ella repartía el grueso paquete de exámenes.

-Oye, Brett y yo vamos a ir al boliche Pullman después de la practica.- Pete se inclino con su olor persistente.

-Deberías venir-

-¿Yo?- Miré hacia arriba mientras la señora Howell ponía el examen boca abajo enfrente de mí.

-Sí, tú y Jude. Será divertido- Pete me dio un codazo y sonrió.

-Puedes comprarme esa caja de Donuts que me debes-

-Se supone que Jude y yo vamos a ayudar a papá con sus entregas a domicilio.-

Pete pareció decepcionado por una fracción de segundo, pero entonces se animó.

-Bien, ¿Qué te parece que te vaya a ayudar después de la práctica? ¿Tomara qué, un par de horas? Después podemos ir a jugar a los bolos-

-¿De verdad?, ¡Eso sería genial!.-

Ojos al frente, dijo la señora Howell.

-Su examen comienza – vio su reloj- ahora-

Pete sonrió y volteo su examen. Yo voltee el mío y escribí mi nombre en la parte de arriba.

Esa advertencia, esa sensación burbujeante que tienes cuando sabes que algo fresco y excitante está comenzando a pasar, rápidamente a través mi cuerpo.

Capítulo 4

Intervención D-vine.

EN LA ENTRADA PRINCIPAL, AL FINAL DEL COLEGIO.

-¿Por qué no me lo dijiste en clase de inglés, idiota?-

April eludió el stand para recaudar fondos del Club del espíritu de vacaciones. -¡Te dije que te iba a pedir salir!-

-No es una cita- dije con una sonrisa.

-¿Quién te pidió salir?- Pregunto Jude saliendo de la oficina principal, justo en frente de April y de mí. Su pregunta sonaba mas como una acusación, y su expresión parecía tan nubosa como el cielo de invierno a través de la ventana del vestíbulo.

-Nadie- dije.

-Pete

Broadshaw!- April prácticamente lo gritó. -Le pidió una cita esta noche.-

-No es una cita- puse mis ojos en blanco. -Se ofreció a ayudar en la parroquia por la tarde después de la práctica, y luego quiere ir a jugar a los bolos. Tu también estas invitado.- Le dije a Jude.

Jude tintinea

las llaves de la parroquia en sus manos. No estoy segura de cómo se siente sobre mi interés en uno de sus amigos - especialmente considerando su último amigo que me gusto.- Pero el brillo en la expresión de Jude mientras sonreía -Ya era hora de que Pete te pidiera salir-

-¡Ves!- April pinzo mi brazo. -¡Te dije que le gustabas!-

Jude le dio un puñetazo cariñoso a April en su brazo. -¿Entonces vas a venir esta vez?- Las mejillas de April se pusieron rojas. -Uh... no, no puedo- pequeñas manchas de color carmesí se propagaron de su cara a sus oídos.

-Uh, tengo que...- -¿Trabajar?- ofrecí.

Sabía por experiencia que ninguna cantidad de persuasión iba a hacer que viniera. April estaba absolutamente mortificada de que Jude pensara que ella era una arrastrada. Incluso llevarla ocasionalmente a comer a la hora del almuerzo al café con Jude me era más difícil que llevar al perro al veterinario.

-Trabajar...si,

un, eso- Engancho su mochila Jansport(marca de mochilas) rosa en el hombro. -Tengo que seguir, os veo luego- dijo ella, y se escurrió por las puertas principales.

-Ella es... interesante- dijo Jude mientras la veía marcharse.

-Si ella definitivamente lo es-

-Entonces...-

Jude pasó su brazo alrededor de mi hombro. Me condujo hacia la salida a través de una multitud de estudiantes de segundo año.

-Cuéntame más sobre esa cita-

-No es una cita-

UNA HORA Y MEDIA DESPUES

-El pastor D-vine es realmente un ángel del señor- dijo con asombro, examinando el atestado salón

social de la parroquia. Había cajas sobre cajas de comida y ropa- Jude y yo estábamos a cargo de clasificarlas.

-Espero que todavía necesitéis estos.- Dijo Don ajustando la caja de latas de atún en sus brazos. -Las cogí en el supermercado, e incluso recordé pagarlas por esta vez. Puedes llamar al señor Day si quieres. Pero si no los necesitáis, entonces...-

-Gracias, Don-

Dijo Jude. -Toda donación ayuda, y especialmente necesitamos alimentos con alto contenido proteico como el atún. ¿Verdad, Grace?- Asentí y trate de empacar un último abrigo en la abultada caja que ponía Hombres. Me di por vencida y lo metí en una caja medio vacía que decía mujeres.

-Y es bueno que te hayas acordado de pagarle al señor Day.- le dijo Jude a Don. Una enorme sonrisa se difundió a través de la cara de Don. El era tan grande como un oso pardo y su sonrisa se asemejaba a un gruñido.

-Vosotros chiscos sois realmente D-vine. Como vuestro padre-

-No hacemos más que cualquier otro- dijo Jude con esa diplomática voz que recogió de papá que le permitió ser humilde, pero estar en contradicción con alguien al mismo tiempo. Gruñó cuando trataba de levantar la caja de los brazos fornidos de Don -Caray, trajiste mucho atún-

-Cualquier cosa para ayudar a los D-vines. Vosotros sois ángeles de dios.-

Don no era el único que trataba a nuestra familia como un grupo de seres celestiales. Papa siempre dijo que el pastor de New Hope predicaba desde el libro que el usaba, pero la mayoría de la gente quería escuchar el evangelio de Pastor Divino Qué pensarían si supieran que nuestro apellido solía a ser Divinovich? Mi tataro- abuelo cambio su apellido cuando emigro a América y mi bisabuelo encontró que fue útil cuando se incorporo al clérigo. A menudo me pareció un nombre que estaba a la altura. Bien, -¿Qué te parece si te dejo llevar esa caja atrás?- Jude le dio una palmada a Don en el brazo. -Puedes ayudarnos a cargar el camión para el refugio.- Don desfiló con la caja fuertemente a través del salón social con su característica sonrisa en la cara.

Jude cogió mi caja de abrigos de hombre y lo siguió por la puerta de atrás. Mis hombros se relajaron una vez que Don no estaba. Siempre estaba al acecho en la parroquia -Esperando para ayudar- pero habitualmente trataba de evitarlo. No le diría esto a mi papa o a mi hermano, pero me siento inquieta con Don alrededor.

No puedo evitarlo. Me recuerda a Leny de *Mice and Men*(Es una novela del premio novel John Steinbeck, publicada en 1937 que narra la trágica historia de dos inmigrantes angoleños que trabajan en un rancho de california durante la Gran depresión) – La forma en que se movía lenta y bien intencionada, pero podría romper tu cuello con un solo movimiento, con sus manos del tamaño de un guante de beisbol... Cinco años atrás. Jude y yo (y la persona cuyo nombre empieza por D y termina en aniel) estamos ayudando a papa a limpiar el santuario cuando Don Mooney irrumpió por las puertas de la capilla por primera vez. Papa lo trato amablemente a pesar de las ropas sucias y el olor agrio, pero Don agarro fuertemente a papa y le puso un cuchillo en el cuello, demandando dinero. Yo estaba tan asustada, que casi rompo mi cardenal. -Grace no llores- Pero papa nunca vacilo – incluso cuando la sangre empezó a bajar por su cuello. Señaló a los grandes vidrieras del balcón que representaban a

Cristo -Pedid y se os dará- el dijo, y prometió ayudar a Don en lo que realmente necesita: un trabajo y un lugar para vivir. No paso mucho tiempo hasta que Don se convirtió en el devoto más grande de papa en la parroquia. Parecía que todo el mundo se había olvidado de la manera en que lo habíamos conocido. Pero yo no podía. ¿Me hacia eso la única Divinovich en una familia llena de Divine (Divinos)?

AL ANOCHECER

-No sé qué

decirte, Grace- Pete bajo el capo del Toyota corolla verde brillante de mi padre y de una década y media de edad. -Creo que estamos varados-

No fue una sorpresa cuando el coche no arranco otra vez. Caridad y yo siempre presionamos a mis padres para retirar el corolla y comprar un nuevo todoterreno, pero papa siempre negaba con la cabeza y decía -¿Cómo se miraría si compramos un nuevo coche cuando este anda bien?

- Por supuesto papa decía “anda” de una manera un poco relativa. A veces, si dices una oración sincera y prometes al Señor que usar el coche para ayudar a los necesitados, generalmente se inicia en el tercer cuarto de giro de la llave. Pero esta vez no creo ni que la intervención divina mueva el coche.

-Creo que vi una gasolinera un par de manzanas atrás- dijo Pete.

-Quizás pueda caminar allí y conseguir algo de ayuda-

-Esa gasolinera está cerrada- respire sobre mis frías manos.

-Fue abandonada hace un tiempo- Pete miro hacia atrás y hacia delante por la calle. Nada mucho más visible que el velo de luz naranja de las farolas. El cielo de la noche estaba totalmente despejado de nubes, y un viento gélido alboroto el pelo de Pete.

-Todas las noches me olvido de cargar el móvil-

-Al menos tú tienes uno.- dije –

Mis padres están seriamente atascados en el siglo veinte-
Pete únicamente sonrió con una media sonrisa.

-Bien, supongo que buscare un teléfono de pago.- El refunfuño. De repente, sentí que todo esto era mi culpa. Solo unos minutos antes, habíamos estado bromeando sobre el hipo que Brett Johnson tuvo de forma abrupta durante el examen de química. Pete miro hacia mi cuando nos reíamos a la vez, y nuestros ojos se encontraron de esa manera cósmica. Después el coche hizo ese horrible ruido metálico y se detuvo con una sacudida en un callejón cuando íbamos camino al refugio.

-Iré contigo- me sobresalte con el sonido de cristales haciéndose pedazos en una distancia no muy lejana.

-Sera una aventura-

-No. Alguien necesita quedarse con estas cosas-

El corolla estaba lleno de cajas que no entraron en el camión. Pero no estaba segura que fuera yo quien debía quedarse a protegerlas.

-Yo iré. Tu ya has hecho lo suficiente-

-De ninguna manera, Grace. Pastor o no tu padre me mataría si te dejo caminar a ti sola por esta parte de la ciudad.- Pete abrió la puerta del coche y me empujo dentro.

-Tu estarás a salvo y caliente aquí-

-Pero...-

-No.- Pete señaló el edificio de ocupas al fondo de la calle. Podía escuchar a un par de chicos gritándose uno a otro desde una de las ventanas rotas.

-Solamente tocaré en la puerta de uno de esos apartamentos.-

-Sí, claro- dije. -Tu mejor apuesta es el refugio. Esta a una milla o así en esa dirección- Señale hacia debajo de la oscura calle. Estábamos parados en la única farola que funcionaba de toda la calle. -Hay unos cuantos apartamentos más a lo largo de la calle y un par de bares. Pero mantente alejado de esos al menos que quieras que te golpeen en los dientes-

Pete sonrió burlescamente -¿Tu pasas mucho tiempo en calles mezquinas?-

-Algo así- fruncí el ceño. -Apura... y ten cuidado, ¿vale?-

-¿Esto es un algún tipo de cita , uh?-

Dijo y me beso en la mejilla. Mi cara se calentó. -¿Entonces esto es una cita?-

Pete se echó a reír y se balanceó sobre sus talones.

-Bloquea el coche- Cerró la puerta y metió sus manos en su chaqueta Letterman. Chasquee la cerradura de la puerta y lo vi patear una lata de cerveza vacía mientras se alejaba. No pude verlo una vez que paso la luz de la farola. Me acurruqué en mi abrigo para el calor y suspire. Podría ir mal, pero al menos yo estaba en una cita con Pete Broadshaw, una especie de. *Sc – rape*

Me erguí rápidamente. ¿Fueron esos pasos en el pavimento? ¿Estaba Pete ya de vuelta?

Mire alrededor. Nada. Chequee la puerta del copiloto. Estaba cerrada. Me recosté y apoye la mano en el stick de Hockey de Pete, que se encontraba entre los asientos delanteros.

Casi me muero cuando Don Mooney pregunto si podía venir conmigo y con Pete en el Corolla. No puedo decir si él quería ser cruel o creía que necesitábamos un chaperón. Por suerte, Jude me había salvado poniendo una caja de abrigos de mujer en el asiento de atrás. -No hay sitio aquí- el dijo, y convenció a Don de ir en el camión con él y con papa. Ellos partieron primero y Pete y yo los seguimos, pero tuve que parar a recoger una bolsa de la farmacia de Maryanne Duke. Incluso aunque ella se veía cansada nos invito a un pastel de ruibarbo- ella hacía siempre el mejor. Pero sé que le dio a Pete el tercer grado, peor que mi propia abuela, por lo que le prometí quedarme más tiempo la próxima vez que fuera. Después, para ganar tiempo, cuando llegamos a la ciudad, tome el atajo por la calle Markham, una decisión totalmente lamentable en este momento.

Las cosas habían sido tranquilas los últimos años, pero esta zona había sido de mala fama por extraños sucesos y desapariciones. Y después, durante unos meses, cadáveres empezaron a aparecer como margaritas. La policía y periódicos especulaban con un asesino en serie- pero otros hablaban de una bestia peluda que acechada en la ciudad por las noches. Le llamaron el monstruo de la calle Markham.

¿Ningún sentido, verdad?

Como dije, han pasado años sin que algo realmente extraño haya pasado por aquí, pero aun me sigo preguntando si no me sentiría ahora mejor si Don hubiera venido con nosotros. ¿Me hubiera sentido más o menos inquieta sola con Don en este callejón? ¡Mas!

Ese pensamiento fue seguido por una oleada de culpabilidad. Cerré mis ojos y deje a mi mente vagar, tratando de estar en calma. Por alguna razón, pensé sobre el momento en que le pregunte a mi padre porque ayudaba a alguien que lo había herido.

-¿Tu sabes el significado de tu nombre, verdad Grace?-

-Si, significa ayuda celestial, piedad o misericordia- dije repitiendo lo que mi padre siempre me había dicho.

-Nadie puede hacerlo en esta vida sin Grace (Hace referencia al significado del nombre).

Todos necesitamos ayuda- dijo él -hay diferencia entre las personas que hacen cosas horribles porque son malignas y las personas que hacen cosas malas por sus circunstancias. Algunas personas están desesperadas porque no saben cómo pedir ayuda-

-¿Pero como sabes si ellos son malos o solo necesitan ayuda?-

-Dios es el ultimo jurado de lo que es real en nuestras almas. Pero nosotros necesitamos perdonar a todo el mundo-

Mi padre dejo la conversación de esa manera. Para ser honesta, fue más confusa que nunca.

¿Qué pasa si la persona que te hirió no merece ser perdonado? ¿Qué pasa si lo que ellos hicieron fue tan terrible...?

Sc-rape Sc-rape Hubo un movimiento por la grava otra vez. ¿O a ambos lados del coche ahora? Agarre el palo de Hockey ¿Pete? No hubo respuesta. Rattle Rattle (Especie de ruido metálico)

¿La manija de la puerta? Electricidad subido por mi columna y emergió a través de mis brazos. Mi corazón golpeaba duramente en mi pecho y mis pulmones me dolían por las pesadas respiraciones. Di una mirada por la ventana. ¿Por qué no puedo ver nada?

Rattle Rattle Rattle El coche se sacudió. Grite. Un alto, ruido penetrante hizo eco fuera del coche. Las ventanas se quejaron y vibraron como si fueran a hacerse añicos. Estrelle mis manos contra mis oídos y grite estrepitosamente.

El sonido murió. Algo toco el asfalto fuera de mi puerta. Mi pulso machacaba en mis oídos- sonaba como pasos corriendo. Silencio. Cada nervio me abrasaba bajo mi piel. Me moví y escuche el ruido de nuevo. Era sólo mi rodilla agitando contra las llaves colgadas en el encendido. Se me escapó una risa corta y

cerré los ojos. Espere, escuchando el silencio, por el tiempo que pude retener la respiración. La deje salir en un lento suspiro y alivie el agarre del palo de Hockey.

Toc toc toc Mis ojos se abrieron de golpe. Mi brazo voló hacia arriba. Golpee ruidosamente mi cabeza con el palo de hockey Un rostro entre las sombras me miro a través de la ventana empañada.

-Levanta el capo- dijo una voz apagada. No era Pete.

-¡Piérdete!- Grite, tratando de que mi voz sonara sin amabilidad.

-Hazlo- dijo él, -Todo estará bien Grace. Te lo prometo-

Puse mi mano en la boca. Conocía esa voz. Conocía esa cara. Antes de que pudiera mantener mi boca cerrada dije -Okey- y libere el capo.

Sus pisadas hacían ruido sobre el helado pavimento mientras andaba alrededor de la parte delantera del coche. Abrí la puerta y vi una palanca tirada al lado de mi pie. Sentí un hormigueo por mi columna mientras me levantaba y seguía a Daniel. Su cabeza y hombros desaparecieron detrás del capo, pero pude ver que llevaba puestos los mismos viejos jeans y camiseta de ayer. No tenía otro conjunto de ropa.

-¿Qué estás haciendo?- pregunte.

-¿Qué parece que estoy haciendo?- Daniel desenrosco una tapa de algo del motor y levanto una vara de metal grasienta. -¿Estas saliendo con ese chico Bradshaw?- el volvió a enroscar la tapa.

El estaba actuando completamente tranquilo, me preguntaba si me había imaginado todo el alboroto. ¿Pude haberme quedado dormida mientras esperaba por Pete? Pero la palanca no estaba allí antes

. -¿Qué acaba de pasar?- Pregunte. -¿Estabas vigilándome?-

-No respondiste mi pregunta-

-Tú no estás respondiendo a la mía- Di un paso hacia el.

-¿Viste que paso?- ¿Paraste lo que casi paso?

-Quizás-

Me agache debajo del capo de manera que pudiera verlo mejor

-Dime- Daniel paso sus grasientas manos por sus pantalones -Solo unos niños jugando-

-¿Con una palanca?-

-Sip, están todos encolerizados estos días-

-¿Y tu esperas que me crea eso?-

Daniel se encogió de hombros.

-Pues creer lo que tú quieras, pero es todo lo que vi- Daniel manipulo algo mas en el motor. -Tu turno- dijo.

-¿Estas saliendo con Bradshaw?-

-Quizás-

-Escogiste a un verdadero príncipe- dijo sarcásticamente.

-Pete es un buen chico-

Daniel resoplo. -Yo tendría cuidado con ese gilipollas si fuera tu-
-¡Cállate!- le dije agarrando uno de sus desnudos brazos. Su piel era como hielo. -Como te atreves a decir cosas como esas sobre mis amigos. ¡Cómo te atreves a volver y tratar de meterte en mi vida!. Deja de seguirme- Lo tire con fuerza lejos del coche de mi padre. -Piérdete y déjame sola.- Daniel se dio toquecitos en la barbilla.

-Lo mismo de siempre Gracie. Tu eres solamente una mandona como siempre. Siempre ordenando a la gente a tu alrededor. 'dímelo', 'piérdete' 'devuélvemelo' 'cállate' ¿sabe tu padre que hablas de esa manera?- El soltó su brazo de mi agarre y volvió al motor.

-Déjame poner esto en marcha y nunca más volverás a ver mi asquerosa cara-

Me mantuve de pie detrás de él viendo sus movimientos. Daniel siempre tenía esa manera de dejarme sin palabras en cualquier momento. Frote mis manos una con la otra, y salte de arriba abajo para entrar un poco en calor. La mayoría de la gente en Minnesota tenía sangre gruesa ¿pero como Daniel podía estar fuera en camiseta corta?. Patee el pavimento un par de veces mientras reunía el coraje necesario otra vez.

-Dime...quiero decir...¿Por qué volviste? ¿Por qué después de todo este tiempo?-

Daniel levanto la mirada hacia mí. Sus oscuros ojos buscaron mi cara. Había algo diferente en esos ojos tan familiares. Quizás era la forma en que la luz anaranjada de la farola iluminaba sus ojos. Quizás era la manera en que el me miraba sin parpadear. Sus ojos hacían que pareciera... hambriento.

Dejo caer su mirada -No lo entenderías-
Me cruce de brazos

-¿Por qué no lo haría?-

Daniel se giro hacia el motor, dudo, y luego se dio la vuelta para mirarme.

-¿Has estado alguna vez en el MOMA?- pregunto.

-¿El museo de arte moderno? No, nunca he estado en Nueva York-

-Fui a parar allí por un tiempo. ¿Tú sabes que tienen móviles, Ipad y hasta vacunas en el MOMA? Quiero decir, ellos tienen cosas allí todos los días, pero a la vez también es arte.- Su voz parecía suave y menos abrasiva. -La forma en que las líneas se redondean y las piezas encajan juntas. El arte funcional que puedes sostener en tus manos, y eso cambia la forma en que vives tu vida.-

-¿Así que?-

-¿Así que?-

vino realmente cerca de mí. -Algunas personas diseñaron esas cosas. Algunas personas hicieron esas cosas para vivir-

Dio un paso aun más cerca. Su cara se aproximaba lentamente a la mía. Me quede sin aliento.

-Eso es lo que quiero hacer- dijo él.

La pasión en su voz hizo que mi corazón fuera más rápido. Pero su mirada hambrienta hizo que diera un paso lejos de él. Daniel se agacho bruscamente hacia el motor y empujo fuertemente alguna cosa

perdida. -Solo que eso nunca va a pasar ahora- Se inclino hacia delante y su colgante con una piedra negra colgaba de su cuello sobre el bloque de motor abierto.

-¿Por qué?-

-¿conoces el instituto de arte Trenton?-

Asentí con la cabeza, Casi la mayoría de la gente de mi clase avanzada de arte estaba luchando por una plaza en Trenton. Generalmente solo un estudiante lo conseguía cada año.

-Ellos tienen el mejor departamento de diseño industrial del país. Lleve algunas de mis pinturas y diseños allí. Esta mujer, La señora French, los vio.

Ella dijo que tenía futuro- su voz bordeaba la palabra con sabor amargo

-Pero necesito mas entrenamiento. Ella dijo que si obtenía mi diploma y me graduaba en un programa respetable de arte, ella me daría otra oportunidad de admisión.-

-¿Eso es genial, no?- Arrastre los pies más cerca. Como el siempre puede hacer eso- hacerme olvidar tan fácilmente que estaba enfadada con él.

-El problema es que, Holy Trinity tiene uno de los departamentos de arte que Treton considera como prerrequisito. Por eso volví.- Él miro hacia mí. Parecía como que quería decir algo más, algo más de la historia. Se sacudió el colgante que colgaba sobre su pecho. Era una piedra negra y lisa con forma de ovalo aplanado. -solo que es ese tío Barlow me echo el primer día-

-¿Qué?- Sabía que Barlow estaba enfadado con Daniel, pero no pensaba que el llegara a expulsarlo. -

Eso no es justo- Daniel sonrió de esa manera burlona tan suya -Esa es una de las cosas que siempre he adorado de ti, Grace. Tienes ese decisivo sentido de que todo en la vida debería ser justo-

-Yo no. Eso no es por lo que...- me encogí de hombros. -Justifico-

Daniel se rio y se rasco detrás de la oreja. -¿Te acuerdas de aquellas vez que fuimos a la granja de MacArthur a ver a aquellos cachorritos, uno de los cachorros solo tenía tres piernas y Rick MacArthurs dijo que iba a echarlo porque nadie lo quería? Y tu dijiste ¡Eso no es justo! Y te llevaste a casa a ese cachorro sin ni siquiera preguntar.-

-Daisy- dije. -Adoraba esa perra-

-Lo sé. Y ella te quería mucho también, ladraba como una loca cada vez que dejabas la casa-

-Sip. Uno de los vecinos llamo al sheriff muchísimas veces, mis padres habían dicho que tendría que desprenderme de ella si volvía a pasar. Sabía que nadie más la querría, entonces la dejaba en mi habitación cada vez que me iba-

Sorbí por la nariz. -Después, un día dejo la casa... y algo la mató. Desgarrando su garganta.-

Mi propia garganta me dolía cuando lo recordaba. -Tuve pesadillas cada noche durante un mes.-

-Fue mi padre.- dijo Daniel tranquilamente.

-¿Qué?-

-El que llamo a la policía todas esas veces.- Limpio su nariz con su hombro. -Se despertó a mitad del día en uno de sus estados de ánimo...- Se agacho hacia el motor y movió algo a su sitio.

-Enciende el coche- Fui hacia atrás y me senté en el asiento del conductor. Dije una pequeña oración y gire la llave en el contacto. El motor resoplo un par de veces y luego hizo este sonido como una tos asmática. Lo intente con la llave una vez mas y esta vez encendió. Aplaudí con mis manos juntas y se lo agradecí al señor.

Daniel bajo el capo. -Deberías irte de aquí- se froto las manos en los brazos, dejándolos negros, manchas de grasa en su piel.

-Ten una buena vida.- Pateo uno de los neumáticos y empezó a caminar Mientras se desplazaba a través de la luz de la farola, salte fuera del coche.

-¿Eso es todo?- Grite. -¿Simplemente vas a desaparecer otra vez?-

-¿No era eso lo que querías?-

-No, quiero decir, ¿No vas a volver al colegio?- Se encogió de hombros de espaldas a mi -¿Cuál es el punto? Sin las clases de arte...- Dio otro paso en la oscuridad.

-¡Daniel!- Mi

frustración se encendió como un horno de cerámica. Sabía que debería darle las gracias por arreglar el coche- por venir cuando lo hizo. Sabía que al menos debería decirle adiós, pero no pude hacer que las palabras salieran. Se giro y me miro, su cuerpo casi perdido en las sombras.

-¿Puedo llevarte a algún lado? Quizás pueda llevarte al refugio para que puedas coger algunas ropas y algo para comer-

-No soy del tipo del refugio- dijo Daniel. -Además, me estoy quedando con algunos chicos por allí.- Señalo en dirección a los edificios en ruinas a lo largo de la calle.

-Oh- mire hacia mis manos. Realmente había pensado que él me estaba siguiendo, pero probablemente el estaba caminando por la calle cuando me vio con Pete.

-Espera ahí- Fui al coche y desgarré una de las cajas que estaba en el asiento de atrás. Busque alrededor y saque un abrigo negro y rojo. Se lo lleve a Daniel y se lo entregue.

Lo cogió por un momento, tocando el logo bordado de North Face en el frente.

-No puedo aceptarlo- dijo él, y trato de devolvérmelo.

Hice un gesto con las manos rechazándolo.

-No es caridad. Quiero decir, tu solías ser como mi hermano.- Se echo hacia atrás.

-Es muy lindo-

-Te daría otro, pero los otros que hay en el coche son de mujer. Jude tiene el resto, salvo que quieras venir al refugio?-

-no- Gritos hicieron eco en el trasfondo. Un par de luces aparecieron en la esquina.

-Esto está hecho- cabeceo y se metió en la oscuridad. Me quede de pie viendo hasta que desapareció.

No note que las luces pararon en frente de mi coche hasta que escuche a alguien llamándome.

-¿Grace?- Pete corrió hacia mí. ¿Estás bien? ¿Por qué no te quedaste en el coche? Mire por encima de su hombro al camión blanco en ralentí en la oscuridad. La luz de la cabina de pasajeros revelo la cara de Jude mientras estaba sentado en el asiento del conductor. Su expresión era blanca y rígida como si fuera de piedra.

-Conseguí poner el coche en marcha- mentí.

-Bien, pero te estás congelando.- Pete paso sus brazos alrededor mío y me sostuvo en su pecho.

El olía a especias y a limpio como siempre, pero esta vez no me hizo querer estar cerca de él.

-¿Podemos saltarnos los bolos esta noche?- Dije mientras me apartaba. -Se está haciendo tarde, y no me siento con ganas. Podemos ir en otra ocasión-

-Claro. Pero me lo debes- Cubrió mis hombros con sus brazos y me condujo al camión.

-Esta agradable y caliente allí dentro, entonces iras con Jude. Llevare el Corolla y después de que descarguemos te llevare a casa. Quizás podamos parar por café en el camino de vuelta-

-suenan bien- pero el pensamiento de rico café me hizo ponerme enferma. Y ese aspecto de piedra en la cara de Jude mientras me subía al camión, hizo que quisiera encontrar un agujero para enterrar mi cabeza dentro.

-No debería haberte dejado aquí- Dijo Jude en voz baja.

-Lo sé- puse mis dedos encima del calentador. -Pero él pensaba que estaba poniéndome a salvo.-

-Quien sabe lo que podría haber venido- Jude desplazo el camión a la carretera. No volvió a hablar en toda la noche.

Capítulo 5

Caridad nunca defrauda

SÁBADO

Vagué sin rumbo fijo alrededor de la casa como un fantasma toda la mañana. Solo que yo era la que se sentía embrujada.

Durante la noche había soñado con el ruido de puertas de coches cerrándose y un extraño sonido de alta frecuencia. Luego, los ojos de Daniel, brillantes y hambrientos, me observaban. Desperté pegajosa por el sudor.

A la tarde, me senté en el piso de mi habitación y traté de escribir un reporte sobre la guerra de 1812, pero mi mirada -y pensamiento- continuaban hacia el nogal del patio delantero. Después de haber iniciado la primera frase de mi reporte por décima vez, me enojé conmigo misma y bajé a la cocina por las escaleras para hacer un poco de té de camomila.

Rebusqué en la despensa y encontré una botella de miel con forma de oso. Era de la misma marca que había adorado cuando era lo suficientemente joven para vivir a base de sándwiches de miel y mantequilla de maní. Aunque ahora me parecía granulada y viscosa mientras la estrujaba en pequeños globos en la superficie del té marrón, y más tarde la observaba hundirse en la profundidad del tazón humeante.

-¿Tienes más de ese té? -preguntó papá.

Salté al escuchar su voz.

Él se sacó sus guantes de cuero y desabotonó su abrigo de lana. Su nariz y mejillas estaban de un rojo brillante- Me vendría bien un levantón.

-Umm, sí -limpié el líquido que había derramado en la mesa de la cocina-. Es de camomilla, si no te importa.

Papá arrugó su nariz de Rudolf.

-Creo que vi algo de menta en la alacena. La traeré para ti.

-Gracias, Gracie.

Tomé la tetera de la cocina y le serví una taza- ¿Mal día? -él había estado tan ocupado por el manejo de la caridad y el trabajo sin fin de su oficina, que habían pasado semanas desde que realmente habíamos hablado.

Papá envolvió el tazón con sus manos- Maryanne Duke tiene neumonía otra vez. Al menos pienso que es eso.

-Oh, no -justo la había visto anoche. Se veía cansada pero no había pensado...-. ¿Está bien? -le pregunté. Maryanne era la parroquiana más vieja de papá. Le había conocido cuando la última de sus hijas se mudó a Winconsin, en ese momento yo tenía 12 años. Ella era prácticamente nuestra abuela subrogante.

-Ella se rehúsa a ir al doctor. Todo lo que quiere es que rece por ella -papá suspiró. Se veía deteriorado y arrugado, como si la misma parroquia descansara sobre sus hombros-. Algunas personas esperan milagros.

Le entregué la bolsa del té de menta- ¿No es esa la razón por la que Dios inventó a los médicos?

Papá rió entre dientes- Sin embargo, ¿le dirías eso a Maryanne? Tu hermano no puede hacerla entrar en razón, y tú cuánto ella lo ama. Él le dijo que si ella hubiera ido al doctor la vez anterior, probablemente estaría lo suficientemente bien para cantar su solo mañana -papá dejó caer su cabeza, su nariz se alzaba un poco sobre el borde de la taza-. No sé donde encontraré un reemplazo tan tarde. Y mañana es el lanzamiento de la beca del próximo semestre.

Mi papá creía que todos merecían una educación cristiana de calidad, por eso auspiciaba una recolección de fondos para una beca bianual en la parroquia de la Santísima Trinidad. La octogenaria Maryanne Duke siempre cantaría su increíble solo de "Santo Padre, en tu misericordia", y papá, el director y otros miembros del consejo de regentes darían discursos sobre la caridad y el "hacer por los demás". Mamá pensaba que papá le daba tanto a la comunidad que Jude y yo deberíamos calificar para el fondo de becas.

-Quizás debería haber optado por un coro de niños este año -dijo papá antes de tomar un sorbo-. ¿Recuerdas cuánto se divertían tú y Jude cantando con sus amigos? Ése era el mejor coro de niños del estado.

-Sí, era genial -dijo suavemente. Agarré una cuchara y revolví mi té. Se había enfriado inusualmente rápido, o tal vez era solo yo. Estaba sorprendida de que papá sacara a colación el coro de niños. Jude, Daniel y yo iniciamos el grupo de canto cuando Daniel estaba viviendo con nosotros. Aunque solo había durado unos pocos meses antes de que perdiéramos nuestro tenor principal. Daniel poseía la voz de un angel, sorprendentemente profunda y clara para un chico tan travieso, previamente a que se tornara rasposa y amarga, como la que había escuchado la noche anterior. Cuando la madre de Daniel se lo llevó, fue un golpe duro no solo para nuestro coro y familia, sino para el mismo Daniel sobre todo.

-Tú puedes hacerlo -sugirió papá.

Derramé mi té nuevamente- ¿Qué?

-Tú podrías cantar el solo de Maryanne -papá sonrió mostrando los dientes, sus ojos encendiéndose-. Tú tienes una hermosa voz.

-Estoy fuera de práctica. Sonaría como una rana.

-Estarías salvando el día realmente -él posó su mano sobre la mía-. Además, luces como si te viniera bien una elevación espiritual.

Bajé la mirada hacia mi tazón. Odiaba los momentos en que mi padre demostraba poder ver dentro de mi alma. Era su superpoder especial de pastor.

-Yo te ayudaré -dijo Caridad detrás nuestro. Había llegado desde afuera con una carga enorme de libros en sus brazos-. Yo puedo cantar contigo, Grace. Podría ser un dúo.

Caridad me ofreció una sonrisa ilusionada. Ella amaba cantar cuando creía que no había nadie alrededor, pero yo sabía que su tímida voz no podría llevar acabo un solo en una iglesia repleta.

-Gracias. Me agrada la idea -le contesté a ella.

Papá juntó sus manos- Caridad nunca defrauda -dijo él, y nos abrazó a ambas.

DOMINGO A LA MAÑANA

Al final terminé sentándome junto a Don Monney en las bancas temporales del coro detrás del altar. Caridad se sentaba a mi otro lado, retorciendo un boletín co sus manos. Don gritó: una poderosa fortaleza es nuestro Señor, dos octavas más bajo que el resto del coro. Él cantaba con tanta exuberancia y tosquedad que me encontré a mí misma sintiéndome más receptiva hacia él por primera vez.

-Es una lástima lo de las ventanas -me susurró Don al mismo tiempo que el director Conway distribuía su dirección bianual. Don observaba las claras ventanas de vidrio arriba del balcón lleno de gente, donde una

preciosa demostración de Cristo golpeando una puerta solía estar.

Cuando un incendio, poco más de tres años atrás, destruyó gran parte del balcón pero dejó las ventanas de vidrio teñido, ellas fueron celebradas como un milagro. Sin embargo, todos lloramos su pérdida el día en que papá reportó que una escalera mal puesta durante la reconstrucción había trisado las ventanas. Y debido a que habían sido hechas hace más de 150 años atrás, no había forma de reemplazar el cristal teñido con nuestro presupuesto.

-Soñé que tenía una máquina del tiempo, y que volvía y detenía el incendio -murmuró Don-. De ese modo, ellas estarían aquí.

El director Conway nos observó acusadoramente. Los susurros de Don eran más que un grito en alto. Levanté un índice a mis labios. Don se sonrojó y se hundió en el banco.

-Como estaba diciendo -dijo el director-, la Academia Sagrada Trinidad ofrece esperanza y guía a todos los jóvenes en cada paso de la vida. Sin embargo, está en nosotros ayudar a los estudiantes menos afortunados a exitosos. Por esto, le pido a todos y a cada uno de ustedes que se cuestionen esta pregunta: ¿qué pueden hacer y cuánto pueden dar para traer la gracia y la salvación a incluso una sola alma -el director Conway posó su pañuelo en sus labios y tomó asiento junto a mi padre.

El órgano sonó y yo me quedé sentada pensando en si la salvación de alguien realmente podía estar ligada a la educación de la Academia Sagrada Trinidad.

Caridad tironé de mi manga- Es nuestro turno -ella graznó.

Nos paramos en el podio, y aunque habíamos ensayado por más de tres horas ayer, mis manos comenzaron a sudar. Miré a la audiencia. Mamá, Jude y James estaban sentados en la primera fila, sonriéndonos. Pete Bradshaw había llegado tarde, pero ahora estaba sentado con su madre unas pocas filas detrás. Él me mostró un enorme gesto de pulgares levantados.

Mi visión subió a las ventanas arriba del balcón y permaneció ahí mientras Caridad y yo cantábamos.

Imaginé las ventanas de cristal teñido, con Cristo parado junto a la gran puerta de gruesa madera. "Pide y recibirás, golpea y será abierta para ti", mi padre le había dicho una vez a Don Monney, y había llevado a un hombre gigante a las lágrimas. Recordé encontrar a Daniel solo en la capilla poco después de la llegada de Don a la parroquia. Él había estado mirando a las ventanas de cristal teñido, y había preguntado lo mismo que yo unos días antes (por qué mi padre había perdonado a Don incluso aunque él lo había herido).

-¿No debería haberle dicho a alguien o llamado a la policía? -Daniel preguntó.

Traté de repetir lo que mi padre me había dicho, sin embargo aún estaba tan confundida que estoy segura de que lo dije mal- Papá dice que tenemos que perdonar a todo el mundo. Sin importar cuán malo esa persona es o cuánto nos han herido. Él dice que la gente hace cosas malas porque están desesperados.

Daniel restregó sus ojos y limpió su nariz con su manga. Pensé que estaba a punto de llorar, pero entonces él me pegó en el brazo -Ustedes los Divine nunca hacen sentido -él metió sus manos en sus

bolsillos, y salió cojeando por el pasillo. Al menos su pierna herida estaba mejorando. Parecía que él apenas podía caminar cuando unas pocas horas atrás lo pasamos a buscar para ir a la iglesia. Daniel dijo que se había caído del nogal la mañana anterior. Sin embargo, yo supe que estaba mintiendo. Todo el día anterior había estado plantando petunias con mi madre, y sabía que él no había salido de su casa.

Deseé que él hubiera pedido ayuda.

Vacíé en el momento en que cantamos la línea: bendícelos, guíalos, sálvalos.

Un pensamiento surgió como un pote de pintura en un lienzo -¿Qué si Daniel, en su propia y lateral forma, hubiera estado pidiendo ayuda la otra noche? ¿Pidiendo mi ayuda?

Cuando la canción acabó, me senté en mi puesto con una resolución renovada.

Era demasiado tarde para descartar la idea.

Sabía lo que tenía que hacer.

LUNES, ANTES DE LA ESCUELA

-Lo siento, Grace, pero no hay nada que pueda hacer –el señor Barlow acarició su bigote.

No podía creer lo poco razonable que estaba siendo. Mi plan completo estaba basado en este factor. Si iba a ayudar a Daniel a tener su vida de nuevo, tenía que traerlo de vuelta a la escuela. Más tarde encontraría una forma de mejorar la relación entre él y mi hermano –La decisión es suya, Sr. Barlow. Daniel necesita esta clase.

-Lo que ese chico necesita es respeto –Barlow arrastró un montón de papeles a su escritorio-. Los chicos como ése, en seguida piensas que ellos pueden entrar aquí y desordenar un poco. Esto es un curso de arte avanzado, no una clase de una A fácil.

-Lo sé, señor. Nadie se toma esta clase a la ligera. De hecho, creo que es un honor ya el estar aquí...

-Exacto. Ése es el por qué de que tu amigo no se unirá a este curso. Este es un lugar para artistas serios. Y ya que estamos hablando sobre eso –Barlow abrió un cajón de su escritorio y sacó un largo pedazo de papel-, quiero discutir acerca de tu último proyecto –él dejó la hoja de papel en el escritorio. Era mi desastroso dibujo del osito de peluche.

Me hundí en mi silla. Tanto pelear por el lugar de Daniel en la clase cuando era el mío el que estaba en riesgo ahora.

-Debo decir que estaba bastante decepcionado cuando vi esto –Barlow agitó su mano sobre el dibujo-. Luego me di cuenta de lo que querías conseguir. Que idea más brillante.

Me senté erguida -¿Qué?

-Dime si estoy equivocado, ya que odiaría hacer una interpretación errónea. Le pedí a la clase que dibujara algo que les recordara a su infancia, sin embargo me encantó la forma en que te tomaste la tarea. Esto es claramente una muestra de tu talento y habilidades como una niña. Estoy realmente impresionado de tu visión artística.

Asentí, aunque después me pregunté si me iba a condenar al infierno por hacerlo.

-Deberías haberme entregado ambas tareas juntas. Casi te doy una mala calificación antes de ver éste – Barlow sacó una segunda hoja de papel de su cajón y la dejó sobre la mesa. Era el bosquejo del nogal en carboncillo.

Casi me ahogué. En una esquina de la hoja, mi nombre estaba escrito con la inconfundible y redondeada letra de April –Yo no... -pero no pude obligarme a admitir la verdad al ver la admiración en las facciones de Barlow mientras observaba el árbol.

-Éste es un excelente ejemplo del crecimiento y amplitud de tus habilidades como niña en los últimos años –dijo Barlow-. Para ser honesto, no esperaba ver este nivel de habilidad hasta tu graduación –sacó un marcador rojo y marcó una A+ en la parte superior del papel-. Es un honor tenerte en mi clase –dijo Barlow, y me entregó ambos dibujos-. Ahora, sal de aquí para que pueda trabajar.

Me levanté y comencé a alejarme. Entonces me detuve y me dí la vuelta. Mi resolución de ayer retornó - ¿Señor Barlow?

Él levantó la mirada -¿Sí?

-¿A usted le gusta enseñar a estudiantes que sabe que tienen un futuro, como el que vio en este dibujo? Usted incluso dijo que es un honor.

-Sí, eso dije –el Sr. Barlow acarició su bigote y entrecerró los ojos- ¿Qué es lo que quieres decir?

Caminé hacia su escritorio. Tomé aliento y lo escupí todo –Yo no hice esto –le mostré el bosquejo del árbol-. Daniel lo hizo.

El Sr. Barlow farfulló -¡Tú entregaste su trabajo!

-No, éste dibujo es mío –levanté el bosquejo del oso de peluche-. Éste es el que yo entregué. Otra persona debe haber puesto ése –apunté al dibujo en sus manos- en la pila por accidente. Lo siento. Debería haberlo dicho antes.

Barlow recogió sus lápices de colores aquarela y los metió, uno por uno, en su tazón hecho a mano. Dejó caer la taza encima de una gran pila de archivos, y después se reclinó de vuelta en su silla -¿Tú dices que Daniel hizo esto?

-Sí. Él está intentando de ingresar a Trenton.

Barlow asintió.

-Él realmente necesita esta clase.

-Bueno, te diré qué. Si tú y tu amigo se encuentran aquí conmigo a las 7:25 en punto mañana a la mañana, tendré una conversación con él y veré lo que puedo hacer.

Dí pequeños saltitos con las puntas de mis pies –Gracias, señor Barlow.

-Si él falta a otro día de escuela, perderá su beca de arancel –negó con la cabeza y murmuró-. Cómo consiguió esa beca en un principio está fuera de mi comprensión.

Incliné mi cabeza y sonreí –Usted es grandioso, señor Barlow.

Un par de estudiantes comenzaron a entrar en el salón luego de la primera campanada.

El Sr. Barlow los observó –No le digas a muchas personas –el susurró-. Y espero ver una segunda entrega de mejor calidad con tu firma el lunes.

CAPITULO 6

HACEDORA DEMILAGROS DESPUÉS DE LA ESCUELA

No fue hasta que estaba almorzando con April en la sala de Arte que me di cuenta del mayor error en mi brillante plan: de alguna forma ahora tenía que encontrar a Daniel para decirle que Barrow estaba dispuesto a darle una segunda oportunidad. Todo lo que sabía era en que edificio de pisos se estaba “quedando”. No tenía un número de piso o incluso una forma de llegar al centro de la ciudad. Mis padres me prohíben terminantemente ir a la ciudad sola- ni menciones la calle Markham.

Y yo no era exactamente fan del transporte público- a April y a mí nos robaron cuando cogimos el bus al mar en Apple Valley el verano pasado. Así que de alguna forma tenía que afinar uno de los coches de mis padres y una coartada decente.

No era una mentirosa por naturaleza. Mi pecho y cuello se volverían de un rojo brillante incluso con una ligera mentira. Que bien que nadie se molestó en preguntar cómo había puesto el coche a andar de nuevo, o me habría convertido en un brillante rábano lloroso. Pero me imaginé que podría ser capaz de alejarme con una medio verdad cuando le pidiera el coche a mamá.

- Tengo que encontrarme con April en la biblioteca.- Rasqué la gruesa bufanda de lana que había envuelto alrededor de mi cuello para esconder las manchas.

- Estamos trabajando en nuestro proyecto de investigación de inglés.- April y yo habíamos programado encontrarnos en la biblioteca pero no sino hasta más tarde.

Mamá suspiró.- Creo que puedo ir al supermercado mañana. Tenemos bastantes sobras.

-Gracias. Probablemente no pueda llegar a casa para la cena. Tengo... tengo mucho que hacer.

Me subí el cierre de mi abrigo hasta la barbilla y tomé las llaves del coche de la mesa. Estaba lista para retirarme, pero mi madre se acercó y apretó su mano en mi frente.

- ¿Te sientes bien, cariño? Te ves sonrojada.

-Es solo que, no he dormido bien últimamente.- No había tenido una noche completa de sueño desde la primera vez que vi a Daniel el miércoles.- Tengo que correr.

-Tendrás que llevarte la minivan.

Ugh. Una cosa era ir conduciendo hasta la ciudad en un viejo sedan, pero otra cosa era mostrarse en esa parte de la ciudad con la burbuja azul de mi madre- esa era la forma en que April llamaba a nuestra minivan azul rey, la cual recordaba a una bola de chicle con ruedas y gritaba "Mamá de mediana edad fuera para comprar la mercadería". Podría fácilmente visualizar la mirada sarcástica del rostro de Daniel.

EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

Casi había dado la vuelta alrededor por tercera vez. Debo estar loca, pensé mientras navegaba a través de los callejones cerca del piso de Daniel. Aparqué bajo la misma lámpara de la noche del viernes y estudié el edificio al otro lado de la calle- no se veía tan amenazador en la menguante luz de la tarde. Estaba construido con ladrillos amarillos que se veían como filas de dientes podridos con un ancho espacio en medio donde las puertas delanteras deberían haber estado alguna vez. Colillas de cigarrillos y basura asquerosa cubrían la escalera en derrumbe.

No estaba muy ansiosa de aprender cómo se veía el interior del edificio de pisos.

Que se supone que iba a hacer de todas formas. ¿Ir golpeando puerta por puerta, preguntando si alguien conocía a un alto y delgado chico con la complexión de un fantasma que respondía al nombre de Daniel- y esperar que nadie quisiera aprovecharse de una pequeña e inocente niña?

Me senté y miré los ires y venires de la calle esperando que Daniel Apareciera de repente. Conté cinco personas apresurándose en la dirección hacia el refugio, y al menos siete gatos callejeros delimitando la calle como si estuvieran igual de ansiosos de encontrar refugio antes de la caída de la noche. Un mercedes negro con ventanas tintadas se detuvo lentamente en la curva y recogió lo que parecía ser un hombre alto con una minifalda que había estado paseando nerviosamente por la esquina de Markham y vino pasados los treinta minutos.

La calle comenzó a quedarse vacía y el sol se hundió más profundo tras la contaminación de la ciudad. Dos chicos caminando en direcciones contrarias, pasaron brevemente enfrente del edificio de Daniel.

Ellos no demostraron conocerse, pero definitivamente algo pasó entre sus manos antes de que siguieran caminando. Uno de ellos miró directamente a la minivan. Yo me hundi y permanecí abajo por unos segundos y luego miré por la ventana. Markham estaba ahora tan desierta como había estado la otra noche. Comprobé el reloj en el tablero del coche. Eran las cuatro y media de la tarde pasadas. – Odio cuan temoreano se pone el sol en Noviembre- e iba a llegar tarde a encontrarme con April si no me iba ahora mismo.

Estaba poniendo el coche en marcha cuando lo vi. Él usaba un mono de mecánico gris y golpeaba sus dedos en su pierna como si estuviera tocando junto con una canción secreta en su cabeza. Estaba a punto de entrar en el edificio de pisos, así que apagué el coche y arrastré mi mochila fuera del coche antes de perder la paciencia.

- Daniel- grité mientras cruzaba la calle.

Él se giró, me miró y entró.

Subí tropezando con la escalera.- ¿Daniel? Soy yo, Grace.

Daniel comenzó a subir una vagamente iluminada escalera.- No esperaba verte de nuevo.- Él hizo una leve señal de “sígueme” con su mano.

Yo trepé los peldaños tras él. La escalera olía como café rancio hecho en un baño sucio, y las paredes habían sido pintadas con spray una y otra vez con tantas obscenidades intercaladas que parecía como si ellos hubieran cubierto la pared con un mural de un disgustado Jackson Pollock.

Daniel se detuvo en el tercer piso y sacó una llave de su bolsillo.- No puedes resistirte a mi buena presencia. ¿Verdad?

- Supérate. Solo vine a decirte algo.

Daniel abrió la puerta.- Las damas primero- dijo lacónicamente.

- Como sea- dije, y pasé junto a él. Me di cuenta un segundo más tarde que quizá eso no era tan buena idea. Mamá no me dejaba invitar chicos cuando ella no estaba en casa, e ir al piso de un chico sola no era algo que ella hubiera aprobado, definitivamente. Lo seguí dentro de la sombría habitación habitada solo por un

set de televisión puesto sobre una caja de cartón y un sofá pequeño de color marrón. Una tenue música palpitante se filtraba desde una habitación por el pasillo, y un chico larguirucho con la cabeza afeitada estaba echado en el sofá. Él estaba mirando fijamente hacia el techo resquebrajado con una atención ensimismada, sin pestañear.

- Zed esta es Grace, Grace este es Zed.- Daniel indicó al chico. Zed no se movió. Daniel continuó caminando.

Yo incliné mi cabeza hacia el techo para ver qué era tan fascinante.

- Grace- ladró Daniel.

Yo salté y fui hacia él. Antes de saberlo, yo estaba dentro de lo que asumí era su habitación. Era como del porte del armario de mis padres, con un colchón, cubierto por una frazada gris arrugada, apretada contra la esquina junto a una pequeña cómoda llena con montones de madera aglomerada. Daniel golpeó la puerta para cerrarla tras nosotros. Pequeños pinchazos como cosquillas corrieron por mi columna. Parecía como si alguien hubiera estado manteniendo un enorme perro hasta esa habitación/armario.

La puerta estaba estropeada por muchos arañazos como de garras- como la forma en que Daisy dejó rasguños en la puerta de mi habitación cuando la dejé sola en casa, solo que estos rasguños eran mucho más largos y profundos. Cualquiera que sea el animal que había sido mantenido aquí había aparentemente escapado.

Estaba a punto de preguntarle a Daniel por eso cuando se dejó caer en el colchón. Se sacó los zapatos y fue por el cierre de su mono. Una onda de pánico corrió por mi cuerpo. Volví mi cabeza y bajé la mirada.

- No te preocupes, preciosa- dijo Daniel.- No voy a violar tus vírgenes ojos.

Su arrugado uniforme aterrizó en un montón a mis pies. Miré, solo un poco, y vi que él estaba completamente vestido con vaqueros rasgados y una polera blanquecina.

- Así que ¿sobre qué podría su gracia posiblemente necesitar hablar conmigo?- él se estiró en el colchón y acunó sus manos tras su cabeza- que la traería hasta aquí en una noche de escuela?

- Olvídalo.- Quería lanzar mi abultada mochila sobre su cabeza. En vez de eso, la abrí y volqué su contenido en el suelo: barras de proteínas, latas de sopa, carne seca, media docena de poleras y tres pares de pantalones que yo había descartado de las donaciones que habían llegado a la parroquia durante el fin de semana.

- Come algo. Pareces un perro hambriento.

Daniel se acercó y examinó la pila, yo comencé a irme.

- Pollo y estrellas,- dijo él, sosteniendo una de las latas.

- Esa fue siempre mi favorita. Tu madre solía mejorarla.

- Lo sé. Lo recuerdo.

Daniel abrió una de las barras de proteínas y engulló la cosa en dos mordiscos. Se movió luego hacia una pieza de carne seca. Parecía tan entusiasmado que decidí hablarle de mis buenas noticias después de todo.

- Hablé con el señor Barlow hoy. Dijo que si te encontrabas con él mañana por la mañana, podría darte una segunda oportunidad. Pero tienes que estar ahí antes de las siete y veinte de la mañana. Hay un par de caquis y una camisa abotonada. Trata de no ser un idiota, y él probablemente te dejará volver a su clase.- Enganché mi mochila vacía en mi hombro y esperé su respuesta.

- Huh.- Daniel agarró otra barra de proteínas y se apoyó en la pared.- Quizá me presente.

No sé que otra cosa esperaba- ¿quizá que él saltaría y me abrazaría y me llamaría hacedora de milagros? O por lo menos decir gracias. Pero pude ver la gratitud en sus oscuros y familiares ojos- incluso aunque lo mataría decirlo directamente.

Envolví mis dedos alrededor de los tirantes de mi mochila.

- Um... Creo que tengo que irme.

- No querrás llegar tarde a tu divina cena familiar.- Daniel lanzó un envoltorio al suelo.- ¿Estofado de carne esta noche?

- Sobras, pero tengo otros planes.

- Biblioteca- dijo, como si lo estuviera resumiendo en una palabra.

Resoplé saliendo de su dormitorio de vuelta al salón. Zed todavía yacía en el sofá, pero otros dos chicos estaban en la habitación, fumando algo que no olía como cigarrillos. Ellos pararon de hablar cuando me vieron. Repentinamente me sentí como un malvavisco en mi abrigo blanco de globo. Uno de los chicos me observó y luego a Daniel que salió del dormitorio tras de mí.- Bueno, hola ahí,- dijo y tomó una calada.

- No sabía que te gustaban saludables.

El otro chico dijo algo vil que no repetiré, y luego hizo un gesto aún más desagradable.

Daniel le dijo que hiciera algo consigo mismo y luego tomó mi brazo y me condujo a la puerta.

- Sal de aquí- dijo.- Quizá te vea mañana.

No me parecía que Daniel fuera del tipo que acompañan a una chica hasta el coche, pero me siguió hacia abajo por la escalera y, al mirar sobre mi hombro mientras abrí la minivan, lo vi vigilándome desde las sombras de la entrada sin puerta.

MÁS TARDE POR LA NOCHE

April Thomas tenía el rango de atención de un niño de cinco años con TDAH (Trastorno por déficit de atención e hiperactividad) en lo que se refería a ordenadores y libros de inglés- la televisión en directo, por otro lado, podía ocupar todo su día. Su último programa favorito era la noche del lunes, así que no estaba muy sorprendida de que no estuviera en la biblioteca cuando llegué ahí. Lo cual era totalmente comprensible, considerando que llegaba casi una hora y media tarde.

Me quedé atrapada en el tráfico de hora pick desde la ciudad, y estaba casi oscuro cuando aparqué frente a la biblioteca. La verdad no estaba de humor para luchar contra Emily Dickinson sola, así que decidí volver a mi casa para la cena.

Entré al camino de entrada a mi casa y clavé los frenos cuando una sombra oscura apareció frente al coche. Mi corazón golpeaba contra mis costillas mientras me asomaba por la ventana. Jude protegía sus ojos de las luces del coche. Su cabello estaba desordenado, y su boca estaba fija en una delgada y apretada línea.

- Jude, ¿estás bien?- pregunté bajándome del coche.- Casi te atropello.

Jude agarró mi brazo.- ¿Dónde has estado?

- En la librería con April. Se lo dije a mamá.

- No me mientas,- dijo a través de sus dientes apretados.- April vino a buscarte. Que bien que yo respondí a la puerta. Mamá y papá no pueden lidiar con esto ahora.

¿Dónde estabas?- sus ojos eran violentos, como si quisiera destruirme desde los huesos. Y sus uñas, hundiéndose en mi codo, se sentían como si él pudiera completar el trabajo.

- Suéltame- dije, y traté de soltarme de su agarre.

- ¡Dime!- gritó, desgarrando mi brazo aún más. Yo prácticamente nunca lo había escuchado gritar antes, incluso cuando éramos niños.- Estabas con él, ¿verdad?- Arrugó su nariz en señal de desagrado, como si pudiera oler a Daniel en mí.

Negué con la cabeza.

- ¡No mientas!

- ¡Detente!- grité en respuesta.- Me estás asustando.

Había un temblor en mi voz, y cuando Jude lo escuchó, sus ojos se suavizaron y soltó mi codo.

- ¿Qué demonios está pasando?- pregunté.

Jude puso sus manos en mis hombros.- Lo siento.- Su rostro se contorsionó como si él estuviera tratando de contener un torrente de emociones.

- Lo siento. Te he estado buscando por todos lados. Esto es tan horrible. Yo... Necesitaba hablar contigo, y cuando no pude encontrarte...

- ¿Qué?- imágenes de cosas horribles sucediéndole al pequeño James o a Caridad aparecieron en mi mente.- ¿Qué ha pasado?

- La encontré- dijo él.- La encontré y ella estaba completamente azul y fría... y esos cortes... no sabía qué hacer. Papá vino, la policía, los médicos. Pero era tarde.

Ellos dijeron que se había ido hace horas, más de un día completo.

- ¡¿Quién?!- La abuela, la tía Carol, ¿quién?

- Maryanne Duke- dijo él.- Estaba repartiendo paquetes de día de acción de gracias de parte de papá a todas las viudas. Maryanne era mi último despacho. Y ahí estaba ella, desparramada en su porche.- El rostro de red se llenó de manchas rojas.-

Uno de los médicos dijo que ella debía de haberse desmayado por debilidad mientras dejaba su casa.

- Papá llamó a la hija de Maryanne en Milwaukee. Está como loca. Dijo que era culpa de papá. Dijo que él debería haber tenido más cuidado con Maryanne, que debería haberla hecho ir al doctor.- Jude se limpió la nariz.-

La gente espera que él haga milagros. Pero ¿cómo puede hacer milagros en un mundo donde una vieja permanece recostada en su porche durante 24 horas y nadie se detiene?- Líneas emergieron alrededor de sus ojos.- Ella estaba congelada, Grace. Congelada.

- ¿Qué?- Maryanne vivía en el Parque Roble. No era ni de cerca tan malo que donde Daniel se estaba quedando, pero era definitivamente una zona poco agradable. Mi cabeza se sentía como si hubiera estado parada sobre una botella abierta de disolvente oleoso por demasiado tiempo.

¿Cuánta gente habría pasado por su lado?- Ella tiene un montón de plantas en maceteros en su porche, y con la reja... quizá por eso nadie la encontró.- Al menos eso era lo que yo quería creer.

- Pero eso no es lo peor de todo- dijo Jude.- Algo la había encontrado. Algún animal o algo... algún carroñero. Ella tenía todos esos cortes en sus piernas. Y su garganta estaba completamente abierta hasta su esófago. Pensé que eso era lo que la había matado, pero los médicos dijeron que ya estaba muerta y congelada mucho tiempo antes que eso pasara. No había sangre.

- ¿Qué?- jadeé. Mi perra, Daisy, atravesó mi mente. Su pequeña garganta abierta. Empujé el pensamiento hacia abajo junto con mi estómago que se elevaba. No podía imaginarme a Maryanne de esa forma.

- Angela Duke dijo que era culpa de papá. No lo fue- Jude inclinó su cabeza.- Fue mi culpa.

- ¿Cómo pudo algo de esto ser posiblemente tu culpa?

- Yo le dije que si ella iba al doctor, entonces podría ser capaz de cantar en el programa. La hice sentir culpable.- Las lágrimas inundaron sus ojos.- Cuando la encontré ella estaba usando su vestido verde de domingo y ese sombrero con la pluma de pavo real que usa cuando canta.- Jude escondió su frente en mi hombro.- Ella estaba tratando de llegar a la iglesia. Ella estaba tratando de cantar su solo.

- Su cuerpo se tambaleó contra el mío y comenzó a sollozar.

El mundo comenzó a girar más rápido. No podía creer que había estado cantando mientras una mujer vieja que había conocido durante toda mi vida estaba muriendo en el frío- sola. Mis piernas cedieron. Me hundí en la tierra. Jude vino conmigo.

Me senté en medio del camino de entrada de mi casa y sostuve la cabeza de mi hermano en mi hombro. Él sollozó y sollozó. Yo froté mi mano arriba y abajo por su espalda y pensé en el único otro momento en que nos habíamos sostenido el uno al otro de esta forma. Solo que yo era la que había necesitado consuelo esa vez.

CUATRO AÑOS Y MEDIO ATRÁS

Era una noche cálida de Mayo. Yo había abierto mi ventana antes de dormir y fui despertada por el eco de voces alrededor de las dos de la mañana. Incluso ahora, cuando no puedo dormir, aún escucho esas voces- como susurros de fantasmas en el viento de la noche.

Mi habitación estaba en el lado norte de la casa- el lado que daba a la casa de Daniel. Su ventana debía haber estado abierta también. Los gritos se hicieron más altos. Escuché el sonido del lienzo siendo destruido. No podía evitarlo. No podía levantarme. No podía soportar estar en mi propia piel hasta que hiciera algo.

Así que recurrí a la única persona en la que sabía que podía confiar más que en nadie.

- Jude, ¿estás despierto?- miré dentro de su habitación.
- Sí- él se sentó en el borde de su cama.

La habitación de Jude era la que estaba junto a la mía en ese tiempo- antes de que mis padres la convirtieran en la habitación del bebé James. Esas horribles voces se deslizaron hacia dentro a través de la ventana abierta. No eran tan altas como lo había sido en mi habitación, pero eran igual de escalofriantes. La habitación de mis padres estaba en el lado sur más alejada de la casa. Si su ventana no estaba abierta, ellos probablemente no escucharían nada.

- Tenemos que hacer algo- susurré.- Creo que el padre de Daniel le golpea.
- Él hace cosas peores- dijo Jude suavemente.- Daniel me lo contó.

Me senté junto a Jude en su cama.- Entonces tenemos que ayudarlo.

- Daniel me hizo jurar por la sangre de hermano que no se lo diría a mamá y papá.
- Pero eso no es un secreto, y los secretos están mal. Tenemos que decírselo.
- Pero yo no puedo- dijo Jude.- Lo prometí.

Un rugido horrible emergió en el fondo, seguido del fuerte crujido de madera destrozada. Escuché una suave súplica interrumpida por el terrible sonido de un golpe- como el ruido que el mazo hace cuando mamá golpea la carne en el mostrador de la cocina.

Seis fuertes golpes y un crujido atronador, y luego cayó el silencio. Tan silencioso que quise gritar solo para interrumpirlo. Luego ese pequeño sonido- un gemido, similar al llanto de un perro.

Me aferré al brazo de Jude y apoyé mi cabeza en su hombro. Él deslizó su mano a través de mi enredado cabello.

- Entonces yo se lo diré- dije.- Para que no tengas que hacerlo.

Jude me sostuvo hasta que tuve el coraje suficiente para despertar a mis padres. El padre de Daniel se largó antes de que la policía llegara. Pero mi padre persuadió al juez para que le permitiera a Daniel quedarse con nosotros mientras su madre arreglaba las cosas. Daniel estuvo con nosotros durante semanas, luego meses, y luego poco más de un año. Pero incluso aunque su cráneo fracturado sanó

milagrosamente rápido, él nunca me pareció el mismo a mí. A veces él estaba más feliz de lo que alguna vez lo había visto, y luego otras veces pude ver esa mirada fija en sus ojos cuando estaba con Jude - como si él supiera que mi hermano había roto su confianza.

CENA

Me senté en la mesa y cené sola por primera vez en años. Jude dijo que no tenía hambre y fue hacia el sótano, Caridad estaba en su habitación, James se había ido a dormir, y mamá y papá estaban en el estudio con las puertas dobles cerradas. Mientras cogía mi plato de macarrones recalentado y mi filete stroganoff, repentinamente me sentí xx hacia Daniel, como si yo estuviera feliz de que él estuviera equivocado respecto a mis cenas familiares. Luego supe que pensar eso estaba mal. No debería querer que cosas malas le pasaran a mi familia, solo para probar algo a Daniel. ¿Por qué él debería hacerme sentir culpable por tener una familia que quería comer juntos y conversar sobre nuestras vidas?

Pero esta noche, estaba demasiado en silencio. Restregué mis sobras hacia la basura y me fui a la cama. Me recosté ahí por un momento hasta que esas voces fantasmales encontraron su curso hacia la cabeza. Pero entonces me di cuenta que los altos tonos venían de mi propia casa. Mis padres estaban gritándose abajo en el estudio. No eran gritos violentos, sino enojados y molestos. Mamá y papá ocasionalmente estaban en desacuerdo y discutían, pero nunca los había escuchado pelear antes. La voz de papá era lo suficientemente baja que yo podía escuchar su tristeza, pero no podía entender sus palabras. La voz de mamá se volvía más elevada, enojada y sarcástica.

- Quizá tienes razón- gritó ella.- Quizá es tu culpa. Quizá tú atrajiste todo esto hacia nosotros. Y mientras estamos en esto, ¿por qué no agregamos el calentamiento global a la lista? Quizá es tu culpa también.

Me levanté y cerré mi puerta, me deslicé bajo las mantas y empujé la almohada sobre mi cabeza.

CAPITULO 7

OBLIGACIONES

MARTES POR LA MAÑANA

Papá normalmente salía a hacer footing por la mañana temprano, pero yo no le oí salir mientras me preparaba para el colegio. La luz estaba encendida en su estudio, cuando pasé las puertas cerradas en mi camino hacia la cocina. Normalmente tocaba la puerta pero ese día decidí no hacerlo.

- Te as levantado temprano, dijo mama mientras añadía un montón de tortitas con cachitos de chocolate sobre mi plato. Ella había hecho dos docenas de ellas, aunque ninguno de nosotros - excepto papa - solía bajar a desayunar hasta dentro de treinta minutos.

-“Espero que hayas dormido bien”

-Sí, con una almohada sobre mi cabeza.

-He quedado con Mr. Barlow esta mañana.

-Mm-hmm, Dijo mama. Ella estaba ocupada pasando un trapo bajo la ya brillante encimera. Sus zapatos se reflejaban en el brillo del suelo de linóleo. (Mamá tiene tendencia a coger un pequeño *OCD cuando esta estresada). Las cosas duras eran para la familia, la mayoría de las veces ella trataba de hacer que las cosas relucieran. Le gustaba que todo estuviera perfectamente perfecto.

Empuje mis dedos sobre una de las derretidas motitas de chocolate, hasta formar una simétrica cara sonriente en mi tortita. Mama normalmente solo hace sus "tortitas de celebración" para ocasiones especiales. Me maravillaría si ella estaba intentando suavizar el golpe por la discusión acerca de Maryanne

Preparándonos para uno de los sermones de papá acerca de cómo la muerte es una parte natural de la vida y de todo. Quiero decir, hasta yo vi la mirada de culpabilidad en sus ojos cuando ella echaba en un vaso el zumo de naranja enfrente de mí.

**OCD: obsessive compulsive disorder trastorno obsesivo compulsivo*

Las tortitas eran una ofrenda de paz por su pelea con papá la noche pasada.

-“Jugo fresco.” Mama escurrió su delantal en sus manos.

-¿Prefieres mermelada de arándanos? ¿O quizás de uva blanca?

-Esta bien, masculé, y di un sorbo.

Ella frunció el ceño.

-“Es genial,” dije. Me encanta el jugo fresco.

Supe ciertamente en ese momento que papá no saldría de su estudio esa mañana. Nosotros no íbamos a hablar acerca de lo ocurrido a Maryanne. Y ciertamente, mamá no iba a hablar acerca de su pelea tampoco.

La pasada noche, Daniel me hizo sentir culpable, por tener una familia sentada alrededor de la mesa discutiendo sus vidas. Pero ahora me di cuenta, que nosotros nunca hablamos sobre algo que fuera un problema en nuestra casa. Por eso el resto de mi familia nunca menciona el nombre de Daniel ni discuten sobre lo que paso la noche que desapareció - sin importar cuantas veces pregunte. Hablando admitirían que algo está mal.

Mamá sonrió. Se veía como espesa y falsa, como la imitación de una llovizna de arce en mi desayuno.

Ella revoloteó hacia atrás en la cocina y renovó una pareja de tortitas. Su cara tenía un ceño nuevo, y tiró el apenas quemado grupo de tortitas a la basura. Todavía llevaba la misma camisa y los mismos pantalones de ayer bajo su delantal. Sus dedos estaban rojos y agrietados por las horas limpiando. Esto es lo bueno de ir deprisa, por mucho tiempo.

Yo quería preguntarle a mi madre porque escondía su pelea con papá haciendo diez libras de tortitas, pero Charity entró tropezando en la habitación.

-¿Qué sonrisas tan radiantes? Ella bostezó.

- ¡tortitas! Mamá empujó a Charity en una silla con su espátula y le presentó un amontonado plato.

-Eso es sirope de arce, mora, nata, y mermelada de frambuesa.

-“Impresionante.” Charity escarbó en el recipiente de la nata con su tenedor. Eres la mejor, mamá. Charity engulló sus tortitas en unos segundos. No parecía importarle que mamá estuviera prácticamente fregando un agujero en la sartén.

Charity agarró la mermelada de frambuesa y entonces se congeló.

Sus ojos de repente parecieron brillar, como si ella estuviera a punto de llorar. El tarro se le escapó de los dedos y rodó a través de la mesa. Lo cogí justo antes de que cayera fuera del borde.

Miré la etiqueta: DESDE LA COCINA DE MARYANNE DUKE.

-“Esta bien,” dije, y puse mi mano en el hombro de Charity.

-Yo olvidé..., dijo Charity suavemente. Olvidé que esto no era un sueño. Empujó su plato lejos y se levanto de la mesa.

-“Había empezado a freír unos huevos” dijo mamá cuando Charity abandonó la habitación.

Miré abajo en mi plato. Mi sonriente desayuno tuvo efecto en mí y no sabía si tendría estómago nunca más. Tomé otro sorbo de mi zumo de naranja. Sabía ácido. Yo sabía que podría convencer a Jude, para que me acercara temprano al colegio, pero no quería que estuviera alrededor y ver el despliegue de perfección de mi madre otra vez, cuando él llegara abajo para desayunar.

Envolví un par de tortitas en una servilleta y me levanté de la mesa.

-Tengo que irme, dije “comeré por el camino.”

Mamá levantó la vista de lo que estaba fregando. Podría decirme que comiendo no ayudaría a aliviar su culpa.

Por muchas razones no me importó.

Caminé los pocos bloques hasta el colegio con frío y le di mi desayuno a un gato callejero que encontré por el camino.

MÁS TARDE, ANTES DEL COLEGIO

El reloj en la sala de arte marcaba las 7:25 a.m. y me maldije a mi misma por dar a Daniel solo cinco minutos de margen para el retraso. Cerré mis ojos y recé en silencio para que Daniel pudiera venir, ya que podría probarle a Barlow que estaba equivocado sobre él. Pero con cada segundo del reloj pensé que era la única que estaba en desacuerdo.

-¿Preocupada de que no fuera a venir al show? Daniel se dejó caer en la silla al lado mío, justo a tiempo. Él llevaba la camiseta de luz azul y caqui tejida, quedaba bien en él, pero su ropa estaba arrugada como si él la hubiera tenido hecha una bola en su mochila hasta solo unos minutos antes.

-“No” estaba realmente preocupada sobre lo que harías. Sentí diminutas punzadas de calor formándose en mi cuello. Es tú futuro no el mío

Daniel suspiró.

Mr. Barlow llegó de su oficina y se sentó en su mesa.

-Veo que Mr. Kalbi decidió juntaros después de todo.

-Eso es correcto, y es Daniel no Kalbi. Pronunciando su apellido como una palabrota. Barlow levantó una ceja

-“Bien, Mr. Kalbi, cuando te conviertas en un famoso músico o en el papá, tu podrás eliminar tu apellido. Pero en mi clase tu serás llamado con el nombre que tus padres te dieron.” Barlow miró a Daniel por encima, como un crítico tasando un nuevo trabajo en una galería. Daniel se inclinó hacia atrás en su silla y cruzó sus brazos. Mr. Barlow juntó sus dedos en el centro de su escritorio.

-“eres consciente de que tu beca esta condicionada por tu comportamiento”. Debes actuar y vestir apropiadamente para el colegio Christian. Hoy has hecho un buen intento, pero deberías querer invertirlo en la plancha. Y tengo serias dudas sobre tu color de pelo natural. Te daré hasta el lunes para que hagas algo con eso.

“Al menos en mi clase,” continuó Barlow, vendrás todos los días a tiempo y estarás sentado en tu silla cuando la campana suene. Todos los estudiantes AP son requeridos para recopilar un portafolio de veintitrés trabajos con un tema específico y diez proyectos más, para exponer en su amplitud. Tú estas llegando a esta clase tarde, pero espero que no vuelva a ocurrir. Mr. Barlow se inclinó hacia delante y miró fijamente a los ojos de Daniel, como si estuviera cambiándole a un juego de gallinas- retándole a quitar la mirada primero. Daniel no parpadeó.

-Sin problema.

-“Daniel es totalmente competente,” dije.

Barlow retorció su bigote, y supe que él estaba pensando acerca de creerle o no.

-Tu portafolio consistirá solo en el trabajo hecho en esta clase.

-Eso es imposible, dije. “Estamos casi en Diciembre y no he terminado una tercera parte del camino en mi portafolio.”

-Ese es el porque Mr. Kalbi deberá reunirse conmigo todos los periodos de descanso y dirigirse directamente hacia mi aula por una hora después del colegio, todos y cada uno de los días.”

Daniel casi perdía la mirada en espanto, pero recobró la compostura.

- Buen intento, pero tengo un trabajo en la ciudad después de clase.

-Estaba informado que el colegio te daba un salario para tus gastos. Tú estas obviamente en un grupo de privilegiados, pero no esperes un trato especial de mi parte. Tú estarás aquí todos los días después de clase, o no volverás nunca más.

Daniel agarró el borde del escritorio y se inclinó hacia delante.

- “No puede hacerme esto. Necesito el dinero.” Finalmente le devolvió la mirada. “Tengo otras obligaciones.”

Sentí un deje de desesperación en su voz. La palabra obligaciones hizo que mi boca se secase.

-Esas son mis condiciones, dijo Barlow. “Esa es tu elección” Recogió algunos papeles y desapareció en

su oficina.

Daniel arrojó su silla a un lado y salió fuera del salón con la furia de un oso amenazado. Le seguí hasta el hall.

Daniel maldijo y estrelló su puño contra la puerta de una taquilla. El metal crujió bajo sus nudillos.

-“No puede hacer esto.” Golpeó la taquilla de nuevo y no disimuló un estremecimiento de dolor. “Tengo obligaciones.”

Ahí estaba esa palabra otra vez. No le ayudaría preguntarle que significaba eso.

-“Él quiere tenerme como un pequeño cachorrito de circo. Yo llevando esta estúpida camisa todos los días.” Daniel arañó los botones y los rasgó, descubriendo su camiseta interior y largos, fibrosos músculos en sus brazos que no había notado antes.

Estampó la camisa de vestir contra la taquilla.

-“Eso es totalmente bullsh-”

-¡Hey! Agarré su mano y él tiró de ella hacia atrás con otro movimiento. “Si, esos cajones me suenan, mucho, a veces,” dije, y miré fijamente a una pareja de boquiabiertos estudiantes que se apresuraron a pasar.

-¡Maldito seas Daniel! Me tambaleé sobre él. “No jures en el colegio. Podrías recibir una patada.”

Daniel lamió sus labios y casi sonrió. Él mantuvo el puño que yo agarraba quieto, soltando su camisa azul. Intenté inspeccionar su mano, esperando que sus nudillos estuvieran morados, considerando la profunda abolladura en la puerta de la taquilla. Se retiró de mi grito y empujó su mano a su bolsillo.

-Esto es una completa mierda, dijo Daniel, y se apoyó de nuevo contra la maltratada puerta. “Ese chico Barlow no lo conseguirá.”

-Bueno, quizás tengas razón con él. “O quizás si me hablaras acerca de tus obligaciones, yo podría explicárselas por ti...”

Sí, ¿podía ser más obvia?

Daniel me miró durante largo rato. Sus ojos parecían reflejar las luces de los fluorescentes en el tenue e iluminado vestíbulo.

-¿Tú querías salir de aquí? Preguntó finalmente.

-Tú y yo. Él tendió su mano buena. “Vamos aprovechemos esta sacudida y hagamos algo divertido.”

Yo era una estudiante honorífica, hija de un pastor, ganadora de ciudadana del mes, y miembro del club primero por Jesús, pero por un brevísimo nanosegundo olvide todas esas cosas. Deseé coger su mano. Pero ese deseo me asustó - me hizo odiarle.

-“No,” dije antes de poder cambiar de opinión. “No puedo perder clase, y tampoco puedes tú. Tú te saltas una más hoy, y habrás perdido tu beca. Quieres quedarte en el Trenton ¿o no?” Daniel cerró su mano en un puño. Cogió un profundo suspiro, y su cara se transformó en una fría y serena máscara. Tiró un

arrugado trozo de papel en su bolsillo.

-“Entonces, preciosa, ¿Cómo hago para ir a geometría?”

Estudié la lista, aliviada de que arte AP fuera la única clase que teníamos juntos. -Clase 103, esta abajo del hall y a la izquierda. Pasada la cafetería. No tiene perdida. Y no llegues tarde. Mrs. Croswell adora los castigos.”

-“Bienvenido de nuevo,” murmuró Daniel. Olvidé cuanto odiaba esta sh- mierda. Me sonrió malignamente y rió para sí.

-“Sí”, bienvenido a casa, dije. Y en ese momento era la única que caminaba con él.

DESPUÉS

Yo no sabía cuanta gente podría reconocer a Daniel Kalbi. Solo tenía un puñado de amigos que crecía, y se movía fuera de la sagrada trinidad después de su segundo año. Cueste lo que cueste, esperaba la aparición de alguien parecido a Daniel para una menor chispa, algo de controversia y cotilleo. Sin embargo, eso era otra amplia senda por los recibidores del colegio que eclipsaron la vuelta de Daniel diez veces: la repentina muerte y mutilación de Maryanne Duke, abnegada profesora de colegio los domingos, niñera de la infancia de muchos, que a pesar de su avanzada edad y maneras escasas era voluntaria en casi todas las actividades del colegio.

Yo era el destinatario de muchas miradas de soslayo y ambiguos cuchicheos cuando me cambiaba de una clase a otra.

Estaba acostumbrada a que la gente hablara de mí. Mirándome. Eso era justo la parte de ser una santa. Mamá siempre decía que debía ser cuidadosa con la ropa que llevaba, cuanto tiempo estaría fuera, o que películas estaba yendo a ver, porque la gente podía establecer su propio comportamiento por lo que a los hijos del pastor se les permitía hacer.

Como si fuera feliz de estar caminando sobre un barómetro de moralidad. En realidad, pienso que ella estaba más preocupada acerca de que la gente tuviera una razón para hablar mal de la hija del pastor. Algo parecido a los rumores que se estaban dando hoy. Excepto que eran los nombre de papá y jude, los que surgieron en las conversaciones que pararon a medida que me iba acercando. Mucha gente tuvo la delicadeza de respaldar a mi padre frente a las acusaciones de Angela Duke de maltrato, pero las historias se difunden muy rápido en un pueblo pequeño, solo era inevitable que las especulaciones sobre la implicación de mi familia en la muerte de Maryanne estuviesen en boca de todos.

-Mierda, “He oído que Mike dijo que el pastor rechazo llevarla a su cita con él medico y dijo que la expulsaría de la parroquia si ella no hacia...”

-O esa joya la oí fuera del gimnasio: “Dijeron que Jude estaba en algún tipo de medicamentos que le hacían a Maryanne que estuviera enferma...” estar avergonzada para decir algo me hizo romper la regla

que le puse a Daniel sobre no jurar en el colegio.

Pero más triste, afligida y propensa al mal lenguaje y miradas sucias que presenciaba, me hicieron imaginar como debió sentirse Jude.

April era la única persona lo suficientemente considerada - o despistada - para hablar conmigo, acerca de todas las cosas que han pasado en las últimas veinticuatro horas.

-“Okay” dijo April a la segunda hora cuando me senté con ella en arte. “Numero uno: ¿Dónde narices estabas la noche pasada? Numero dos: ¿Qué narices hacías allí?” Señalo a Daniel quien se sentaba con los pies sobre la mesa en la parte de atrás de la habitación. “Numero tres: ¿qué narices pasó con tu hermano, y como esta él bien? Y numero cuatro: los números uno, dos y tres serían mejor si las narices no tuvieran nada que ver con ningún otro.” Frunció los labios y cruzo los brazos en su pecho. “¡Espero respuestas hermana!”

-“Whoa,” dije. Primero que todo, lo siento te perdí la otra noche. Estaba en un atasco.

-¿Un atasco? ¿Por aquí? Ella dirigió su dedo hacia Daniel. “Tú estabas en la ciudad,” susurro “estabas con él”

-No, yo no estaba.

-Yo sé que vive en la parte baja de la ciudad porque le he visto en la parada del autobús esta mañana.

-Eso no significa nada... pero en realidad ¿Cuál era el punto de mentir? “Okay, lo estaba. Pero no es lo que piensas.”

-¿No lo es? April hizo ese descarado movimiento de cabeza, que hacia que su rizado pelo rebotara como las orejas de un panel.

-No, no lo es. Yo estaba entregando un mensaje para Barlow. Ese es tu defecto, en todo caso. Imité su animado ataque. Eres la única que daría la vuelta en su pintura y haría que Barlow le quisiera atrás en clase.

-“Oh, no. ¿Te he metido en un problema? No lo entendí. ¿Cómo sabe él donde estaba Daniel?”

-Yo se lo dije.

-¿Es que estas loca? Los ojos de April se ensancharon. Estaba inclinada encima y murmuraba, “Estas enamorada de él ¿o no?”

-¿De Barlow?

-Tú sabes de quien te estoy hablando. Ella miró atrás hacia Daniel, que estaba tocando la batería en su pierna. “Tú todavía estas enamorada de él”

-No lo estoy. Y nunca volveré a estarlo. Eso era una estúpida locura. Yo sabía que ella estaba equivocada, pero sentía un precipitado calor subiendo por mi cuello. Comprendí que la primera cosa que podría pensar era en cambiar de tema.

-¿No quieres oír sobre Jude y Maryanne Duke?

La actitud de April cambió inmediatamente. Sus ojos se suavizaron y pasó sus dedos a través de su pelo.
“

-Oh, dios mío. Él parecía muy triste anoche cuando llegue a buscarte a tu casa. Y entonces esta mañana oí a Lynn Bishop (su hermano es un paramédico del parque oak) hablando sobre Maryanne Duke en el recibidor. La oí decir que Jude y tu padre tuvieron algo que ver con eso. Pero no podría decir que estaba diciendo. Y esos chicos continuaron sobre el monstruo de la calle Markham.”
Moví la cabeza.

-Sabes que los monstruos son solo historias ¿verdad? Además Maryanne no vive - o vivía- en Markham.

Yo sabía que solo era una historia (una que no oía desde que era una niña) pero eso me dio tranquilidad, oír hablar a la gente acerca del monstruo otra vez. Y también sabía que el no vivir en Markham no te hacía inmune a los extraños acontecimientos tampoco. Yo no sabía como sacar el recuerdo de mi pequeño perro mutilado fuera de mi cabeza desde que oí acerca de Maryanne.

-Sí, pero ¿qué pasó para que Maryanne no estuviera en la historia?, Dijo April. “Y ¿Por qué todo el mundo esta diciendo que Jude estaba involucrado?”

Me incliné sobre la ventana de la oficina de Barlow. El estaba al teléfono, y parecía que iba a estarlo un rato. April se veía realmente preocupada, y yo realmente quería hablar con alguien sobre lo que había pasado. Bajé la voz para que nadie (especialmente Lynn) pudiera oír, y le conté a April acerca de cómo Jude había encontrado el cuerpo y como los Dukes culpaban a mi padre. Le conté después de la hora de matemáticas también, como Jude había alucinado y como mis padres se habían peleado.
April me dio un abrazo.

-Todo va a estar bien.

Pero ¿Cómo podía ella saber eso? Ella no sentía lo extraño que era tomar la cena en la mesa, o oír el camino en el que mis padres gritaban y elegían al otro. Pero supuse que April podía saber como se sentían esas cosas. Ella se mudó aquí cuando sus padres se separaron cuando ella tenía catorce, y su madre volvía más y más tarde del trabajo. La invité a nuestra cena de acción de gracias, para que ella no tuviera que pasar el día sola.

Nada de eso parecía “bien” para mí.

Barlow llegó a su oficina. Tiró una caja de pepsi vacía sobre su escritorio y fue para trabajar sin ninguna instrucción para la clase.

-¿Quieres venir a la cafetería para comer hoy? Pregunté a April. “Jude no pensara totalmente si nosotras solo nos pasamos. De hecho, pienso que él podría apreciar el cambio.”
April mordió sus labios.

-“Okay” dijo. Probablemente podría apreciar algún consuelo. Frunció el ceño, pero tembló en ese excitante cambio para ella.

COMIDA

Normalmente me costaba bastante engatusar a April, para que viniera conmigo a la cafetería Rose Crest. algunas veces ella venia, y se iba para el grupo con Miya, Claire, Lane, y algunos de los otros más jóvenes que miraban a los mayores con nerviosa reverencia. April era como mi antigua perra Daisy. Ella daba muchos ladridos y me animaba cuando estábamos solo nosotras dos, pero se encogía totalmente en la mayoría de las situaciones sociales.

Excepto hoy, ella parecía una persona totalmente diferente.

Nosotras estuvimos allí solo el tiempo suficiente para pedir la comida, después ella era el centro de atención, hablando animadamente sobre su viaje a Hollywood con su padre el verano pasado. Brett Johnson y Greg Divers estaban prácticamente babeando a sus pies, pero cuando Jude atravesó la puerta, se deshizo de ellas y fue a su lado. Después de unos minutos, se sentaron juntos, en una esquina alejada. April palmeo su mano con simpatía mientras él hablaba con ella en voz baja, en tono confidencial.

-“Wow,” dijo Pete mientras atrajo una silla cerca de mi. “No puedo creer que April haya roto estoico caparazón.” Inclino su soda señalando a Jude. “Yo no he podido sacarle una palabra en todo el día. De hecho, ha estado actuando de forma extraña, la mayoría de la semana.”

-“Sé lo que quieres decir,” dije, y cogí el sándwich, que estaba sin tocar en mi bandeja.

-¿tú estas bien?” preguntó Peter.

-Sí. Solo cansada de estar triste. Que raro es que el único momento en que no me sentía triste o herida en todo el día, fueran los pocos minutos que pasaba con Daniel. Pero quizás esto es solo un molesto remiendo.

Peter golpeo suavemente su soda.

-Bien, me divertí la otra noche, dijo con un ligero aumento en su tono de voz, como si fuera una pregunta.

- Yo también, dije, aunque “divertido” no es como yo describiría la tarde del viernes.

-Pensaba llamarte para ir a los bolos, ya sabes. Peter sonrió. “Eso me daría una oportunidad de probar, que mi habilidad con los bolos es mejor que mi habilidad para aparcar un coche.”

-Bien. Eché un vistazo a mi bandeja. Pero dame algo de tiempo.

La sonrisa de Pete vacilo.

-“Oh, vale.” Empezó a alejarse.

-Las cosas están muy locas en este momento, Dije rápidamente.

Ya sabes, con Maryanne y acción de gracias y todo eso. Yo solo no tengo tiempo para una... uh... cita por un tiempo. Sonreí con media sonrisa.

-Aun así estaré esperando por ello. Te tomo la palabra en esto, dijo él.

-Te veo en química. Salté fuera de mi asiento. Te dejaré llorar en mi hombro cuando recibamos nuestros últimos exámenes, Dije, y fui a rescatar a mi mejor amiga de mi hermano.

QUINTA HORA

-¡Jude me a pedido una cita para tomar café esta tarde! Chilló April, mientras cruzábamos la calle de camino al instituto.

-“Eso esta bien.” Seguí caminando, mis pies siguiendo el ritmo del pitido del semáforo para el paso de peatones.

-¿Eso es todo? April se reforzó detrás de mi “Se supone que tendrías que estar entusiasmada y saltando de alegría conmigo.” Agarró mi manga ¿Estas loca?

-“No.” Si. “Estoy entusiasmada por ti.” No. “Es solo que...” Se supone que eres mi mejor amiga. Jude esta actuando de forma realmente extraña últimamente. Ahora no parece el mejor momento para intentar ser su novia.

-O quizás ahora es cuando más necesita una novia, dijo con un gorjeo de excitación. “Vamos Grace. Se feliz por mi. Tú saliste con Pete, y él es uno de los mejores amigos de Jude.” Sonrió toda avergonzada e inocente. “Y solo es un café de todas formas.”

-Sonreí ¿Solo un café, huh?

-¡Okay, será la mejor y mas alucinante taza de café que nunca he tomado! April saltó sobre las puntas de sus pies. “Vamos, entusiásmate por mi.”

Reí

- “Okay, estoy entusiasmada.”

Llegamos a clase pocos minutos después de que sonara la campana. Daniel se inclinaba en su silla, rompiendo trozos de papel en tiras y enrollándolas en diminutas bolitas. Le adelanté para coger mi cubo de trabajo. Le estaba dando la espalda cuando sentí algo pegándose en la cabeza. Una bola de papel cayó a mis pies.

-“Hey, Grace,” Dijo Daniel en un aparte.

Le ignoré y hurgué en mi cubo. Otra bola de papel sobre mi cabeza y se pegó en mi pelo. Yo, despreocupadamente, me la quite.

-“Graa-ciee,” entonó pareciendo una hiena llamando a su presa. Recogí mis cosas e hice mi camino atrás, hacia mi sitio. Él tiro otra bolita de papel, y esta rebotó en mi cuello. Conservé mis ojos desviados. Quería haber acabado con él. Quería decirme a mi misma que estaba cumpliendo con mi deber. Estaba haciéndome decir que iba a hacerlo. Pero en realidad, sabía que no podía. Llevarle atrás en esta clase era solo la primera fase de mi plan. Me quedaría quieta para buscar que había pasado entre Daniel y Jude y así podría arreglarlo. Y desde que Jude no venia a hablarme, yo sabia que tenia que obtener la información de Daniel. Pero no podía enfrentarle todavía. Me calmé odiando el camino, él me hacia querer olvidar al menos por un momento quien era yo.

¿Cómo podría ayudar a Daniel a encontrar su camino, sin perderme a mi misma?

DESPUÉS DE CLASE

-Solo dime ¿Qué vas a hacer? Pregunto April, mientras caminábamos por el aparcamiento que separaba el instituto de la parroquia.

Desenrollé mi examen de química y miré fijamente la roja D marcada en la pagina, seguida de una nota garabateada por Mrs. Horwell: Por favor que tus padres firmen tu examen. Devuélvelo antes de las vacaciones.

-“No se,” dije. “papa normalmente tiene la manga mas ancha, en este tipo de cosas el es mejor, pero no quiero molestarle justo ahora. Y mamá solo salta con la moda de Marta Stewart, solo si le enseño esto, ella probablemente hará disminuir arte el próximo semestre.”

-No tienes opción, dijo April. “quizás debas firmarlo tu misma.”

-Si, bien. Tú sabes que no puedo hacer eso. Enrollé el examen de nuevo y lo metí dentro de mi mochila.

-¡Él esta aquí!” Gritó April.

Jude se puso en el frente de la parroquia en la Corolla. Estaba esperando que April fuera para su “cita de el café” Le hice un gesto con la mano, pero el no me lo devolvió.

-Pintalabios comprobado. April sonrió para que pudiera comprobar sus dientes.

-Tú estas bien, dije, sin mirar realmente. Yo miraba a Jude sin moverse en frente de la parroquia. Tenía esa mirada dura en su cara.

-Buena suerte con el examen, dijo April, moviéndose positivamente.

-“Hey.” La alcancé y cogí su mano. “Que te la pases bien. Y... vigila a Jude por mi ¿vale? Me gustaría saber si necesita algo.”

-Lo haré. April apretó mi mano y entonces cruzó el resto del aparcamiento hacia el Corolla. Me sorprendí de que Jude no abriera la puerta para ella, no parecía el verdadero Jude del todo. Pero al menos su expresión se suavizo un poco cuando ella subió al coche. No estaba muy entusiasmada con la idea de que mi mejor amiga saliera con mi hermano, esperaba que Pete estuviera en lo cierto con respecto a April, que ella podría romper el estoico caparazón cuando nadie más podría.

EN LA PARROQUIA

Antes de que Jude y April condujeran lejos, saqué mi enrollado examen de mi mochila y fui hacia el callejón detrás de la parroquia y el instituto. Me paré en la puerta exterior de la oficina de mi padre e intenté escuchar signos de vida. Imaginé que papá estaba tranquilo, y con la mejor apuesta para firmar mi examen, además quería comprobar como lo estaba haciendo, pero no tenia ni idea si él se había aventurado fuera de su estudio a la casa. Mi pregunta quedó respondida antes de poder llamar a la puerta.

-No puedo hacer esto más. Escuche que decía alguien. La extraña voz sonaba parecida a la de mi padre. "No puedo hacerlo otra vez"

-Yo no he dicho eso, Dijo alguien más. Esa voz era masculina pero una voz infantil.

-No quiero asustar a nadie.

-Pero lo harás, dijo la primera voz, y en ese momento estuve segura de que pertenecía a mi padre. "Es la tercera vez este año. No puedo ayudarte de nuevo."

-Lo prometiste. Prometisteis que me ayudarías. Me asegurasteis que lo harías.

-¡Lo hice! Gritó mi padre.

Yo sabía que no debía, pero me moví para abrir la puerta y vi a Don Mooney, con sus manos sobre la cabeza. Se lamentaba como un bebe gigante.

-¡Papa!" grité sobre el llanto de Don. "¿Qué esta pasando en la tierra?"

Papá me miró, sobresaltándose de que estuviera allí de repente. Don se percató de mi presencia también. Se tranquilizó, temblando en su silla, temblando en su silla. Los fluidos corriendo desde su nariz y sus enormes, e hinchados ojos de melón.

Papá suspiró. Sus hombros bajaron como si soportaran un peso que se iba incrementando por momentos. -"Don decidió usar su cuchillo para trabajar. De nuevo." Papá se refería a la inolvidable daga familiar que estaba sobre su escritorio. Esa era la misma daga que Don había tenido agarrada contra la garganta de mi padre.

-Él se asustó de un puñado de clientes, y Mr. Day le quemó de nuevo.

-Yo no sabía que él había estado ardiendo después.

Don se encogió.

-Eso es porque yo siempre calmo las cosas de nuevo. Don lo atornillo, y yo lo aseguré. Papá sonó distante, no con su habituada alegría y compasión características en su profunda, melódica voz. Su cara verde con falta de sueño, sus ojos rodeados por oscuros círculos.

-"Lo intenté e intenté asegurar todo para todos, y mira donde me a llevado eso. No puedo ayudar más. Solo hago las cosas mal. Todos ellos están en si mismos."

-¿Todos? Pregunté.

Don gimió, devolviéndome a la realidad.

-Papá, este es Don estamos hablando acerca de él, dije, impresionada por la inesperada precipitación de sentimientos que tenía por el hombre balbuceante al igual que con su navaja tan cerrada a su lado.

-"Tú no estas intentando asustar a nadie, ¿o si?"

-No, señorita Grace. El enorme labio inferior de Don temblaba.

Esa gente estaba realmente asustada. Estaban hablando sobre el monstruo, el único que intentó comer a Maryanne. Bueno yo limpiaba mi navaja. Es de plata pura. Mi tata-tata- abuelo la uso para matar

monstruos. Mi abuelito me hablo de eso. Todos mis ancestros hicieron un juramento para matar monstruos. Yo estaba diciéndole a la gente que podría parar al monstruo antes de eso—

-Eso es suficiente, dijo mi padre. Allí no hay nada parecido a los monstruos.

-Don se encogió. “Pero mi abuelito...”

-“Don.” Le di mi mejor mirada de no empujes eso. Me giré hacia mi padre.

-Don te necesita. Dijiste que le ayudarías. No puedes dejarlo solo porque sea difícil. Quiero decir, ¿que ha pasado con las setenta y siete veces y todo sobre “Ser cuidadoso con tu hermano, es algo acerca de lo que estas hablando siempre?”

La culpa pasó por mí. ¿Cómo podía decir todo eso?

Quiero decir, era la primera que quería ceder con Daniel, solo porque ayudarlo estaba cambiando todo para un difícil camino que no esperaba. Y realmente podría creer que era la primera explicación sagrada - y sin embargo burda - para mi padre.

Papá frotó sus manos al lado de su cara. “Lo siento Grace. Tienes razón. Esa es mi carga para el oso.” Puso su mano en el hombro de Don. “Supongo que puedo hablar con Mr. Day otra vez.”

Don embistió y enrolló sus brazos alrededor de mi padre. “¡ Gracias, Pastor D-vine!”

-No me des las gracias aun. Papá sonaba sin aliento desde que Don le abrazo con su apretón de la muerte. “Tendrás que dejar la navaja aquí por un tiempo.”

-“No.” Dijo Don. “Eso era de mi abuelito. La única cosa que tengo de él. La necesito... para los monstruos...”

-Ese es el trato, Dijo papa. Me miró. Grace, ponla en un lugar seguro. Él condujo a Don desde la habitación, dando la ultima mirada anhelante a su navaja cuando ellos se fueron. “Discutiremos su regreso en unas pocas semanas.”

Puse mi examen en mi mochila - obviamente hoy no era el mejor día para conseguir la firma - y cogí la daga. La mantuve quieta en mis manos. Era más pesada de lo que esperaba. El filo estaba manchado con deslustrado y otras extrañas marcas de color oscuro. Parecía antigua, incluso valiosa. Yo sabía donde quería papá que la escondiera. Me incliné tras la maceta de la flor de pascua en la estantería y deslicé la llave en la cerradura oculta. Abrí el cajón de arriba del escritorio de mi padre, donde guardaba las cosas importantes como el dinero recaudado de las ofrendas del domingo y su kit de primeros auxilios. Puse la navaja debajo de una linterna y cerré el cajón.

Devolví la llave a su sitio y sentí una punzada de remordimiento. Sabía que Don era capaz de hacer con ese filo de fría plata, pero yo no podría ayudar sintiendo lastima por su perdida. No podría entenderle

haciendo solo una cosa para recordar haber querido a alguien antes.

-“Hey.” Charity resbaló en la oficina. “Ha sido muy guay, lo que has hecho por Don.”

-Lo he hecho más por papa, dije. Yo no quería que él se levantara mañana arrepintiéndose de las cosas que había hecho hoy.

-Yo no creo que papa vuelva a estar normal mañana.

La miré. Parecía contener las lágrimas.

-“¿Porque?” pregunté, aunque en realidad no quería saber la respuesta. Yo estaba atascada en la fantasía de que podría levantarme mañana y todo estaría en el camino en el que se supone que debía estar: Avena para desayunar, un día de clase sin incidentes, y una genial cena de pollo con arroz con toda la familia.

-Las hijas de Maryanne quieren que su funeral sea mañana, antes de Acción de gracias, porque no quieren cancelar un gran viaje que tienen planeado.

Suspiré. Supongo que debería haber pensado en eso. La muerte normalmente viene acompañada de un funeral. Ayudando a mamá a preparar kilos de arroz pilaf y todas las variedades de guisos para las afligidas familias, era solo otra parte del trabajo de la hija del pastor, pero yo no lo haría para el funeral de alguien, por que yo dejé de hacerlo desde que mi abuelo murió cuando tenía ocho años.

-“Esa no es la peor parte,” dijo Charity. “La familia de Maryanne preguntó al pastor de New Hope, si podía venir a oficiar el funeral. Ellos no querían que papá lo hiciera. Ellos disiparon su culpa.”

-¿Qué? Eso no es justo. Papá sabe todo de la vida de Maryanne, y ha sido su pastor de toda la vida.

-Lo se. Pero ellos no lo escucharon.

Me hundí en la silla del escritorio.

-No me sorprende que este hablando como si quisiera ceder.

-¿Sabes cual es la peor parte? El pastor Clark ha oído hablar acerca del dueto del domingo, y nos quiere para cantar en el funeral, porque esa era la canción favorita de Maryanne.

Abrí la boca para protestar.

-“Mama dijo que lo haríamos.” suspiró Charity. Ella dice que es nuestra obligación o algo por el estilo. Obligación. Estaba empezando a odiar esa palabra.

Capítulo 8

Tentación

miércoles a la tarde, en el funeral.

Una sombra sombría se proyectó en la parroquia, tocando los corazones de todos aquellos quienes sufrían dentro del santuario por el funeral de Maryanne Duke. La escuela había dejado salir temprano por los servicios de la tarde.

Cada uno estaba afectado por la tristeza de todo esto, excepto mi mamá. Podría decir que estaba todavía perfecta sobre marcha cuando empezó los estallidos alrededor de la cocina a las cuatro de la mañana para hacer un banquete para los miles de doloridos. Su duro entusiasmo empezó más cuando saludó a las pocas personas sufridas antes del servicio de el Pastor Clark, e invitó a cada uno quien luciera el menor ligero golpe de soledad para mañana en el extravagante Día de Acción de Gracias en nuestra casa.

“Inviten a quien quieran” nos dijo a Charity y a mi cuando nosotras cargábamos bandejas de comida adentro del Blue Bubble.

“Quiero que esta sea la fiesta más ferviente de Acción de Gracias que tu padre pueda recordar. El realmente podría usar la compañía”.

Pero no estaba segura que ella tuviera razón sobre eso. Papá rehusó alejarse de sus obligaciones de saludos antes del funeral y terminó sentado en una desierta esquina de la capilla. Además, que tomando su asiento en el pupitre como el presidente pastor de la parroquia.

Tuve la urgencia incontenible de ir hacia el pero estaba atascada en el asiento con Charity, viendo la espalda del Pastor Clark cuando él hablaba en un tono melancólico sobre el corazón cálido de Maryanne y dando naturalidad incluso a los pensamientos que tenía sobre ella. Eché una mirada al santuario y deseé que pudiera enviarle un mensaje telepático a mi madre o a mi hermano para que fueran a poner sus brazos alrededor de papá, pero mamá estaba ocupada preparándose para la cena en la casa y Jude estaba hociendo cerca de April en la tercera fila.

Mis ojos volvieron a lanzar una mirada al dobladillo de la toga del Pastor Clark y se quedaron ahí hasta que fue mi turno de cantar. El órgano cantó con voz chillona las notas de la canción, y traté de sacar las palabras. Mi cara se estremeció. Sabía que estaba apunto de llorar pero lo saqué urgentemente del camino como siempre y fruncí mis labios. No pude cantar otra nota o la había perdido. Y la voz de Charity estaba tan alta e inestable que no podía casi decir que parte de la canción ella estaba cantando. Miré afuera de la ventana a la deprimente niebla llenando el cielo aunque las nubes lucían como si ellas estaban abiertas a las emociones- y ahí es cuando lo vi a él...

Daniel se sentó en la parte trasera del balcón lleno con sus brazos cruzados y su cabeza inclinada. El debió sentir el golpe de mi mirada porque levantó su mentón. Aún desde esa distancia, podría ver que sus ojos estaban rodeados de rojo. El miró dentro mí por un momento como si pudiera ver cada sentimiento doloroso que estaba sosteniendo de fondo, y luego él bajó su cabeza de vuelta.

Curiosamente reemplazando el pesar cuando me senté en mí asiento. Charity envolvió sus brazos alrededor mío, sin duda.

Confundiendo mi shockeada expresión con una angustia emocional extrema. Cuando el servicio finalmente terminó, y la procesión de estos familiares del difunto se dirigían al lugar de la tumba saliendo en fila, miré a Daniel moviéndose junto al balcón de la escalera que conducía a la salida. Salté de mi asiento, evitando a alguien quien trataba de agradecerme por mi canto – o carencia del mismo- poniéndome mi gris carbón abrigo y los guantes de cuero.

“Mamá quiere que te ayudemos” dijo Charity.
“En un momento”

Hice mi camino atravesando el pasillo de la entrada, rondando las mujeres de la Iglesia quienes murmuraban sobre la falta de corazón en parte del servicio del Pastor Clark. Alguien tiró de mi manga cuando pasé y dijo mi nombre. O quizás no, había sido Pete Bradshow pero no paré para averiguarlo. Esto era como un hilo invisible que era enganchado dentro de mi panza y me sacaba afuera de la puerta de la parroquia y me entraba al estacionamiento. Mi paso avanzó sin ninguna dirección desde mi cerebro cuando vi a Daniel subirse tan rápidamente de un salto a la moto.

“¡¡Daniel!!” llamé cuando el motor rugió.

El se movió al lado del asiento de la moto.

“¿Vienes?”

“¿Qué?. No. No puedo”

“Entonces, ¿Por qué estás aquí?” Daniel me miro luego, sus embarrados ojos – todavía rodeados con rojo- buscando mi cara.

No puede parar esto, el hilo invisible me llevaba derecho hacia el.

“¿Tienes un casco?”

“Esta es la moto de Zed. No querrías usar su casco si el tuviera uno” Daniel arrancó el embrague.

“Sabía que tu vendrías”

“Cállate” dije y me subí detrás de su moto.

Un latido después.

El dobladillo de mi simple vestido negro se subía a mis piernas y mis combinados tacones del domingo de pronto se mostraban sexi cuando yo los puse en el pedal de la moto. El motor rugió de vuelta y la moto salió volando. Puse mis brazos alrededor del pecho de Daniel.

El frío aire arañó mi cara, rasgando mis lagrimas de los ojos. Escondí mi cara dentro de su espalda y respiré una mezcla de esencias familiares – almendra, tierra, óleo de pintura y un toque de barniz. Yo no hice casi ninguna pregunta de porque estaba en la moto. Sólo sabía que debía estar supuestamente allí.

Nosotros anduvimos recto, atravesando la ciudad. Los hombros de Daniel eran tensos y temblaban como si el ansiara más velocidad pero estaba tomándolo lento para mi bien. El sol estaba escondiéndose en la carmesí puesta de sol detrás de las líneas del límite del cielo de la ciudad cuando nosotros finalmente nos estacionamos en el desierto callejón en una parte no familiar del pueblo. Daniel cortó el contacto de la moto. El silencio hizo que mis oídos zumbaran.

“Quiero mostrarte algo” el dijo, y bajó de la moto con facilidad. El salió rápido y caminó.

Un temblor surgió de mis congeladas piernas cuando golpeé el suelo. Me tambaleé y me balanceé cuando lo seguí, como si esto había sido en años atrás. Daniel desapareció a la vuelta de la esquina.

“¡Espera!” le llamé, tratando de poner mi mas que viento pelo marrón dentro del toque francés que había tenido antes de que dejáramos la parroquia.

“No es tan lejos” su voz sonaba sobre su espalda.

Rodeé la esquina y fui bajo la oscuridad, costeano el camino del callejón. Daniel se mantuvo en el final paisaje en frente de dos pilares de ladrillos y una parte de hierro forzado que bloqueaba su sendero.

“Este es mi santuario” el agarró una de las barra de hierro de la puerta. Una placa de metal sobre uno de los pilares decía: Memoria de la familia Bordeaux.

“¿Un cementerio?” me acerqué vacilante a la puerta.

“¿Pasas el rato en un cementerio?”

“La mayoría de mis amigos idolatran a los vampiros” Daniel se encogió. “He estado pasando el rato en muchos extraños lugares.”

Lo miré fijo, abriendo la boca. Daniel río.

“Esto es una memoria, no es un cementerio. No hay pozos o gente muerta- al menos que cuentes a los guardias de seguridad. Pero esto es la entrada posterior, entonces nosotros no deberíamos entrar en él”.

“Tú quieres decir que nosotros entremos sigilosamente?”

“Por supuesto”

Un ruido de eco tintineó desde la calle detrás de nosotros. Daniel agarró mi brazo y me llevó hacia un rincón sombrado de la construcción.

“Ellos cierran las puertas en la tarde para mantener afuera el vandalismo”

Su cara estaba tan cerca de la mía que su respiración rozaba mi cuello. El frío profundo en mis huesos desapareció y el calor se expandió por mi cuerpo.

“Nosotros vamos a tener que saltar la puerta y estar afuera de los focos”.

Daniel guió su cabeza al lado para asegurar si el camino estaba claro.

“¡No!” me rehusé de vuelta al rincón, sintiéndome fría aún.

“No me voy a meter a una cosa como esta. No entro sigilosamente adentro de lugares o rompo reglas- si son pocas.” Al menos trato de no hacerlo. “No voy hacer esto”.

Daniel se inclinó hacia mí hasta que su calurosa respiración perduró en mi cara de vuelta.

“¿Sabes? Algunas escuelas religiosas creen que cuando se enfrentan con tentación resistible”- el busco y cepillo un enredado mechón de mi pelo en mi cuello – “deberías cometer unos pequeños pecados, justo para aliviar un poco el placer...”

En las sombras, sus ojos lucieron más negro de lo usual, y su estado no lo hacía que luciera enojado – el estaba hambriento. Sus labios estaban casi cerrados demasiados para saborear.

“Eso es estúpido. Y... y... No necesito ningún alivio de placer”. Me empujé alejada de él y salí del rincón.

“Me voy a casa”

“¡Haz lo que quieras!” Daniel dijo.

“pero voy a ir ahí, al menos que sepas como manejar una motocicleta... vas a tener una larga espera para que tú puedas llegar a casa”.

“¡Entonces caminaré!”

“Me vuelves loco!” Daniel gritó en mi espalda. El se calló por un momento.

“Lo único que quería era mostrarte” el dijo, su tono más bajo. “Eres una de las únicas personas que conozco que podría realmente apreciar este lugar”.

Paré. “¿Qué hay ahí en realidad?” Me giré hacia él.

“Justamente tendrías que verlo por ti misma”

El junto sus manos. “Puedo darte un estímulo, si quieres”

“No gracias”

Me quité mis tacones y los tiré cerca de la puerta. Metí mis guantes dentro del bolsillo de mi saco y monte el pilar, encontrándome en un punto de apoyo. Me trepé a unos pies y trepé uno de los hierros puntiagudos y me puse en lo alto del pilar.

“Pensé que no hacías nada de estas cosas”

“Tú sabes, yo podía siempre trepar más alto y rápido que ustedes chicos” me mantuve en lo alto del pilar y tratando de no mostrar que no estaba tan shockeada por la situación como él estaba. Puse mis manos en mis caderas.

“¿Vienes?”.

Daniel se rio. Sus pies rasparon de vuelta el ladrillo cuando el trepó detrás de mí.

Me sentí un poco mareada cuando me di cuenta que al menos diez pies quedaban en el otro lado.
¡Mierda!, esto es alto...

Estaba preguntándome como estaba casi cayéndome cuando perdí mi balance y me tropecé con el pilar. Antes de que pudiera chillar, algo duro y apretado me envolvió alrededor de mi brazo, arrancándome para pararme a unos pies del suelo.

Me balanceé por un momento, mis pies oscilaron en la tierra helada. Traté de capturar mi respiración antes de mirar arriba. Pero lo encontré aún duro para respirar cuando lo vi a Daniel arrodillándose en la cuna del pilar, teniéndome con una sola mano. Su cara era completamente suave y calma, no fruncida o arrugada por soportar el peso.

Sus ojos lucían tan brillantes para ser real cuando el miró fijamente.

“Es agradable saber que no haces todo perfecto” el dijo, y justo cuando me dejaba subir los últimos dos pies, el se sujeto con más fuerza alrededor de mi brazo y me puso esforzadamente para encontrarme con él en la cima del pilar.

“¿Cómo?” pero no estaba disponible para hablar cuando él me miró con los brillantes ojos.

Daniel envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo tembloroso y saltó. El se clavó aterrizando perfectamente en la grava dentro de la memoria y me quede sobre mis pies.

“¿Cómo.... Cómo hiciste eso?”

Mis piernas se sintieron tan blandas como unas cuantas bien amasadas masillas. Mi corazón latió tan rápido.

“No sabía que estabas tan cerca detrás de mí”

O era tan fuerte.

Daniel se encogió de hombros.

“He tenido muchas prácticas trepando desde que nosotros solíamos correr en el árbol Nogal.”

Si, sigilosamente dentro de muchos lugares, sin duda.

“¿Pero cómo me atrapaste así?”

Daniel sacudió su cabeza como si mi pregunta no importaba. El guardó sus manos dentro del bolsillo de su abrigo y empezó a bajar estrechamente el camino que se extendía entre las dos altas cercas.

Hice todo lo posible y mis talones resbalaron. Mi cabeza dio vueltas un poco cuando me puse derecha.

“Entonces ¿Qué es tan especial sobre este lugar?”

“Ven” dijo Daniel.

Caminamos abajo en el sendero hasta que este se abrió en un amplio expansivo jardín. Árboles, enredaderas y arbustos, los cuales probablemente se salpiqueaban con flores en la primavera, llenándose en área abierta. Una misteriosa niebla arremolinándose alrededor de nosotros cuando seguimos el principal camino dentro del jardín.

“Mira ahí” Daniel dijo.

Seguí su gesto y me encontré manteniendo los ojos en una cara de un hombre. Solté un grito y salté hacia atrás. El hombre no se movió. La niebla se fue, y me di cuenta que era una estatua. Me acerqué al borde del sendero y lo estudié cerca. El era un ángel, no un lindo tipo de querubín, pero alto, esbelto, figura magistral, como el príncipe elfo de El Señor de los Anillos. Estaba vestido en togas, y su cara era moldeada con grandes detalles. Su nariz era estrecha su mandíbula era fuerte pero sus ojos lucían como atravesando que ha visto las maravillas del cielo.

“Es hermoso” Corrí mi mano a lo largo de los extendidos brazos de la estatua, trazando mis dedos a lo largo de los pliegues de su toga.

“Hay más” Daniel hizo un gesto al resto del jardín.

Atravesando la niebla, me hice cuenta de varias figuras blancas, estaban tan magistrales como la primera. Pocos focos brillaron sus cabezas en lo alto, haciendo que ellos lucieran particularmente divinos en la tenue luz de la tardecita.

Saqué en un respiro.

“El jardín de los Ángeles, escuché a alguien hablar de este lugar una vez, pero nunca supe donde estaba”.

Me moví sobre el camino al próximo regia estatua. Esta era una mujer con largas y hermosas alas que caían en su espalda como el look de Rapunzel.

Daniel siguió detrás de mí cuando yo flotaba de ángel en ángel. Algunos eran viejos y lucían ancianos, otros eran jóvenes chicos con caras ansiosas, pero ellos eran todavía esbeltos y nobles como el resto. Me extendí con mis talones sobre mis tacos en el límite del camino para rozar otras alas de ángel.

Daniel rió. “¿tú nunca te desvías del sendero, no?” El pasó tan cerca detrás de mí rozando sus brazos detrás de mi pequeña espalda.

Miré a mis tacos posarse en el borde de la grava del camino y balancearse debajo de mis talones. Si sólo el supiera que tan imperfecta me sentía la mayoría de los días... “Esto no es supuestamente hacerte la vida más fácil?”

“¿No es hacerte la vida aburrida?”.

Daniel brilló una malvada sonrisa amplia entre las dos estatuas y desapareció en la neblina. Unos pocos momentos después, el emergió en el sendero cerca de una estatua de un ángel que estaba más alto que el resto.

“Este lugar fue construido como memoria de Carolyn Bordeaux”. Daniel dijo, su voz dando vueltas detrás de mí.

“Ella era rica y codiciosa, y escondiendo su salud, hasta un día, en sus setenta, ella tomó un perro callejero sin razón. Ella le dijo a las personas que el perro era un angel disfrazado, quien le reveló que ella supuestamente iba ayudar a las personas. Después de eso, ella dedicó el resto de su vida y, su fortuna ayudando a los necesitados.”

“¿En serio?”. Caminé hacia él.

Daniel asintió. “Su familia pensó que ella se había vuelto loca. Ellos casi trataron de tener su comisión. Pero en el momento que ella murió, un coro de hermosas voces espirituales llenó su habitación. Su familia pensó que los Ángeles habían vuelto a reclamar el alma de Carolyn, pero luego ellos se dieron cuenta que la casa era rodeada por chicos cantando del orfanato donde Carolyn ayudó. La familia Bordeaux estaba tan conmovida que construyeron esto en memoria para ella. Ellos decían que hay un ángel para cada persona que ella ayudó. Hay cientos de ellos en todas partes del jardín.”

“Woouu... ¿Cómo sabes todo eso?”

“Esto dice la placa de allá.” Daniel se inclinó tan artero como nunca.

Yo reí. “Vos me has traído acá. Yo estaba empezando a pensar que eras una clase de intelectual, quien con todos tus conocimientos de la oscura historia local y las escuelas religiosas...”

Daniel inclinó su cabeza. “Tuve mucho tiempo para leer donde estaba”.

El aire se sintió espeso entre nosotros. ¿Daniel quería que le preguntara donde había estado por los últimos 3 años? He querido – desde el primer momento que lo vi, - preguntar exactamente esa pregunta para sacar que pasó entre él y Jude. Sin duda esas dos respuestas estaban conectadas. Me dije que tenía que aprovechar la oportunidad para finalmente encontrar las respuestas. Necesitaba entonces, arreglar las cosas para bien.

Apreté mis manos, clavando mis uñas en mis palmas, y preguntando antes que pudiera cambiar mi opinión.

“¿Dónde fuiste? ¿Dónde has estado todo este tiempo?”.

Daniel levantó la vista y miró a la alta estatua cerca de él. Ese ángel era un hombre joven – cerca de los veinte tal vez- quien estaba acompañado por un perro de piedra sentado en su atención en su lado. El perro era alto y esbelto como el ángel, sus triangulares orejas se extendían en el codo del hombre. Tenía un largo hocico y su espeso saco y la cola parecía estar perdida en la cubierta de la grieta de la toga del ángel.

“Volví al este. Bajé al sur. Afuera del oeste. Hermosos. Muchas más direcciones de las que tú puedas pensar.” Daniel se agachó y estudió al perro.

“Me encontré con él cuando estaba en el este. El me dio esto”. El cepillo su collar de piedra negro con sus nodillos.

“El dijo que esto me mantendría a salvo”.

“¿El perro o el ángel? Pregunté. Debería haber sabido que Daniel daría una extraña respuesta a mi pregunta al responder sobre su paradero.

Daniel barrió su greñado pelo afuera de sus ojos. “Me encontré el hombre que había cavado esta estatua, Gabriel. Aprendí mucho de él. El me habló sobre la Señora Bordeaux y las cosas que ella hizo para otras personas. Él era el único quien me hizo querer volver acá. Para estar cerca de este lugar de vuelta... y otras cosas.”. Daniel se puso de pie y aspiró en el profundo aire de la niebla “Viniendo acá siempre me daba como mucha fuerza”.

“Te refieres que vos solías venir acá para tener fuerza...” Dije, peligrosamente suponiendo.

“Ok, bien. Si” Daniel rió y se sentó en una piedra de banco.

Instantáneamente hice un paso más lejos de él.

“Pero no quería hacer eso nunca más” el dio un golpe con sus dedos en sus piernas. He estado limpio por mucho tiempo.”

“Eso es bueno”. Dejé caer mis manos a mis lados y traté de lucir casual y sin temblar, por su comentario. Sabía que no era santo. Sabía que su vida había ido a un lugar oscuro antes que él había desaparecido. Lo había visto a él solo tres veces en los 6 meses después que él se fue a Park Oak, con su madre – los seis meses que llevaron a su desaparición total. Los últimos de estas tres veces eran cuando la escuela pública de Park Oak llamó a papá porque Daniel había estado expulsado por paliar. Ellos no pudieron ubicar a su mamá. Entonces, papá y yo tuvimos que llevarlo a casa. Pero en algunos modos esto era como pensar en mi propio hermano tomando drogas o algo peor.

Me dirigí a la estatua alta del ángel Gabriel mirándonos a nosotros. Sus curvados ojos miraban el resto de la corona de la cabeza de Daniel. Este hilo de curiosidad me llevó a sentarme al lado de el en el banco.

“¿Crees en ángeles? ¿Realmente?”

El se encogió de hombros.

“No pienso que ellos tengan alas con plumas o algo como eso. Yo pienso que ellos son personas quienes hacen cosas buenas incluso si ellos no sacan nada de bueno.

Personas como tu padre... y tú”.

Miré dentro de sus brillantes ojos. Daniel alzó sus manos como si quisiera rozar mi cuello. Un poco de hormigueo se expandió debajo de mi piel – pero el bajó su mano y tosió.

“Tu estas tan loca, si me preguntas” el dijo.

“¿Loca?”. Mis mejillas flamearon casi ardiendo.

“No sé como haces todo esto” el dijo.

“Como Maryanne Duke. Ella no tenía nada y ella todavía trataba de ayudar a personas como yo. Pienso que ella era un ángel”.

“¿Es esto porque viniste al funeral?”.

¿Por Maryanne?”

¿Y no por mi?

“Solía quedarme con Maryanne cuando las cosas se volvieron desastrosas entre mis padres. Si no estaba en tu casa, estaba con ella”. Ella estaba siempre para mí cuando otros no lo estaban.” Daniel limpió su nariz con la palma de su mano. Sus uñas estaban negras como por marcador.

“Solo sentí que debía pagar mis últimos respetos...”

“Supongo me olvidé. Maryanne cuidó a muchas personas.”

“Si, ya sé. No soy especial o algo así.”

“No. Eso no es lo que quería decir... Lo siento no recordé.” Puse mis manos en su hombro. El retrocedió y podría apenas sentir la firmeza de su cuerpo debajo de la materialidad de su abrigo.

“Las cosas fueron realmente duras para ti. Estoy segura que Maryanne te hizo sentir...”

“¿Amado?”

“Supongo, amado o al menos normal.”

Daniel sacudió su cabeza.

“Me sentía cerrado para amar algunas veces. Como cuando Maryanne me leía historias en la noche, o cuando estaba sentado alrededor de la mesa con tu familia. No hay nada como la cena de la familia Divine para hacerte sentir feliz como alguien que se quiere preocupar por vos. Pero nunca me sentí normal. De algún modo, siempre sabía. No hice...”

“¿Pertener?” Por alguna razón podía entender.

“Nunca pertencí. ¿No es cierto?”.

Daniel se paró y envolvió sus dedos alrededor de mi muñeca. Se movió como si él estaba por dejar mi mano de vuelta, pero no. Cuando el vaciló y giró mi mano del otro lado, acunándola dentro de las suyas.

“Pero no te puedo decir cuántas veces en los últimos pocos años desee que poder estar comiendo en esa mesa con tu familia. Poder volver atrás antes de todo lo que hice. Cambiar cosas; entonces pudiera ser parte de esto de vuelta, pero eso es imposible. ¿No es cierto?” El trazó con sus cálidos dedos la línea del corazón en mi palma abierta y deslizó sus dedos entre los míos.

Debía haber sido la brillante luz trémula originada por los focos o el arremolino de la niebla pero por un momento el lucía como el viejo Daniel, el único con pelo rubio blanco y los travieso pero inocentes ojos – como si los años que se habían escurrido lejos y la oscuridad se había ido de él y en algún momento, algo – una especie de energía - pasó entre nosotros como si el hilo que me había acercado a él ahora era un conector de vida, una línea de vida, que saltábamos juntos y necesitaba ponerlo a él a salvo.

“Nosotros vamos a tener una Gran Cena de Acción de Gracias mañana.” Solté. “Deberías venir. Quiero que lo hagas.”

Daniel parpadeó. “Estas temblando” el dijo. “Deberíamos entrar a algún lado.”

Daniel se paró, todavía sosteniendo mi mano, dejándome en la línea de la grava. No sabía cuando él iba a zafarse de mi mano – y no quería que lo hiciera – y yo lo sostenía porque sabía que él me necesitaba. El finalmente salió cuando subió al sendero y se adentro.

“La valla no es tan larga si vamos por este camino”. El dijo.

Dudé por un momento en el borde del sendero, mirándolo desliziéndose dentro de la neblina. Avancé sobre el camino de la grava y lo seguí atravesando las profundidades del jardín. Cuando lo hicimos hasta la valla de hierro, lo dejé a él para que me ayude, sus brazos rozaron mi cintura y las piernas cuando salté. Caminamos uno al lado del otro cuando encontramos nuestro camino de vuelta. Me deslice en la parte de atrás de la moto y tomé una profunda respiración de la esencia de Daniel cuando lo hice arrancó dentro la noche de la ciudad.

Unos pocos minutos después

La moto se tambaleó cuando se paró enfrente del edificio de Daniel. Me estampé con su espalda y casi vuelo hacia la alcantarilla.

Daniel agarró mi muslo tan firmemente.

“Perdón por esto”. El murmuró, y dejó su mano por un momento.

Daniel salió de la moto, y lo seguí. El reposó su brazo en mi hombro y me condujo en la acera travesando la entrada del edificio de apartamentos. Mi corazón latió con fuerza cuando fuimos a las escaleras. Temí que Daniel los escuchara. El zumbido creció alto y fuerte cuando subimos, y me di cuenta que había música viniendo detrás de la puerta.

Daniel puso sus llaves en su bolsillo y tentativamente empujó su puerta. El sonido nos encerró. Bailarines girando llenándose enfrente de la puerta, y Zed (Luciéndose más vivo que antes) cantando en el micrófono mientras otros pocos golpeaban instrumentos musicales con el imprudente abandono.

Daniel me llevó a la muchedumbre. Me ahogue con el enfermizo humo dulce que había en el aire. Estaba tosiendo y escupiendo cuando esta persona, quien lucía mas mujer que una joven adolescente, emergió desde la multitud. Ella venía hacia nosotros, moviéndose y convulsionándose con el ritmo de la canción de Zed. Su pelo corto, era como un tipo de ave exótica, y su blanquecino fleco hecho de tres perfectos triángulos en su frente- la punta de ellos estaba teñido con una intridente sombra rosa.

“Chico Danny, lo hiciste” ella dijo en un acento sondo del este de Europa. Ella giró sus gruesos ojos en mí y dejo caer sus labios rojos sangre.

Daniel dejó mi hombro.

“Oh mira...” ella me recorrió de la cabeza hasta los pies, “tu trajiste... Espero q haya demasiado para compartir”

“Grace, ella es Mishka. Nos conocimos hace un largo tiempo.” Daniel dijo algo sobre el muy afeminado vestido negro.

“No tanto tiempo, Chico Danny” ella se inclino con su pecho hacia él. “Pero vos eras más divertido antes” Ella trazo su larga, roja uña debajo de su mejilla. “Deberías venir conmigo ahora” Ella sacó a Daniel de mi lado “Tu me has dejado esperando, y Miska no es una mujer paciente...”

“Vamos, Grace” Daniel tendió su mano en el aire.

Estaba por deslizar mis dedos en los suyos cuando Miska frunció el seño.

“¡No!” ella dijo. “No voy a interpretar para una audiencia. Esta se queda acá.”

“No voy a dejarla”

Mishka se inclino casi cerca de Daniel, sus relucientes dientes rozando sus orejas cuando ella habló.

“Tú y yo somos los únicos reales jugadores aquí. Tu chica va a estar bien sin ti unos minutos. Mishka no va a estar esperando por ti ningún momento, chico Danny”.

Ella se puso en sus brazos pero el no se movió.

“¿Necesitas que te recuerde como me pongo cuando tú me decepcionas?” Ella estrechó sus ojos y lamió sus labios.

“No... pero Grace...” el protesto con poco entusiasmo.

Mishka giró lanzándome una mirada. El iris de sus ojos lucían negro azabache en la luz turbia del departamento. Ella rozó mis brazos con sus uñas, y sus dientes lucían terriblemente afilados cuando sonreía. “¿No te importa si te pido prestado mi chico Danny por unos momentos?” Dijo ella, pero podría jurar que sus labios nunca se movieron – como si escuchara la voz dentro de mi cabeza.

“Mmm... no” dije, de repente no importándome mucho nada. Tal vez era justo el enfermizo humo dulce encerrando en la habitación, pero cuando Mishka me miro a los ojos, no podía pensar, sobre nada. “Esta es una buena chica” Mishka dijo. Ella lanzo sus brazos a través de Daniel y lo alejó de mí. Daniel giró hacia mi dirección y dijo “Quédate aquí. Y no hables con nadie”. Al menos eso es lo que pensé que dijo. Mi cerebro se sintió demasiado borroso y mi garganta se sintió tan pesada para decir algo de vuelta. Me quede ahí desconcertada hasta que estaba casi noqueada por alguien. Parpadeé. Todo lo que pude ver fue una chica con pelo verde y muchos pircings en la cara. Ella paró de bailar y se acerco a mí, entrecerrando sus ojos. Ella dijo algo que no entendí, y traté de preguntarle si nos conocíamos de algún lado pero lo que salió de mi boca casi no sonaba como palabras. Ella se fue, riéndose histéricamente.

Me retiré al oscuro pasillo que llevaba a los dormitorios y tomé unos pocos respiros del poco aire fresco. Estaba por tocar la puerta de Daniel cuando escuché a Mishka riendo desde adentro. Mi estomago se revolvió y cuando la nociva canción de Zed desembocó dentro de otra melodía (misterioso y palpitante con la respiración de zed pesada en el micrófono), mis borrosos pensamientos se aclararon y me di cuenta que había sido abandonada. Cualquier momento o conexión o energía entre Daniel y yo habíamos compartido se fue.

“Bien aquí estas cariño” dijo un chico, cuando se aproximó a mi desde la multitud. “No esperaba verte de vuelta” sonrió asquerosamente, y me di cuenta que él era uno de los chicos malhablados que había conocido antes.

“Yo tampoco” me puse mi saco de lana alrededor de mi pecho. Cualquier sensualidad que había sentido con mis ropas del domingo de repente se sintió muy ingenua.

“Luces como si quisieras algo de diversión” su voz era tan resbalosa como una serpiente. El me ofreció un vaso de plástico lleno de un oscuro colorido ámbar de bebida alcohólica – algo burbujeante siniestro en el fondo – “Puedo divertirme un buen rato si estas sintiéndote abandonada”.

Aleje el vaso. “No gracias, estaba justo yéndome”

“Esto es lo que tú piensas”. El envolvió sus brazos en mí bloqueándome la salida. “Esta fiesta recién empieza” el trataba de mover su vaso lleno cuando no lo seguía.

Me zambullí debajo de su brazo y atravesé la multitud hacia la puerta. El verde pelo de la chica vaciló en el abierto camino hacia la puerta. Ella me insultó con una desagradable nombre cuando la pasé. Bajé las escaleras y salí del edificio. Escuché cuidadosamente en la salida, y cuando escuche pasos en la escalera de metal, me giré hacia la calle Markman.

Mi suerte volvió porque cuando llegué al final de la cuadra, un colectivo dirigiéndose en dirección a casa. Salte arriba de las escaleras cuando las puertas se abrieron y recé que tuviera bastantes monedas para el boleto. El colectivero se quejó cuando refuté mi cambio, pero tenía demasiado con 35 centavos menos de sobra.

El colectivo estaba casi vacío, excepto por unas parejas de grisáceos hombres gritándose en una lengua que me recordaba al acento de Mishka, y alguien de cuarenta y tantos años con una botella de vidrio acunando a un bebe en sus brazos y canturreaba en profundos engendrados tonos. Tomé un asiento en la parte posterior y abracé mis rodillas a mi pecho. El colectivo se tambaleó y dio sacudidas y ollo levemente a orina, pero me sentí más segura aquí que en el pasillo del departamento.

No podía creer que Daniel me dejara abandonada con esas personas. No podía creer que me fui con él hasta su apartamento en primer lugar. ¿Qué hubiera pasado si no hubiera estado esa fiesta? Pero sobre todo, estaba avergonzada que una parte de mi había querido que algo pasara.

La tentación muerde

De vuelta a casa

Yo iba en el colectivo hasta que este paró en el colegio. Usé las últimas sobras del cambio para llamar a April desde un teléfono público, pero no contestó. No era difícil saber que la estaba distraendo en este momento. Me puse mi abrigo alrededor de mi cuerpo y caminé a casa tan rápido como pude con mis tacos – sintiendo que el chico malo de la puerta me estaba siguiendo. Me metí dentro de la casa y esperaba entrar sigilosamente a mi habitación sin ser notada... pretendía fingir que había estado en la cama todo el tiempo. Pero mamá debió haber escuchado el delicado click de la puerta cerrándose porque ella me llamó desde la cocina antes que tuviera oportunidad de desaparecer hacia las escaleras. “¿Dónde has estado?” ella preguntó sonando más que un poco molesta. Mire su gruesa rasgada rebanada de pan dentro del seco pedazo del día anterior para el relleno del día de Acción de Gracias. “Tu supuestamente ibas a ayudarme a servir la cena después del funeral.” Aparentemente, no era tan tarde para que ella me echara bronca por mi ausencia.

“Lo sé” murmuré. “Lo siento”.

“Primero tu desapareces, y luego Jude”. Ella agarró otro trozo de pan y lo rompió adentro de sus dedos.

“¿Tú sabes cómo lucía esto teniendo la mitad de nuestra familia desaparecida en la cena? Y tu padre alejado de las sillas mientras ustedes dos estaban afuera callejeando con sus amigos.”

“Lo siento. Voy a hacer esto para ti”. Me giré para irme de la cocina.

“¿Estas bien segura que lo harás?.. Tenemos 20 personas que vienen al Día de Acción de Gracias mañana.

Tú harás los Pies y luego vas a fregar los pisos. Tu hermano va a tener su propia lista de quehaceres.”

Por un momento, contemple la prueba de química que necesitaba la firma desde que estaba realmente en problemas- pero decidí no ponerlos.

Mamá puede ser bastante elaborada con las tareas asignadas cuando ella estaba enojada. “Ok.” Yo dije. “Eso es justo”.

“Programa tu despertador a las 5:45” Mamá habló cuando yo me acerqué a las escaleras.

Seramente, como *si necesitaba* otra razón para maldecir mi impulsiva decisión en este momento.

CAPITULO 9

ACCION DE GRACIAS

HACE CASI TRES AÑOS Y MEDIO

“Yo nunca podría pintar así,” dije mientras miraba el proyecto que Daniel había puesto a secar sobre el mostrador de la cocina.

Era una pintura de las manos de mi padre rebanando un pastel verde manzana para el cumpleaños de Daniel. Las manos parecían reales- suaves, amables y constantes. El auto-retrato en el que yo había estado trabajando parecía tan plano en comparación.

“Si, tu puedes,” dijo Daniel. “Yo te enseño.”

Arrugue mi nariz hacia el. "Como si tu pudieras enseñarme algo." Pero yo sabia que el podía. Este era mi primer intento en óleo en casi dos años, y ya estaba lista a renunciar otra vez.

"Solo porque eres tan malditamente terca," dijo Daniel. "Quieres aprender como pintar mejor o no?"

"Supongo que si."

Daniel sacó una paleta de su cubeta de suministros de debajo de la mesa de la cocina. El tablero se miraba como un desastre, manchado con docenas de diferentes colores de pinturas de aceite. "Intenta esto," dijo. "Los colores vienen a través a medida que pintas. Le da mas profundidad a tu trabajo."

Me guio cuando empecé mi auto-retrato otra vez. No podía creer la diferencia. Amaba la manera en que mis ojos se veían con manchas de verde y naranja venían a través de los iris violeta. Se veían mas reales que cualquier cosa que había pintado antes.

"Gracias," dije.

Daniel sonrió. "Cuando tenga un poco mas, te mostrare este truco realmente grandioso con aceite de linaza y barniz. Le da la mas asombrosa calidad a los tonos de piel, y no crearás lo que hace por tus pinceladas."

"En serio?" Daniel asintió y volvió a trabajar en su propio retrato. Solamente, en ves de pintarse el mismo como el Sr. Miller había asignado, estaba pintando un perro marrón y gris, con ojos en forma de los de una persona. Eran profundos, marrones terroso como los de el.

"Daniel." Mama parada en la puerta de entrada de la cocina. Su cara estaba pálida. "Alguien esta aquí para verte"

Daniel inclino su cabeza en sorpresa. Lo seguí hasta el vestíbulo, y ahí estaba ella. La mamá de Daniel parada en la puerta. Su cabello había conseguido crecer largo y rubio en el año y dos meses desde que había vendido su casa y dejado a Daniel con nosotros.

"Hola, bebe," le dijo a él.

"Que estas haciendo aquí?" Su voz se quebró. Su madre no había llamado en meses- ni siquiera por su cumpleaños.

"Te voy a llevar a casa," dijo ella. "Conseguí un pequeño lugar en Oak Park. No es como la casa, pero es agradable y limpia, y tu puedes comenzar la escuela ahí en otoño."

"Yo no voy contigo," dijo Daniel, su voz escalando en ira, " y no voy a ir a una nueva escuela."

"Daniel, yo soy tu madre. Tu perteneces a mi casa. Me necesitas."

"No, no lo hace," yo prácticamente le grite. "Daniel no te necesita. El nos necesita."

"No, yo no," Daniel dijo. "Yo no te necesito." Pasó junto a mí, casi tirándome. "No necesito a nadie!" Corrió junto a su mamá y salió al patio.

La Sra. Kalbi se encogió de hombros. "Creo que Daniel solo necesita algo de tiempo para adaptarse. Espero que entiendas si él no ve a tu familia por un tiempo." Sus ojos prendidos en mi dirección. "Mandare por sus cosas después." Cerro la puerta detrás de ella.

MAÑANA DE ACCION DE GRACIAS

Me despertó temprano el sonido del viento golpeando mi ventana. Me estremecí y temblaba en mi cama. Daniel tenía razón. El no necesitaba a nadie. Me había estado engañando a mi misma en ese jardín. Daniel no necesitaba mi cuerda para salvarse. El no me necesitaba en absoluto.

Jale mi edredón sobre mis hombros y me encorve en una bola, pero no importaba que hiciera, no podía encontrar calor en mi cama.

El tintineo de los cubiertos en la distancia era evidencia que mi mama ya estaba poniendo la mesa en espera de la cena de Acción de Gracias de hoy para todos los comensales.

Decidí empezar temprano a reparar la ausencia de ayer y me lance fuera de la cama. La somnolencia de mi cerebro desapareció en el segundo en que mis pies tocaron el frígido piso de madera. Corrí hacia el closet y me puse mis pantuflas y mi bata y luego me dirigí hacia abajo.

Mama tenia dos de las mesas del salón social de la parroquia puestas juntas por lo que salían hacia el vestíbulo del comedor. Estaban cubiertas de con manteles de lino presionado en la forma de hojas de maple, y ella estaba estableciendo lugares para al menos veinticinco con su mejor porcelana y copas de cristal. Arreglos florales festivos y velas adornaban la mesa, en lugar de los peregrinos de papel mache que le ayude a hacer cuando tenia nueve. "Se ve bien," dije desde el ultimo escalón.

Mama casi se le cae un plato. Se estabilizo y lo coloco en la mesa. "Hmm," dijo. "No te necesito levantada hasta cuarto para las seis para empezar las tartas."

Obviamente, no todo había sido perdonado todavía. Suspire. "Estaba despierta de todos modos." Me frote las manos juntas. "Podrías soportar subir el calor, aunque."

"Se pondrá bien caliente aquí cuando los hornos se pongan en marcha y este lugar se empiece a llenar de gente. Tenemos una multitud este año.

Estoy haciendo dos pavos." Colocaba cubiertos de plata alrededor de la mesa mientras hablaba. "Pero eso significa que los pays necesitan estar hechos para las ocho a mas tardar. Compre mezclas para dos de tus tartas de manzana de caramelo y un par de calabazas con especias. Tu papa esta haciendo sus famosos rollos de media luna, por lo que necesitamos ponerlos justo a tiempo."

"Gracias a dios por dos hornos."

"Como dije, se pondrá bien caliente aquí."

"Pero podemos subir el calor por algunos minutos?" Me asome a través de las cortinas de la ventana y estaba en realidad sorprendida que el césped estaba desnudo y muerto y no cubierto de nieve. "No tienes miedo de que Baby James se congelara a muerte o algo así?"

Mama casi se ríe. "No esta tan frío." Ella se acerco y me dio un manotazo en el trasero. "Ve a comenzar temprano esas tartas. O si tienes tanto frío puedes ir a sudar ayudando a Jude a limpiar el cuarto de almacenamiento."

"El cuarto de almacenamiento?"

"Alguien podría querer un tour de la casa."

Levante las cejas. "No tienes que mostrarles el cuarto de almacén."

Mama se encogió de hombros. "Jude estaba buscando como terminar su penitencia con una hora, y ambas sabemos que tu padre es el único hombre en esta familia que puede cocinar."

"Oh." No me molesté en señalar que ella pudo haber tenido a Jude poniendo la mesa por que ella estaba reposicionando los centros de mesa florales para que estuvieran exactamente ala misma distancia.

"Todavía va a venir April ?"

"Si. No te dijo?" mama me dio una inquisitiva mirada.

"Parece que estos días habla mas con Jude que conmigo." Sabia que era insignificante que me molestara por que April y Jude salieran- pero no podía evitarlo.

Mama arrugo su nariz. "Supongo que eso explica porque parece tan ansioso últimamente." Chasqueo su lengua.



"Supongo que si." Me toque los cordones de mi bata. "April es una buena persona."

"Estoy segura de que lo es." Mama ajusto el dobléz en una de las servilletas de lino.

"Estoy segura que lo es."

"Um, supongo que voy a vestirme y luego comienzo en la cocina."

"Eso sería bueno," murmuro, y comenzó a enderezar todas las copas.

TARTAS

Mama tenía razón. Las cosas se pusieron muy calientes alrededor de la casa más tarde en la mañana. Todo comenzó cuando papa revelo que no tenía idea que Mama quería que él hiciera sus famosas medias lunas para las festividades.

"Nunca me preguntaste," Papa dijo después de que ella hizo un comentario insolente acerca de como él debería haber empezado la masa hace media hora.

"Tu las haces todos los años." Golpeo la bandeja de pedazos de pan seco sobre el mostrador. "Yo no debería tener que preguntar."

"Si, deberías hacerlo. No tengo el humor para cocinar ahora mismo. Y no estoy de ánimo para esta gran cena, tampoco."

"Que quieres decir?" Mama aplasto las migas de pan en su tazón de mezclar las golpeo con su cuchara de madera. "Hice esta gran cena para ti."

"Debiste de haberme preguntado, Meredith." dijo desde el otro lado del mostrador. "No quiero que toda esa gente venga. No quiero una gran cena de lujo. Ni siquiera se si me siento como para dar gracias hoy."

"No digas esas cosas!" Mama suavizo el movimiento de su cuchara de madera. Un pegote marrón cayó a mis pies. Ninguno de mis padres parecía notar que yo todavía estaba en la cocina haciendo el relleno para mis tartas de manzana con caramelo.

"Si es un problema para ti," dijo Mama, "entonces yo hago los rollos, y el pavo, y el relleno, y los arandanos, y el puré de papa, y la cacerola de habas verde, y la ensalada de espinacas. Todo lo que tu tienes que hacer es dar la bendición y poner una cara feliz para la multitud." Mama apuñalo la cuchara en el tazón.

Tu eres el pastor de estas personas. No quiero oírte hablar así."

Papá dio un puñetazo sobre el mostrador. "¿Como qué, Meredith? ¿Cómo qué?" Él salió de la habitación y llego a su estudio antes de que mamá pudiera responder.

"hombre insufrible, murmuró ella," él piensa que no vale nada si no se puede salvar el mundo entero". Ella marcho al refrigerador y abrió la puerta. Ella hojeo rápidamente en los estantes y juró en voz baja.

Me aclare la garganta e hice ruidos fuertes mientras raspaba las manzanas en mi masa de hojaldre.

Mamá se puso rígida, sin duda, al darse cuenta de que había estado allí a durante ese intercambio. "Termina las tartas", replicó ella. "Y luego ve corriendo a Apple Valley y consigue algunos arándanos. Las bayas. No esa basura enlatada".

Mamá cerró de golpe la puerta del refrigerador. Sus hombros se cayeron. "Lo siento. Lo olvide", ella dijo. "Ellos estaban en Day's Market ayer y me olvidé de comprobar en otros lugares. Creo que Súper Target abre a las siete durante unas pocas horas." Abrió la nevera de nuevo. "¿te importaría correr para conseguir un par de cosas?"

"No, en absoluto". Normalmente, me hubiera quejado y he lloriqueado desde un principio a la hora de hacer recados durante una mañana tan fría, pero era de una cocina caliente de la que estaba ansiosa por salir.

Más tarde esa mañana

Fui a la deriva de arriba abajo por los pasillos de la tienda de comestibles, incapaz de recordar lo que había ido a la tienda a comprar en primer lugar. Yo había dejado la casa tan pronto como metí las tartas en los hornos y, en mi prisa, deje la lista de la docena de artículos que mamá me había dictado sobre el mostrador.

Era la segunda vez en una semana que había oído a mis padres gritarse uno a otro. Las cosas estaban tensas en mi casa por más tiempo del que me di cuenta? Pensé en papá encerrado en su estudio por el último mes. Y mamá voltaría a hacer que todo marchara a la perfección no era una cosa nueva. La primera vez que lo había notado era unos días después de que Charity y yo habíamos llegado a casa de nuestro viaje imprevisto a la abuela Kramer's hace tres años. Yo había encontrado a mamá tratando frenéticamente de cepillar, medir y cortar todos los flecos de las alfombras para que fueran exactamente de la misma longitud. Papá escondió las tijeras durante semanas después de eso. Supongo que yo había sido demasiado pequeña para darme cuenta de la rareza entre ellos a continuación. Y, por supuesto, nadie hablaba de ello.

Fue así como se inició para la familia de april? era algo parecido para Daniel en su hogar roto?

Pero yo sabía que había sido peor para él. Los Gritos de mis padres no eran nada como lo que Daniel había vivido.

Deje caer una bolsa de arándanos en mi cesta y empuje todos los pensamientos de Daniel a un lado. Yo rebuscaba directamente a través de los estantes por cualquier otra cosa que pudiera recordar de la lista, pague por mis cosas, y me dirigí de regreso a casa.

Cuando abrí la puerta del **mudroom***, me golpeo un muro de hedor. Algo se quemaba. Deje caer las bolsas de la tienda de comestibles y corrí a la cocina. Todas excepto una de mis tartas se enfriaban encima del mostrador. Di un tirón para abrir la puerta del horno. Humo negro ondeo hacia afuera haciéndome toser y tener arcadas. Empuje para abrir la ventana de encima del fregadero y trate de dirigir el humo fuera. Pero ya era demasiado tarde. El detector de humo comenzó a gritar desde el vestíbulo.

Cubrí mis oídos y salí corriendo para el estudio de papá. El detector estaba justo en frente de las puertas cerradas. Tiré de las puertas abriéndolas y me sorprendió ver que papá no estaba allí - y aún más sorprendida que nadie en la familia había respondido a la alarma que chillaba.

Luche para abrir la ventana del estudio, casi enganche mi mano en un clavo que sobresalía en el alféizar. Estúpida casa vieja. Yo finalmenteforcé la ventana a abrir y tome un libro de los montones en el escritorio de mi padre. Lo usé para abanicar el humo lejos del detector hasta que el estruendo se detuvo.

Mis oídos todavía estaban sonando cuando coloque el libro de vuelta a la torre que solía ser escritorio de papá - libros y notas fueron esparcidos por todas partes en montones. El libro que sostuve estaba revestido de cuero crujiente y parecía mas viejo que todos lo que había comprobado en la librería de la sucursal local Rose Crest . Una flor delicada encapuchada fue grabada en plata en la portada. El título también fue grabado en plata gastada: Loup Garou.

Yo nunca había oído esa palabra. Tire el libro abierto. Era todo en lo que asumí era francés. Comprobé el siguiente libro de la pila donde había agarrado el primero. Éste no parecía tan viejo, pero estaba muy estropeado. Licantropía: Bendición o maldición? Yo estaba a punto de abrirlo cuando vi una larga caja de terciopelo delgado junto a la pila de papeles. Parecía una de esas cajas de collares de una tienda de alta joyería. Dejé el libro y abrí la tapa de la caja. Sostuve el cuchillo de plata de Don. El que me había encerrado en la oficina de papá encima de la parroquia. ¿Por qué papá lo trajo aquí? ¿Y por qué iba a dejarlo así afuera con un niño en la casa?

La puerta de entrada se abrió sacudiéndose ruidosamente.

"¿Qué diablos?" La voz de mamá se hizo eco en el pasillo.

Metí el cuchillo en la caja y la coloque sobre el anaquel más alto de la estantería y salí a su encuentro. Mamá tenía a James en la cadera y una bolsa de Day's Market en la mano. "Excelente. Me olvidé de una de las tartas, ¿no?"

Yo asentí. Aunque sentí como que era mi culpa por tomar tanto tiempo en la tienda.

"simplemente genial!" , dijo. "Me recordé de unos comestibles más justo después de que te fuiste, así que salí corriendo a day´s... Y ahora la casa apesta. Justo lo que necesito."

Yo contemple la reapertura de mi petición de un teléfono celular, pero lo pensé mejor, como James comenzó a inquietarse cuando mamá trató de ponerlo en el suelo. Envolvió sus piernas alrededor de las rodillas de ella y se aferró a su camisa. Me ofrecí a tomarlo.

Mamá lo saco de sus piernas y lo entregó.

"esto aireara hacia afuera", dije, y eche a James a mi cadera.

Por qué parecía como si yo fuera la que mantiene a todos unidos últimamente?

James dejó caer su manta en un intento desesperado de saltar de mis brazos a mi madre. "mantita", el gritó, y se echó a llorar, dándome patadas con sus zapatillas de George el curioso contra mis piernas.

La cogí y la arrugue en un títere. "Mwah, Mwah", dije, y fingí besar su cara. Su llanto se volvió en risa, y abrazó a su manta con sus brazos delgados.

"Voy a abrir una ventana más, le dije a mamá", y luego buscare a Charity para que ella pueda entretener Baby James, mientras yo te ayudo a cocinar. "

"Gracias". Mamá se frotó las sienes. "charity debe estar de regreso pronto. Se acercó a los Johnson para alimentar a sus aves. Dile que haga a James almorzar en un par de horas. La cena esta en tres, así que quiero que baje para una siesta de dos. Oh, pero vamos a tener que ponerlo en su Portacrib* en el estudio. Tía Carol va a quedarse en su habitación. "

Genial. Justo lo que mi padre necesita hoy - la tía Carol.

CENA

La familia de mi madre es mitad católico romano, y mitad judío - un poco irónico para la esposa de un pastor protestante. Y aun mas cuando ella se crió con raíces católicas, su familia todavía celebra la Pascua y Hanukkah*. Creo que es de dónde sacaron esta tradición siempre interesante de la fijación de un lugar extra en la mesa para ocasiones especiales. Según la tía Carol, que se suponía que era una expresión de esperanza y fe en el Mesías, que algún día llegaría. Aunque pensé que era un poco fresca, por lo general escuchas a papá porque, por supuesto, creía que el Mesías ya había llegado, en forma de Jesucristo, y que esa tradición es una afrenta a su devoción por él.

Mamá, tratando de apaciguarlo a él y a su hermana, le dijo que pensara en él como un lugar extra para un visitante inesperado. Sin embargo, hoy papá pareció encontrar la tradición de la familia de mi madre, especialmente molesta cuando exploró el grupo de chusma de corazones solitarios, familias jóvenes, las viudas, viudos y madres solteras que se congregaron alrededor de nuestra mesa de fiesta, y notó que no había un solo asiento vacío sino dos. Uno de ellos fue en su extremo de la mesa.

El otro, a través de la mesa hacia mí, tenía colocado una copa de oro y utensilios especiales de oro.

Papá miró a la copa y murmuró algo en voz baja. Luego, una casi cordial sonrisa se dibujo en su rostro. "Vamos a empezar?" le preguntó a la multitud.

Caras impacientes asintieron con la cabeza, y abril de hecho se lamió los labios – pero ella estaba mirando fijamente a Jude cuando lo hizo, por lo que puede no haber tenido nada que ver con la comida.

"¿Quién falta?" Pete Bradshaw señaló a los dos asientos vacíos. Él y su madre se sentaron a un lado de mí. Yo me había sentido mal cuando Pete me dijo que su padre había cancelado su crucero anual de Acción de Gracias, porque había una reunión de emergencia en Toledo, pero me alegré Pete estaba allí para cerrar la distancia entre mi mamá y mi papá – quienes se lanzaron miradas afiladas el uno al otro cuando Pete hizo esa pregunta.

"Don Mooney tuvo que cerrar en Day's Market ", dijo papá. "Meredith no se siente con ganas de esperarlo".

Mamá tosió. "Don no confirmo su asistencia, así que no hay necesidad de esperar si no sabemos si va a venir

"Estoy seguro de que llegara a larga de pronto". Papá sonrió.

Me pregunté si tenía razón o si Don seguía meditando sobre su encuentro con mi padre el otro día. En realidad Tengo esta sensación de pesadez cuando me lo imagino sentado solo en su apartamento detrás de la parroquia.

"El otro asiento," Mamá empezó a explicar, "es una tradición de nuestra familia."

Notas:

***mudroom:** es una sala que generalmente se encuentra en la entrada frontal de una casa. Una entrada a menudo tiene un armario de los abrigos, y por lo general tiene pisos de baldosas o linóleo en vez de alfombra, por lo que es fácil de limpiar el espacio de transición entre las zonas interiores y exteriores..

Portacrib: cuna portátil.

Hanukkah: es una tradición judía. Que en hebreo significa dedicación los que quieran saber más . **Les dejo el link** <http://www.fireworks.com/spanish/holidays/Hanukkah.asp>

Papa gruño. "Meredith me ha pedido que diga una bendición especial por los alimentos."

Tía Carol le echo unos ojos endemoniados, probablemente en el nombre de mi madre.

Papa extendió sus manos hacia Jude en su lado derecho y a Leroy Maddux a su izquierda. Todos nosotros unimos las manos alrededor de la mesa, mis dedos resbalándose provisionalmente en los de Pete. Papa comenzó su bendición. Su voz era alta, y sonaba como si estuviera hablando palabras que había ensayado en su oficina en la parroquia o donde había desaparecido hasta la cena.

"Estamos reunidos aquí, O Padre, para celebrar tu bondad. Tú eres el dador en especial a nosotros, y deseamos compartir eso con otros. Por eso es por que dejamos un espacio en nuestra mesa por cualquier visita inesperada. Para recordarnos abrir nuestro hogar a aquellos que la necesitan. Y también para recordarnos a aquellos que deberían estar aquí: nuestra extensa familia, mí padre, y Maryanne Duke." Se detuvo un momento y continuo.

"Demos gracias por tus bendiciones-"

El timbre de la puerta sonó. Mama se removió en su asiento.

"Demos gracias por tus bendiciones. Mantennos y bendice esta comida que nos va a nutrir y fortalecer como tu fortaleces nuestras almas. Amen."

"Amen," el resto de nosotros entono.

Mi silla estaba al final de la mesa que sobresalía en el vestíbulo. Salte, fui a la puerta, y la abrí, esperando encontrar a Don. En cambio estaba este chico sorprendentemente atractivo con el pelo bastante corto, de color marrón claro, vestido con pantalón caqui y una camisa azul de botones, de pie en el porche.

"Lamento llegar tarde," dijo.

"Grace, quien es?" Mama llamo desde el comedor.

"Daniel?" Susurre.

CAPITULO DIEZ

INESPERADO EN LA PUERTA

"¿Has venido?"

"Estaba invitado, ¿Por qué no iba a hacerlo?" dijo Daniel.

"No me lo esperaba... y te ves tan... diferente."

"Complementos de Mishka," dijo. "Que es por lo que ella estaba aquí la pasada noche. Yo necesitaba cambiar eso para el colegio. Aunque no podía quitar todo lo oscuro," -Paso su mano por su corto pelo castaño- "así que nosotros lo adaptamos para eso."

La mención de Mishka me hizo querer cerrarle la puerta en la cara de un portazo. Oh, pero tenia la cara tan hermosa ahora que no era oscurecido por su largo pelo negro.

Moví la cabeza. "Deberías irte."

“Grace ¿Quién es?” repitió mi madre como si viniera hacia la puerta. “Es un amigo del colegio...” Ella se paro medio paso detrás de mí. “Grace ¿Qué significa esto?” Señalo a Daniel con un dedo acusatorio, que se mantenía inmóvil en el porche. “¿Qué esta haciendo él aquí?”

“Yo le invité.”

“¿Tú le invitaste?” Dijo muy alto. Yo estaba segura de que nos estaban mirando en ese momento. “¿Cómo pudiste? ¡Como te has atrevido!”

“Tú le dijiste que podía invitar a quien quisiera,” Dijo papá que estaba colocado detrás de nosotros. “Deberías estar preparada para afrontar las consecuencias si ella interpreto tú sugerencia literalmente.”

“Tienes razón Grace. Debería irme.” Daniel miró a papá. “Lo siento, Pastor, esto ha sido un error. Me marchó.”

Papá soltó su mirada. “No,” dijo. “Tú estabas invitado; así que, eres bienvenido.”

Mamá soltó un grito ahogado. Miré hacia atrás a mi padre en estado de shock y un poco de asombro.

“Si nosotros decimos que vamos a hacer algo, entonces lo hacemos. ¿Vale, Grace?” Papá miró a Daniel. “Lo siento olvide eso.”

Daniel asintió.

“Él no puede quedarse,” dijo mamá. “Aquí no hay sitio. No le esperábamos.”

“No seas absurda. Tú pones un sitio para él.” Papá se giró hacia Daniel. “Entonces entremos, antes de que la comida se enfríe.”

“Gracias, pastor.”

Papá agarró a mamá por los hombros y la dirigió atrás hacia la mesa.

Creo que estaba muy shockeada para protestar.

Le indiqué a Daniel que entrara y cerré la puerta detrás de él. Él me siguió hasta la mesa, y le señale el asiento vacío a través del mío. Todos estaban sentados allí mirándole fijamente, probablemente intentando adivinar cual era el gran trato.

“¿Ese es el chico Kalbi?” Me susurró Pete.

Asentí y él se giró y susurró algo a su madre.

Daniel cogió tímidamente el dorado tenedor cercano a su plato. Me miró y me guiñó el ojo.

Jude se levanto de su silla. “Esto es ridículo. Él no puede quedarse. No pertenece aquí.”

“Él se queda.” Papá puso una cucharada llena de puré de patatas en su plato. “Pásale esto a Daniel,” dijo, y le paso el cuenco a Leroy.

“Entonces soy yo el que se va,” dijo Jude “Vamos, April, salgamos de aquí.” Él le tendió la mano.

“¡Siéntate!” dijo papá. “Siéntate, come, y se agradecido. Tu madre ha hecho esta fabulosa cena, y ahora nosotros - todos nosotros - vamos a comérmola.”

April se encogió en su silla como un cachorrillo al que han regañado. Jude pareció por un momento que iba a hacer lo mismo. Él cerró sus puños y entonces volvió a meterse en su hosco caparazón. “Lo siento, madre,” dijo en un tono llano. “Solo que acabo de recordar que soy voluntario para servir la cena en el refugio. Debería irme, no quiero llegar tarde.” Él siguió su camino pasando las sillas de la cena.

“¿Qué pasa con nuestra cena?” Llamo mamá tras él.

Pero Jude se estaba yendo. Cogió el manajo de llaves del gancho y se dirigió al garaje.

“Deja que se vaya,” dijo papá.

Mamá sonrió para sus invitados. “Ya conocéis a Jude. Siempre pensando primero en los demás.” Cogió el cuenco de salsa de arándanos de la tía Carol. “Empezad a comer,” dijo ella a todos. Pero mientras untaba los arándanos sobre su pavo, me echó una mirada que hizo a mi corazón encogerse por la culpa. Empecé con un poco de guiso de judías verdes en mi plato. Eso no parecía correcto para mí. Muy pasado - yo lo había cocinado demasiado por seguridad.

Pete rozó mi brazo. El calor subió hasta mi cara.

Sentí el puntapié de alguien en mi pierna. Miré hacia Daniel, y él elevó las cejas y sonrió como si fuera completamente inocente. Mi cara se calentó de nuevo cuando note cuanto me gustaba el recorrido de su pelo rubio dejándose caer por encima de sus ojos oscuros mientras él alzaba su copa dorada hacia mí. Yo fruncí el ceño y me volví hacia mi comida, sintiéndome como una niña tonta.

La comida transcurrió en un incomodo silencio durante otros diez minutos más o menos. Yo salté literalmente cuando se produjo un sonoro golpe en la puerta principal. Los golpes subieron de volumen, y el timbre sonó repetidas veces. Todos me miraron como si fuera la responsable de esa misteriosa interrupción.

“¿A quien has invitado ahora, al circo de los hermanos Ringling?” Preguntó mamá mientras me levantaba de la mesa. La tía Carol sofocó una risa. Ella siempre era sacada a patadas de nuestra pequeña familia Divine.

“¿Pastor? ¿Pastor?” una voz fuerte gritaba desde detrás de la puerta. En el momento en que abrí la puerta, Don Mooney entró como una bala dentro de la casa. Él casi me golpeó al pasar. “¡Pastor D-vine!” gritó.

Papá se levanto de la mesa. “¿Qué pasa Don?”

“Pastor D-vine, venga rápido. Tiene que verlo.”

“¿Qué vamos a hacer?”

“Aquí esta la sangre. Sangre por todo el porche.”

“¿Qué?” Papá voló hacia la puerta y yo tras él.

Ahí estaba la sangre - un pequeño charco de ella en los escalones del porche y varias gotas alrededor.

“Yo pensé que quizás alguno de vosotros estaba herido,” dijo Don. “Quizás el monstruo -”

“Nosotros estamos todos bien,” dijo papá.

Yo seguí a papá mientras él seguía el reguero de sangre.

Nuestro porche se envolvía alrededor a un lado de la casa, y quizás el reguero - pequeñas gemas rojas de sangre en vez de migas de pan. Estas conducían al exterior del estudio que tenía la ventana abierta. Ahí había salpicaduras de sangre, como si alguien hubiera sacudido una mano herida. O pata. Papá se agachó para inspeccionar el desastre. Yo miré dentro del estudio.

El carrito de James estaba a un lado cerca del desarreglado escritorio de mi padre.

“¡Mamá!” Yo giré alrededor, casi chocando con Daniel, que de repente estaba a mi lado.

“¿Mamá, donde esta el bebe James?” Yo no podía recordar que estuviera en la cena.

“Él aun esta durmiendo,” Dijo mamá. Ella apareció en el porche con muchas sobras de la cena. “Estoy sorprendida de que no se haya levantado con todo este alboroto...” Ella miró la sangre a sus pies. Su cara se volvió blanca. Ella echo a correr hacia la casa.

Papá, Carol, y Charity fueron tras ella. Yo no sabia que hacer. El grito de mamá fue suficiente para confirmar mis miedos.

Daniel inspeccionó el marco de la ventana. “¿Estaba perdida la mosquitera antes?”

“Si. Jude la rompió hace un par de meses. Cerramos nosotros mismos desde dentro. Nadie sabia como asegurarla.”

La voz de mamá fue creciendo en estridencia desde el otro lado de la ventana. Papá intentaba calmarla.

“Quizás James este fuera paseando,” dijo el viejo Leroy.

“Todos iremos a buscar en el patio.” Leroy cojeo fuera del porche. “¿James?” Gritó mientras miraba alrededor.

Pete y April fueron tras él.

El Dr. Connors, amigo de la clínica de mamá, le dio su pequeña hija bebe a su mujer. “Quédate aquí. Yo voy a bajar por el camino.” Él y muchos de nuestros otros invitados se desplegaron por el patio. Todos ellos llamando a James.

“¿Usted cree que ha sido el monstruo, señorita Grace?” Pregunto Don. “Si solo tuviera mi navaja... podría matarlo... cazarlo como gran - gran -abuelito.”

“Esto no es nada parecido a un monstruo,” Dije.

Daniel se estremeció. Había buscado la uña que yo casi había cogido anteriormente. Su dedo estaba manchado de sangre - pero no suya. Se llevo el dedo a la nariz e inspiró. Cerró sus ojos, como si estuviera pensando, y olió la sangre de nuevo.

Don lloriqueó. Él sonaba igual que mi madre.

“¿Hay algún sitio al que a James le gustase mucho ir?” Me preguntó Daniel.

“No lo se. A él le gustan realmente los caballos de los establos MacArthur”

“Don,” dijo Daniel. “ve a conseguir el mayor numero de personas que puedas y buscad por la ruta que va hacia la granja de lis MacArthur.”

Yo sabía que debería ir, pero esperé por Daniel.

Él se limpio la sangre en su manga. “Pastor,” Llamó a través de la ventana abierta.

Papá agarró a mamá contra su pecho. “Él va a estar bien,” dijo, y abrazó la parte trasera de su cabeza con su mano.

Mamá era normalmente así con los problemas. Mirar su acto de impotencia me hizo sacudirme con ansiedad.

“Pastor,” dijo Daniel.

Papá nos miró. “Que uno de vosotros vaya a llamar a la policía. Ellos organizaran una partida de búsqueda.”

Comencé a moverme.

Daniel me agarró del brazo. “No.” Miró a mi padre.

“La policía no puede ayudarnos.”

Mamá gimió.

Daniel dejó ir mi brazo. “Yo lo encontraré para ti.”

Papá asintió. “Ve.”

Capítulo 11

Revelaciones
En el bosque.

Daniel se lanzó sobre la barandilla del porche y voló alrededor del patio trasero. Tropecé al bajar las escaleras y fui tras de él. Pete y Leroy inspeccionaban la cerca alrededor de nuestro patio, la cual mi padre instaló luego de que Daisy muriera, que lo protege del bosque invasor. Daniel se detuvo, donde la cerca terminaba en un espacio estrecho. Era esa misma sección que se venía abajo cada vez que había una tormenta como la de esta mañana. Él escaneo el suelo buscando pistas, yo no vi nada.

Daniel se escurrió a través de aquel espacio estrecho y me dijo: ‘ve a ayudar a Don a encontrar algún camino hacia los MacArthurs’, Sonaba como una orden en blanco para los tres. Pero yo lo seguí.

‘¿Grace?’, Pete pregunto.

‘Ve y llama al refugio,’ dije, ‘Diles que envíen a Jude a casa tan pronto como el llegue allí. Luego ve con Leroy y ayuden a Don’.

Pete asintió con la cabeza.

Me deslicé a través de la cerca.

Daniel iba a la cabeza, movió la tierra que se encontraba en el sendero, que explorábamos cuando éramos niño. Froté mis hombros para entrar en calor, y deseando haber tomado mi abrigo antes de salir; mi delgado sweater y mi pantalón de algodón tendrían que bastarme por ahora.

‘¿tu verdaderamente crees que él se encuentra en el bosque?’ pregunté.

Daniel se sacudió sus manos y gruñó un 'sí'.

'Entonces ¿Por qué enviaste a todos a la granja?, ¿No los necesitamos aquí?'

'No quiero que ellos borren los pistas'.

'¿Que?'

Daniel tomó mi mano '¿No lleva este sendero hasta el arroyo?'. Tragué saliva y dije 'Sí'. Daniel envolvió sus dedos alrededor de las mías. 'es de esperar que ya este seco'.

Corrimos por el sendero y se sintió que recorrimos como media milla, cuanto más nos adentrábamos en el bosque el camino era cada vez más lodoso y mis pies se hundía cada vez mas en el lodo, dudaba aún más que James hubiera gateado por este sendero.

Daniel se detuvo, y se volvió en un pequeño círculo como si el hubiera perdido su sentido de orientación.

'Deberíamos regresar' retrocedí un paso agradeciendo a mi estrella de la suerte el no haber utilizado los estúpidos zapatos de tacón de aguja que mamá quería que usara para la cena.

'vamos por este lado' Daniel continuó bajando por el estrecho sendero yendo entre la maleza. Él cerró los ojos y tomó aire saboreándolo, 'James esta por aquí'.

'Eso no es posible', decía mientras flexionaba mi pie. 'Él todavía no tiene dos años, es imposible que él haya podido llegar solo tan lejos'.

Daniel se quedó observando la oscuridad que había entre los árboles del bosque, ‘Por su cuenta, no...’. Comenzó a balancearse en la punta de sus pies, ‘Quédate aquí’ susurró y salió corriendo adentrándose hacia la espesura de los árboles. Un momento estaba a mi lado y luego desapareció.

‘Esp... ¡Espera!’.

Pero él seguía corriendo.

Y yo aparentemente no soy muy buena en lo que respecta a obedecer lo que se me pide.

‘¡Él es mi hermano!’ grité, mientras volvía a apoyar los pies.

Apenas podía visualizar a Daniel mientras lo seguía. Solo alcanzaba a ver destellos de su espalda entre la distancia que él me llevaba y la espesura del bosque. Él era como un animal, corriendo por instinto sin mirar donde su pie aterrizaba en el suelo. Yo, en cambio, me estrellaba torpemente contra los árboles que parecía que saltaban justo frente a mí, ramas crujían bajos mis zapatos, tropecé con rocas y raíces mientras trataba de alcanzarlo.

Parecía que él había encontrado una pista en el aire o algo, ¿Era eso posible? Todo lo que podía oler con cada respiración eran hojas en descomposición y hojas de pino, y esos olores me recordaban solo una cosa – que el invierno estaba cerca – y si Daniel estaba en lo correcto, el pequeño James estaba aquí en alguna parte.

La temperatura disminuía a medida que el sol se escondía a través de los altos pinos. Las amenazantes sombras hacían aun más difícil recorrer mi camino entre el bosque. Tropecé con una raíz de un gran pino y me fui de cabeza, un gran dolor sentí en mis hombros al caer al suelo; me levanté y limpie las manos en mis pantalones dejando una mancha de sangre en el tejido.

Observé a mí alrededor... Daniel no estaba en ninguna parte, unos pocos pasos más y habría caído hacia un profundo barranco. Si no me hubiera tropezado, habría caído unos treinta pies de altura. ¿Habría Daniel caído por este barranco, él habrá girado hacia la derecha o izquierda?. Agarré una rama

de un árbol cercano y di esos pocos pasos que me faltaron para caer hacia el barranco bajo la vista hacia lo profundo de eso treinta pies de altura y todo lo que pude observar fueron muchas rocas, suciedad y helechos.

‘¡Daniel!’ grité. La única respuesta que obtuve fue el eco. Pero ¿No habría escuchado algo si Daniel hubiese caído? ¿No me habría dado cuenta si él hubiera bajado?

Una media luna pronto se alzaría para reemplazar al sol, no tenía una linterna y nunca me había aventurado tan profundamente en el bosque. ¿Cómo encontraría a James, o Daniel o incluso el camino de regreso a casa?, Quizás merecía el estar perdida; mi tarta fue la que se quemó, yo fui quien abrió la ventana debido al calor sofocante que había en la casa por el hecho de haber dos hornos funcionado. Charity no se habría dado cuenta de que todavía estaba abierta cuando llevó al bebé para que tomara su siesta.

¿Como podía regresar a casa sin el pequeño James?

Un grito lleno el vacío, el eco lo aumentó mientras subía por las paredes del barranco, solo un animal podría haber hecho aquel sonido, pero fue como un grito de frustración. Como un lobo ansioso antes de capturar su presa. Tenía que encontrar una forma para poder bajar, debía encontrar a mi hermano antes que ese animal.

Algunas partes de la pared del barranco eran mucho más pronunciadas que otras, como una caída en picada en algunas partes, pero donde yo estaba parecía una pendiente inclinada un poco más factible para descender. Me agarré en las raíces que sobresalían del cerro erosionado y descendí, dando la espalda al aire libre hacia el lado de la empinada ladera. La punta de mi zapato resbaló en el lodo y mi pecho chocó contra la muralla de tierra sacándome un grito. Me deslicé varios metros antes de ser capaz de poder clavar mis uñas entre la maraña de raíces que estaban sobre mi cabeza. Y me sostuve a ella con una desesperada fuerza, las raíces ardieron como un rayo entre mi mano lesionada. Traté de determinar, con mis pies que colgaban, que tan lejos estaba de suelo.

Por favor que sean solo un par de metros.

Por que yo no podría sostenerme por mucho más tiempo.

'Estás a salvo' Daniel gritó desde algún lugar por debajo de mí. 'suéltate de las ramas, y yo te agarraré'

'No puedo' dije, su voz sonaba muy lejana y por lo tanto también la caída. No podía mirar.

'La distancia es la misma que si saltaras desde la puerta del Jardín de los Ángeles'

Yo jadeé y mis hombros comenzaron a temblar 'Casi me mato a misma esa vez'.

'Y te atrapé esa vez, también' la voz de Daniel sonaba más cercana 'Confía en mí'.

'vale'.

Me solté y caí. Daniel abrió sus brazos y me atrapó justo antes de que golpeará la roca cubierta de tierra, sosteniéndome fuertemente hacia su cuerpo.

No podía respirar.

'¿Entonces que parte de *quédate aquí* no entendiste?' susurró. Su calido aliento rozó en mi cuello como si sus dedos estuvieran acariciándome. Un súbito calor rodeo mi cuerpo.

'Bueno, yo no soy un Golden Retriever...'

Daniel me soltó suavemente de sus brazos, me volví hacia él y mis piernas temblaron al moverme. Su pantalón y polera azul estaban sin una mancha. Solo sus antebrazos, donde me atrapé, estaban manchados de barro.

‘¿Cómo tu...?’ pero entonces noté lo que había en su mano. Pequeño, marrón, peludo. Y muy familiar. Era una de las curiosas zapatillas de James.

‘¿Dónde lo encontraste?’ pregunté, arrebatando la zapatilla de su mano. Extrañamente, la zapatilla estaba casi completamente limpia, no cubiertas de barro, como mis zapatos.

‘Allí’ Daniel contestó. Apuntando un montón de helechos en descomposición entre dos piedras a unos seis metros de donde nos encontrábamos.

‘Estaba seguro...’ Daniel retrocedió, mirando al suelo como si buscará algún tipo de pista.

‘¡JAMES!’ grité, mi voz hizo eco a través del barranco como si fueran cientos de gritos desesperados. ‘¿James estás aquí?’.

Daniel seguía buscando en el suelo, su cara cambio a un estado rígido con frustración. Lo seguí mientras él caminaba hace el otro lado del barranco de donde yo me había deslizado. Se agachó moviendo algunos helechos, he inhaló profundamente.

‘Estaba seguro que seguía la pista correcta’.

‘¿Tú seguías su olor?’ pregunté.

Daniel inclinó su cabeza ligeramente como si estuviera escuchando, levantó la cabeza rápidamente y se dio la vuelta, mirando nuevamente la pared del barranco a unos cien metros de donde nos encontrábamos en estos momentos. Y luego escuche algo, también. Un llanto lejano en alguna parte de la pared de la quebrada. La zapatilla en forma de mono cayó de mi mano y mi corazón dejó de latir mientras observaba algo que parecía un pequeño fantasma en el crepúsculo de pinos detrás de una roca, y hacia el borde del acantilado.

‘¡JAMES!’

‘¡Gwa-cie!’ Se lamentó con los brazos abiertos hacia mí.

‘¡Detente!’ Grité. ‘¡James detente!’.

Pero sus pequeñas piernas seguían moviéndose. ‘Gwa-cie’ ‘Gwa-cie’. Y Daniel se movió, corriendo a través del barranco hacia James- mas rápido de lo que yo creí posible.

El pequeño James aplaudió con sus manos y repitió mi impropio con su seseo de bebé feliz, me acarició la cara con las manos heladas, su ropa y su única zapatilla estaban embarradas, sus labios eran una sombra espectral de azul, se estremeció entre mis brazos. Pero, afortunadamente se veía ileso.

‘¿Qué otra cosa esperabas que dijera?’ abracé a James acercándolo más a mí. Esperando poder compartir con él algo de mi calor que se produjo a través de mi cuerpo por el pánico cuando lo vi caer.

‘¿Cómo en la tierra?, ¿Qué en la tierra?, eso fue un milagro fenomenal’.

‘Fenomenal’ James dijo.

‘¿Cómo lo hiciste?’

‘Milagro’ Daniel dijo encogiéndose de hombros, hizo una mueca, ahí es cuando me di cuenta de la sangrienta lágrima en su camisa en la parte posterior de su hombro derecho. Y recordé la cara de dolor en su cara al golpearse con la pared del barranco.

‘Estás herido’ decía mientras tocaba su hombro. ‘déjame verlo’.

‘No es nada’. Dijo Daniel y se giró.

‘No, no es así. Y lo que hiciste no fue nada’ He oído de personas que ha hecho cosas extraordinarias cuando están con una gran cantidad de adrenalina en el cuerpo – pero no podía creer lo que yo acababa de ver, sin importar las circunstancias. ‘Dime ¿Cómo pudiste atraparlo de esa manera?’

‘Más tarde, ahora tenemos que irnos’.

‘No’, dije. ‘Estoy cansada de que la gente esquivé mis preguntas. Dime qué es lo que está pasando’.

‘Gracie, James se está congelando, Le dará hipotermia si no lo llevamos pronto a casa’.

Daniel tomó mi mano sana y me llevó hacia un charco de barro. Me señaló unas huellas de animales, estas obviamente pertenecían a algo grande y poderoso. ‘Son huellas frescas’ Daniel dijo.

Y recordé ese extraño grito de animal, y abracé con mayor fuerza a James.

‘Necesitamos salir de aquí’ Daniel desabotonó su camisa Oxford de manga larga y se la sacó. Ató las dos mangas por los puños.

‘¿Qué haces?’.

‘Hago un cabestrillo’.

‘Pensé que tu hombro no está...’.

‘No es para mí, Es para James’. Él hizo un par de nudos más a su camisa, ‘Será más cómodo llevarlo en el cabestrillo mientras regresamos’. Daniel se colocó el cabestrillo que hizo sobre su hombro y tomó a James de mis brazos. Él bebé chilló cuando Daniel lo acomodaba en el cabestrillo, la camisa tomó forma de un pequeño asiento perfecto para que James se sentará en el pecho de Daniel.

'He estado aquí antes, este barranco se curva alrededor de regreso a tu vecindario'. Daniel tomó mi mano de nuevo.

Comenzó a correr, llevándolo con él.

'Pero ¿Cómo haremos para salir del barranco?' pregunté. 'Mi mano esta herida, no creo que pueda escalar'.

'Déjame a mí' Daniel dijo, y aceleró el paso.

Tuve que correr para mantener el paso. No podía creer lo rápido que corría, incluyendo el hecho de que cargaba a James. Daniel nunca pisó en falso mientras caminábamos, y eso que estaba oscuro, llevábamos por lo menos más de una hora fuera de casa al ir en busca de James. Debía concentrarme muchos en mis pisadas para evitar resbalar en el lodo o terminar en el suelo por tropezar con las raíces. Cada vez que mis pies se tambaleaban al pisar, Daniel tiraba de mí antes de que llegara a caer. Su mano temblaba mientras sostenía la mía, noté que sus hombros se relajaban y contraían como cuando estuvimos sobre la motocicleta. Aumentó la velocidad, pero agradecí que él no tirara de mí con más fuerza. Me era tan difícil Respirar que no podía siquiera hablar.

El barranco daba un giro hacia el este, y se sentía como si hubiéramos esta corriendo al menos una milla. Sentía como de mis pies las ampollas me quemaban, mis piernas y pulmones me dolían. Me era imposible ver en la oscuridad, así que cerré mis ojos, escuché el latido de mi corazón en mis oídos y la respiración de Daniel comparándolo con el mío. Justos cuando pensé que no podría seguir caminando más ocurrió algo, sentí una onda de energía que pasaba de la mano de Daniel hacía la mía. Esa conexión, esa línea de vida, que apareció en el Jardín de los Ángeles nos estaba uniendo nuevamente. Solo que esta vez la energía paso a través de mi cuerpo y sentí una repentina liberación, y supe que podía confiar en Daniel; que él me mantendría a salvo mientras corría con los ojos cerrados. Me deje llevar por sus movimientos, que él fuera mi guía a través de la oscuridad, ya que corríamos con total abandono en la oscuridad.

Nunca me sentí tan libre.

Incluso llegue a olvidar donde estaba hasta que Daniel se inclinó hacia mi y dijo, 'Estamos llegando'. Soltó mi mano y deslizó sus dedos hacia mi brazo. En un movimiento fluido, él impuso una cierta fuerza sobre mi brazo y me elevó dejándome sobre su espalda. 'Sostente'.

Crucé mis brazos alrededor de su cuello y envolví sus casi inexistentes caderas con mis piernas, mientras James reía y tiraba de mi cabello. Estoy segura de que me veía muy graciosa.

Daniel repentinamente aumentó su velocidad, sentía como era tirada hacia delante y abrí los ojos justo a tiempo para darme cuenta que él corría directo hacia la pared del barranco, saltó hacia un árbol caído y se impulsó de él.

Daniel se sujeto de una raíz, pero apenas la tocó. Apoyó su pie en la pared impulsándose nuevamente y voló unos 6 pies de la ladera. Sus pies tocaron una roca que afloraba de la pared del barranco y saltó de nuevo. Me resbalé del agarre que tenía sobre las caderas de Daniel y mis dedos se hundieron en su garganta. James se aferró a mis brazos. Daniel tomó la rama de un árbol que se hundía en parte superior del acantilado con solo una mano y luego nos encontramos subiendo llegando sobre la parte superior del acantilado.

Estábamos a salvo.

Daniel avanzó unos cuantos pasos más entre los árboles, se inclinó hacia delante y jadeo. Me deslicé de su espalda y los tres terminamos cayendo hacia el suelo, suelo firme. Me quedé junto a Daniel por un momento, mi cuerpo temblaba por el shock y el miedo. 'Eso fue... fue...'

Una vez pase dos semanas mirando videos on-line de parkour debido a mi compañera de cuarto del campamento arte, Adlen, estaba completamente enamorada de un francés que formaba parte de este deporte de estilo libre. Pero comparando los videos con lo que Daniel había hecho el día de hoy mientras transportaba dos personas, nada menos, era humanamente imposible.

Daniel me miró, sus ojos brillaron bajo la luz de la luna.

James aplaudió y gritó '¡MÁS!'.

Daniel respiró profundamente, 'Pero ya estamos en casa pequeño'. Él sacó a James del cabestrillo y señaló a través de los árboles hacia las luces de mi vecindario que parecía un farol a la distancia.

James hizo un mohín de decepción, y yo me sentí de la misma manera.

Daniel se inclinó sobre su estómago, respiraba con dificultad. Toqué la lágrima de sangre de su camiseta y me di cuenta que aunque la mancha estaba allí, él no presentaba ningún corte en su piel, sólo una larga cicatriz de lo que debería haber sido una herida sangrante. Rocé con mi dedo la marca cálida de color rosa, Daniel tiritó, pero luego suspiró, producto de mi suave contacto con su piel.

'¿Cómo...?, Quiero decir... ¿Qué eres?'. Pregunté.

Daniel se rió... una verdadera risa. No fue como si aspirara o fuera una risita del tipo sarcástica. Él se levantó y me ofreció su mano. 'Creo que es mejor si caminamos desde aquí', dijo. Y me levantó del suelo, cogió a James he hizo un gesto hacia nosotros para que siguiéramos caminando hacia la casa.

Fruncí el ceño, ¿Realmente esperaba él que yo tan solo caminaría a casa?.

'Dime, por favor. Eso no es normal, ¿Dime como hiciste todo eso?'

'Llevemos primero a tu hermano a casa, Hablaremos cuando todo esto termine. Lo prometo'.

'No, las promesas pueden romperse'.

Daniel se acercó y rozó mi mejilla.

James tosió. De sus labios salió el aire como niebla. Yo tenía calor luego de haber corrido tan rápido que me había olvidado completamente que hacía frío. Sentí un escalofrío subir por mis brazos sudorosos y sabía que James debía estar aún más congelado. Pero estaba al tanto de que al cruzar la cerca hacia el jardín de mi casa, la magia – la conexión que sentía al correr con Daniel, desaparecería. Y mi oportunidad de obtener alguna respuesta nunca llegaría.

¿Y si Daniel desaparece de nuevo?.

Pero sabía que James venía primero, así que me trague mis preguntas y seguí a Daniel a través del camino hasta que llegamos a la cerca que separaba el bosque del jardín mi casa.

Atravesé aquel estrecho espacio que tenía la cerca.

De vuelta en el jardín.

Luces azules y rojas parpadeaban en la calle, iluminando el remendado tejado de la casa. Sonando y gritando y muchos movimientos ocupando las sombras proyectadas por la luz. Eso parecía como la mitad de Rose crest, incluyendo al sheriff y a su ayudante, estaban esparcidos en el vecindario.

“Mira parece que ellos han organizado una partida de búsqueda de todas formas,” dije.

Daniel se puso tieso mientras cruzaba la valla. “Yo no debería ir. Coge a James. Diles que tu lo encontraste sola.”

“De ninguna manera.” Cogí su mano. “Tú eres el héroe aquí. No me quedaré con los honores,” Arrastré a Daniel hasta el frente del patio. “¡Mamá, papá!” Grité. “Estamos aquí. Tenemos a James.”

“¡James!” Mamá bajó los escalones del porche.

“¿Cómo estas...? ¿Dónde estabas...? Mi bebé.” Ella intentó coger a James de Daniel.



James chilló y puso sus pequeños bracitos alrededor del cuello de Daniel.

Daniel se puso rosa. Pero eso debía ser solo por el brillo de las parpadeantes luces de la policía.

“Daniel le a salvado, mamá.” Toqué el codo de Daniel. “Creo que el bebe James esta cometiendo un pequeño ataque contra su héroe.”

“Okay, pequeño chico. Déjame respirar.” Daniel soltó a James de su garganta. “Apuesto a que estas hambriento. ¿Quieres un poco de pavo y un trozo de pastel?”

James asintió.

Daniel le dio a james a mi madre. Ella le abrazó tan fuerte que él gimió, y le beso por toda la cara.

“¿James?” Papá llegó por la carretera. El sheriff tras él.

Daniel se movió levemente a mi lado.

El ayudante intentando impedir que nuestros vecinos entraran al patio, pero dejo que papá y el sheriff pasara.

Papá agarró a James y dio vueltas con él alrededor. Miró a Daniel.

“Bien hecho,” dijo, y rodeo con su brazo los hombros de Daniel. “Bien hecho, hijo mío.”

“No quiero estropear esta pequeña reunión,” Dijo el sheriff, “Pero voy a necesitar tomaros declaración.”

Él miró a Daniel.

“No hay mucho que declarar.” Daniel se encogió de hombros. “Le encontré vagando en el bosque, y le traje a casa. El debe haber salido fuera de su parque y decidió que iría a una pequeña aventura.”

Le miré fijamente. ¿Eso es todo? Supuse que no esperaba que él dijera la verdad - Él tras la fragancia del bebe a través del bosque, agarrando a James al vuelo cuando él estaba en un precipicio de treinta y cuatro pies, y entonces uso sus muy propios superpoderes para traernos por el barranco - pero él sonó muy despreocupado. Sin dramas y todo.

“Eso no es todo lo que pasó.” Prácticamente grité. Daniel me miró con los ojos muy abiertos, como si estuviera asustado de que yo revelara a todos sus secretos - cosa que totalmente no haría. Mi mente se agarró a lo primero convincente, pero lejos del escenario real, mentira yo podía pensar en eso. “¡Él paró a James de caer en el riachuelo!”

Mamá lloró y cogió a James de los brazos de papá.

Yo me alegré de que estuviera demasiado oscuro para que alguien viera las “marcas de la mentira” subiendo por mis mejillas. “Daniel es un héroe. Salvó la vida de James.” Yo quería que la gente supiera la verdad, incluso si Daniel no quería que ellos oyeran la historia real.

“¿Y el bebe estaba solo? ¿lleso?” El sheriff arqueó las cejas y se movieron hacia el ensangrentado desgarrón en la improvisada camisa - cabestrillo de Daniel. Daniel y yo asentimos.

“Entonces ¿Cómo explicáis la sangre en el porche?” La cara de Daniel se puso en blanco.



“Ese no es su trabajo para explicar,” dijo papá “Eso podría haber sido nada - probablemente un gato del vecindario. No necesitas un laboratorio forense para estar seguro.” El sheriff bufó. “El departamento del sheriff de Rose Crest es un remolque al lado del de Gas ‘n’ Go. Voy a tener al ayudante Marsh cogiendo una muestra y llevándola a un laboratorio en la ciudad. Eso llevará un rato antes de que sepamos nada.” Me miró. “¿No hay nada más que quieras añadir? ¿Nada más que puedas recordar?”

“Daniel salvo la vida de mi hermano,” dije. “Eso es todo por aquí.”

Un coche derrapó en el camino de entrada, dispersando un grupo de espectadores en el césped.

“Mamá. Papá.” Jude saltó fuera del minivan y pasó a través de la multitud. En este caso el ayudante le paró. “¡He traído a la caballería! Tengo a la mitad de los voluntarios del refugio viniendo a ayudarnos -” Él paró. La mirada de triunfo de su cara se transformó en una de piedra nada más.

Paso su dura mirada de James en los brazos de mi madre a la imagen de papá agarrando a Daniel en un abrazo fraternal.

“James esta a salvo,” dijo mamá.

“Gracias a Daniel.” Papá apretó los hombros de Daniel. “James aun estaría perdido sin él.”

El sheriff extendió su mano hacia Daniel. Daniel se estremeció - entonces miró fijamente a su espalda con incredulidad mientras el sheriff le daba un efusivo apretón de manos.

“Bien hecho,” dijo el sheriff. Él haciendo brillar su luz intermitente a través de la valla trasera. “Tú deberías tener eso asegurado,” Le dijo a papá. “Eres afortunado de que en este caso todo haya salido bien. Si tu hijo no hubiera estado aquí...” Al principio pensé que estaba hablando sobre Jude, pero entonces me dí cuenta de que estaba sonriendo a Daniel.

Papá no le corrigió.

“Tenemos muchas cosas que concluir aquí.” El sheriff palmeó a Daniel en la espalda. “Mi mujer tendrá un colapso cuando llegue a cenar pronto. Sus padres están en la ciudad... ellos querían casarla con un contable.”

“Nosotros no quedaremos poniendo bien esta valla aquí fuera,” Dijo papá, y chocó las manos con el sheriff.

“Daniel nos serás útil ¿Te quedas?”

Daniel asintió.

“Voy a llevar a James dentro.” Mamá sonrió ligeramente y apretó el brazo de Daniel. Yo pienso que esa era su forma de decir gracias.

Yo no pude ayudar sonriendo. Eso debía tener enroscada alguna parte de la verdad, pero mi plan para ayudar a Daniel a volver a su vida estaba funcionando - La cuerda que yo le estaba ofreciendo parecía estar recogiénola.

Pero entonces oí un ruido profundo viniendo de la dirección en la que estaba mi hermano mayor. Él estaba verdaderamente moviéndose.

“Ju--”

Jude arremetió contra Daniel. “¡Tú hiciste esto!” Gritó, y estampó su puño en la cara de Daniel.

Daniel cayó hacia atrás, arrastrándose al suelo con él. Jude vino a dar otro golpe, prácticamente pisándome para llegar a Daniel, pero entonces el sheriff estaba sobre él. Puso a Jude atrás.

Mamá gritó.

Jude se revolvió y gritó, “¡Él hizo esto! ¡Él hizo esto! ¿No lo veis?”

Daniel se levantó del césped. “¿Jude?” Él increpó a su antiguo mejor amigo. “Te lo juro yo no lo hice.”

Jude se zafó del apretón del sheriff e intentó volar hasta Daniel de nuevo. Papá se puso entre ellos. El sheriff agarró a Jude a su lado.

“Tranquilizaos,” dijo papá.

“Él hizo esto. Él robó a James.” Jude miró al sheriff. “Arréstele. ¡Cójale antes de que se escape!”

Daniel dio un paso atrás. Yo sabía que él podía estar a un cuarto de milla lejos por ahora, pero no hizo ningún intento de escapar. Él dejó al ayudante Marsh agarrara sus brazos.

“Para esto,” chillé a Jude, e intenté levantarme sobre mis doloridas piernas. “Para de mentir. Daniel salvó a James. Él le salvo de ahogarse en el riachuelo.”

“¡Tú para de mentir!” La cara de Jude se veía cambiada a la misma que tenía la noche que encontró el cuerpo de Maryanne. Yo estaba asustada de que él estuviera a punto de golpearme, también -- aunque yo no sabía que él era capaz de golpear a alguien hasta ese momento.

“El riachuelo esta seco y tú lo sabes,” dijo él.

Mamá lanzó un grito ahogado. El ruido resonó por los espectadores quienes nos bordeaban, cercándonos cuando el ayudante permitió su entrada. El sheriff debió de aflojar su agarré porque Jude se tiró lejos.

“Arréstele,” dijo Jude. “Arreste a ese monstruo.” Él arremetió contra Daniel.

“¡Parad!” Papá agarró a Jude del brazo y le movió lejos. Jude se tambaleó en sus talones y cayó al suelo.

Papá se paró sobre él, un pie plantado en cada lado del cuerpo postrado de Jude. Yo nunca había visto a papá parecer tan dominante. “¡Quédate abajo!” mando él. “Para esas mentiras ahora.”

Jude gimió y rodó en el sitio. Eso estaba como si golpeando el suelo pudiera meter algo de sentido dentro de él. Su cara y sus puños estaban relajados.

“¿Qué es lo que quieres que hagamos?” Pregunto el ayudante Marsh. Él tenía cogido a Daniel por el brazo. “Podemos llevarnos a este a la comisaría si tú quieres.”

“¿Con qué cargos?” Papá se giró hacia la multitud, elevando su voz. “El bebé simplemente deambuló lejos. Daniel lo trajo de vuelta. Eso es todo lo que ha pasado.” Él inclinó su cabeza hacia el ayudante, diciéndole que soltara a Daniel. “Gracias, a todos, por ayudarnos en este tiempo de necesidad,” Dijo en su mejor voz de pastor. “Estoy seguro de que todas vuestros festejos están esperando por vosotros. Y si no os importa, mi familia tiene algunas cosas para atender también.”

Papá se giró hacia mi madre. “Meredith, lleva a James dentro. Yo iré a ver que puedo hacer con la verja. Daniel, Jude, venid conmigo.”

Jude estaba levantándose ahora, pero se encogió bajo el toque de papá. Él movió su cabeza y entonces trotó dentro de la casa. April apareció de entre la multitud y caminó tras él. “¿Daniel?” Preguntó papá.

Algo estaba muy mal con la mirada en los ojos de mi padre.

Daniel asintió ligeramente y fue con él.

Papá debió sentir mi intención de seguirles. “Gracie, ve a ayudar a tu madre,” dijo. Su voz estaba muy tensa, sonaba como si estuviera conteniendo la respiración mientras hablaba.

Me levanté de la hierba y les miré ir alrededor tras la casa.

El ayudante y el sheriff se quejaron y salieron hacia su coche. Nuestros amigos y vecinos se retiraron – como mi esperanza de arreglar las cosas entre Daniel y Jude.

CAPITULO 12

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

EN CASA, CERCA DE VEINTE MINUTOS DESPUÉS

Mi madre rechazó la propuesta del sheriff de llevar a James al hospital en Oak Park, insistiendo en que ella y el Dr. Connors eran perfectamente capaces de cuidar de él. Después de un muy concienzudo examen hecho por el doctor, finalmente ella dejó ir a James fuera de sus brazos y mandó a Charity que empezara a preparar el baño para calentarle. Entonces ella puso tiritas de superman en los rasguños que Don Mooney de algún modo se había hecho en la parte superior del brazo, y mandó al último de nuestros persistentes invitados a casa con las sobras de nuestra abandonada cena. Yo estaba saliendo a hurtadillas por la puerta trasera para intentar encontrar a Daniel cuando mamá me llamó desde la mesa de la cocina.

“Vamos echar una mirada a tu mano.”

Me estremecí mientras ella sacaba algunas rocas fuera del corte.

Chasqueó la lengua. “Tienes suerte de no necesitar puntos.”

Esperé mientras limpiaba mi mano e intenté no moverme. Me imaginé que cuanto menos protestara, más rápido podría ir a encontrarme con Daniel. Él había prometido explicarme algunas cosas. Pero ¿Qué pasaba si él decidía escabullirse? Yo había visto las cosas que él podía hacer, y con las falsas acusaciones de Jude, Daniel podría estar fuera del estado antes de que yo pudiera empezar a buscarle

Mamá puso mi mano en un cuenco con agua oxigenada. “Solo relájate un minuto.” dijo, y cogió la gasa y la cinta adhesiva de su kit de primeros auxilios.

Pequeñas burbujas hormigueaban hacia arriba por toda mi piel. Mi mente vagaba, recordando las cosas que Daniel había hecho en el bosque -- y como se sentía el correr con el en la oscuridad. Apenas note como mamá secaba mi mano y la envolvía con una gasa

“Ya esta listo.” Pegó la ultima pieza de esparadrapo y sujeto mi mano un momento. “Gracie,” dijo ella sin mirarme. “Por favor no invites a ese chico a casa de nuevo.” Ella dejo mi mano en la mesa entre nosotras y se puso ella misma a guardar todo de nuevo en su kit. Asentí aunque probablemente no pudo verme.

“Mamá,” Llamó Charity desde arriba de las escaleras. “James no quiere salir del baño a no ser que tenga su manta.”

“Voy a traerla,” dije, agradeciendo la distracción momentánea. Mamá asintió. “Estaré arriba en un minuto,” le dijo a Charity. Miré primero en la habitación de James, pero la tía Carol estaba dormida en la cama de invitados de esa habitación. Ella se excuso con un dolor de cabeza en el momento en que el Dr. Connors anuncio que James estaba perfectamente de salud. Recordé que la manta de James estaría probablemente tirada en el estudio.

Las puertas estaban ligeramente entreabiertas cuando me deslice dentro. El porta bebés de James estaba abandonado en ese lado. Yo le moví a la derecha y encontré la mantita. La cogí y estaba a punto de subir las escaleras hacia el baño cuando un repentino pensamiento me paró. Si James estaba realmente deambulando fuera, ¿Por qué no había llevado esto consigo? Ese trapo azul de manta hecha de ganchillo iba a todas las partes a las que iba mi hermano. Él nunca la había dejado atrás.

Las palabras de Daniel cuando dije que James no podía haber ido lejos dentro del bosque resonaron en mis oídos: Por si mismo, no.

¿Era un error mandar al sheriff lejos? parecía como si ellos acabaran de llegar cuando Daniel y yo volvimos con James. ¿Habían tomado ellos imágenes o miradas de alguna pista? Jude había acusado a Daniel pero eso no podía ser. Mi padre insistió en que solo había sido un accidente. Pero Daniel -- él tenía miedo de algo.

Miré alrededor del estudio, prestando realmente atención a las cosas por primera vez desde que entre. Los libros y papeles de papá estaban esparcidos por el suelo. Su lámpara estaba volcada, y el cajón de

su escritorio estaba abierto. Eso parecía como si un pequeño terremoto hubiera irrumpido dentro. ¿Había estado un intruso aquí buscando algo?

Pero ¿Cómo es que no habíamos oído ruidos en el salón? ¿Quizás mamá había empezado a tirar cosas mientras ella estaba desesperada? Varios libros estaban fuera de la estantería. ¡La estantería! Arremetí contra ella y me estire sobre las puntas de mis pies. Me balanceé a través de la balda más alta, atrás y adelante. El maletín negro de terciopelo -- en el que había escondido la daga de plata de Don -- había desaparecido.

SOBRE LAS ESCALERAS

Mi primer instinto fue ir a hablar con mi padre acerca de su estudio. Pero entonces me di cuenta de que él había estado aquí con mamá. ¿No había visto todo este desorden en ese momento?

Y además, él era el único que mando al sheriff lejos. Era el único que había insistido en que nada fuera de lo normal había pasado. Quizás había sido mi madre quien había organizado este desorden, y él quería evitarle ser interrogada por la policía. Esto no podía ser compatible con sus tendencias OCD para hacer al ayudante Marsh husmear en nuestras cosas o poner la casa patas arriba. Pero ¿por qué se había perdido esa navaja? ¿Lo sabía papá? Yo no podía decirle que la había movido.

“Grace. Necesitamos esa manta,” chilló Charity desde arriba. Cerré las puertas del estudio tras de mi y me dirigí hacia el baño. “Aquí.” Le tendí la manta a mi madre. “Manta” (aquí dice banket en vez de blanket pero como no podía quitar nada sin que sonara mal lo deje así XD)

James se puso de pie en el baño. Las burbujas corrían hacia abajo sobre su pequeño cuerpo.

“Al fin,” dijo Charity, y le saco fuera de la bañera. Le envolvió en una toalla y se lo paso a mi madre. Él se arrimó su manta a la cara. Mamá le sujetó fuertemente.

Decidí no mencionarle nada acerca del estudio a ella. No sabía de que manera reaccionaria si le decía algo que estuviera mal con ella. Le preguntaría a papá más tarde.

Pero la persona con la que realmente quería hablar era Daniel. ¿Qué sabía él de todo esto? ¿Por qué parecía tan asustado? ¿Estaba esto de alguna manera relacionado con las cosas que él podía hacer?

“El baño es todo tuyo,” me dijo mamá. “Lávate antes de hacer nada más.” Ella movió su cabeza hacia mi camiseta descuidada y llena de lodo.

“Tu sonrisa parece un perro que esta corriendo a través del frío.” Charity hizo una mueca.

“Howy shwit,” dijo James haciendo gorgoritos.

Mamá parpadeo en mi dirección. “¿Qué ha querido decir?”

“Ni idea,” dije, y los saque fuera del baño.

Tomé una ducha rápida -- lo más rápida que pude sin mojar mi mano vendada.

¿Qué pasaba si yo no podía coger a Daniel después de que hubiera ayudado a mi padre? Me enrollé en una toalla y limpié el vaho de la ventana del baño. Escudriñe fuera a través de la capa de cristal. Todo lo que pude ver era el estrecho hueco en la blanca línea de la valla. Apagué la luz del baño e hice que miraba como mi padre, arrodillándose en el césped cerca de los podridos rosales. Se veía como si él estuviera rezando -- quizás dando gracias porque James regresó sano y salvo. Pero entonces se balanceó hacia adelante y hacia atrás sobre sus rodillas, y sus manos volaron hacia su cara. Sus hombros bajaron con una extraña sacudida.

Agarré mi albornoz. Papá me necesitaba con él. Pero alguien más estaba parado en las sombras cerca de la valla. Él se arrodilló cerca de mi padre, titubeando por un instante, y entonces envolvió sus largos, delgados brazos alrededor de los temblorosos hombros de mi padre. Caminé hacia atrás y parpadeé, y la ventana se empañó de nuevo con vapor. Tiré ajustando el cinturón en mi improvisado vestido, saltando hacia abajo de las escaleras, y corrí chocando con mi madre.

“¿Dónde crees que vas con eso, jovencita?” Se mofó de mi vestido y señaló el salón, donde Don estaba contando a Charity una historia sobre su abuelo. “Nosotros aun tenemos invitados en esta casa.”

“Pero pa--” Vi la mirada molesta en su cara y recordé con que sarcasmo le chilló a papá por culparse a si mismo de la muerte de Maryanne. Él no necesitaba eso ahora. “Solo iba a hacer algo muy rápido.”

“Ve a ponerte algo decente encima.”

Me quejé bajo mi respiración y comencé a subir las escaleras para un rápido cambio de ropa.

“Y haz el favor de coger tu ropa sucia y bajarla para lavar ¿o piensas dejarla tirada en el suelo del baño?”
“Haré eso más tarde. Necesito--”

“Lo que necesitas hacer es vestirme y entonces poner tu ropa sucia en la lavadora antes de que se estropee. El dinero no cae del cielo por aquí.”

“Pero--”

“Ahora.” Y juraría que me estaba echando esa mirada como si pensara que estaba haciendo algo que ella nunca aprobaría. “Bien.”

Mis piernas dolían y se quejaban mientras subía a mi habitación. Toda esa carrera por el bosque me había pasado factura. Me puse la primera ropa que pude encontrar -- una camiseta de manga larga y un conjunto de peto pintado que mi madre odiaba especialmente. Cogí mi ropa sucia del baño y cojeé todo el camino abajo hacia el sótano.

Estaba ocupada culpando a mi madre en mi cabeza de mis potenciales ocasiones arruinadas para hablar con Daniel y papá, cuando oí voces bajas viniendo de la habitación de Jude. Pude distinguir la sombra

voz de Jude y la de cocker spaniel de April -- transmitiendo consuelo. Apreté mi fardo contra mi pecho y avancé lentamente hacia la puerta de Jude.

“Eso no es justo.” Le oí decir.

“¿porqué?” preguntó April.

“Tú no lo entiendes. Ellos no lo entienden.” La voz de Jude se hizo más débil. “¿Cómo es que ellos no ven lo que esta haciendo?”

April dijo algo que no pude oír.

“Eso es malo. Él es malo. Todo a su alrededor es malo,” dijo Jude.

“Yo soy el único bueno. Yo soy el único que hace todo lo que su familia necesita. Soy el único que esta aquí todos los días para ellos, y ahora él viene por unas pocas horas, y ellos le creen por encima de mi. Papá y Grace actúan como si fuera algún tipo de héroe.” Su voz tembló. “¿Cómo puede papá creerle, después de lo que hizo?”

“¿Qué?” preguntó April. “¿Qué es lo que hizo?”

Jude suspiró.

La punzada de culpa que sentí por estar espiando fue superada por mi deseo de escuchar la respuesta a esa pregunta -- y por la llamarada de celos por que él le contará a April lo que se había negado a contarme durante tres años.

Jude susurró algo, y me incline en la puerta para escuchar.

“¡Grace!” Chilló mamá desde arriba. “Estoy segura de que estas usando spray quita manchas.” Yo salté hacia atrás desde la puerta y mi fardo se desperdigó. La voz de Jude se cortó, siguiendo con ruidos cambiantes tras su puerta. Recuperé mi ropa y fui rápidamente hacia la habitación de la colada.

MÁS TARDE ESA NOCHE

Daniel se había ido cuando conseguí salir. Él no estaba en el patio trasero ni en el delantero. Solo estaba papá. Esto fue solo quince minutos desde que les había visto a través de la ventana del baño, bueno decidí coger un coche y seguir a Daniel hasta su apartamento -- cogerle con mis preguntas antes de que escapara del pueblo -- pero no había ninguna llave en los ganchos. Papá fue en dirección a la parroquia, y Jude debía tener aun las llaves de la camioneta. Pero extrañamente, el Corolla no estaba en el garaje.

Me resigné en el momento en que cualquier búsqueda era en vano, y decidí ayudar a mamá y Don Mooney a limpiar el salón. No estaba sorprendida de que Don estuviera alrededor. Probablemente preguntaría si podía mudarse a la habitación de Jude cuando mi hermano se fuera a la universidad el año que viene. Sin embargo la idea de limpieza "de Don incluía comer la comida que la gente olvidaba en el plato.

Llegué hasta la medio vacía copa en frente de él.

Don paró de toquetear la tiritita de su brazo y me lanzó una enorme pavo-en-sus-dientes sonrisa. “Usted se ve verdaderamente hermosa esta noche, señorita Grace.” Cogí mis húmedos rizos y me pregunté si había ganado un nuevo admirador por haberle apoyado con mi padre el otro día. “Gracias, Don,” murmuré, y levanté la copa.

“Eres muy valiente, también,” dijo él, “yendo a través del bosque para buscar a tu hermano. Desearía haber estado allí. Te habría protegido del monstruo. Mi abuelito me dijo como. Él era un verdadero héroe.” Don frotó su brazo herido contra su pecho.

Sonreí. Pero entonces pensé en el revuelto contenido de la oficina de mi padre.

Mamá había llevado unos pesados platos a la cocina, aun así baje mi voz solo por si acaso. “Don, mientras todos estábamos buscando a James, ¿entraste en el estudio?” Sus ojos se desviaron a un lado.

“Yo... yo... solo estaba buscando algo. Yo no iba a dejar ese desorden. Alguien entro dentro antes de que pudiera limpiarlo.” Se meció en la silla como si estuviera a punto de echar a correr.

El alivio me calmo. “Esta bien, Don.” Le sonreí. “No voy a decírselo a nadie. Pero tienes que devolver la daga.” Don bajo sus inclinados parpados. “Si, señorita Grace.”

Mamá volvió y se fijo en que estaba hurgando en sus platos chinos con mi mano vendada y me mando a la cama. Yo me fui sin protestar, aunque no tenía mucha esperanza de poder dormir -- o mucha esperanza para nada más.

Mamá estaba enfadada conmigo por haber invitado a Daniel a venir; Las grandes olas de desesperación de papá estaban en su punto álgido a la máxima velocidad; mi hermano mayor estaba al borde de su propio fracaso; y Daniel era probable que se hubiera ido. Pero al final supe donde estaba esa daga. Y no había sido robada por ningún intruso siniestro.

Raro -- que en un primer momento yo habría pensado que Don era inocente.

Caí encima de mi cama, mi mente corriendo con todas las cosas raras que habían pasado durante el día, mientras en la casa crecía la oscuridad y el silencio. Sentía como si hubieran pasado horas desde que oí a Don hacer sus altas despedidas. Yo tenía aun mi ropa, decidí levantarme y cambiarme. Me quite mi peto y mi camiseta y busqué mis pijamas más cómodos. Franela blanca adornada con pequeños patitos de goma. Yo estaba de pie con mis pantalones de franela y mi sujetador rosa cuando oí un ruido repiqueteando detrás de mí.

Me dí la vuelta y vi una oscura silueta fuera de mi contraventana. Salté y estuve a punto de gritar. Imágenes del alfeizar lleno de sangre del estudio pasaron por mi mente.

“Grace,” me llegó la voz apagada a través del cristal. La sombra se movió por la ventana cerrada. Era Daniel.

La vergüenza sustituyó al miedo. Crucé mis delgados brazos en frente de mi pecho -- no es que hubiera mucho que esconder, pero aun así. Le dí la espalda y cogí mi albornoz. Aun estaba mojado por mi ducha, pero me lo puse de todas formas. Fui hasta la ventana y la abrí. “¿Qué estás haciendo aquí?”

Daniel se balanceo sobre el tejado inclinado fuera de mi habitación. “Prometí que hablaríamos.” Me miró fijamente a través de la fina malla de la mosquitera. “¿Puedo entrar?”

Capítulo 13

TECHO

El Calor enrojeció mis brazos y mi pecho. Estoy segura de que estaba tan rosa como mi sostén. Me puse la bata más apretada a mí alrededor.

"Yo... no puedo dejarte entrar"

Mamá no me había hecho prometer, pero sentí que debía respetar el deseo de mamá en no invitar a Daniel a entrar en casa de nuevo. Era lo menos que podía hacer por ella ahora.

-Entonces, tendrás que salir.

Con un movimiento de su mano, el empujó la pantalla de mi ventana. La cual Cayó a mis pies, perfectamente intacta. Ni mutilados o rotos como la vez que Jude había sacado la pantalla de la ventana del estudio, justo debajo de nosotros.

"Vamos." Llegó a mí a través del marco de la ventana.

Antes de que pudiera pensar, yo puse la mano en la suya. Tiró de mí hacia arriba y afuera hacia sus brazos. Él me abrazó a él, torciendo los dedos con la banda de mi bata contra mi espalda.

"Pensé que te habías ido," dije en voz baja.

"Una promesa es una promesa."

Su aliento calentaba mi cabello húmedo. Agarró mis dos manos y me bajó para que me sentara junto a él en el estrecho alero del techo.

Llevaba pantalones vaqueros y con su el abrigo rojo y negro que le había dado. No lo había traído con él desde su presentación antes de la cena.

Mi bata no era tan caliente como un abrigo, y mis pies estaban desnudos, pero no me importó.

"Me alegra de que hayas regresado."

Daniel sonrió.

Fue una sonrisa casi como con señas - de dolor.

Fue entonces cuando me di cuenta, en la penumbra de mi habitación, del moreton color púrpura con verde en su mejilla.

"Estás herido." Le toqué la cara.
Apoyó la mejilla en la mano.

"Lo siento. Estás herido por mí. Yo soy la que inventó la historia sobre el arroyo. Yo soy la que hizo que Jude -"

"No lo sientas. Nada de esto fue siempre tu culpa." Daniel puso su mano sobre la mía.

"Estaré bien pronto de todos modos."

Cerró los ojos y me apretó la mano vendada contra su mejilla. Su piel se estremeció con mi toque. La palma de mi mano empezó a sudar. Su piel se tornó caliente, y al mismo modo sentía como que iba a quemarme, el calor ardía a la distancia. Daniel dejó caer su mano, y acerque la mía hacia su espalda. Tenía la piel desnuda. Sin moretones o marcas de algún tipo.

"Realmente eres un superhéroe", dije en voz baja.

Daniel se apoyó en la casa. Sus pies colgaban sobre el borde de la azotea.

"Yo no soy nada de eso."

"¿Cómo puedes decir eso? He visto las cosas que puedes hacer. Tú definitivamente puedes ayudar a las personas. Y salvaste a James."

Arranque mi vendaje. Mi mano y los pies palpitaban, y me dolía todo el cuerpo. El poder de curar me vendría perfectamente ahora.

"Me gustaría hacer algunas de esas cosas".

Apretó los dedos alrededor de su collar de piedra lisa.

"No quisieras los efectos secundarios".

"¿Estás bromeando? Yo haría cualquier cosa por ser como tú."

"No, no lo harías."

Daniel me miró. Sus ojos brillaron con un brillo hambriento.

"Eso es lo que te hace tan especial".

Un escalofrío corrió por mi cuerpo. Una parte de mí quería volver a subir a mi habitación y cerrar la ventana. Pero la mayor parte de mí quería que me llevara en sus brazos y huir de todo y de todos.

"Tú eres especial, ya sabes," dijo Daniel, y me rozó el brazo.

"Daniel, yo. ..."

Daniel hizo una mueca y se apartó. Apretó el collar negro y murmuró algo que no podía entender entre las respiraciones agudas.

"¿Estás bien?" Extendí mi mano.

"Por favor, no".

Se encogió de hombros con mi tacto y buscando seguridad en el lado de la casa. Puzo sus piernas a su pecho, como si creara de una barrera entre nosotros. Su cuerpo temblaba. Cerró los ojos, jadeando. El temblor cesó, pero aún apretó paspitante en un puño rígido.

"Es eso lo que te da... habilidades? El collar?" Daniel mantuvo los ojos cerrados. "No."
"Entonces, ¿cómo? ¿Qué?"

Dejó que el aire entrara en sus dientes.

"Debo dejarte."
"Pero yo quiero saberlo todo."
"Lo siento, Gracie. Debo irme."

Me crucé de brazos.

"No trates de sacarme así de fácil. Una promesa es una promesa, recuerda," dije en mi voz de Grace mandona.

Daniel se detuvo y con su boca enfiló una mueca.

Me sonrojé, pero yo no iba a dejar que me distrajera.

"¿Es por eso que salistes de la ciudad? ¿O fue esto que te paso mientras estabas fuera? ¿Cómo llegaste a ser lo que eres? Dime, por favor."

"Nada me pasó a mí. No exactamente. Supongo que se podría decir que nací de esta manera."
"No te recuerdo siendo... así".

Pero entonces recorde de aquellos tiempos como un niño que parecía tener moretones en la mañana que se habían ido por la tarde, o cojera que desaparecía misteriosamente. Me acordé de cuán desconcertado se quedó el médico de Daniel cuando había sido fracturado en el cráneo y curado en cuestión de semanas, en lugar de en meses.

"Se desarrolla con la edad... y experiencias".
"Los Superpoderes son un poco más intensos que el vello axilar y los granos", dije.
Daniel se rió.

"Es una especie de cosa de la familia,-dijo en voz baja.

"¿Sabes lo que dice tu padre en sus sermones sobre cómo funciona el diablo - entre otros - a través de la adulación, los celos, y la complacencia?"

Yo asentí. Ese era uno de los temas favoritos de papá.

"Bueno, el diablo no era siempre tan sutil. En un principio, utilizó los demonios, vampiros y otros espíritus malignos a sus órdenes. Monstruos reales que salen a mediados de la noche." Daniel me miró por mi reacción.

Yo no sabía qué decir - o incluso pensar. ¿Era en serio? ¿Realmente quieres que creen que los monstruos existen? pero de nuevo, hasta hoy, pensé que la gente con súper fuerza y la capacidad de curarse a sí mismos eran sólo los personajes de cómic.

Como no respondí, Daniel continuó.

"Con los demonios sueltos sobre la tierra, Dios decidió que tenía que combatir el fuego con el fuego, por así decirlo. Mi familia – la familia Kalbi - data de antes de la lengua escrita. Mucho antes que la verdadera civilización existiera. Mi familia era parte de una tribu de guerreros. Eran fuertes defensores de sus tierras, pero también eran firmes en sus creencias en Dios y siguieron sus enseñanzas. Así que el decidió premiarles - Bendiciendolos con habilidades especiales.

Fundadas con la esencia del animal más poderoso en sus bosques de tierras altas, dándoles mayor velocidad, agilidad, fuerza, la astucia, y seguimiento".

Se pasó la mano por la mejilla.

"No estoy seguro de la capacidad de curación – debe haber sido parte del paquete de beneficios ".

"Entonces Dios hizo que los soldados poderosos batallaran contra el mal?" Mi pregunta sonaba tan lógica, aunque todavía no podía creer lo que estaba oyendo.

"Exactamente. Incluso los marco con cabello rubio casi blanco como los ángeles."

Se tocó su cabello castaño.

"Perros del Cielo. Fue como los llamó. O algo por el estilo –

"la palabra real se había perdido. El más cercano que conozco es Urvat, palabra sumeria. Es su trabajo para localizar a los demonios. Mortales que se mantenían a salvo de la ira del diablo. "

"Estos Urvat ¿qué fue de ellos? ¿Por qué no he oído hablar de ellos antes?"
Daniel se encogió de hombros.

"Ellos se extralimitaron en su bienvenida en el mundo de los mortales. Hay sólo un puñado de ellos hoy. Prefieren vivir en grupos - Paquetes, en realidad. Muchos de ellos son artistas como yo. Es preciso que haya conexión de los animales hacia la naturaleza. Hay de un grupo en el oeste. Ellos viven en una especie de colonia de artistas. Fui allí por un tiempo. Ahí es donde conocí a Gabriel. "

"El ángel en el jardín? Tu dijstes que te dio ese collar. ¿Qué es?"

Daniel tocó la piedra negra.

"Un pedazo de la luna".

"¿Qué?"

Yo no sé por qué, pero parecía más imposible de creer que su historia.

Daniel sonrió ante mi mirada curiosa. Envolvió su brazo alrededor de mi espalda y me dejó sostener la piedra negra de mate, ya que colgaba de su cuello. Era sorprendentemente cálida y no era tan suave como parecía. Era un poco porosa, como piedra de lava. Apoyé la punta de los dedos en la media luna tallada en el centro.

"Me ayuda a controlar las cosas que hago".

Acaricié con los dedos sobre los míos.

Incliné mi cabeza contra su pecho y me sorprendió de que pudiera escuchar su corazón latir a través de su abrigo. Su respiración era profunda y constante, pero su corazón parecía errático. Demasiado rápido, pero demasiado lento, al mismo tiempo - casi como si dos corazones latiera dentro de él. Tanto me dijeron que creí en sus palabras.

Daniel me estrechó aun más entre sus brazos. Trazó con su mano por el cuello de mi túnica, pastoreando mi piel. Uno de los latidos de su corazón se aceleró, revoloteando como una pulsada. Se me deslizo el colgante de piedra. Que se recuperó ligeramente contra su pecho.

"Daniel? Si la gente como tu - estos Ubat - todavía existen, no significa que los monstruos , también?"

Daniel volvió la cabeza.

"Debo irme ahora".

Él me llevó con él, de pie.

Mis pies pisaron de manera desigual en la pendiente del techo. Daniel me tranquilizó.

Yo no quería que se fuera. Quería mantenerlo conmigo toda la noche si pudiera. Pero yo sabía que no iba a quedarse. No quiso contestar más preguntas esa noche. Él me ayudó a través de la ventana y

coloco la pantalla en su lugar.

"Buenas noches, Grace".

"¿Te veré de nuevo?" Puse mi mano en la pantalla que nos separaba.
"no vas a desaparecer ahora que me has descubierto tu identidad secreta?"

Puso su mano contra la mía, solo nos separaba la malla metálica fina entre nuestra piel.

"Mañana. Estaré aquí mañana. Le dije a tu papá que fijaría la valla".

No hizo ninguna garantía más allá de eso.

"Te veré entonces."

Daniel sacó su mano.

"Espera," dije.

Se detuvo.

"Gracias. Por lo que hiciste por mi papá ... en el patio trasero".

Daniel mordió su labio.

"¿Viste eso?" Yo asentí.

Su rostro se enrojeció ligeramente.

"No te preocupes por eso, Gracie. Tu papá acaba de sentir los efectos de lo que ha ocurrido hoy - pensando que había perdido a un hijo para siempre."

Daniel dio un paso atrás al borde de las tejas. Se levantó sobre sus pies.

"Bloquea la ventana", dijo, e hizo un salto hacia atrás que lo hizo saltar fuera del techo.

CAPITULO 14

TAN GRANDES ALTURAS

The Dark Divine (Bree Despain)

EN CAMA

Me envolvi en mi sabana y traté de hacer que mi cerebro dejara de girar. Pero no podía dejar de pensar en Daniel, lo que sentí siendo sostenida por sus brazos, la estimulación y la libertad de correr con él bosque, lo que me dijo de sus ancestros...sobre si mismo. Pero por sobre todo, no podía parar de preguntarme por qué Daniel no había respondido a mi pregunta sobre la existencia de los monstruos.

Tenía que admitir que no sabía mucho de esa clase de cosas-monstruos, demonios, vampiros. Mucha gente en la parroquia pensaba que era un pecado leer libros o ver películas de esas cosas. Mis padres limitaban los espectáculos que nos eran permitidos ver, y tenía amigos a los cuales les habían prohibido leer Harry Potter porque supuestamente ente ellos aprobaban la brujería. Siempre pensé que solo eran tontos- tras esas cosas que eran hechas para hacernos creer de todas formas.

Al menos eso era lo que yo había creído.

Pero las restricciones no habían detenido a la gente de Rose Crest para hablar. Yo siempre había intentado creer que el monstruo de la calle Markham era solo alguna clase de cuento moralista para asustar a nosotros los niños para que nos comportáramos. Las historias comenzaron como solo advertencias de algún tipo de bestia peluda en la calle Markham. Luego la gente en esa parte de la ciudad comenzó a desaparecer. La mayoría eran huéspedes del refugio, prostitutas, y chicos que estaban borrachos, así que nadie parecía muy preocupado. Eso hasta que sus cuerpos destrozados comenzaron a aparecer en Markham casi una vez por mes. Al menos esos eran los rumores que yo había escuchado cuando era una niña. Las cosas cercanas a Rose crest no eran tan malas. La mayoría eran animales muertos-como mi pequeña perra, Daisy, desgarrada en pedazos.

Papá había dicho que probablemente había sido un mapache del bosque, pero yo siempre había temido algo peor. Y ¿Qué si tenía razón? ¿Qué si había existido el monstruo de la calle Markham? ¿Qué si había estado tan cerca como en el antejardín de mi casa?

¿De verdad podía ser una coincidencia que cualquiera de esas cosas comenzaran a pasar de nuevo solo después que Daniel había vuelto a casa? ¿Podría el monstruo haberlo seguido? O quizá él era el que lo estaba siguiendo.

Daniel dijo que él había vuelto debido a la escuela de arte, pero ya había sentido que había algo más. ¿Qué era? ¿Había vuelto el monstruo de la calle Markham? ¿Estaba Daniel aquí para protegernos de él?

EN LA MAÑANA

Debí haberme quedado dormida eventualmente, porque desperté sobresaltada por un golpe muy fuerte fuera a la ventana de mi habitación. Me giré y vi en el reloj que eran las 6:00 am. Escuche el golpe de nuevo, así que titubee fuera de la cama para investigar.

Estaba prácticamente oscuro afuera, pero aun podía ver que el costado del jardín estaba vacío. El sonido continuaba, parecía venir del patio trasero. Mis piernas estaban tan rígidas que prácticamente tuve que arrastrarme sobre mi trasero para bajar las escaleras.

Estaba en la cocina cuando vi a Daniel en el patio trasero. Estaba enterrando un poste de madera en la tierra congelada-con sus manos descubiertas. No podía afirmarlo porque me estaba dando la espalda, pero parecía como si estuviera sosteniendo el poste con una mano y luego moviendo su brazo, presumiblemente golpeando la parte superior del poste con su muñeca. Sin mazo, sin martillo, o cualquier herramienta estaba cerca por lo que pude ver. Él seguramente se había levantado muy temprano de modo que pudiera hacerlo a su manera.

Estaba a punto de salir y unirme a él cuando pase mi mano a través de mi cabello, y mis dedos se quedaron atrapados en una retahíla de enredos. Vi como Daniel tomaba un nuevo impulso, hundiendo el poste unas cuantas tres pulgadas en la tierra, y me sentí repentinamente empujada a estar limpia y vestida en algo mas encantador que mi pijama de franela color amarillo pato.

Para el momento se que ya estaba listo mi maquillaje, había alisado mi cabello, y cambiado mi buso tres veces

-¿Por qué todo lo que tenia era tan cuadrado?

Caridad estaba en la cocina checando uno de sus ganchos de ciencia y comiendo cereales azucarados desde su posición privada. Lo cual quería decir que mamá aun no se levantaba. El sonido de martilleo había parado, así que generalmente mamá y James podrían dormir por más tiempo.

Eché un vistazo por la ventana. “¿Viste a donde se fue Daniel?”

“Nop,” gruño Caridad. Estaba a punto de ir a estranglarla por hacer tanto alboroto, pero se había ido cuando baje.

“Lo siento,” dije, como si lo que Daniel había hecho fuese mi culpa.

“Meh...” Ella se encogió de hombros.

“Me iba a levantar temprano hoy de todos modos. Tengo que escribir un bosquejo completo de mi trabajo de investigación este fin de semana.”

“Oh.” Mire fijamente más allá de la ventana. “me pregunto donde habrá ido.”

“El corolla no está. Quizá papá lo llevo a la ferretería o algo.”

O quizás quien sea que tomo el auto la noche anterior nunca volvió a casa. No escuche la puerta del garaje la noche pasada, y no me habia quedado dormida hasta las 3 AM. El estudio de papá estaba

cerrado con llave, y la luz estaba apagada. Si Daniel no estaba con papá, entonces ¿Dónde había ido?

Me hundí en una silla de la cocina. Quizás la razón por la cual Daniel estaba arreglando la reja tan temprano era porque él había cambiado de idea respecto a querer verme de nuevo.

“¿Puedo?” me estire para alcanzar la caja de Lucky Charms de Caridad.

Ella asintió. “¿Escuchaste sobre la hija del Sr. Day?”

“¿Jessica o Kristy?”

“Jess. Esta desaparecida.”

Pequeños tréboles de tres hojas glaseados cayeron en mi vaso. No había visto a Jessica en años. Ella estaba en el curso de Daniel y Jude, pero su familia se había mudado a la ciudad cuando ella era estudiante de segundo año.

“¿no que ella se escapa por periodos bimestrales?”

“Sí, pero nunca seriamente. Ella nunca se había perdido un feriado antes. Cuando ella no apareció para el día de acción de gracias, sus padres llamaron a la policía. Sus amigos dijeron ellos había estado con ella en una fiesta en el centro de la ciudad la otra noche. Ellos dijeron que ella estaba ahí un minuto y luego había desaparecido. Salió en el periódico.” Caridad raspo el fondo de su vaso.

“El monstruo de la calle Markham ataca de nuevo.”

Deje caer la caja de cereal. “¿eso es lo que están diciendo?”

“Sí. Había incluso un pequeño párrafo al final de artículo sobre James errando a lo lejos. No sé como ellos siquiera escucharon sobre eso. Ellos dijeron que el monstruo podría haber tratado de atraparlo.” Había un repentino tono en su voz. Ella me miró por sobre la caja de cereal.

“Tú no crees que—“

“Ellos solo están tratando de asustar a la gente para aumentar sus ventas.”

Deseo poder creer lo que estaba diciendo, pero sabía que él artículo podía estar en lo correcto.

“¿Dónde está el periódico de todos modos?”

“Jude emergió hace pocos minutos atrás. Se lo llevo para abajo,” dijo Caridad.

“el periódico decía que la policía estaba esperando los resultados de las pruebas de sangre antes de dar una declaración.”

Mi corazón dio un pequeño salto en mi pecho. ¿Qué es lo que encontrarían en esas pruebas? Empuje el tazón de cereal demasiado dulce.

Caridad cambió la página de su libro. Un enorme lobo plateado me miró fijamente desde la página. No pude evitar temblar mientras pensaba en las profundas huellas de animales en la quebrada.

EN LA TARDE

Me dije a mi misma que no estaba esperando a Daniel. Yo estaba simplemente trabajando en mi tarea para el Sr. Barlow, en el pórtico, en Noviembre, donde podría eventualmente ver a Daniel si él decidía volver. Me senté de lado en el columpio del pórtico, donde podía ver el nogal del patio lateral, y la calle-cobijada como dije, no estaba sentada esperando a un chico.

Podría haber sido la falta de foco, pero no importa cuánto intente, mis intentos de dibujar el nogal aun no se sentían bien del todo. Estaba luchando contra la urgencia de lanzar mi lápiz de carbón a lo largo de pórtico cuando escuche que alguien subía junto a mí.

“Me agrada ver que no te has dado por vencida conmigo,” dijo Daniel.

“Te tomó demasiado tiempo,” dije tratando de no delatar que había estado preocupada que él no se presentara.

“¿Dónde anduviste de todos modos?”

“En lo de Maryanne Duke.”

Lo miré.

“Aparentemente, ella le dejó su casa a la parroquia. Tu papá me está dejando quedar en el apartamento del sótano hasta que aclare las cosas. Moví mis cosas para allá esta mañana.”

“Estoy segura que las hijas de Maryanne están vueltas locas por eso.”

Daniel sonrió y se sentó junto a mí en el columpio.

“¿Viste el periódico esta mañana?” le pregunté, tratando de sonar despreocupada. La sonrisa de Daniel se transformó en un ceño fruncido.

“¿Crees que ellos tienen razón? ¿Qué el monstruo de la calle Markham es responsable de lo que le paso a la hija del Sr. Day? ¿Qué trato de tomar a James?”

Él negó con la cabeza.

“Pero tú eras él que decía que James no debería haber ido tan lejos por sí solo. ¿Y cómo apareció su zapatilla en esa quebrada?”

Daniel solo miraba fijamente la palma de sus manos, como si él tuviera la esperanza de tener la respuesta escrita en ellas.

“Los monstruos son reales,” dije. “Ellos existen aquí en Minnesota, y en Iowa, y en Utah. ¿Cierto?”

Daniel se rascó tras su oreja.

“Sí, Gracie. Mi gente no existiría aun si los monstruos no existieran.”

Repentinamente temblé, aun cuando estábamos sentados al sol. No estoy segura si quería estar en lo correcto.

“Eso es demasiado extraño como para comprenderlo. Para pensar que por casi diecisiete años he estado caminando completamente ciega ante como es el mundo en realidad. Quiero decir, podría haber estado caminando junto a un monstruo incluso sin saberlo.”

“Tú has conocido a uno,” dijo Daniel. “La otra noche.”

“¿Lo hice?” Luego mi memoria viajó de vuelta hacia la fiesta en el apartamento de Daniel.

“Mishka,” dije, pensando en los ojos tan negros de ella y en cómo me había sentido tan confundida a su alrededor.

“¿Y tú eres amigo de ella?”

“Es complicado,” dijo Daniel.

“Pero ella solo es peligrosa cuando ella no consigue lo que quiere. Por eso fui con ella. No te abandone solamente por un revolcón. Sabía que si te elegía sobre ella, ella podría haber decidido...marcarte.”

Mi corazón se sintió como si se estuviera transformando en un puño.

“tu no crees que eso sea lo que ha pasado, ¿cierto? Quizá ella te siguió aquí y decidió ir tras de mi pequeño hermano-“

“No. Eso no fue lo que paso.”

“¿Entonces que fue?”

“No lo sé,” él murmuró.

Él se quedo callado por un momento, y luego miró hacia el dibujo que tenía en mi regazo.

“Puedo ayudarte con eso.”

“Lo estás haciendo de nuevo,” gruñí.

“¿Qué?”

“Evitando mis preguntas, como todos. No soy estúpida o frágil o débil, sabes.”

“Lo sé, Grace. Eres todo menos eso.”

Él sopló su flequillo sacándolo de su frente.

“no estoy evitando tus preguntas. Solo que no tengo más respuestas para darte.”

Él golpeo mi cuaderno argollado con uno de sus largos dedos.

“Ahora, ¿Quieres que te ayude con la tarea, o no?”

“No, gracias. Ya tuve demasiados problemas la última vez que ‘arreglaste’ uno de mis dibujos.”

“No es a lo que me refiero,” él dijo.

“me estaré quedando después de clase todos los días en la sala de arte. Me gustaría tu compañía. Me ayuda a tener al tipo Barlow lejos de mi espalda. Pero podemos comenzar hoy. Puedo mostrarte algunas técnicas nuevas que aprendí con los años.”

“Apuesto a que sí.” Suspire, dándome cuenta de que nuestra discusión sobre monstruos había terminado-por ahora.

“Pero este dibujo esta perdido totalmente.”

Arranque la pagina de mi cuaderno argollado y estaba a punto de arrugarla.

“No.” Daniel la tomó. Estudiándola por un momento.

“¿Por qué estas dibujando esto?” apuntando árbol seco.

Me encogí de hombros.

“Porque Barlow quiere que dibujemos algo que nos recuerde a nuestra niñez. Esto es todo en lo que pude pensar.”

“¿Pero por qué?” Daniel preguntó.

“¿Qué estas tratando de capturar exactamente de este árbol? ¿Qué es lo que te hace sentir? ¿Qué es lo que te hace querer?”

Miré al árbol real en el patio. Las memorias se confundían en mi mente. Tú, pensé. Me hace quererte a ti. Miré hacia mi dibujo y desee que la lectura de mentes no fuera uno de los talentos de cazador de demonios de los tantos que Daniel tenía escondidos.

“¿Recuerdas cuando solíamos echar competencias en ese árbol-ver quién podía llegar más alto y más rápido? Pregunté.

“¿y después cuando estábamos colgados ahí arriba, y podíamos ver todo el vecindario? Se sentía como si nosotros pudiéramos escalar un poco más lejos entre las delgadas ramas, podríamos estirarnos y tocar las nubes con nuestros dedos.”

Hice girar el lápiz carbón entre mis manos.

“Supongo que eso es lo que quiero sentir de nuevo.”

“Entonces, ¿Por qué estamos aquí abajo?”

Daniel tomó mi lápiz y puso mi cuaderno argollado bajo su brazo.

“Vamos.”

Él me levanto del columpio y me llevó fuera del pórtico hacia la base del Nogal. Antes de que pudiera pestañear, él se había sacado sus zapatos e iba por la mitad del árbol.

“¿Vienes?” él me incito desde su posición elevada.

“¡Estás loco!,” le grité.

“¡Estás perdiendo!” él saltó desde su rama hacia una más alta.

“¡Estás haciendo trampa!” agarré la rama más baja y trate de levantarme. Mis piernas rígidas se quejaron, tomé otra rama y trepe unos pocos pies. Esto era mucho menos arriesgado que la quebrada, pero mucho más duro que el pilar de piedra del Jardín de los ángeles. Mi mano herida tampoco lo hacía muy fácil.

“¡Apura el paso, perezosa!” grito Daniel como si fuéramos niños de nuevo. Él estaba más alto en las ramas de lo que yo había escalado alguna vez.

“Apúrate, o vas a perder un apéndice.”

Mis pies rasparon contra la corteza blanca cenizosa del árbol al tiempo que empujaba y me levantaba a través del árbol. Estaba a unos pocos pies de Daniel cuando las ramas se sintieron demasiado delgadas y temblorosas como para sostenerme. Me estire para tratar de alcanzar el cielo, como cuando trataba de niña. Me resbale un poco y me abrace a la rama más cercana. Daniel se balanceo al bajar para unirse a mí. Él árbol tembló cuando el aterrizó. Abracé mi rama más fuerte. Daniel ni siquiera pestañeo. Él se sentó en un hueco del árbol, sus piernas balanceándose en el aire.

“Así que ¿Qué ves ahora?” él preguntó.

Me atreví a mirar hacia abajo. Mire a través del vecindario-una visión con ojos de águila del mundo. A través de las ramas, pude ver los techos de las casas, el humo saliendo de las chimeneas. Los niños jugando hockey en la calle en el callejón sin salida donde Jude, Daniel y yo solíamos correr con nuestros sables de luz. Donde Daniel, después de lo mucho que lo moleste, me enseñó a andar en patineta. Mire hacia arriba. Las ramas del árbol se mecían sobre mí, danzando en el cielo azul cubierto de nubes.

“Veo todo,” dije. “Veo-“

“No me digas. Muéstrame.”

Él saco mi cuaderno de su camiseta.

“Dibuja lo que ves.” Él trato de pasarme mis cosas.

“¿Desde aquí arriba?”

Yo aun estaba abrazando la rama. ¿Cómo esperaba él que fuera capaz de dibujar sin caer?

“No puedo.”

“Deja de preocuparte.” Él se inclino contra el tronco.

“Ven aquí.”

Lentamente me moví hacia él. Él me ayudo a sentarme frente a él y luego me paso mis cosas. Me recliné contra su pecho, y él envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

“Dibuja,” él dijo.

“Yo te sostendré hasta que hayas terminado.”

Puse el lápiz carbón contra el papel. Dude por un momento. ¿Qué era lo que quería dibujar? Miré a lo largo del jardín en la otra dirección. Desde aquí, la mayoría de mi casa estilo Craftsman estaba oscurecida por las ramas, pero se veía como cuando yo me sentaba aquí de niña. No sucia o vieja, sino sólida, acogedora, y segura. Mi mano comenzó a moverse, dibujando lo que veía. Chispazos de la casa de mi niñez desde mi lugar en el Nogal.

“Bien,” dijo Daniel mientras miraba mi progreso. Él se mantuvo más que nada silencioso a excepción de apuntar algo por aquí y allá.

“¿Ves como la luz del sol brilla en el ventanal? Dibuja la oscuridad, no la luz en sí.”

Dibujé, dejando que las líneas del carboncillo fluyeran desde mí, hasta que mi mano se sintió cansada y apretada. Paré de dibujar, y Daniel tomó el cuaderno de mi regazo.

“Es bueno. Realmente bueno.”

Él frotó su nariz contra la coronilla de mi cabeza.

“Deberías hacer esto en oleos.”

“Dioss.” Me incliné hacia adelante.

Daniel pasó sus dedos a lo largo de mi columna. “¿Aún no eres fanática?”

“No he intentado los oleos en años.” No desde el día en que su madre se lo llevó.

“Nunca entrarás a un lugar como Treton si tú no te acostumbras a algo como eso.”

“Lo sé. Barlow ha estado tras de mí todo el año por eso.”

“No será lo mismo ahí sin ti.”

Me aleje de él y colgué mis piernas por los lados de la rama. ¿Daniel pensó sobre nosotros juntos en la universidad? Se sentía raro pensar en el futuro-nuestro futuro-cuando tantas cosas extrañas estaban pasando. ¿Qué estamos haciendo acá arriba de todos modos? Nos habíamos tomado de las manos, rozado la piel, hablado en altas horas de la noche.

Pero, ¿significaba algo todo esto? ¿Qué podía significar?

“Tú nunca me mostraste al final esa técnica con blanqueador y aceite de semilla de lino,” dije.

Era el “truco” que él había prometido enseñarme justo antes de que se fuera con su mamá.

Daniel aclaró su garganta y se puso de pie.

“¿Te acuerdas de eso?”

“Traté de olvidarlo,” admití.

“Traté de olvidar todo de ti.”

“¿Tanto me odiabas?”

“No.”

Tomé una rama y me levanté, mi espalda aun hacia él.

“Te extrañé demasiado.”

Daniel deslizó sus dedos por mi cabello, enviando pequeñas ondas por mi columna.

“Solo Dios sabe las cosas que hice para tratar de insensibilizar mi cerebro a ti.”

“¿A mí?”

“Grace, yo...tú tienes...”

Daniel descanso su mano en mi hombro. Él suspiró, y supe que estaba a punto de cambiar de tema. Me alejé de su agarre, molesta de no poder saber lo que él quería decirme. Daniel rió intranquilo.

“Aun puedo ver directamente en tu habitación desde aca.”

“¿Qué?!”

La verdad, es que podía ver directo por la ventana de mi habitación. Era de tarde, así que la ventana reflejaba la luz del sol, pero si hubiera sido de noche y la luz estuviera encendida, hubiera sido capaz de ver todo.

“¡Tú mirón!”

“Estoy molestándote,” él dijo. “quiero decir, solía sentarme aquí arriba a mirar a tu familia, pero nunca”

Justo ahí, algo-alguien-se movió tras de mi ventana. Me incline hacia adelante, balanceándome sobre una rama delgada, para ver quien estaba en mi habitación.

“Cuidado,” dijo Daniel.

Mi pie resbaló. La rama de la que me sostenía se quebró. Grité. Daniel me atrapo por la cintura. Me giró de modo que ahora estaba en la parte más gruesa de la rama, y él estaba de pie donde yo había estado. Él me empujo fuerte contra su cuerpo.

¿Soy yo la que está temblando tanto, o es él?

Daniel descansó su mentón en mi cabeza y estuvimos de pie juntos, precariamente subidos a tan grandes alturas. La única cosa sosteniéndome, evitando que me cayera, era Daniel. Pero él no trató de balancearse a sí mismo de ninguna forma-él no lo necesitaba.

“Tienes que parar de hacer eso,” él dijo respecto a mi casi caída.

“No te recuerdo siendo una tan torpe.”

Ni yo tampoco-al menos no antes de que él volviera.
“tú eres él que esta siempre haciéndome subir a las alturas.”

Lo golpeé en el pecho.

“¿Quién iba a saber que salir contigo podía ser tan peligroso?”

“No tienes idea,” él murmuró en mi cabello.

Miré hacia abajo a mi mano en su fuerte pecho.

“Tú lo vales.”

“Gracie,” susurró Daniel.

Él elevó mi mentón de modo que ahora lo estaba viendo hacia arriba. Acunó mi rostro entre sus dos manos. Sus ojos brillaban con el sol. Él tocó mi frente con su nariz. Inclino su cabeza.

Todos mis miedos y preocupaciones sobre monstruos, todas mis preocupaciones sobre mi hermano mayor, todas mis preguntas sobre Daniel se derritieron mientras me estiraba de puntillas para

encontrarlo.

“Grace, Daniel,” alguien gritó. Daniel dejó caer las manos de mi rostro y dio un paso atrás.

La decepción me recorrió junto con el flujo de todas mis dudas retornantes. Suspiré y mire hacia la casa. Por el más corto de los segundos, pensé que vi a Jude mirándonos desde mi ventana. Pero ese no era él que había llamado nuestros nombres. Era mi papá.

Él estaba de pie en la base del árbol, usando las mismas ropas de ayer. Parecía como si tuviera una caja de madera bajo su brazo. El Corolla estaba aparcado en la vía de entrada.

Daniel se movió tan lejos de mí en la rama como pudo.

“Oh hola, papá.” Di un pequeño saludo con mi mano.

Papá se agachó y recogió mi cuaderno desde el césped. Se debía de haber caído cuando Daniel me atrapó. Él miró el dibujo y luego hacia nosotros.

“Estábamos trabajando en una tarea para la clase,” dije.

Papá protegió sus ojos del sol. “Bajen, ahora,” él dijo, sonando más cansado de lo que alguna vez lo había escuchado.

“¿Estás bien?” pregunté.

Él miró a Daniel. “Tenemos que hablar.”

Daniel asintió. Se giró hacia mí y dijo suavemente,

“Encuéntrame en el pórtico después de la cena. Iremos a la tienda a comprar aceite de semilla de lino y blanqueador.”

“¿Podemos dar una vuelta después?”

Él acarició mi mejilla.

“Lo que quieras.”

Capítulo 15

La Oveja Perdida
MEDIADOS DE LA TARDE

The Dark Divine (Bree Despain)

"Grace!" Caridad gritó desde la sala de enfrente. Entré en la cocina. Estaba tendida en el sofá, viendo la televisión.

"¿Qué?"
"Teléfono".

Ella movió la cuerda sobre su cabeza. Lo cogí de ella. Estaba a punto de ponerlo a mi oído cuando me di cuenta de dos lobos en la pantalla del televisor. Eran royendo huesos ensangrentados y carnosos. Cubrí el receptor.

"Asqueroso. ¿Qué estás viendo?"
"Es para la escuela." Bajó el volumen un poco.

"Estoy haciendo mi trabajo sobre los lobos. ¿Sabías que no ha habido en nuestro país desde hace más de cincuenta años?"

"¿En serio?"

Uno de los lobos aulló. Sonaba igual que lo que había oído en el barranco. Vi como el tercero, el lobo más pequeño se acercó a la par de comer. Tratandode arrebatarle la picadura de la canal con sangre. Los dos otros lobos gruñeron. Uno de ellos se lanzó en la tercera, chasquidos y gruñidos. El lobo pequeño se retiró unos metros y observó con nostalgia como los dos más grandes lobos devoraron la comida.

"¿Por qué no van a dejar que eso se come?" Le pregunté.
"Hay mucho que compartir".
"Ese es el omega". Caridad señaló al lobo más pequeño.
"Él es el miembro más bajo de la manada. Lo tratan como un chivo expiatorio."

"Eso es no es justo."

"Por lo menos el alfa de este paquete no es totalmente brutal. Va a dejar que el omega consuma finalmente."

El lobo grande le enseñó los dientes al pequeño cuando trató de acercarse de nuevo.

Se abalanzó sobre la garganta del Omega. Me di la vuelta. No me gustaría ver un alfa más brutal que eso.

"No te olvides de tu novio." Caridad señaló el teléfono.
"Oh." Yo sabía que ella estaba haciendo una broma, pero me preguntaba si yo hubiera alguna vez sido

capaz de llamar a Daniel.. Entré en la cocina.

"¿Hola?" Me dijo en el teléfono.

"Grace?" No era Daniel.

"Oh Hey, Pete".

"Hey, así que mi mamá quiere saber cómo ha estado James".

"Está bien."

"Bien". Pete hizo una pausa. –

"Espero que no me odies por no decir adiós ayer. Mi mamá no se sentía demasiado bien después de todo lo que pasó. "

"No te preocupes"-le dije. Para ser honesta, yo no había pensado desde que Pete se fue al bosque con Daniel.

"Entonces, ¿qué pasa?"

-Voy a llamar para comprobar que no haya lluvias".

"comprobar si hay lluvias?"

"Para los bolos. Aún me deben una fecha."

Me di cuenta por el sonido de su voz que estaba usando su "triple amenaza" sonrió.

"Para esta noche?"

-Sí. Estamos duplicando con Jude y Abril ", dijo, al igual que la fecha ya fue planeado en piedra.

-"La cena, bolos, y luego una fiesta en Justin Wright. "

"Oh."

Me pregunté si debía ir. No por Pete, sino por Jude. Yo no había hablado con él desde que se había asustado la noche anterior. El hecho de que incluso quiso salir y divertirse con sus amigos estaba bien, pero sorprendente, si no. ¿Cómo se sentiría si supiera que yo estaba pensando no pasar tiempo con él y Abril para poder salir con la persona que más odiaba? Pero tanto como yo sentía que debía ir, nada podría hacerme volar fuera de la oportunidad de correr con Daniel.

"Lo siento, pero ya tengo planes para esta noche."

"Entonces cámbialos", dijo Pete.

"No puedo". Intente con un sonido de disculpas.

"Me tengo que ir. Te veré en la iglesia, ¿de acuerdo?"

"Sí, está bien." Su voz sonó dura. Sin alguna sonrisa en absoluto.

CENA ESA NOCHE

Cada año, el día después de Acción de Gracias, mi madre se hace famosa por su pavo a la reina. En esta salsa cremosa con trozos de pavo y verduras frescas servido en pequeñas tazas de hojaldre. Y ya que sólo se hacía una vez al año, nadie en mi familia jamás se pierde esta comida.

Salvo que don, Caridad, y James eran los únicos sentados conmigo en la mesa cuando mamá trajo la olla humeante de la estufa. Don y Caridad hacían vibrar sus tenedores y cuchillos en la mesa a la espera feliz.

"Ahorra un poco para los demás", dijo mamá cuando Don coló una cucharada de salsa cremosa en sus ya rebosantes vasos de pastelería.

"De ninguna manera!" Caridad agarró la cuchara de Don.

"Su pérdida", dije, y pasé la ensalada a mi mamá.

"¿A dónde se fue Jude, de todos modos?" Mamá preguntó con una mirada de fastidio.

"No es como que se perdiera esta comida."

"Él tiene una cita con abril." Mamá frunció el ceño.

¿Dónde está el Pastor David? Don preguntó.

"Él no ha vuelto todavía", dijo mamá.

"Estará aquí pronto... espero."

James dio una palmada en la mano, el envío de un ramillete de guisantes y salsa de crema sobre la mesa. Se rió y gritó su nueva palabra favorita de cuatro letras.

"James!" Mamá se tornó su rostro colorado.

"Donde posiblemente se fue?"

Caridad se rió entre dientes.

"No ni idea", le dije, tratando de mantener una cara seria. Daniel se habría reído hasta sus últimos días había estado aquí. En realidad, era una lástima que no lo fuera. Esta era una de sus comidas favoritas, también. Miré el contenido de la olla, y luego coló una porción más pequeña de lo normal para mí.

Después de que todos cuando terminó ya se había ido, me repartió un Tupperware de sobras para Daniel. Se lo merecía -especialmente si los demás no se hivan a aparecer para disfrutarlo. Había engordado desde que me había visto primero la semana pasada como un perro callejero prosperando bajo el cuidado de un nuevo propietario. Seguía delgada, pero su rostro era menos huecos. Mi donaciones de alimentos debían de haberle hecho el bien, pero el pavo a la reina de Meredith Divine

como reina la verdad sería apreciada.

Metí el contenedor detrás de la leche, la decisión de guardarlo como una sorpresa para después de nuestra carrera, y luego me fui a encontrar con Daniel.

LA NOCHE

Pude ver el nogal crujiente y balanceándose en el viento, así que decidí esperar a Daniel en la habitación principal. Me acomodé en el sofá con mi libro de historia -Daniel siempre llegaba tarde, después de todo -y aprovechó la oportunidad para hacer algunas tareas. Pero una vez que había terminado la lectura asignada para la próxima semana su conjunto, no pude evitar la sensación de reptil que Daniel no iba a llegar -algo así como estaba mal.

La casa estaba en silencio. Mamá y James se había ido a la cama hace horas, papá había llegado a casa y se fue directamente a su estudio, y Caridad se había ido a una pillamada más con su amiga, Mimi Dutton, al lado. Pero no pude concentrarme más, no con el ruido en mi cabeza que me decía que incluso Daniel sabría que diez de la noche era demasiado tarde para ser considerado "después de cenar." Habría simplemente llamado por la noche e irme a la cama si no hubiera sido por la extraña sensación que acompañaba ese pensamiento.

Yo estaba de pie delante de la ventana cuando me di cuenta de que algo se movía en la hierba cerca del árbol de nogal. El movimiento ocurrió de nuevo, y me pregunté si el gato Dutton 'había salido. Yo odiaba la idea de que algo suceda al gato Mimi -como lo había pasado a Daisy -así que decidí tomar medidas. Yo envuelto a un afgano por los hombros y sali.

Me escabulló hacia el patio lateral, para no asustar al gato. Pero cuando me acerqué, me di cuenta de que era una masa acurrucada bajo el árbol, era demasiado grande para ser cualquier cosa menos humana.

"Daniel?"

Vestía la misma ropa de antes -vaqueros oscuros añil y una camisa roja de manga larga que le había dado. Se sentó con sus rodillas dobladas hacia el pecho y sus brazos cubriéndole las piernas. Se quedó mirando, sin parpadear, al frente de su antiguo hogar.

-Daniel, ¿qué estás haciendo? He estado esperando."

"Sólo estoy mirando", dijo.

"Me gusta esta casa mejor en azul. Amarillo siempre me hizo sentir como si se estuviera descomponiendo por dentro."

¿Dónde está tu abrigo? "Me estremecí, deseando tener el mío. Definitivamente era casi Diciembre.

Daniel no respondió. Su mirada nunca dejó la casa que solía ser suya. Me senté junto a él en la hierba crujiente y cubierto parte de mi manta sobre las piernas.

Daniel olfateó. "No puedo hacer esto".

"¿Hacer qué?"

"Esto. Cualquiera de esto". Él tomó en una respiración profunda y apoyó la barbilla en las rodillas. Su silueta era blanca y suave como luz de la luna.

"No sé cómo ser otra cosa que lo que soy." Apreto su collar, casi como si quisiera rasgarlo.

"Yo no quiero ser esto."

"¿Por qué?" Me resistí a la tentación de tocar su cara.

"Eres increíble. Las cosas que puedes hacer están fuera de este mundo. Tú eres un héroe".

"No hay nada heroico en mí, Grace. Debes saber que. Tu hermano lo hace. Es por eso que me odia."

Le temblaban las manos como el que teme cuando era niño y sabía que estaba en problemas.

"Lo que soy ... Es por eso que nadie me puede amar."

Mi corazón se hundió profundamente. Odiaba verlo de esta manera. Volví la mirada hacia su casa. Se veía mejor. Los nuevos propietarios habían añadido un porche, Pusieron persianas, y lo pintaron con un bonito azul robin.

"Eso no es cierto. Tu madre te ama -"

"Yo no tengo una madre."

"¿Qué?" Lo miré.

"Esa mujer no es mi madre", dijo con los dientes apretados. Apretó la mandíbula, las venas en se hinchaban en su cuello.

"Aún no me quiere. Ella lo eligió antes que a mí."

"¿Quién?"

"A Mi padre".

"Pensé que se saltó la ciudad cuando el alguacil te llevo."

Daniel soltó un bufido.

"No se quedó fuera por mucho tiempo. Él empezó a rondarme tan pronto como se mudó a Oak Park con mi mamá. Continuó rogándole que se lo devolviera. Al principio ella le dijo que me había perdido porque no le permitía acercarse a mí. Pero al final le dijo que la amaba, y ella creía él. Me dijo que el estaba loco. Le hice ver las cosas que hizo.

"Daniel se pasó la mano sobre su cabeza, como si todavía podía sentir el dolor de su fractura de cráneo."

Una noche yo la escuché en el teléfono con mi trabajadora social. Mamá le dijo que iba a venir a buscarme porque quería salir con mi papá. Dijo que ella no me quiso más. Además dijo que yo era demasiado para ella, mucho para manejarme de todos modos.

"Daniel se sacudió hacia adelante y hacia atrás, golpeándose los hombros contra el tronco del árbol.

"Daniel, yo no lo sabía." Quería calmar su agitación. Puse mi mano sobre su pecho y se alisó los dedos hasta el cuello.

"¿Qué hiciste?"

"Me escapé. Yo no quería volver al hogar de crianza.

"Pero pudiste haber regresado de nuevo a nosotros."

"No, yo no podría", dijo.

"Esa bestia -mi padre -era tan horrible como parecía, y mi propia madre lo eligió por mí. No me hubiera querido, tampoco. Nadie lo habría hecho. Se encogió, moviéndose más que nunca.

"Nadie lo hará."

"Pero yo te quiero, Daniel. Me lavé los dedos en el pelo.

"Siempre te he querido."

Tenía que demostrarle que yo lo necesitaba. Que tenía que hacer algo. Me echó la cabeza hacia mí y pongo mis labios en los suyos. Era como la piedra -rígido y frío -y yo quería darle calor. Moví mis labios, y trate de besarlo, pero su boca se quedó rígida como su espalda y no me besó. Apreté más difícil.

Sus labios entreabiertos, ante la fusión suave. Se envolvió su brazo por la cintura debajo de la manta, y

me atrajo a su regazo. Sus manos se deslizaron por mi espalda, sobre mis omóplatos. El afgano cayó al suelo. Entonces una de las manos de Daniel estaba en mi pelo, acunando la cabeza. Su boca se convirtió en caliente y feroz. Él me empujó con fuerza contra su pecho, como si no pudiera estar lo suficientemente cerca.

Yo había imaginado este momento con Daniel cuando era más joven. Yo había compartido un par de torpes besos desde entonces con otros chicos. Pero la pasión de un beso de Daniel -su boca buscando la mía, como buscando una respuesta que podría salvar su vida -más que nada de lo que jamás hubiera imaginado. Las sombras y el invierno el frío se desvaneció a nuestro alrededor.

Nunca me había sentido tan rodeada por el calor. Deslice mis manos sobre sus hombros, y luego hasta esu cuello. Mis dedos enredados con la correa de cuero de su collar. Incliné mi cabeza hacia atrás mientras se arrastraba sus labios en mi garganta. Mi corazón latía con la verdad que había estado tratando de negar -las palabras que no podía contener por más tiempo. Tal vez fue la respuesta que había estado buscando en mi beso.

"Daniel, yo lo -"

"No", susurró. Su respiración era tan caliente en mi cuello.

"No lo digas, por favor."

Pero tenía que hacerlo. Necesitaba saber cómo me sentía. Yo lo necesitaba saber, "Te amo".

Daniel se estremeció. Un bajo, gruñido sordo eco profundo de su garganta.

"¡No!"

-rugió, y me empujó lejos de él.

Golpeé el suelo, demasiado sorprendida para hablar.

Daniel, a cuatro patas, se escabulló de nuevo en un par de pies.

"¡No! ¡No!"

Se aferró a su cuello, como si quisieran agarrar a su colgante de piedra. Pero no estaba allí. Estaba en mi mano. La correa de cuero se había roto en mis dedos cuando me apartó.

Me temblaban las manos cuando se lo trate de dar.

Alargue la mano hacia él, temblando más que yo. Al igual que un terremoto devastó mi pecho. Sus ojos brillaban tan brillantes como dos lunas llenas. Cogió el colgante, apretándolo con tanta fuerza que me habría cortado la mano de ser mas fuerte, y retrocedió.

La luz dejó sus ojos. Respiró fuerte y rápido como si acabara de correr un maratón.

"No puedo hacer esto", jadeó.

"Daniel? Me arrastré hacia él.

Se apartó aún más lejos. El sudor perlaba su frente. Saltó como un auto se detuvo junto al bordillo. Susurró algo tan bajo que apenas podía entender por encima del sonido del motor.

"No puedes ser tu", pensó lo que él dijo.

Pete Bradshaw dijo algo como Jude y Abril se bajaron del coche. La risa de una niña seguía. sonando como Jenny Wilson.

"No puedo hacerlo".

Daniel se retiró a las sombras, todavía mirando el coche.

"Yo nunca podría hacerlo."

Eché un vistazo a Pete ya que se despedía de Judas y abril. Cuando me di la vuelta, Daniel se había ido. Tu nunca podrás preguntarle?

CASI MEDIANOCHE

Me escondí detrás del árbol, mientras que Jude y Abril se sentaban en la mecedora del porche y se despedía con adioses. Saqué mis piernas contra mi pecho y hundí la cabeza en mis rodillas. Traté de dejar de temblar. Traté de dejar de pensar en aquel beso.

Traté de dejar de pensar en la reacción de Daniel a mi admisión -esa mirada terrible en sus ojos. Las palabras de Daniel se reproducían en reversa en mi cabeza. Yo nunca podría pedirle. No puedo hacer esto. No soy un héroe. Tu hermano lo sabe. ¿Qué sabe mi hermano?

Eso fue todo. Tenía que hablar con Jude. No más vueltas en torno al tema. No más que tratar como si nada pasara. Tenía que saber lo que había sucedido entre ellos dos. ¿Cómo podría solucionar verdaderamente a Daniel -¿cómo podría ayudarlo -si yo no sabía qué estaba plagando su conciencia?

Ahora bien, si sólo pudiera obtener a Jude solo. El coche de Abril en la entrada, pero les tomó más de media hora para iniciar siquiera un avance lento hacia ella. Me aplastó la manta alrededor de mis oídos para bloquear el sonido de sus besos. Abril de este hecho bajo el ruido a un ronroneo cada vez que se acercaba para tomar aire.

Debo haber asentido con la cabeza porque las manos que brillan en la oscuridad de mi reloj dice que es casi la medianoche cuando oí el coche abrir finalmente salir de la calzada. Jude estaba a punto de entrar en la casa cuando me llamó por mi nombre.

Me hizo girar a su alrededor.

"Grace, ¿cuánto tiempo has estado allí?" Se limpió la boca con el dorso de la mano.

"No mucho." Me arrugó la manta cerca alrededor de mis hombros para ocultar las manchas de color rosa arrastrándose a mi cuello. "Yo estaba caminando de vuelta de la casa de los MacArthur. Fui niñera".

"Oh." Miró a la manta. "¿Estás bien?"

"Te tengo que preguntar algo..." Me acerqué. "Necesito preguntarle algo sobre Daniel."

El tintineaba sus llaves en la mano. "¿Qué hay acerca de él?"

"Necesito saber lo que pasó entre ustedes dos. ¿Por qué lo odias tanto?"

Jude soltó un gruñido. -Así que se preocupa por eso?

"Había un dejo de satisfacción en su voz.

"Ya era hora".

"Les he pedido una docena de veces. Tú eres el que no quiera hablar." Subí en el porche.

"A mi me importas, Jude. Siempre he cuidado de ti."

"No tanto como tú lo quieres."

"¿Cómo puedes decir eso? Tu eres mi hermano."

"Si te preocupas tanto por mí, entonces ¿cómo Daniel consiguió ese abrigo?"

"Su abrigo?"

"Esa chaqueta que llevaba puesta el día de hoy. El rojo y negro North Face. ¿Cómo lo Consiguí?"

"Yo...yo se la di." Yo no entendía por qué el abrigo era importante. Y entonces me

acordé. "Fue tuya, ¿no?" Jude no respondió.

"Lo siento". Dejé caer la manta a mis pies. "No me di cuenta.

Esa noche nos varados en Markham, Daniel llegó y arregló el auto. Le di la mano a cambio. Realmente lo necesitaba. Ha pasado por tantas cosas malas -sólo se sentía como si en algo pequeño pudiera hacer para ayudar. "

"Sí, bueno, las cosas malas le suceden a gente mala. ¿No piensas de eso? Les damos lo que merecen".

Un escalofrío me recorrió el cuerpo. "¿Qué pasa con Maryanne Duque? Ella nunca hizo nada malo en su vida, y murieron congelados en su porche. Su cuerpo mutilado".

Jude levantó la cabeza. "Algo? Trata a alguien. Eres tan ciega que ni siquiera la viste, Grace. Estás dejando que Daniel camine todo sobre ti-al igual que papá."

"Lo estamos ayudando. Necesita de nosotros -todos nosotros."

"Te está utilizando. Él los está usando a los dos. Yo lo vi con ustedes esa noche en el colegio. ¿De verdad creo que fue una coincidencia que él acabara de empezar desde el principio? Abril me dijo lo que has hecho por él. "

Entrecerró los ojos mientras miraba la manta caída alrededor de los tobillos.

"Y sólo puedo imaginar lo que has hecho con él."

"Jude!" ¡Qué hipócrita. "Ni siquiera sé de qué estás hablando."

"No tengo que hacerlo? Daniel hará cualquier cosa para conseguir lo que quiere".

Jude me miró.

" Dime, quién fue la idea para ayudarle a conseguir nuevamente cupo dentro de su clase de arte? De quién fue la idea de invitarlo a la cena de Acción de Gracias? "

"Fui yo. Eran mis ideas".

"¿Eran realmente? Piensa en ello, Grace. Daniel no implanto alguna de esas ideas en tu cabeza? Sutilmente le sugeriste cómo podrías ayudarle?"

Hice una pausa.

"Nada de eso importa. No me manipula, y no es la manipulación de papá".

"¡Ja!" Jude sonrió.

"¿Cómo crees que Daniel incluso se metió en la Santísima Trinidad? ¿Quién crees que lo trajo de vuelta aquí? Tiene a papá bajo su hechizo... y por todo lo que sabe, Daniel es el que robó a James. El seguro lo encontraba fácilmente, ¿no te parece? Es precisamente el tipo de cosa que alguien como él iba a hacer. Imagínate encontrar un bebé para que la gente pensará que es un héroe. "

"No estaba fingiendo. Yo estaba con él. Lo encontré tan fácilmente gracias a sus habilidades. ..."

Jude cayó en el columpio. Sus ojos muy abiertos. Tenía la boca abierta.

¿He dicho demasiado?

"Así que ya sabes," Jude se frotó la mano por sus cicatrices. "¿Sabes qué es?"

"Sí".

"¿Qué te dijo?"

Yo no estaba segura de cómo responder. Daniel no me había pedido que lo mantenga en secreto. Él sabría mejor yo. Pero aún así, ¿cuánto le iba a decir si yo no estaba segura de Jude me tomara de cebo para las respuestas? Pero tenía que ser honesta si quería que Jude fuera el mismo.

"Daniel es un Urvat. Su pueblo son demonios fueron creados para la luz. Es un lebrel del cielo".

"Urvat? Lebrel del cielo?"

Jude se echó a reír. Sonó como un gruñido áspero, de alta.

"Mira hacia arriba, Grace. Daniel se atomilla sobre el bien."

"No, no lo ha hecho. Esta perdido y asustado y él nos necesita. Puedo ayudarlo a ser un héroe."

No lo había pensado antes lo he dicho. Pero me di cuenta que eso es lo que tenía que hacer -que era mi papel en todo esto.

"puedo demostrarle que él puede utilizar sus habilidades para ayudar a la gente. Son una bendición, eso es lo que me dijo."

Jude se disparó desde el culumpio. -Entonces, ese monstruo es un bar, así como un ladrón y un asesino. "

"Asesino?" Me aparté y casi se cayó de la terraza.

"Yo no te creo. Estás celoso de él. Estás celoso de la forma en papá le creyó, no a ti. No puedo soportar que papá y yo quiera que sea una parte de esta familia de nuevo. Tú, eres un loco al hacer acusaciones en mi contra. ¿Cómo puedo creer todo lo que tiene que decir? "

"Entonces, pregúntale ",dijo Jude.

"Ve a preguntarle a tu precioso Daniel sobre la noche en que intentó tomar el abrigo de mi parte. Pregúntale qué hizo con todo el dinero que robó. Pídale que lo que realmente sucediera a las vidrieras de la parroquia. Pídale que te diga lo que realmente es ".

Jude se estrelló el culete en la pared. "tu pregúntale a él lo que sentía cuando me dejó por muerto. "

"¿Qué?" Yo me tambalee hacia atrás, me atrape a mí misma con la barandilla. Se sentía como el viento cuando sido golpeado a la derecha de mi pecho.

"No..."

Se lanzó del porche y corrió por el camino de entrada.

"Jude!" Yo le grite. Pero él no se detuvo. Él siguió corriendo -tan rápido que no podía seguirlo -hasta que desapareció en la noche.

Capítulo 16

Deshacer

Alrededor de las dos de la mañana

Las dos de la mañana Una vez que me puse la blusa. Era de color verde esmeralda con botones liso, de aspecto caro. A pesar de que estaba a la venta, mamá dijo que le costaba demasiado. Pero yo la quería, así que hice un trato con mamá y le di dos meses enteros de sábados por la noche para cuidar a niños así podría pagar su espalda. Me gané la camiseta justo a tiempo para llevarla a la fiesta de cumpleaños decimosexto de Pete Bradshaw. Me invitó a bailar. Pero más tarde esa noche, me di cuenta de un delgado hilo verde que colgaba de la manga.

Traté de meterla en el puño, pero seguía cayendo de nuevo. Parecía ser más larga cada vez, así que finalmente tire de ella y trate de romperla para siempre. Pero cuando arrancó, la manga se rompió hasta la costura del hombro, y me quedé con un enorme agujero en mi camisa nueva favorita.

Me sentía de esa manera ahora en mi vida. Yo había sacado, o empujado, o recogido, o extraído

demasiado, y todo parecía que se deshacía por las costuras. En realidad, mi hermano era el que estaba cayéndose a pedazos, y todo lo que sabía es que era mi culpa - y no sabía cómo solucionarlo.

Jude era un santo comparado con la mayoría de los chicos adolescentes, así que lo que pudo haber causado él para compensar tales mentiras hirientes acerca de Daniel?

Lo que dijo Jude de Daniel tuvo que ser mentira, Intenté decírmelo a mí misma una y otra vez.

Estaba lanzando acusaciones en todas direcciones, esperando. Las que dijo no podía ser otra cosa que mas mentiras.

¿Cómo podría sentirme sobre Daniel?

He oído decir a Jude a abril que mi padre sabía lo que Daniel había hecho. Pero papá no dejaba a Daniel en cualquier lugar cerca de nosotros si se encontraba Jude fuera.

Y sabía que no le dolía lo de Maryanne - el la amaba - y él no robó a James. Estuve con Daniel en el bosque. Él salvó a James. Él era un héroe. Él no puede pensar así. Jude no puede pensar así. Pero yo lo sabía. Y si tan sólo pudiera llegar a la verdad, yo podría ayudar a Daniel a ser la persona que veía en él - una

persona amada. Y entonces Jude lo vería, también.

Podrían ser amigos otra vez - hermanos. Pero mientras yacía en la cama, me sentía como si estuviera flotando sobre Jude y las palabras de Daniel.

No soy un héroe. Nadie puede amarme. un moustro, mentiroso, un ladrón, un asesino. Moustro. Jude lo había llamado a Daniel un monstruo.

Urbat? Sabueso del Cielo? Mira hacia arriba, Grace.

Salté de la cama y otra vez a mi escritorio, arranque el cordón del teléfono, y lo conecté a mi computadora. Mis padres me habían dado un escritorio antiguo de papá con la condición de que yo no podía acceder a Internet desde mi habitación. la navegación por la web estaba reservada exclusivamente para la computadora en la sala de estar, donde mamá podía comprobar el historial de navegación sobre una base regular. Pero esta noche era una excepción. Tenía que saber algo. Y yo no quería que nadie viera lo que estaba haciendo.

Esperé a que el ordenador encendiera y luego se conecto a Internet. Me levanté y escribí en Google "Jauría del Cielo." El cursor se convirtió en un reloj de arena poco y he esperado más. Por último, la página se detuvo ven "Hound of Heaven" - todos estaban como un poema sobre un tipo Católico fallecido que escribió acerca de cómo la gracia de Dios perseguía las almas de los pecadores.

Interesante, pero no lo que yo estaba buscando. ¿Realmente esperaba que hubiera un sitio web dedicado a la colonia secreta de los antepasados de Daniel?

Estaba a punto de cerrar la sesión cuando tube otra idea. He eliminado mi búsqueda.

Comencé a escribir U-r... y luego las palabras Urvat, sumeria apareció en la barra de búsqueda. Alguien más había utilizado el ordenador para buscar el Urvat. He hecho clic en búsqueda, y una lista de diccionarios apareció en la pantalla. Uno de ellos fue puesto de relieve, de color morado, mientras que los otros aún estaban azules. He hecho clic en él y encontré una lista de palabras sumerias para todo tipo de cosas de vampiros, de destructores, a los espíritus malignos. Yo lo desplazaba más abajo, filtrando las palabras hasta que vi una que reconocí, Kalbi. el apellido de Daniel. en Inglés significa: los perros.

¿Sabía algo de Daniel? Los perros eran perros de caza, después de todo. Pero luego he escaneado más abajo en la lista y encontré una palabra más familiar. Urvat. Miré a la traducción al inglés. No era la "Jauría del Cielo."

Me faltaba el aire. Yo no estaba flotando en las palabras y las acusaciones. Me estaba hundiendo. Hundiendo profundamente y no podía respirar.

Urvat... Perros de la Muerte.

Daniel había mentido. Había mentido, y Jude lo sabía. Era algo tan pequeño - sólo el significado de un nombre. Pero si Daniel había pensado que tenía que mentir acerca de eso, entonces ¿qué otra cosa me ocultaba? Ese monstruo es un mentiroso y un ladrón y un asesino.

¿Podría haber un fragmento, no importa cuán pequeño, de la verdad sobre lo que Jude había dicho? Era Daniel realmente capaz de hacer esas cosas? Lo que había sucedido entre Daniel y Jude debía haber sido bastante horrible, para mi hermano para estar tan herido y enojado después de todos estos años. Pero intento de asesinato?

Necesitaba hablar con Daniel ahora mismo. Necesitaba preguntarle qué había sucedido realmente. Era la única manera que sabía cómo ayudarlo. Era la única manera de arreglar las piezas de nuevo juntas.

Capítulo 17

Lobo con piel de cordero DOMINGO EN LA NOCHE

Dos días después, deslicé la llave en la cerradura de la puerta del apartamento del sótano en la casa de Maryanne. Toque y toque, pero nadie respondió. Era mejor así. Daniel no podía dejarme entrar de otra manera. La cerradura dio una vuelta, y me apuré a abrir la puerta.

Miré hacia atrás al conjunto reducido de las escaleras de cemento que conducían al apartamento, Me bordeaba el porche delantero - cuando me quede parada tantas veces con Maryanne - y me fui

directamente a la entrada del apartamento en la parte trasera de la casa. Se sentía rara estar tan cerca del lugar donde había muerto Maryanne - casi como si ella me estuviera viendo.

Como si algo me estaba observando.

No pude evitar en pensar en lo que Lynn Bishop, no dejaba de hablar desde la escuela dominical de esta mañana, había dicho algo acerca de los animales de tres diferentes familias que se había desaparecido durante el fin de semana. Todos ellos vivían en Oak Park.

Entré y cerré la puerta detrás de mí. ¿Estoy loca por estar aquí?

Era la única solución que se me ocurrió. Daniel no había llegado a la casa otra vez desde el viernes. No esperaba que lo hiciera. No después de lo que pasó cuando nos besamos. Y no había manera de que pudiéramos tener esta conversación en la escuela. Pero aún así, estaba oscureciendo, y yo sólo me entraba en el apartamento de un chico sin ser invitada. Y no cualquier tipo - un chico super potencia que mi hermano acusa de ser un asesino.

Me sacudí ese el pensamiento y puse mi mochila en la mesa de la cocina. Me puse la llave en el bolsillo. Maryanne me la había dado a mí dos semanas antes, cuando ayudé a limpiar el apartamento después que su último inquilino había abandonado el mercado. No me había acordado de devolverla antes de morir.

Recorrí el apartamento. Los únicos signos de Daniel en este lugar son donde la bolsa de lona y ropa sucia estaban tirados en el sofá-cama con polvo de color azul, un par de platos en el fregadero, y una caja abierta de utensilios de plástico en el mostrador de la cocina. Todo lo demás de la habitación era el epíteto de la abuela: la alfombra de color que Maryanne había llamado "polvo color rosa" pero yo siempre pensé que era más como "vómito de color rosa", y fondos de escritorio salpicado de pequeñas margaritas del mismo color. Y no importa lo duro que había lavado, este apartamento siempre olía abrumadoramente como persona de edad - como el polvo y la decadencia.

Abrí mi mochila y saqué una bolsa de papel marrón y dos recipientes de tupperware. Abrí la nevera. Estaba vacía. Espero que eso trabaje a mi favor. Saqué un par de placas del armario en el microondas y me pregunté cuánto tiempo debo esperar antes de empezar a poner las cosas juntas.

Pero entonces una sombra cruzó por delante de la ventana. Me senté a la mesa, tratando de parecer natural - pero en realidad tratando de ocultar el hecho de que mis rodillas habían empezado a tambalearse.

Tal vez esto fue un error. Tal vez debería irme. Oí una llave en la cerradura. Demasiado tarde.

La puerta se abrió y cerró. Daniel tiró sus llaves en el sofá cama y se quitó los zapatos. Se quitó su chaqueta y sacó su camisa sobre su cabeza. Me quedé boquiabierta.

Daniel se dio la vuelta y se agachó, como si fuera a saltar. Sus ojos brillaron cuando me vio. Dejó caer la camisa y se enderezó.

"Grace?"

"Hola".

Mi voz flaqueó.

Sus músculos del estómago se pusieron tensos. Se sacudió el colgante de piedra que se quedó entre sus pectorales definidos. No pude dejar de notar la forma en que sus músculos largos y delgados y el pelo indómito le hacía parecer como un animal salvaje, de gran alcance. Por un pequeño segundo, yo quería que él se abalanzara sobre mí.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

Daniel no parecía contento. Me puse de pie.

-He traído suministros. "

Señalé la bolsa de papel marrón.

Levantó una ceja.

"El aceite de linaza y barniz."

¿Por qué mi voz estaba tan débil?

"Tu sigues prometiendo que me mostraras la técnica, pero nunca lo haces."

"No deberías estar aquí".

Tenía la mano sobre su cadena, presionándolo contra su pecho.

"No después de... ¿Y tus padres ... ¿alguien sabe que estás aquí?"

Tragué saliva.

"Me traje la cena, también."

Tiré de las tapas de los contenedores.

"Tengo chuletas de cerdo y el arroz y el pavo de mamá a la reina."

Daniel se acercó más.

"Eso es muy agradable de ti, Grace."

Dio un paso atrás de nuevo.

"Pero tienes que irte."

"¿Quieres uno o el otro? ¿O un poco de cada?"

Daniel abrió la bolsa de papel sobre la mesa y sacó las botellas. Me sorprendió que no se había puesto la camisa de nuevo, pero algo revoloteaba dentro de mí, porque no lo hizo.

"Algunos de cada uno entonces? Me arrancaba los restos de comida.

"Pensé que podía comer y luego empezar. Tengo un par de tablas de aglomerado en mi bolsa".

Daniel envolvió con sus largos dedos alrededor del cuello de la botella de aceite - estrangulándolo.

Recogí los platos y retrocedí hacia la cocina. Me puse una placa en el mostrador y me volví hacia el horno de microondas con la otra. Pero el horno de microondas era algo antiguo desde los albores de la era moderna, con diales en lugar de botones.

"¿Cómo trabaja esto ...?"

Me volví hacia la mesa, pero Daniel estaba pronto a mi lado. Mis ojos estaban al nivel de la grasa, todo-demasiado-capaces músculos de su pecho.

"Tu no tienes que hacer esto".

Él me agarró la muñeca, Dejé caer el plato. Se estrelló entre nuestros pies. Fragmentos de vidrio y los granos de arroz esparcidos por el suelo de linóleo.

-"Lo siento"-le dije. "Voy a limpiar". Traté de salir de su control cuando me incliné hacia abajo,pero no me soltó.

Él me levanto.

"Puedo hacerlo yo".

"No, es mi culpa." Yo temblaba en sus manos.

"Voy a limpiarlo". Miré a mi alrededor, como buscando una escoba.

"Y luego voy a salir de tu camino".

Daniel soltó mi brazo.

"¿Estás bien?"

"Sí".

Me froté la muñeca.

"Pero es tarde, y me tengo que ir a casa,"

estaba siendo una gallina. Yo estaba fallando. Pero en ese momento supe la verdad puede ser más de lo que podía manejar.

"Podemos hacer esto otra vez."

"Grace, ¿qué está pasando?"

Él puso sus manos en mis caderas.
Bajé la vista hacia el desorden entre nuestros pies.

"Se me olvidó que tenía que hacer algo".

"Sé que no has venido aquí a pintar. Puedo verlo en tu cara."

Hizo una pausa por un segundo.
"¿Es sobre el beso? Grace, has venido aquí para otra cosa?"
Él me rozó la mejilla. -Porque no creo que esté listo - "

"No"-dije casi gritando. -"No, en absoluto. Vine aquí porque... "Pero no podía decirlo. Yo tenía que irme. Necesitaba salir de allí. Me trate de alejar, pero él me tenía apretada alrededor de las caderas.

"Grace?" -preguntó, su voz sonaba quebarada. "¿Qué hay de malo:

"Nada." El Calor hormigueante subía hasta el cuello.

"Mírame entonces."

Me miró a los ojos. Ellos eran profundos y suaves y familiares. Mi hermano tenía que estar mintiendo.

"No creo que tu debe estar aquí tanto como tu piensas que deberías irte", dijo. "Pero no puedo enviar estar lejos así. Cuéntame lo que pasó."

"Jude".

los ojos de Daniel desplazado hacia abajo. Él movió el plato roto con su pie descalzo.

"No sé lo que está mal con él. No es él. Él está haciendo todas estas acusaciones en tu contra, una locura." Me mordí el labio.

"Te llamó un monstruo. Él dijo que me estabas utilizando. Y dijo otras cosas horribles de ti. Cosas que tu hicistes."

Daniel movió sus manos lejos de mi cintura y se cruzó de brazos frente a su pecho desnudo.

"Me negué a creerle. No pensé que tu podrías hacer esas cosas".

Hice una pausa.

"Sin embargo, dijo que estabas mintiendo sobre el Urbat. Sé que no significa "Perros del Cielo."

Me tomó aliento.

"Tu me mentiste...y ahora no sé qué creer."

Daniel levantó la vista hacia el techo.

"Lo siento, Grace. Debí haberme quedado lejos de ti. Me dijo que me mantenera lejos de ti y de Jude, pero no pude. Vi tu nombre en esa clase de arte, y yo tenía que saber. Me dije a mí mismo que si me podías mirar a los ojos... entonces quizá tu podrías todavía quererme. Tal vez no había esperanza para mí después de todo. " Una lágrima corrió por su rostro. Se secó en ella con los nudillos.

"Pero yo era egoísta. No me importaba lo que te haría a ti o Jude. Lo único que quería era tu amor, y ahora sé que es lo único que nunca puede tener."

"Sí, puedes." Le toqué el bíceps desnudo, musculoso.

"Apenas se honesto conmigo. Te puedo ayudar si yo sé la verdad."

"Tu no me puedes ayudar."

Dio media vuelta y se agarró al borde del mostrador.

"nunca te podría preguntar."

"Tu no tienes que hacerlo. Yo sé lo que debo hacer."

Los músculos de los hombros de Daniel se tornaron rígidos.

"Tu no podrias..."

"Yo lo pense. Se supone que debo ayudarle a utilizar sus habilidades para ayudar a la gente. Yo soy la

que te puede convertir en un... un superhéroe".

-Maldita sea, Grace! " -rugió. El contador crujía y gemía bajo el dominio de sus blancos nudillos.

"¿Quién demonios te crees que soy? Un superhéroe? Yo no soy Peter Parker. Yo no soy tu propio maldito Clark Kent. Tu hermano te dijo la verdad- Soy un monstruo!"

-No, no lo eres. Puedo - "

"Te estoy usando, Grace," gruñó. "¿Crees que puedo salvarte, pero no puedo. No sé ni lo que soy capaz de hacer!"

Recorrí la segunda placa de la encimera. El artefacto explotó a mis pies. Salté hacia atrás, mis zapatos crujieron sobre vidrios rotos.

"No me importa", le grité.

"No me importa si me estás usando. Y no me importa lo que mi hermano me dice acerca de ti. Esa persona que está describiendo no eres tú."

Giró sobre sus talones en mí, sus ojos negros y vacíos.

¿Y quién es esa persona? " dijo.

"¿Qué dice Jude de mí? Porque yo estoy muy muy seguro de que sabe exactamente lo que soy."

Aparté la vista al reloj con forma de gato por encima de la estufa.

"Dijo que eras un bar y un ladrón y un asesino", le susurré.

"Él me dijo que te pregunte cómo se siente cuando lo dejastes morir."
Daniel respiró hondo y soltó el aire.

"Al igual que cada gramo restante de luz y de esperanza fue succionado fuera de la concha que yo llamaba mi alma."

"Entonces es verdad?" Mi voz se quebró en la garganta.

"Dime lo que eres. Dime lo que hiciste. Creo que tú por lo menos me debes la verdad."

Oí el cambio de vidrios rotos mientras se alejaba. Me quedé mirando el reloj gato. Sus ojos se balanceaban hacia atrás y hacia adelante con cada segundo que pasaba hasta que Daniel habló por fin.

"No te mentí acerca de los 'perros del Cielo '", dijo desde la mesa de la cocina. "Eso es lo que mis antepasados eran originalmente llamados. Todo lo que te dije era verdad - la luz de Dios contra el mal, su bendición a mi pueblo - yo no te dije el final de esa historia. "

Me volví a mirarlo. Se sentó en una silla de cocina, apoyado en los codos sobre las rodillas. Bajó la vista hacia el suelo para que todo lo que pude ver era la parte superior de su cabeza perfecta.

"Mis ancestros lucharon contra las fuerzas del infierno durante muchos años. Parecían una fuerza inquebrantable contra el mal, sólo el diablo descubrió el defecto en sus armaduras - la falla que estaba en todos nosotros.

Los perros habían sido bendecidos con una esencia de los animales que los hizo fuertes y ágiles, pero todavía eran humanos, con emociones humanas. Lo que no se dieron cuenta es que el animal, el lobo que vivía dentro de ellos, se alimentaban de esas emociones. Las negativas sobre todo: el orgullo, los celos, la lujuria, el miedo, el odio.

"El diablo alimento esos sentimientos. A medida que la Jauría se hizo más orgullosa - creyendo que eran superiores a todos los otros seres humanos - el lobo en el interior creció. Influyó en sus pensamientos, sus acciones, devoraba pedazos de sus almas. Su bendición se convirtió en su maldición.

"Ellos dieron la espalda a Dios y su misión. Despreciaban a los mortales y se odiaban y temían por ellos. Y entonces el lobo comenzó a reclamar la sangre de la lujuria que los Sabuesos había jurado una vez para protegerlo. Y cuando uno se entrega a Hound por la sed de sangre - como la mayoría de ellos lo hacen - y que cometieron un acto de verdadera depredación - trataban de matar a alguien - el lobo tomó el control. En la actualidad tiene el poder de tomar sobre la forma del sabueso a voluntad, convirtiéndose en un lobo encarnado. Lleva a cabo el rescate de la Hound el alma mortal, ya que la caza y los estragos son la muerte. "

"Es ahí donde el nombre viene de Urvat?"

Le pregunté.

"Los perros de la muerte?"

Él asintió con la cabeza.

"Hay muchos nombres. Cientos, en realidad. La piel andaderas, Loup Garou, OIK, Varkolak, Varulv. El nombre que está más familiarizado con es hombre lobo."

"Hombre-lobo? Tu familia son hombres lobo?" Di un paso atrás.

"¿Eres ... ¿Eres ...?"

"Un lobo con piel de niño?"

Él no estaba bromeando.

"Yo soy realmente un híbrido. Mi madre era un ser humano completo. Mi padre era el Kalbi. Era la bestia."

Daniel me miró. "Lo que le dije acerca de la vida Urvat en envases era cierto. Viven juntos para la protección y el parentesco."

Se demoró en tocar su collar.

"Muchos de ellos tratan de controlar el lobo, y otros lo logran con el sabor de la sangre. Mi padre fueño solo por unos segundos. Desafió el alfa de su manada y perdió. El alfa lo desterró en lugar de rasgar su garganta - que fue un gran error."

"Mi padre deambulaba por un tiempo. Pero el mayor instinto de lobo es un pack, una familia. Terminó en Rose Crest, donde eligió a una mujer que podía dominarlo. Trató de vivir como un mortal con ella. Pero luego me vino en el cuadro. Creo que él sentía que no sería capaz de controlarme con la misma facilidad... y eso lo hacía loco. Lo llevé a la caza de nuevo."

"Tu padre" - que apenas me atreví a preguntar -

"él era el monstruo Markham Street, ¿no?" Pensé en cómo su padre parecía dormir todo el día. ¿Cómo trabajaba un turno de noche en un almacén cerca de la vivienda en Markham. Cómo todas esas cosas extrañas ocurriendo a su alrededor se detuvo el tiempo en que estuvo en la ciudad."

"Él mató a toda esa gente."

Daniel bajó la cabeza aún más. Él no tenía por qué contestar.

"Y tu naciste con la esencia del lobo, también?"

Daniel se agachó y recogió algunos fragmentos de la placa rota. Él los tenía en la palma abierta.

"Mi lobo no era tan fuerte como cuando era más joven - probablemente porque yo no era una pura raza. Gabriel dice que hay algunos descendientes de los perros que están tan mezclados en la raza y que probablemente por eso no lo siento mucho."

Cerró la mano sobre los trozos de vidrio y se la apretó. Dio un respingo y abrió la palma de la mano sangrienta.

"Yo no sabía la verdad, entonces en mi familia. Lo único que sabía era que había algo muy malo con mi padre - que es como yo descubrí que podía sanar más rápido que la gente normal. Eso me podía sanar."

Cerró los ojos y apretó los labios. Vi como los cortes en las manos se hiavan succionando la sangre de nuevo, a continuación, cicatrizado en cicatrices delgadas, dentadas. Todo lo que quedó en la mano eran unos pocos bits de color rosa de cristal.

"Pero a medida que fui creciendo, sentí al monstruo agitando. Yo estuve peleando tan duro como pude. Pero falle. El lobo me llevó más, también - me convirtió en una bestia como mi padre. "

"Pero si el lobo que se hizo cargo, eso significa que he..."

Pense en Jude, de esas cicatrices en sus manos y la cara, de las cosas que había acusado a Daniel. . "Fue entonces cuando sucedió. Intentastes hacerle daño a Jude, y fue entonces cuando el lobo que se hizo cargo. Es por eso que está tan asustado de ti."

Daniel cerró su lista alrededor de la copa. Sus nudillos se pusieron morados, luego blancos. Sangre serpenteaba alrededor de su muñeca. Me di la vuelta y estudie las margaritas rosas en la pared.

"La noche en que huyó de su casa", dijo,

"entre en su parroquia. Fue después de la colecta de fondos para las reparaciones de fuego, y yo sabía que tu padre siempre postergaba tomando donaciones al banco. Yo ya estaba bastante fuerte entonces. Sólo tome un segundo para romper la cerradura de la puerta de salida al balcón. El plan consistía en entrar y salir con el dinero, pero cuando ya me iba, tu hermano se presentó. Me vio con el efectivo y me dijo que lo volviera a dejar donde debia estar. Parecía tan hipócrita, y me hizo poner enfermo. El lobo me dijo que todo esto era culpa suya. Que yo no me habia ido de allí si no fuera por él . "

"¿Qué quieres decir?"

"Siempre sentí el impulso de un paquete de lobo. Pero yo quería una familia normal. Con una madre que puso a su hijo primero, y un padre que se mantenía estable y amable y no me hiciera temblar en mi cama por la noche. Quería una familia como la tuya. Quería ser Daniel Divine. "

Su voz se quebró.

Le oí cambiar en su silla.

"Yo odiaba a mi padre. Odiaba el monstruo que ardía dentro de mí. Cada vez que me enojaba, o se ponía celoso, o... Algo dentro de mí se hincha, crece, me come vivo. Me dijo que debia salir, a cazar. Al principio pensé que me estaba volviendo loco. Yo lo rechaze. Pero de alguna manera yo sabía que mi padre era responsable de lo que me estaba pasando.

Lo seguí una vez, y vi en lo que se convertiría en - las cosas que hizo. Sabía eso era lo que mi futuro seria.

"Pensé que quizás podría librare del monstruo si me deshiciera de mi padre - le dije a alguien acerca de lo que vi. Yo quería contarlo. Casi lo decia. Pero luego pensé que tenía que perdonarlo. Eso no importa cuán mal que se lesionó mí ni a nadie, tuve que poner la otra mejilla. Tú eres la que me dijo eso. Me dijises que mi padre me hizo daño porque estaba desesperado".

Mis rodillas se entumecieron. Me aferré a la barra de apoyo. Yo no entendía lo que había dicho en aquel entonces - todavía no en realidad. Pero eso no era lo que yo quería decir. No, en absoluto.

"Así que me mantuve con la boca cerrada", continuó Daniel.

"A veces trataba de pintar las cosas que vi, pero eso sólo hizo que mi padre enloqueciera mas. Un día por fin le dije a Jude sobre el Urbat – lo poco que había aprendido acerca de ellos para entonces - pero él pensó que yo estaba inventando historias. Entonces, en vez le dije que mi padre me hizo daño. Penso decirle a alguien persona, pero le obligue a guardar el secreto, que facilitaría la quema un poco, y yo no estaría traicionando a mi padre. Hize que Jude no contara. Pero él rompió esa promesa. Él echó todo a perder. "

"Pero tienes lo que querías."

El entumecimiento en mis rodillas se extendía hasta las piernas.

"Te convertiste en nuestro hermano."

"Pero no duró mucho. Antes yo había soñado que sería como estar en una familia de verdad, pero si tu hermano no hubiese roto su promesa, entonces yo no hubiera conocido lo que era. No habría sabido lo que se siente ser querido y luego arrancados del único lugar cálido, amoroso que jamás había tenido. Las cosas han ido como en el pasado, y mi propia madre no hubiera tenido que elegir entre ese monstruo y yo ".

Daniel se aclaró la garganta y tosió.

"Fue más fácil de controlar al lobo cuando estaba con tu familia. Pero cuando me fui, comenzó a moverse de nuevo. Pero esta vez no puedo luchar contra el. Busqué otra gente que tenía demonios en el interior - las demás criaturas de la la noche".

Él hizo una risa burlona.

"Aunque, la mayoría de sus demonios internos no eran tan literales."

Daniel tragaba con tanta fuerza que le oía desde el otro lado de la habitación. Me di cuenta que no estaba haciendo bromas.

"El lobo se hizo más fuerte", dijo después de un momento.

"Influyó en todo lo que hice. Y entonces esa noche en la parroquia cuando vi a tu hermano de pie allí y él tenía todo lo que siempre quise, el monstruo finalmente se rompió libremente."

Me encogí, imaginando a Jude solo y asustado.

"Yo bramaba y me lamentaba en Jude como mi padre solía lamentarse sobre mí. Yo quería hacerle sentir todo el dolor que tenía dentro. Ni siquiera tratar de defenderle. Simplemente lo tome como si fuera una especie de mártir, y eso hizo que el lobo se desmoronara. Yo quería despojarlo de todo lo que tenía".

Daniel tomó un largo suspiro.

"Cuando le dije a Jude que estaba tomando el dinero y la chaqueta nueva, sabes lo que hizo? Él se puso de pie delante de esos cuadros con vidrieras de Cristo, se quitó el abrigo y se me la ofreció a mí. 'Tenla', dijo. 'Hace frío afuera, y lo necesitas más que yo. "

Puso el abrigo en mis manos, y él estaba tan tranquilo y pacífico, y yo no entendía. No sabía que este lugar estaba viniendo. Yo no sabía cómo podía ofrecerlo a mí como si fuera nada - como si no hubiera hecho nada. Fue entonces cuando pensé que era - yo quería matarlo. Y entonces algo quemaba por mis venas, y empecé a temblar y a gritar ... y me lance contra él.

"Lo único que recuerdo después de que eso fue despertando en el exterior de la parroquia. Mi ropas estaban perdidas y fragmentos de vidrio de color esparcidos por todas partes. Había sangre por todo mi cuerpo. Pero nada de eso era mío. No tenía idea de lo que pasó- - lo que me había convertido.

Gabriel dice que así es las primeras veces, no eres consciente de tus acciones en absoluto. Me torno frenético. Yo no sabía dónde había ido tu hermano. Pero entonces lo vi, tirado, retorcido, en los arbustos a unos pocos metros. Y yo sabía que era responsable. "

Sostuve mi mano sobre mi corazón. Estaba latiendo rápido, sentía como que iba a estallar a través de mis costillas. "¿Fuistes tu o el lobo?"

Daniel se quedó en silencio por un momento.

"El lobo se lo llevó a través de esa ventana. Pero yo fui el que lo dejó allí. Vi la sangre en la cara. Sabía que necesitaba ayuda. Pero me escapé. Tomé la Caja y lo dejé allí."

La silla crujió cuando se puso de pie. Le oí acercarse a mí. Pude ver su reflejo en los ojos oscuros cambiar el reloj de gato.

"¿Quieres saber lo que es el ejecutor del tiro real?" -preguntó él, sólo a unos pocos centímetros de mí ahora.

No le contesté, pero me dijo de todos modos.

"Ese dinero sólo me duró tres semanas", dijo.

"Cinco mil dólares de dinero de sangre, y lo gaste en habitaciones de motel de mierda y las chicas que decían que me amaban hasta que las drogas se agotaron. Y al cabo de tres semanas, cuando me serene lo suficiente como para recordar lo que que había hecho, comencé a correr. Pero no importa qué tan lejos o rápido me encuentré, no puedo escapar del lobo.

Así que seguí corriendo y bebiendo y usando - nada para adormecer los recuerdos de distancia - y corrí hasta el momento, eso es probablemente cuando llegué hasta aquí. "

Se acercó a mí - tan cerca como estaba cuando lo besé en la luz de la luna.

"¿Me conoces ahora? ¿Todavía crees que soy digno de el ahorro?"

Su aliento quemaba el lado de mi cara.

"¿Puedes mirarme a los ojos y dime que me quieres ahora?"

Cambié mi mirada del reloj a mis pies. Tomé mi camino a través de los cristales rotos y agarre la mochila, dejando las botellas de aceite de linaza y barniz sobre la mesa, y me dirigí a la puerta.

Tenía la mano en el picaporte, cuando me detuve.

"Jude no rompió su promesa", me ahogaba a cabo.

"Yo fui la que le dijo a tu padre. Yo soy la que te ha convertido en el lobo."

Arranque la puerta abierta y subí corriendo las escaleras de la minivan. Conduje sin rumbo por lo menos durante una hora y de alguna manera termine en casa en mi cama. No tenía pensamientos en mi cabeza. Ningún sentimiento en mi piel. No había nada en mí en absoluto.

Capítulo 18

Libro de los secretos

LUNES

Me desperté a la mañana siguiente, enredada en las sábanas de la cama. Mi camisa se pegaba al pecho, pegajosa de sudor frío. La cabeza me dolía. Se sentía como si alguien me hubiera perforado un

hoy la base de mi cráneo, el dolor que se irradia detrás de mis ojos. Miró de reojo el reloj de alarma. Era mucho más tarde de lo que pensaba. Me empujó fuera de la casa hacia la ducha.

Me quedé en la corriente de agua caliente y deje que el pinchazo de calor adormeciera por debajo de mi piel, lavando lejos el susto. Fue entonces cuando las lágrimas llegaron.

Nunca lloré. No, desde que era una bebé, según mi madre. No consigo el punto. El llanto no fija nada. Pero a medida que las lágrimas empezaron a rodar por mi rostro, mezclándose con la lluvia de la ducha, no podía mantenerlas más. Lloré en el vapor, esperando que nadie me pudiese oír por el zumbido más sombrío del ventilador del baño. Era como si por fin dejara escapar toda lágrima que había mantenido desde hace tiempo. Lloré por el momento en que Don Mooney mantuvo su cuchillo de plata en la garganta de mi padre. Lloré por las veces que escuche el padre de Daniel maltratándole. Por el momento en que su madre lo llevó lejos de nosotros. Porque sucedió cuando Caridad y yo fuimos enviadas a nuestros abuelos durante tres semanas sin ninguna explicación.

Lloré por la muerte de Maryanne, por la desaparición de James, por Jude. Pero sobre todo llore por lo que ahora sabía acerca de mí misma. Me sentí como un fraude. Mi padre me dijo que mi nombre significa misericordia, ayuda y orientación. Pero se equivocó. Grace Divine quería decir torpe, la intromisión, la decepción. Todo lo que tocaba - todo lo que trataba de ayudar - se venía abajo y se deslizaba a través de mis dedos.

¿Por qué tengo que insistir sobre el tema, negarme a permanecer ignorante? ¿Por qué no vuelvo atrás y dejo de crear este lío?

Si me hubiera quedado justo fuera de las cosas, si yo cambiara de mentalidad mi propio negocio durante todos estos años, todo tomaría la forma en que antes era?

¿Podría Daniel todavía ser el chico rubio de al lado si hubiera mantenido la boca cerrada acerca de su padre? ¿Podría Daniel todavía ser el mejor amigo de Jude? ¿Podría estar mi hermano en buen estado? ¿Podría Daniel ser humano?

Pero, ¿cómo podría yo no haber hecho nada? Daniel todavía estaría viviendo una vida de abusos y torturas - no podría estar viviendo en absoluto. ¿Y cómo podría yo no ayudarlo cuando volvió?

Todavía significaba mucho para mí, incluso ahora después de saber la verdad.

Pero yo no podía creer que yo había puesto mi necesidad de Daniel sobre mi propio hermano. Vi el dolor en el rostro de Jude en la primera vez que le mencioné el nombre de Daniel en la cena. Mire a Jude a los ojos y le prometí que lo dejaría solo, que me iba a mantener fuera de sus secretos, sino que fui y saque la única persona que le hizo daño de nuevo a nuestras vidas. Mis sentimientos por Daniel le causaban el dolor, el miedo y la ira que lentamente se iban apoderando de mi hermano.

"Te odio", me dijo en el agua, Golpe con el puño húmedo la pared de ducha.

"Te odio, te odio, te odio", me dije como si le hablara a Daniel, Pero el problema es que - no lo hice. Yo no odiaba a Daniel en absoluto, y yo sabía que debía Hacerlo. Iba a traicionar a mi hermano una vez más.

Yo estube en la ducha hasta que se volvió fría. Y entonces me quedé más tiempo, dejando que el agua helada atravesara mi piel, sólo para sentir algo mas que no fuera mi culpa. Tropecé de la ducha, temblando y apretandome el estómago.

Sali del baño y deje escapar lo poco de líquido que quedaba en mi cuerpo. Me sentía seca, agotada, y me arrastré a la cama, todavía envuelta en mi bata Mojada.

La casa estaba en silencio. Todos los demás tenían que haber salido por el día. El silencio pulso en mí, que me devanara la cabeza aún más. Cerré mis ojos ardientes y deje que el silencio envolviera mi cuerpo. Dormí de vez en cuando, tratando de compensar las noches sin dormir de más. Pero cada vez que mis ojos se cerraban y luego los abría, me sentía más agotada que antes.

Me quedé en cama durante dos días.

Miércoles

Mi familia me dejó sola. Me sorprendió - pero agradecida - porque no trataron de obligarme ir a la escuela. De vez en cuando ella enviaba a Caridad con los alimentos. Caridad los dejaba justo en la puerta, mirándome como si yo tuviera la peste; cuando ella retiraba los platos vírgenes que había dejado horas antes. Me pregunté si realmente pensaba mi familia que estaba enferma, pero yo temía que ellos supieran lo que había hecho - que estarían tan avergonzados de mí como yo de mí misma.

¿Cómo me enfrento a mi hermano otra vez, sabiendo el dolor que le había causado? ¿Cómo iba a dar la cara a nadie?

Era media tarde el miércoles, cuando oí a mi padre en su estudio debajo de mí. Me pregunté qué estaba haciendo en casa. El miércoles era uno de sus días más ocupados en la parroquia, y Jude estaría allí para su estudio independiente. Pensé en mi padre rodeado de sus libros, cuando parecía perdido en ellos durante semanas.

¿Qué estaba haciendo?

Pero entonces lo supe. De repente se hizo clic. Yo no era la única culpable de todo esto.

ABAJO EN EL ESTUDIO

"Tu sabías" -dije desde la puerta. Papá levantó la vista de su libro. Entro a la sala, hasta su escritorio. -Tú sabías lo que era, y todavía lo trajistes aquí!" Agarré uno de sus

libros. Loup-Garou.

"Eso es lo que estos libros son. Lo estás ayudando."

Mis padres eran hipócritas! Toda esta basura que ellos nos enseñaron acerca de no guardar secretos, y aquí mi padre guardaba el más grande de todos.

Tiré el libro sobre el escritorio. Se deslizó por el bosque y derribó la lámpara.

"Tú eres el que empezó todo esto. Yo no."

Papá se ajustó las gafas hasta el puente de la nariz. Cerró su libro y lo puso en la cima de una de las pilas. Parecía completamente imperturbable por mi comportamiento. Me dieron ganas de gritar más hacia él.

"Me preguntaba cuando vendrías", dijo.

"Tenía la esperanza de que si te dejáramos sola, finalmente."

Sonaba como el pastor perfecto ante un parroquiano con problemas.

"Cierra la puerta y toma asiento."

Yo no estaba con ganas de escucharlo, pero hice lo que pidió de todos modos. Una vez yo estaba sentada, cogí otro libro. Las palabras y las letras eran desconocidos, como el árabe.

"Así que tu quieres saber por qué estoy ayudando a Daniel." Papá dijo.

"La respuesta es simple, Grace. Él me lo pidió."

"¿Cuándo?"

"Daniel me contactó hace unas seis semanas. Hice los arreglos para su regreso."

"¿Pero por qué iba a querer volver aquí?"

"Él no te ha dicho?"

Pasé las páginas del libro hasta que llegué a una ilustración. Era un grabado de lo que parecía un hombre transformándose en un lobo. Una luna llena colgaba en el fondo.

"Él dijo algo una vez sobre la escuela de arte. Necesitaba la Santísima Trinidad para entrar en Trenton. Pero eso era sólo una excusa, ¿no? Esto no tiene nada que ver con la escuela de arte, ¿verdad?"

Daniel uso eso para hacerme sentir empatía por él --- sentirse conectado en nuestras metas.

"Esa fue la historia de la cubierta que inventamos", dijo papá.

"Pero eso no significa que Daniel no quiera ir a Trenton. Él quiere recuperar la vida que debería haber tenido."

Papá se inclinó hacia delante, con las manos entrelazadas en la parte superior de su escritorio.
"Grace, la razón por la que Daniel regresó es que está en busca de una cura."

Algo revoloteaba en mi pecho.

¿Es eso posible? "

Papá miró las manos.

"Mientras que Daniel estuvo lejos el ubico la colonia de la que su padre venía. Les Preguntó por un lugar en su paquete. Sin embargo, Los Urvat han experimentado el cambio - convertirse en hombres lobo - no procrear a menudo. Es típicamente contra su naturaleza. Y en la dinámica de carga, sólo se permite el alfa para aparearse. La mera existencia de Daniel era una afrenta a sus costumbres. "

Papá junta y suelta los dedos.

" No creo que los lobos antiguos tenían ni idea de qué hacer con semejantes jóvenes Urvat - especialmente uno que vino de un padre que había tenido un carácter tan volátil y había sido desterrado de su colonia. Muchos de los ancianos eran muy cuidadosos de dejar que Daniel viviera entre ellos. El alfa le concedió un período de prueba, mientras que deliberaron su futuro. Una vez allí, Daniel conoció a un hombre –

"Gabriel?"

Papá asintió con la cabeza.

"Gabriel es el beta de su paquete. Segundo en el mando. Tomó a Daniel bajo su protección - o pata, como su caso - y le enseñó muchas cosas sobre la historia de su pueblo.

Y acerca de las técnicas que han desarrollado a lo largo de los siglos para ayudar a controlar el lobo.

El collar que lleva Daniel es muy raro. Le ayuda a mantener a raya al lobo, y lo hace más sensible - más capaz de controlar sus acciones -, mientras no esta en forma de lobo. El colgante es de muchos siglos de antigüedad. He contactado a Gabriel para ver si él tiene otro de sobra... "

Papá se pasó la mano por el costado de su rostro. Los parches oscuros debajo de sus ojos se habían vuelto más profundos y oscuros desde la última vez que lo vi.

"Aunque Gabriel tiene mucha influencia con su mochila, después de la hora de la libertad condicional, fue

incapaz de convencer a los otros ancianos para que Daniel se quedara con ellos permanentemente. Yo pienso que el recuerdo de los daños causados a su padre en el paquete estan todavía demasiado frescos. Asi que Enviaron a Daniel lejos. "

Bajé la cabeza. Sólo otro conjunto de nombres para añadir a la larga lista de personas que habían rechazado a Daniel - una lista que mi nombre era parte ahora después de que yo no podía mirarlo a los ojos.

"Sin embargo, antes de que Daniel fuera retirado de la colonia, Gabriel le dijo que puede haber una forma para que él para liberar su alma de las garras del lobo. Que puede haber una cura. Gabriel dijo que no podía decirle los detalles pero que el registro del ritual se podia encontrar pero que era bastante difícil. Le dijo a Daniel para conseguir la ayuda de un hombre de Dios. Él le dijo que regresara al lugar donde alguien lo amaba - le dijo de ir a casa. "

"Y es por eso que te contacto a ti. Tu eres el hombre de Dios".

"Sí. He estado leyendo a través de todos los textos sobre el tema desde entonces. En busca de la cura." Hizo un gesto a los libros esparcidos sobre la mesa.

"Entonces me di cuenta de que la respuesta debe ser algo de carácter religioso - algo que sólo un hombre de Dios puede obtener. Me acordé de una reunión de sacerdotes ortodoxos hace muchos años. Me habló de una reliquia que se conservaba en la catedral. Un libro que contiene traducciones de cartas escritas por un monje que viajó a Mesopotamia durante las Cruzadas. Aunque yo pensaba poco de él en ese momento, el sacerdote dijo en broma que él había documentado la prueba de que Dios había inventado el hombre lobo. "

Papá abrió el cajón de su escritorio y sacó una caja de madera. La tapa tenía incrustaciones de oro con un patrón de alternancia de soles y lunas.

"He pilotado la mayor parte de la noche del jueves la catedral. Tomó un poco de tiempo en convenceerl, pero el sacerdote al final consintió en préstamo el libro a la parroquia. Yo no podía descansar hasta que encontré la respuesta."

"Lo encontrastes? Mi corazón se aceleró.

"Tu puedes curar Daniel?

"No" Papá se quedó mirando la caja.

"No puedo ayudarlo mas."

"No, no lo encontrastes? O no, le puede curar?"

Papá se quitó las gafas, cruzó los brazos, y los colocó cuidadosamente en su escritorio. Se recostó en su silla y le apretó el puente de la nariz.

-Dime una cosa, Grace. ¿Te gusta Daniel?

"¿Cómo puedo?" Estudié un uñero en mi dedo pulgar.
"No después de lo que le hizo a Jude. No sería correcto. ..."

"¿Lo quieres?"

la voz de papá me dijo que no considera esas otras cosas.

"¿lo quieres?"
Las lágrimas estaban detrás de mis ojos. ¿Cómo tengo algo más que llorar?

-Sí-dije en voz baja.

Papá suspiró y levantó la caja. -Entonces, está fuera de mis manos.

"Puso la caja en frente de mí, algo se sacudió en su interior cuando lo hizo.

"Siento que la respuesta debe descubrirlo por ti misma. Estaré aquí cuando lo hagas... pero la elección es tuya."

ATARDECER

Me senté con las piernas cruzadas en la cama con la caja equilibrada entre las rodillas. No podía creer que todas las respuestas - las últimas piezas del rompecabezas - podían encontrarse en una estrecha caja.

¿Podría realmente esperar esa posibilidad? Tal vez todo lo que se celebró no fue más decepción. Tal vez no había cura, después de todo. Que sirve para explicar cómo angustiado y cansado mi padre parecía. Tal vez pensó que tenía que descubrirlo por mí mismo... se resignaba al igual que él.

Pero él dijo que yo tenía que tomar una decisión. Y las opciones no se pueden hacer sin conocimiento - sin respuestas.

¿Por qué no puedo abrir la caja?

La verdad era que tenía miedo de esas respuestas. La ignorancia no puede ser una bendición, pero se ha considerado preferible a todo el dolor que acompaña a las respuestas que había encontrado ya.

Me quedé mirando el cuadro hasta que se me dolían las rodillas en su posición. Me temblaban los dedos cuando llegué por el oro ennegrecido pestillo. Yo lo abrí e hice subir la tapa. En el interior, me encontré con un libro que parecía más viejo y más frágil que el de cualquiera de los que están en la oficina de papá. La cubierta era un desteñido color azul zafiro, con incrustaciones de oro, era el mismo sol y la luna al igual que en la caja. Le aparté la cubierta provisionalmente. No fuera que el Libro pudieracaer a

pedazos cuando yo lo recojiera.

Varios pedazos de papel salían de la parte superior del libro. Papá había marcado ciertos pasajes para hacer mi lectura más fácil? Pasé las páginas delicadas a la entrada marcada en primer lugar. La página se parecía a una carta escrita a mano, o una copia de uno, que se desvaneció en tinta marrón. Papá dijo que se trataba de una traducción, no el original. Me encontré deseando haber tomado la clase de la señora Miller de caligrafía, además de pintar, como he tratado de distinguir las palabras pálidas, con guión.

Mi Querida Catalina,

Las noticias de la feliz unión de San Simón Luna no podían haber llegado en un momento en la carta. Mi campamento ha sido asediado por la desesperación y muchos de los soldados de a pie y escuderos se acobardan a los gritos de los lobos que rodean a nuestro campamento por la noche.

Creen que Dios les permitirá devorarnos a causa de nuestros pecados.

Mi Squires, Alerius, afirma que los lobos no son animales normales, pero los perros de la muerte son enviados por Dios para ser sus soldados pero el diablo los volvió invitados y ahora que están malditos para vagar por ellos por sus resultados Se maldijeron a vagar por la tierra como los senos salvajes.

¡Oh hermana pequeña, le encantarás a mi querido Alerius. No me arrepiento de haberlo tomado a él como mi escudero después de los incendios muchos de los muchachos locales como a los otros no les fue tan bien. Yo rezo para que no perdamos la confianza en esta campaña y pasar a la tierra santa. No saliente

Detrás de nuestro pueblo a otro en el asesinato de otros cristianos. Tal vez el diablo está escribiendo para nosotros el poder de nuestra búsqueda también.

El Padre Miguel nos asegura que nuestra misión es verdad y que Dios nos protegerá a nuestra luz contra los traidores griegos.

Llamaron suavemente contra la puerta de mi dormitorio. Cubrí la caja y el libro con mi manta.

"Adelante-" dije, esperando a Caridad con la cena.

"Hey". Jude se apoyo en el marco de la puerta. Tenía una carpeta de color verde oscura en sus manos.

"Esto es para ti." Cruzó la distancia a mi cama y me la entregó.

"¿Qué es?"

Empujé el libro más debajo de las mantas con el pie.

"Todos los deberes." Jude medio sonrió.

"Los Grados del Junior son fundamentales para admisión a la universidad. Yo no quiero que te atrases.

Conseguí que Abril te dejara copiar sus notas de inglés.
Pero la señora Howell dice que tu aún le debes una prueba de mis padres y firmada."

Mierda. Me había olvidado de eso.

"Le dije que no te has sentido como tu últimamente, y le convenci de que lo que te permitiera tomar el examen en su lugar. Ella dice que tu puedes hacerlo después de la escuela cuando te sientas mejor".

"Wow. Gracias. Eso fue muy ..." Al igual que Jude. No sé por qué estaba tan sorprendida. Esto era justo lo que mi hermano siempre hacía.

Eso lo que le hizo... él. Pero me imaginé que él no quisiera hablar conmigo de nuevo. No después de lo que había hecho.

"Realmente aprecio esto." Jude asintió.

"Cuando lo estes haciendo, TT1 te esperan después de la escuela mientras tu tomas su prueba. De esta forma no tendrás que caminar sola a casa.

" Se acercó a la puerta, se detuvo y me miró. "Es hora de levantarse de la cama, Gracie."

Él lo sabe. Yo sé la verdad sobre lo que le pasó... y él lo sabe.

"Lo siento, no te escuche", le dije en voz baja.

Jude asintió con la cabeza ligeramente y cerró la puerta detrás de él.

Después de escuchar Jude caminar por el pasillo, saqué la caja y el libro de debajo de la manta. Cerré la tapa sobre Katharine y su hermano y cerré la caja en el cajón de mi escritorio. No podía leer más. No podía buscar más respuestas. Yo tenía que dejar todo el asunto. Jude se estaba moviendo hacia adelante, yo también.

Capítulo 19

Opciones

JUEVES EN LA MADRUGADA

Me di cuenta de que cuando Jude y yo manejábamos las pocas cuerdas a la escuela en el frío entumecedor, y que aunque no había un entendimiento entre nosotros, todavía no íbamos a hablar de ello.

Algunas cosas nunca cambian.
Tal vez sea mejor así.

Jude me acompañó a mi armario y luego se fue para encontrar a Abril, antes del primer período. Traté de actuar natural, como si fuera cualquier otro día y yo era otra niña. Pero era muy difícil pretender que yo era normal.

La gente normal chismosea- sobre todo sobre las cosas extrañas que les habían sucedido durante el fin de semana. Esperaba que los rumores se hubieran calmado durante mi ausencia de tres días de la escuela, pero al parecer seguían corriendo a toda velocidad. Había corrido la voz de Jenny Wilson encontrando a su gato destrozado en la mitad de su callejón sin salida. Otra gente hablaba de Daniel salvando a James en el bosque. Ellos murmuraban sobre las acusaciones de Jude. Y tuve la clara sensación de la gente también hablaba de mí - más de lo normal, es decir.

La gente normal pasó los volantes pegados alrededor de la escuela de la foto de la clase Jessica Day del Central High. Ellos miraron a su larga cabellera rubia y sus ojos grandes y sacuden la cabeza, diciendo: "¡Qué vergüenza". Pero la gente normal no sabía qué peligro ella pudiera estar pasando, no saben qué horrores existe realmente en este mundo. No tenían idea de que había un hombre lobo en mi clase de arte AP.

¿Cómo reaccionarían los demás si supieran la verdad?

¿Acusarían a Daniel de ser el nuevo Monstruo de Markham Street? ¿Lo culparían de todo lo malo que había pasado últimamente?

Pare a mediados de camino al cuarto período, arte. ¿Creía ninguna de esas cosas? Me dije a mi misma que no podía ser verdad. Daniel tenía el collar, así que aunque estuviera en el modo de lobo, sería capaz de detener el monstruo de dañar a la gente. ¿No es así? Tenía que haber otra explicación.

O tal vez ese collar no funciona tan bien como él y mi padre pensaban. O tal vez hizo el trabajo -Daniel quizá era plenamente consciente cuando hacía esas cosas..

Me quedé fuera de la sala de arte hasta mucho después de que sonara la campana. Yo sabía que Daniel estaba allí. Suficiente gente había estado hablando de él para saber que había aparecido en la escuela. Deseo que no lo haya hecho. Me tomó tres respiraciones profundas. Daniel no dañara a esa gente si estaba en su sano juicio. Definitivamente había otra explicación - y no era mi trabajo averiguarlo.

Alguien más podría jugar a Vilma desde ahora.

Empujé la puerta y me fui directo a mesa de Barlow. Puse mi boceto de un árbol delante de él, y no esperaba algún comentario antes de ir a la parte posterior de la habitación por mi cubo de materiales. Lynn y Jenny dejaron de hablar cuando me acerqué. Lynn me lanzó una mirada de medio lado y luego le dijo algo a Jenny detrás de su mano. No les hice caso y tire mis acuarelas de mi cubo. Yo podía sentir la presencia de Daniel a pocos metros de distancia, yo podía oler su aroma terroso de almendra aún con todos los solventes de petróleo y digitación polvo de tiza en el aire, no me atreví a mirarlo.

Agarré el resto de lo que necesitaba y me uni con Abril en nuestra mesa.

"Te he llamado, así como, diez veces", dijo Abril. Ella no me miró mientras dibujaba agudo, las líneas angulosas en su cuaderno de dibujo.

"Podrías por lo menos enviarme un correo electrónico nuevo o algo así."

"Tienes razón".

Abrí mi caja de pasteles y los tire en la mesa. Se me había olvidado que la mayoría de ellos se habían roto.

"Lo siento".

"Así terminastes con todo eso?" Abril asintió con la cabeza ligeramente hacia Daniel.

"Sí".

Cogí un poco pastel rojo.

Era demasiado pequeño para extraerlo de forma efectiva. -Creo que sí. "

"Bien".

Abril puso su lápiz de carbón hacia abajo.

"Jude dice que Daniel es una mala influencia sobre ti."

"¿Qué más dijo Jude en estos días?" Le pregunté.

Ella suspiró.

"Esta molesto que tu papá sigue tratando de llegar a ser amigo de Daniel. Su papá dice que Jude sólo debe perdonar y olvidar, y ser feliz de que Daniel esta de vuelta", sacudió la cabeza.

"No lo entiendo. Quiero decir, Jude es su verdadero hijo. ¿Por qué habría querido a Daniel aquí?"

"No sé", murmuré.

Mi mente revoloteaba de nuevo a ese libro de cartas en mi dormitorio.

"Jude dijo algo más?" Le pregunté, preguntándome cuánto sabía realmente Abril de esto.

Abril se encogió de hombros.

"Me invitó a la exposición de Monet en la universidad mañana por la noche."

"Eso es dulce."

Inspeccioné otro pastel roto. Era tan inútil como el primero.

-Sí, pero mi mamá no me deja ir porque es en la ciudad. Es como si de repente se preocupa por mí después de lo que pasó con Jessica Day o algo así.

"Abril arrugó la nariz. "Creo que sólo vamos a tener un festival de cine en mi casa. Tu puedes venir, también, si lo deseas."

-No, pero gracias de todos modos.

"Yo había visto lo suficiente de Jude y Abril acurrucándose para que les dure toda la vida. Abril sacó su caja de pasteles de su cubo de materiales y la deslizó por delante de mí. "

Puedes pedir prestado la mia si lo deseas.

"Abril me dio una pequeña sonrisa

." Realmente estoy contenta de que estés mejor ahora. "

-Gracias-le dije-. Pero mire a Daniel. Su mirada se desplazó lejos de nosotros, la expresión de su cara parecía que había estado escuchando nuestra conversación completa a través del cuarto.

Eso no me hizo sentir mejor.

MAS TARDE, ESE MISMO DIA

Daniel me había pedido que pasara mis horas de almuerzo y después de clases con él y Barlow. Yo dudaba que la oferta seguía en pie - o que se había hecho esperar que me quede ahora - y yo le quité a la biblioteca cuando sonó la campana del almuerzo, rehusando la oferta de Abril de reunirme con ella y Jude en el café. Me quedé hasta que fue hora de volver después del almuerzo. Cuando el quinto período había terminado, me fui lo más rápido que pude a mi siguiente clase.

"¡Espera, Grace"-dijo Pete Bradshaw mientras me acercaba a mi casillero.

"Hey, Pete". Yo aminoraba el paso.

"¿Estás bien?" , se preguntó.

"Dije tu nombre tres veces antes de que te dieras cuenta."

"Lo siento. Creo que estaba un poco distraída".

Dejé mi mochila y olvide la combinación de mi casillero.

"¿Te falta algo?"

"En realidad, yo quería darte algo.

"Sacó un paquete de una bolsa de plástico. "Donas". Él me entregó la caja.
"Son un poco añejas, sin embargo. Los hice ayer, pero no estabas aquí."
"Gracias ... eh ... Para qué son?"

"Bueno, todavía me debes una docena de antes de Acción de Gracias. Así que pensé que si tienes algo en su lugar, se sentiría en deuda extra para mí. "Insertar "triple amenaza" La sonrisa de aquí.

"Endeudados para hacer qué?" Le pregunté tímidamente.

Pete se inclinó hacia delante. Su voz era baja a medida que hablaba.

"¿Hay algo que realmente está pasando entre tú y ese chico Kalbi, o están sólo amigos?"

Algo realmente está pasando? Ahora estaba segura de que la gente estaba hablando de mí.

"No te preocupes"-le dije,

"Yo ni siquiera creo que seamos amigos ".
"Bien".

Se echó hacia atrás sobre sus talones.

"Así que estas donas se suponen que son para que te sientas suficientemente culpable como para ir al baile de Navidad conmigo".

"El baile de Navidad?" La danza no había pasado en mi mente por días. ¿La gente que conocía los secretos del mundo subterráneo como ir a los bailes? "

Uh, sí. Me encantaría ir, le dije. "Con una condición, sin embargo."

¿Qué es? "

"Ayúdame a comer estos buñuelos, o nunca voy a encajar en un vestido
." Pete se echó a reír. Abrió la caja y se enganchó tres donas.

"¿Puedo caminar contigo a la clase?" -preguntó mientras cerraba la caja en mi armario. Sonreí. Era una cosa tan perfecta-como el novio de 1950, la cosa perfecta para preguntar. -Clarodije, y abrace a mis libros a mi pecho y pretendí que yo llevaba una falda y zapatos oxford caniche.

Pete envolvió su brazo alrededor de mi cintura mientras caminábamos por el pasillo. Él asintió con la cabeza a más de unas pocas personas burlonas de aspecto a medida que avanzábamos.

Pete parecía tan confiado, tan normal, tan bueno. Es justo lo que necesito, pensé mientras lo miraba - pero no pude dejar de notar que había alguien más que me miraba.

MIÉRCOLES DE LA SEMANA SIGUIENTE, ANTES DE EL ALMUERZO

Me senté junto a Abril en el salón de arte trabajando en un boceto preliminar de una captura de una pieza de la cartera. Con el tiempo, sería una pintura de Jude pescando detrás de la cabaña del abuelo de Kramer. Me encantó la forma en que la lucha de barrido en el lado de la fotografía y brillaba la parte superior de la cabeza inclinada de Jude como un halo. Pero por el momento, yo estaba Trabajando con lápices, esbozando las multas de base y los espacios negativos y positivos. Hubo más sombra en la imagen que me había dado cuenta, y el grafito del lápiz se llevaba hasta un nudo inútil, pero yo estaba evitando el sacapuntas en el fondo de la sala porque el asiento de Daniel estaba sólo tres pies de distancia de ella.

Unos minutos antes de la campana del almuerzo, el Sr. Barlow se dirigió hacia el escritorio de Daniel. "Mira a Lynn en humos". Abril me dio un codazo. Lynn Bishop miró a Daniel como el señor Barlow estaba junto a él, mirándolo pintando. Parecía que estaba tratando de quemar un agujero en la espalda de Daniel con los ojos.

-Parece que Barlow tiene un nuevo favorito. Pobre Lynn ", dijo April con simpatía fingida. "Estás totalmente mejor de lo que es de todos modos. Tendrías que haber oído Barlow pasando ese boceto de su casa en la que entregó la semana pasada." Ella señaló a mi dibujo y suspiró.

"Me encanta esta, también. Jude parece tan caliente en ese cuadro."

"Hmm," le dije. Recogí un par de lápices pasados e hice una pausa para el fondo de la sala, mientras que Daniel estaba ocupado.

Puse un lápiz en el afilador.

"¡Alto!" Barlow bramó.

Me sobresalte y mire detrás de mí, pero Barlow le estaba hablando a Daniel. Daniel celebró su pincel derrame cerebral media. Levantó la vista hacia Barlow. "Dejelo como es", dijo Barlow.

Me inclinó un poco hacia los lados para conseguir una mirada en la pintura de Daniel. Es de sí mismo como un niño - un tema Barlow había asignado el resto de nosotros a principios de año.

Hasta el momento, Daniel había hecho un fondo simple en los tonos rojos y los tonos de piel maltratados en su cara. Sus labios se esbozaron en rosa pálido. Y desde que sea Daniel siempre andaba con las cosas en la manera más dura posible, que había terminado de los ojos antes de cualquier los demás. Eran oscuros y profundos y confusos como yo siempre me había acordado de ellos.

"Pero no está acabado", dijo Daniel.

"Todo lo que he perfeccionado son los ojos."

-Lo sé, "dijo Barlow. "Eso es lo que lo hace tan bien. Tus ojos - su alma está allí, pero el resto de ti esta todavía tan indefinido. Esa es la belleza de la infancia. Los ojos muestran todo lo que hemos visto hasta ahora, pero es el resto de ustedes todavía tan abierta a la posibilidad, a lo que usted podría llegar a ser. "

Daniel sostuvo el pinel con fuerza entre sus largos dedos. Me miró. Los dos sabíamos lo que se había convertido.

Me di la vuelta.

"Confía en mí", dijo Barlow. El Masonite raspado contra la mesa. Supuse que lo había recogido.

"Esto sera una gran pieza en tu portafolio."

-Sí, señor-murmuró Daniel.

"¿Haz terminado o qué?" Lynn Bishop estaba a mi lado con un puñado de lápices de colores.

-Lo siento-dije, y me movi de su camino con mi lápiz aún sin punta.

"He oído que Pete te ha pedido ir contigo al baile de Navidad." Lynn metió un lápiz de color rosa en el afilador.

"Supongo que corre la voz."

Oí la silla de Daniel caer de nuevo sobre la mordedura feroz del afilador.

-Sí, sí ", dijo con su saber, " Tengo un poco de chismes jugosos ".

"Es interesante que todavía te pregunto."

"¿Qué se supone que significa eso? Pete ha sido amigo de mi hermano desde hace años."

"Hmm". Lynn quitó el lápiz y inspeccionó la punta larga, de color rosa con punta. "Supongo que eso lo explica todo - un acto de caridad de su hermano. Pete debe estar tratando de traer de vuelta a la tierra de los vivos."

Yo ya estaba de mal humor, y yo no tenía por qué mierda ser la reina del chisme de la Santísima Trinidad

- una especie de oxímoron si usted piensa en ella - pero sonó la campana del almuerzo, me detube a decirle lo que debe hacer con el lápiz.

"Métete en tus asuntos", le dije, y me aleje.

Abril recogió su mochila mientras me acercaba.

"¿Crees que hay alguna nota Acantilados de Hojas de hierba?"

"Lo dudo". Puse mis lápices en mi cubo de materiales.
Abril se quejó.

"Jude me va a cuestionar después de la escuela, y yo le dije que ya lo había leído."
Ella arrugó la nariz y puzo el libro en el bolso.

"Nuh-uh!" Yo me burlé.

"Estas muerta. Di adiós a la danza de Navidad. Jude odia a los mentirosos."
-Oh, no. ¿Crees que se va a enojar?" Hizo una pausa.

"Espera, tu has dicho baile de Navidad." Ella me señaló.
"¿Te dijo algo a ti? Él me va a pedir, ¿verdad? Oye, ¿quieres ir de compras para los vestidos después de la escuela?"

Le sonrió, pero no pude evitar preguntarme si debo decir algo acerca de Jude a Abril. Parecía afortunadamente para él, pero no pudo evitar preguntarme si el repentino interés de mi hermano en ella era su forma de rebote - no de otra relación, sino de sus propias emociones. O tal vez fue Abril que se estaba aprovechando de mi hermano. Ella sí que hizo superar su timidez a su alrededor el Segundo parecía vulnerable. Pero la mirada en el rostro de Abril era realmente era impaciente.

"¿No crees que deberías centrarte en el estudio de Inglés para el final antes de ir de compras?" Le pregunté. "¿Tu madre no te amenazo con casigarte si no pasas?"

"Ugh. En serio, ¿por qué se tiene que empezar a tomar un interés en mí ahora?"

"Hey, Grace"-dijo una voz áspera por detrás de mí.

Las cejas de abril subieron en arcos dobles.

Me volví hacia el dueño de la voz, ya sabia a quién pertenecía. Miré su suéter azul marino con las mangas empujadas hasta los codos, los pantalones de color caqui, el trozo de papel que sostenía en sus manos, la parte superior de su ellocab que parecía mas claro con cada día que pasaba - Mirépero su rostro en cualquier lugar y en cualquier lugar, pero sus ojos. Mi mirada, finalmente descansó en sus brazos manchados de pintura.

"¿Qué quieres?" Le pregunté. Mi voz salió más fría de lo que esperaba.

"Necesito hablar contigo", dijo Daniel.

"Yo ... no puedo." Puse mi dibujo en la parte superior de mi cubo de materiales y los meti debajo de mi mesa.

"Vamos, Abril. Vamos."

"Grace, por favor." Daniel tendió la mano a mí.

Me dio un pellizco. Sus manos me recordaron las cosas que le había hecho a mi hermano. ¿Habría

tratado de hacer las mismas cosas de saber que hubiera sabido que yo era la que entrego a su padre?

"Vete". Tomó del brazo de Abril para la fuerza.

"Es importante", dijo Daniel.

Dudé y me libre de Abril.

"¿Estás loca?" -susurró-.

"No puedes quedarte con él. La gente ya está hablando." Me la quedé mirando. "Hablar de qué?" Abril miró los zapatos.

"Hey, ustedes chicas vienen?" Pete preguntó desde la puerta del arte. Jude estaba a su lado, sonriendo a Abril.

"Tenemos que reservar si queremos un puesto."

"Vamos", dijo Abril. Ella me lanzó una mirada afilada y luego rompió en una sonrisa enorme.

"Hola chicos," dijo mientras Jude envolvió su brazo alrededor de su cintura.

"¿Vienes, Grace? Pete tendió la mano a mí al igual que Daniel.

Miré a los tres de ellos en la puerta. Abril ladeó la cabeza y le hizo señas para que yo fuera. Jude me miró y luego miró a Daniel, su sonrisa se desvaneció en una línea delgada y firme.

-Vamos, Gracie ", dijo Jude.

"Por favor, quédate", dijo Daniel a mi espalda.

Yo no me atrevía a mirarle. Todo lo Jude me había pedido era mantenerme alejada de Daniel. No pude cumplir esa promesa en un principio, pero yo tenía que seguirla ahora. Yo No podía hablar con Daniel. No podría estar con él.

Yo no pude escoger mi hermano sobre Daniel otra vez.

"Déjame en paz-le dije. "Vete a otro lado. No puedes estar aquí."

Tome la mano extendida de Pete. Cerró los dedos alrededor de mi cintura y me llevó a su lado, pero su toque no me hizo sentir lo que hice cuando estaba cerca de Daniel.

EN EL CAFÉ

Yo tenía seis mordeduras a mi hamburguesa vegetariana, Pete estaba en la razón a tres de sus "Cinco maneras de Hockey que pueden cambiar el mundo" en conferencia, y tenía a abril chillando de alegría, porque Jude acababa de darle un muffin de arándanos con una invitación al baile de Navidad cuando plenamente me di cuenta: Le dije a Daniel que saliera de mi vida. Dejé mi hamburguesa y fui al baño. Apenas llege a uno de los baños antes de que el ajo y algas me quemaron la garganta.

Cuando salí de la parada, Lynn Bishop estaba parada en el fregadero. Miró a su reflejo en el espejo, con

los labios fruncidos y cerrados los ojos.

"Horrible hamburguesa vegetariana," murmuré, y metí las manos bajo el grifo.
"Lo que sea." Tiro la toalla de papel a la basura y se fue.

Capítulo 20

Temores ESA NOCHE

Después de la cena, me encerré en mi cuarto. Estudiando para mi examen de química que tenía que retomar pues me había comido la mayor parte de mi tiempo la semana pasada, y yo todavía estaba luchando para mantenerme al día con mis otras clases. Con finales llegando, yo sabía que estaba en problemas. Trate de estudiar con Abril y Jude después de la escuela, pero Abril había estado todavía

Alebrestada sobre Jude pidiéndole a ir al baile, me di cuenta de que sería más eficaz si trabajara por mi cuenta. Pero después de algunas horas de la historia y un poco de Ralph Waldo Emerson, mi mirada cansada mantuvo a la deriva por debajo de mis libros de texto para el cajón de mi escritorio.

Tomé la llave de mi caja de música y abrí el cajón. Quité el libro de la caja, acurrucado en mi edredón y almohadas, y con cuidado lo abrí a la segunda pagina marcada.

Un poco de lectura antes de dormir, no podía lastimar a nadie, ¿verdad?

Querida Catalina,

Cada vez estoy más convencido de que las historias de Alexis de los perros la muerte no son simples mitos. Deseo documentar lo más posible sobre este fenómeno.

El Padre Miguel me dice que estoy obsesionado. Pero me temo que es el que tiene la obsesión. Él ha persuadido a un gran número de nuestra campaña que deben castigar a los griegos por su asesinato y traición. Incluso muchos de los templarios y hospitalarios están convencidos por sus palabras inflamatorias.

Encuentro que las historias de Alexis son una distracción de bienvenida en toda esta trama y la persuasión.

Alexis me llevó a un adivino ciego, que me enseñó más sobre el tema. Mientras que algunos Urbat, como él los llamaba, nacen con la esencia de lobo, otros se crean cuando son picados por un Urbat existente - como esparciendo una terrible plaga.

Puede ser que un Urvat creado a través de la infección, en lugar de nacimiento, es más susceptible a las influencias del lobo. La maldición puede progresar mucho más rápido en la parte infectada si no es vigilante en el control de sus emociones.

Daniel no había mencionado que su condición de lobo era contagiosa. No podía creer que yo en realidad quería ser como él, y ahora me di cuenta de que era tan simple como la picadura de los dientes --- casi tan simple como un beso.

Miré mis manos y no podía dejar de imaginármelos cubiertos con pieles hirsutas. Mis uñas se alargaron en garras señalando que podría rasgar la carne de los huesos. Mi boca de repente se sintió como si estaba llena de dientes afilados y largos, colmillos. ¿Qué se miraría de mi cara como con un hocico largo? ¿Qué pasa si mis ojos se vuelven negros, sin brillo interno - que refleja sólo la luz que me rodea? ¿Qué pasa si me convertía en un monstruo, también?

Me estremecí y apreté con las manos mi cara. Mi piel estaba lisa y sin vello. Todavía estaba humana.

Cogí el libro, con la esperanza de encontrar consuelo - para encontrar respuestas. Pero la carta se extendía durante varias páginas más, y la mayor parte documentado cómo los perros de la muerte había llegado a existir - como su bendición se convirtió en su maldición. Se confirmó lo que Daniel y mi padre me había dicho, pero no me enseña nada nuevo. Yo desnatada hasta que llegué a una parte que menciona piedras lunares.

Es extraño, querida Catalina, pero el ciego dice que el Urvat tiene dificultad mayor al control de la posesión de lobo durante la noche de la luna llena. Como si la misma luna tuviera poder sobre ellos. Debido a esto, cree que si pudiera haber una manera de manejar a estas bestias. Tal vez, si un Urvat pudiera mantener una pequeña porción de la Luna cerca de su cuerpo, que actuaría como una corriente a los efectos de la luna más grande, ayudándole a mantener a raya al lobo al tiempo que conserva su fuerza mítica. Casi como los antiguos Griegos trataron enfermedad con la idea de que semejante cura.

He oído cuentos de las rocas que caen en la gloria de fuego desde los cielos. ¿Y si algunas de estas rocas han caído de la luna misma? Si yo fuera capaz de un collar de moda de una de esas piedras de la Luna - si era posible encontrar una - quizá podría ayudar a los Perros de la Muerte reclamar sus bendiciones.

Sin embargo, como un collar se cura. Sólo le ofrecen un control. Me temo que estos Urvat han perdido sus almas a las garras del lobo, y si no se liberan de ella antes de morir, serán condenados a las profundidades del infierno como demonios del príncipe de las tinieblas.

Mis ojos ya no se sentían cansados. Yo no había pensado en lo que podría sucederle a Daniel si él moría. ¿Podría realmente ser condenado a vivir en el infierno como un demonio para siempre? No es de extrañar que él estuviera tan desesperado por encontrar una cura. Sería una cosa que vivir con un

Monstruo en el interior - que era una cosa completamente distinta de ser condenado por toda la eternidad.

Yo desnatada unas pocas páginas más adelante, en busca de cualquier cosa que pueda decirme algo más.

Las únicas cosas que son lo suficientemente potentes como para asestar un golpe mortal a un Urvat son los dientes o las manos de otro demonio, o si se perforan a través del corazón por un objeto de plata.

Se cree que la plata es venenosa para los animales.

No quería pensar más acerca de la muerte, así que di vuelta a una carta nueva.

Mi Querida Catalina,

Quiero aprovechar una incursión en la selva. El ciego dice que va a encontrar guías que me pueden conseguir a acercarme lo suficiente para merecer un paquete de Urvat sin ser descubierto. El viaje costaría veinte marcas - todo lo que tengo.

El padre Miguel, dice que los vientos están cambiando a nuestro favor. Él piensa que mañana la armada será capaz de moverse más cercano a la muralla de la ciudad. Tal vez lo único bueno que puede venir de nuestras fuerzas de tomar la ciudad es que yo podría ser capaz de buscar los libros de la gran biblioteca de más textos sobre el tema de la Urvat. Qué joyas del conocimiento deben estar en el mismo.

Si no es de la biblioteca, tengo que saber más acerca de estos sabuesos de los Cielos. Voy a hacer los preparativos para el viaje. Mi querido Alexis se muestra renuente a unirse a mí, pero voy a convencerlo de que vaya, porque necesito un traductor. Parece que temen que el Urvat sea cualquiera de los muchachos locales. Cuando se pulsa sobre el tema, lo único que se pronuncia, El lobo busca matar lo que ama más

Dejé el libro. Se resbaló en el piso de madera. Me asomé a la cama y la tomé con cautela. Pequeñas partículas de papel amarillento salpicado de la unión. Abrí el libro y encontré que la página que acababa de estado leyendo y algunos otros se había desintegrado bajo mi manejo distraído. Pero mi sentimiento de culpa por dañar el libro era nada comparado con el otro pensamiento que mantenía arrugado en mis entrañas.

El lobo busca matar a los que más ama.

¿Daniel me amaba? Dijo que yo era especial. Me dijo que "hice" las cosas para él. Me dijo que me extrañaba - más o menos. Pero no había dicho que me amaba.

Pero él me besó como nunca nadie lo había hecho. Él me dio ganas de decirle cómo me sentía.

Pero yo no podía olvidar cómo se sacudió y la forma en que sus ojos brillaban cuando lo hice.

Había perdido su collar de tres segundos y parecía más asustado que yo había sentido. Si yo hubiera estado en peligro, entonces? Si el lobo quería matarme? Si Daniel no tenía ese collar, yo ya estaría muerta? ¿O él me convertirse en una bestia como él?

Dejé el libro de distancia. Yo no podía manejar más preguntas - o respuestas - durante mucho tiempo.

Capítulo 25

Sin esperanza PREVENCIÓN

Tratando de alejarme de Daniel llegó a ser tan difícil como huyendo de mi propia sombra. Viernes por la tarde, entré en Arte de Brighton Suministros mientras yo estaba eligiendo una nueva serie de pasteles duros para reemplazar a los que yo había roto la semana antes de Acción de Gracias.

Esperé hasta que terminara en la caja registradora y se había marchado antes de tomar mi caja hasta la parte delantera. Cuando saqué mi billetera, la chica detrás del mostrador me informó que mi "mi caliente amigo" ya había pagado por los pasteles.

"¿Qué pasa si no los quiero más?"

Ella se encogió de hombros e hizo una burbuja con su goma de mascar. Dejé la caja en el mostrador.

"¿Estás segura?" llamó después de mí como si estuviera loca.

"Se los puede quedar."

El sábado, él estaba en la parroquia reparando un banco roto cuando llegué con los boletines de la tienda de copias a mi padre. Los pongo sobre la mesa y sali por la puerta de la oficina que daba al callejón entre la escuela y la parroquia.

Domingo por la mañana, le vi la mirada fija en mí desde el balcón durante el sermón del padre. Y el lunes, me di cuenta de que la ejecución de cualquier diligencia me parecía ponerme en peligro.

Esa tarde, mi padre me envió al mercado con una lista de comestibles. Era su turno para hacer la cena, mientras mamá tomó un turno de noche en la clínica - algo que ella había estado haciendo desde la última Acción de Gracias para que no tubiera que dejar a James en la guardería.

Doblé la esquina en el pasillo de enlatados, productos y, literalmente, choque con Daniel que estaba pizcando sobre una caja de arvejas de conserva. Se puso de pie y se voltio. Llevaba un delantal del mercado y mantenía un cortador de cajas - el punto en el que estaba manchado de sangre. Hizo una

mueca, y me di cuenta de la parte de atrás de la otra mano se raspo una largo y grande cortadura

"-Lo siento" -murmuré, y trató de moverme a su alrededor.

Él se puso delante de mí y me cerró el camino.

"Grace".

El corte en su piel se había sanado cuando él puso su mano en mi cesta de comestibles, parandome para no alejarme.

"Tenemos que hablar – a solas."

Miré a la navaja ensangrentada que tenía en contra de su delantal.

El lobo busca matar lo que más ama.

"No puedo".

dejo mi cesta, retrocediendo y saliendo corriendo del mercado.

Papá no me pregunto de por qué llegué a casa sin los ingredientes de carne de pollo frito. Hizo macarrones con queso en lugar. Don Jacobo y yo éramos los únicos que se unieron a él para cenar de todos modos. Y no me sorprendí en absoluto cuando Papá le preguntó a Don cómo a Daniel le estaba funcionando en el mercado.

"Muy bien", dijo Don.

"Mr. Day ha estado tan estresado por Jess, que necesita toda la ayuda que Pudiera obtener. Suerte que Daniel necesitaba un trabajo."

O conveniente, pensé -, pero era la voz de Jude que se hizo eco de sarcasmo en mi cabeza. Apartó el plato. Daniel se había preocupado por Maryanne. Ella le hacía sentirse seguro y amado. Y ahora que ella se había ido, había un lugar cómodo para vivir. Daniel nunca había conocido a James, pero amaba a esta familia.

"Salvar" a James lo había hecho un héroe en los ojos de mi familia, aunque sólo fuese por un momento. Daniel y Jess habían estado en el mismo grado por muchos años.

Ella había vivido en Oak Park, mientras que él estaba allí con su mamá. Y entonces ella se había mudado a la ciudad y vivió allí hasta que desapareció.

Yo sabía muy bien de las admisiones de Daniel que yo no era la primera chica en su vida. La gente siempre describía a Jess como "problemática".

No era ésa la clase de persona que Daniel dijo que había buscado para el compañerismo? ¿Era posible que él pudiera haber amado a Jessica Day?

Lo único que sabía era que ella había desaparecido, y Daniel tenía un buen trabajo que le permitió cumplir con los requisitos para la clase de Barlow. Lo que significaba que él sería capaz de permanecer en la cresta rosa indefinidamente.

Conveniente. Todo era demasiado conveniente.

Pero ¿con qué fin? ¿Fueron los ataques al azar en la gente que le importaba? ¿O es que servían para algo? ¿Dirigían a alguna dirección? ¿Lo consiguieron más cerca de... mi?

Algo en lo profundo de mi corazón me dijo que mis dudas acerca de Daniel tenían que estar equivocadas. Papá había leído esas cartas. Él sabía que el lobo interior de Daniel debería centrarse en la gente que amaba, y aún así, siguió Daniel aquí. Él le ayudó a conseguir el apartamento. Él le ayudó a conseguir ese trabajo. No haría estas cosas si creía que Daniel iría a herir a la gente, o si él me haría daño.

Pero la cosa era que, yo había pensado lo mismo de las acusaciones de Jude. Yo había pensado que si Daniel había tratado realmente de matar a mi hermano, mi padre nunca lo dejaba acercarse a nuestra familia. Pero me había equivocado acerca de eso. Él ayudó a Daniel, sabiendo lo que había hecho - lo que era.

¿Jude estaba correcto? ¿Daniel tenía a papa en algún tipo de hechizo? ¿O es que papá apenas sabe algo que yo no?

SALIDA DE LA CASA

Yo no sé por qué, pero me sentía como si no pudiera leer el libro de notas en mi habitación esa noche. Al igual que las palabras que se hizo como un eco apagándose de ellos serían escuchadas por todos en la casa. Me dirigí a la biblioteca. Era casi la hora de cierre, pero me acomodé en uno de los sofás de color naranja que pica, tratando de empujar hacia abajo los nervios que retumbaba dentro de mí. Me imaginé que si papá realmente sabía algo que yo no, entonces la respuesta estaba escondido probablemente en estas cartas.

Mi hermana,

Lo han destruido. Han destruido la gran biblioteca!

Los caballeros y sus lacayos han saqueado la ciudad. Ellos han saqueado y saquean los grandes tesoros. Ellos han prendido fuego a la biblioteca, destruyendo todo lo que quería aprender. Llamen a los paganos griegos, de chorro de los Caballeros de Cristo son los que la violación de la ciudad.

El olor del humo y la sangre impregna mi tienda. No puedo respetar mucho más tiempo. Mi vigor para un

viaje en el bosque se renueva. Me temo que mis escritos de los verdaderos orígenes de la Urvat puede ser el único que hay después de la destrucción de la biblioteca. Tengo que recuperar los documentos de sus secretos para expiar los pecados de esta campaña.

*Tú pensaras que soy un tonto, sin embargo, no seré frenado. El amor de Dios este contigo y Simón, Tu hermano en sangre y fe Katherine - Hemos sido traicionados!
Temo que Alexis ha sido asesinado.*

Nuestros guías nos llevaron profundamente en el bosque, y cuando estaba a punto de caer la noche, tomaron los caballos y mis veinte marcas y me dejaron varado. Alexis se asustó cuando el aullido nos rodeaba. No sé que ha sido de él. No recuerdo cómo le hice a mi tienda de campaña. Mi capa está rota y ensangrentada. Me temo que e sido mordido. Algo se retuerce dentro de mí. Tengo que luchar contra ella. Tengo que encontrar las respuestas antes de que el lobo devore mi alma. Antes de que se trate de ti, mi más querida.

A pesar de que Daniel era un monstruo, a pesar de que él me podía infectar, yo todavía lo amaba. Yo quería que fuera inocente. Yo quería que fuera mío.
Pero papá me había dado este libro cuando le hablé de ese amor.
Me dijo que encontrara las respuestas por mí misma.
¿Pero es esto lo que él quería que yo supiera? Que Daniel se señaló a matarme como este hombre a su hermana? ¿Quería darme cuenta de que amar a Daniel era imposible? De que esa idea nuestra estar juntos era totalmente sin esperanza?

Porque si ése era su plan... había trabajado.

MIERCOLES EN LA NOCHE

Finales del semestre golpean con una venganza. Nunca capture mis estudios a tiempo. Luché para empujar a Daniel, Perros de la Muerte, piedras de la Luna, y Jessica Day se fueran de mi mente.

Pero en mi religión y las clases de historia, lo único que podía pensar era en las Cruzadas. Durante mi final, me preguntaba si el hermano de Catalina fue nunca capaz de encontrar una piedra lunar de un collar. Era casi imposible trabajar problemas de cálculo mientras se preguntaba si Jessica estaba viva o muerta. Y no era posible para mí pintar nada sabiendo que Daniel me miraba desde el fondo de la sala de arte. Así que no sólo que mi vida amorosa es un caos, mis posibilidades para la universidad - de Trenton - parecía tan desesperada como me volví en mi examen de Inglés, desordenadas ensayo sobre la poesía trascendental.

Por lo menos era el último día de clases antes de las vacaciones de Navidad, y me gustaría tener tres semanas para recuperarme antes de que tuviera que enfrentar a mis padres con mi boleta de calificaciones. El baile era mañana, pero todo el mundo esta noche se dirigía al partido de hockey.

Por mucho que me quería estar en la pista de hielo comer almendras confitadas con abril, animando a Pete, yo no me atrevía a celebrar como todos los demás.

Le había dicho a Pete que estaba demasiado cansada para salir cuando me invitó a la fiesta posterior a Brett Johnson. Se veía tan decepcionado que añadí,

"Tengo que descansar para el baile, ya sabes."

Él sonrió y me dijo que yo le debía una. "Pero a pesar de que dijo que había que pasar la noche en la cama, no podía quedarme en casa, tampoco. Supongo que así es como terminé ayudando a mi padre con sus miércoles la noche para estudiar la Biblia de las clases de la parroquia. Me imaginé que sería el lugar que era menos probable encontrarme con Daniel. Yo debería haber sabido mejor.

Ayudé a papá entregando guías de estudio y Biblias extras y luego me ocupaba en la cocina de la parroquia. Arreglé brownies de mamá en bandeja de plata y coloqué un bastón de caramelo en cada taza de mini individuales de chocolate caliente. Los brownies eran para más tarde, pero me desmayé, el cacao a los invitados de cerezo destragaban mi nariz al escuchar la lectura de mi padre y la melodiosa voz de la Biblia. Su voz sonaba como una canción de cuna, y los ojos de don Mooney se veían pesados como le di la última taza humeante.

"Gracias, señorita Grace". Parpadeó, y tomó un sorbo.

Me senté en la silla vacía a su lado. Me sorprendió que papá no estaba leyendo la historia del nacimiento de Cristo la forma en que solía hacerlo tan cerca de Navidad. En lugar de pesebres, y los pastores y los ángeles, que estaba leyendo las parábolas de Cristo distintas. He encontrado mis propios ojos volviéndose un poco pesados, demasiado, hasta que oí las puertas exteriores de la parroquia crujir abriéndose. Paso a Paso llegó por un pasillo, y yo no lamentaba hacer un par de tazas de chocolate caliente extras.

"Vamos a seguir adelante con el hijo pródigo," dijo mi padre.

Pasé las páginas de la Biblia en Lucas 15, y en el momento justo, se abrió la puerta y Daniel se deslizó dentro del aula. Soplo sobre sus manos mientras miraba alrededor de un lugar para sentarse, y se dio cuenta que yo lo observaba. Miré hacia abajo en la Biblia abierta en mi regazo.

La voz de papá continuó sin pausa. Leyó la parábola del padre que tenía dos hijos. Uno de los hijos era bueno y constante y trabajador, y el otro tomó el dinero de su padre y lo despilfarro en prostitutas y viviendo perdidamente. La vida del hijo de este último se hundió tan bajo que decidió regresar a su padre para pedir ayuda. Mi papá leyendo acerca de cómo el padre se alegró cuando su hijo pródigo Regresó, tanto que lo alimento y vistió como el, y llamaron a sus amigos para una celebración. Pero el buen hijo, que había permanecido fiel a las enseñanzas de su padre, estaba enojado y celoso de su hermano, y se negó a darle la bienvenida a casa.

Cuando mi padre terminó la última estrofa, preguntó:

"¿Por qué fue tan difícil para el buen hijo para perdonar a su hermano?"

Su cambio de tono sorprendió a la audiencia. Unas pocas personas miraron a su alrededor, probablemente preguntándose si la pregunta se supone que es retórica.

"Señora Ludwig,"

Papá dijo a la mujer de edad avanzada en la primera fila.

"cuando su hijo robó y destruyó su vehículo el pasado invierno, por qué era tan, difícil de perdonar? "

La Sra. Ludwig se ruborizó ligeramente.

"Porque él no lo merecía. Ni siquiera decir que lo sentía. Pero la Biblia" - dio unos golpecitos en su ejemplar manoseado, monograma –

"dice que debemos perdonar."

-Exactamente-dijo papá.

"No perdonar a la gente porque se lo merecen. Les perdono porque necesita - porque lo necesitamos. Estoy seguro de que te sientes mucho mejor después de perdonar a tu hijo".

La Sra. Ludwig frunció los labios y asintió.

Mi cuello estaba caliente. Yo sabía sin mirar, Daniel me miraba fijamente.

"Pero por qué es tan difícil perdonar?"

La señora Connors preguntó.

Don parpadeó y soltó un bufido, el ronquido.

"Orgullo", dijo papá.

"Esta persona ya ha hecho daño de alguna manera, y ahora tú eres el que tiene que tragarse el orgullo, renunciar a algo, a fin de que lo perdonara. De hecho, las Escrituras dicen que si usted permanece con su orgullo y decide no perdonar a alguien, entonces usted es el que comete el mayor pecado. El buen hijo de esta historia está realmente en peligro mucho más grave que su hermano pródigo.

"Así que el hijo pródigo tiene que ser amado sin importar qué?"

Daniel preguntó desde su rincón.
Yo me dispere fuera de mi silla. Todo esto era demasiado.

Papá me dio una mirada inquisitiva. "Brownies", le dije.

Había un colectivo "mmmmmm" del público al salir de la habitación. La Lección de papá se redujo probablemente corta cuando volví con refrescos, pero no me importaba en realidad. Yo quería ir a casa.

Limpié las servilletas y recogí las tazas vacías, mientras los demás se arremolinaban, hablando de cosas alegres, como se presenta y villancicos. Una vez que el cuarto estaba arreglado lo suficiente, me fui hacia mi padre y le pregunte si podía imer temprano.

"No me siento bien", le dije. "Me gustaría ir a la cama."
"Finales de desgaste?" Papá se rió entre dientes.

"Mereces una noche de sueño reparador."

Se inclinó y trazó la cruz en la frente.

"Le prometí a conducir un par de las damas de vuelta a Oak Park, así que no puedo enviar con el coche.
Yo no quiero que camines solo en casa, sin embargo."

Papá miró hacia el fondo de la sala.

"Daniel", llamó.

"No, papá. Eso es estúpido.

"Sentí una oleada de ira contra mi padre. La cruz, trazada sobre la frente parecía arder mi piel. ¿Por qué hacia esto mas difícil para mi?

"No es ni siquiera tan lejos."

"No puedes irte caminando sola en la oscuridad." Papá se volvió hacia Daniel como él se acercó a nosotros. "¿Serías tan amable de pasear a mi hija a casa?"

-Sí, pastor. "

No valía la pena protestar, así que deje que Daniel de pie en el pasillo. Como la puerta del aula se cerró, me aparte de su lado.

"Esto es lo suficientemente lejos. Puedo hacer el resto del mismo modo."

"Tenemos que hablar", dijo Daniel.

"No puedo hablar contigo más. ¿No lo sabes?"

"¿Por qué?", se preguntó.

"Dame una buena razón, y te dejaré en paz."

"Una buena razón?" ¿Era ésta la misma persona que me había dicho que era un hombre lobo? ¿Era ésta la misma persona que admitió hacer esas cosas terribles a mi hermano?

"Jude." Tiré mis brazos hacia arriba y pisando fuerte hacia el perchero cerca de la salida.

"Jude no está aquí"-dijo, y me siguió.

"Basta, Daniel. Deténte". Miré hacia abajo en los botones de mi abrigo. ¿Por qué no entran en los agujeros de la derecha?

"No puedo hablar contigo, o estar contigo, o ayudarte, porque me das miedo. ¿Es eso suficiente?"

"Grace?"

Cogió una de mis manos temblorosas.

Yo las metí en los bolsillos.

"Por favor, déjame ir".

"No hasta que te diga... tienes que saber." Envolvió las dos manos alrededor de su colgante, y dijo, como si fuera a resolver todos los problemas del mundo,

"Te amo, Grace."

Volví a en picada. Sus palabras se sintieron como un cuchillo en mi corazón. Era todo lo que deseaba oír, y todo lo que yo esperaba que él nunca diría. Y ellos no podían resolver nada. Di un paso más lejos, mi espalda a topo contra las puertas de roble de la parroquia.

"No digas eso. No puedes.."

Daniel dejó caer las manos.

"Realmente me tienes miedo."

"¿No es eso lo que querías?"

Inclinó la cabeza.

"Gracie, déjame arreglar lo que he hecho. Eso es todo lo que quiero. Lo *único* que me importa eres tú."

Yo quería ser capaz de perdonar a Daniel. Realmente lo quise. Pero aún con todo lo que dijo papá, yo no sabía cómo. No es que yo podría darle al interruptor y olvidar todo lo que había hecho a mi hermano. No es como si yo pudiera cambiar el hecho de que amarme significaba que algo dentro de él me quería matar. Pero no es como si tan sólo pudiera dejar de amarlo, ya sea - no podía detener el

deseo de besarlo, de estar con él.

¿Cómo iba a ir a verlo así todos los días? Yo sabía que iba a dar en el tiempo - perderlo todo. Empujé el pestillo de la puerta.

"Si te importo, entonces te iras."

"Le dije a tu padre te había caminar hasta su casa."

"-Quiero decir para siempre, Daniel. ¡Te dejo aquí para siempre".

"No voy a dejarte sola."

"Entonces voy a llamar a Abril o Pete Bradshaw ", le dije, aunque sabía que los dos estaban en el partido de hockey.

"Puedo ir a dejarte", la voz de don Mooney resonó por el pasillo. Mantuvo una gran chapuza de brownie en el puño, y había una mancha de chocolate glaseado en la barbilla.

"No me importa."

"Eso estaría bien, don". Abrí la puerta.

"-Adiós, Daniel. "

Capítulo 22

Alpha y Omega CAMINANDO A CASA

Me aferré a el hombro de Don cuando encontré por la calle. Mi respiración se creó una niebla espesa, blanca alrededor de mi cara y una migraña pulsa detrás de mis ojos - pero no es por eso que me resultó tan difícil de ver. Una vez nunca habría pensado que yo estaría encantada de tenerlo como mi acompañante, pero en silencio gracias a Dios que Don había estado allí para llevarme a casa.

Me di cuenta de que quería hablar conmigo por la forma en que chisporroteaba y suspiró, como si tratara de levantarse el valor de hablar. Estábamos casi a mi porche cuando por fin dijo algo.

"¿Vas a venir con nosotros a las entregas de mañana?"

"No" Me limpié mi cara, tratando de ocultar las lágrimas que use para ser capaz de parar de llorar.

"La danza de Navidad es mañana por la noche. Tengo una cita."

"Oh, eso es que ml". Le dio una patada en el escalón del porche.

"Tenía la esperanza de que estarías allí."

"¿Por qué?"

"Quería que vieras", dijo.

"Compré treinta y dos jamones de Navidad para donar para la parroquia."

"Treinta y dos!" ¿Por qué eso hacia que mis lágrimas llegarán más rápido? "

-Eso debe de haber costado una fortuna. "

"Todo mi dinero de Navidad y algo más", dijo.

"Quería ayudar a los necesitados en lugar de comprar regalos este año."

"Eso está muy bien-dije sonriendo porque sabía que el mismo Don técnicamente encajaba en la categoría de "necesitados "

"Tengo algo para ti, sin embargo." Don metió la mano en el bolsillo.

"El pastor dice que debo esperar hasta Navidad, pero quiero que lo tengas ahora. Espero que te hará sentir mejor."

Abrió el puño gigante y me ofreció una estatuilla de madera.

"Gracias". Me froté las pocas lágrimas que quedaron en mis ojos e inspeccionó el presente. Fue tallado burdamente, como lo haría un niño, pero me di cuenta que era un ángel con túnicas y las alas con plumas.

"Es hermoso". Lo era realmente.

"Es un ángel como tú."

Traté de esconder el ceño fruncido. Lo último que se sentía como un ángel, después de lo que había dicho a Daniel.

"¿Hizo esto con su cuchillo? Le pregunté. -"

No lo pusiste de vuelta, ¿verdad? "

Don miró alrededor.

-"Todavía no dirás, ¿verdad? Promete que no lo hará? "

"Te lo prometo."

"Eres un ángel." Me dio un abrazo en la cintura, apretando todo el aire de mis pulmones.

"Haría cualquier cosa por ti," dijo, y, finalmente, te dejo ir.

-Eres un buen hombre, don".

Yo tentativamente le di una palmadita en el brazo, con miedo de otro Abrazo de oso.

"Gracias por caminar a casa. No tenía que hacerlo."

"No quería que te fueras a casa con ese chico." Don hizo una mueca. -El es malo. Él hace cosas malas y me llama 'retrasado' cuando no hay nadie alrededor. "

el rostro de Don se encendió la luz del farol rojo en el porche.

"No es lo suficientemente bueno para estar contigo."

Bajó la voz y se inclinó como si tuviera un gran secreto.

"A veces, creo que podría ser el monstruo."

Las acusación de Don me sorprende - pero no la parte monstruo. Se hizo más fácil para rechazar a Daniel cuando pensé en sus burlas a Don.

"Yo siento que te trate de esa manera. Pero no te preocupes, no voy a hablarle a Daniel nunca más."

Me metí la estatuilla ángel en mi bolsillo.

"No Daniel. Él hace un buen trabajo para tu padre y el Sr. Day". Don sacudió la cabeza y se dejó caer el porche. Se detuvo al final de la acera.

"Yo estaba hablando de el otro."

MÁS TARDE ESA NOCHE

Yo estaba hurgando en la despensa por algún ibuprofeno, o cualquier cosa que puede hacer que mi cabeza dejara de golpear, cuando oí un grito desde la sala de enfrente. Corrí a ver qué era y encontré a Caridad viendo su documental de lobos. Era la misma parte de antes, con los dos lobos saboreando una presa fresca. Parecía mórbida extra para mí.

"¿Por qué sigues viendo esto?"

"Mi informe final es para el viernes", dijo Caridad. Su escuela no sale de navidad hasta dentro de dos días.

"Yo quería entrar en un estado de ánimo *Wolfy* antes de que termine de escribirlo."

Wolfy estado de ánimo. No tenía ni idea.

Me paré y miré la difícil situación del pequeño lobo omega, desesperado por conseguir comida, pero negado a suceder. Mi corazón se hundió como el alfa se abalanzó sobre el cuello, llevándolo hacia abajo en la nieve, y le gruñó en la cara. Entonces el omega de a poco dio la vuelta y expuso su vientre y la yugular al alfa - dándose por vencido. Me pregunté cómo alguien puede sobrevivir siendo tratado de esa manera toda su vida.

Pense en Daniel y su padre. La forma en que su padre había gritado y gruñido con él por cualquier cosita. Me acordé de cómo, cuando Daniel se unió a mi familia para la cena, se quedaba mirando a regañadientes a su comida mientras el resto de nosotros comía - hasta que mi padre, bromeando, le dijo que dejara de ser Tan tímido. Me acordé de todos sus golpes. Me acordé de lo que sonaba como cuando su padre le pegaba en el olvido por desobedecer sus reglas sobre la pintura en la casa.

¿Cómo había sobrevivido Daniel al monstruo de su padre?

Pero luego me di cuenta que no había. Él había dejado el monstruo vencido. El dolor había sido demasiado grande, y él había dado la vuelta y para arriba, también. Que había tardado tanto ha sido un milagro.

Y ahora se enfrentaba a una vida como un mismo monstruo. Y aun cuando él murió, no había escapatoria. Estaría condenado como un demonio por toda la eternidad.

Me preguntaba si ese era el destino que Daniel merecía. Pero todo parecía diferente ahora, como mirar un cuadro de Seurat desde un ángulo completamente nuevo. Daniel había hecho algo mal sin duda. Pero tenía que vivir con ese error para siempre? ¿No podía ser redimido? No se puede ser siempre malo para el mundo? Eso es lo que papá enseñaba con cada sermón. Es el significado de mi nombre. Grace. ¿O era posible que algunas almas no pudieran salvarse? ¿No es eso lo que los demonios son? Los ángeles caídos - condenados al infierno para siempre. A Daniel le dio el ceder a la sed de sangre como un acto irreparable que ahora él era uno de estos ángeles caídos, también debía enfrentar? Pero tal vez no era en realidad un demonio. Tal vez el demonio era simplemente dentro de él. ¿Era el lobo de captura el alma de Daniel en sus garras, en una especie de limbo, manteniéndolo de la salvación?

Daniel dijo que sí: el lobo estaba sosteniendo su alma.

Así que no significa que había un precio que podría pagarse? ¿Hubo algo que podría hacerse para liberar su alma y lo hacen igual que el resto de nosotros? Así que la gracia de contar con él en lugar de la oscuridad?

Papá había dicho que no podía ayudar a Daniel más. Estaba fuera de sus manos. Pero él no dijo que no era posible. No dijo que no había una cura. Él me había dado el libro. Lo había puesto en mis manos. Él me dijo que tenía que tomar una decisión.

Subí corriendo las escaleras hasta mi cuarto y abrió el cajón de mi escritorio - el libro se había ido. Mi corazón clavado en la garganta. Empujé cosas de mi escritorio, esperando que el libro estuviera en medio de mi trabajo escolar. Tiré las almohadas y mantas de mi cama. Tenía que estar por aquí!

Entonces me sentí estúpida y finalmente agarre mi mochila. El libro había estado allí desde que me fui a la biblioteca. Lo saque, los bits más frágiles de las páginas de aspersión de la unión, Con mucho cuidado la dirigi a la última carta que había leído. La mitad de lo que faltaba - se desintegró en el ambiente hostil de mi bolsa de la escuela. Mi padre y el sacerdote me van a matar.

Pasé a la segunda a la carta marcada por última vez, que yo no había leído todavía. El Hermano de Catalina se había acercado con la idea de las piedras de la Luna. Si hubiera encontrado un tiempo para

sí mismo dejar de ir después de su hermana? ¿Se había comprado suficiente tiempo para encontrar la cura?

Oh, Catalina, Estoy perdido.

El lobo me tiene en sus garras

Mis dedos se curvaron alrededor como un gancho. Yo quería tirar, Huelo la rabia y la sangre que emana de la ciudad y me siento atraído hacia ella. Lo que me ha rechazado en el pasado ahora afila el apetito.

Las presa de un lobo en mi amor por tí. Me dice que regrese a casa. Le adjunto esta carta con un puñal de plata. Si yo vengo a tí como un lobo, yo como que San Luna trata de matarme. No tengo el valor para irme. Pero Simón no debe dudar. Él debe de empuje el puñal recto y verdadero en el corazón del lobo. Es la única manera segura para que te guarde. San Luna debe proteger a nuestro pueblo de esta maldición.

Oh, Catalina! Sé que no debo preguntar, pero por desgracia, tengo que hacerlo. Si tienes el valor, entonces que sea en tí que se sumerja el cuchillo en el corazón de mi lobo. Para que he aprendido de el profeta ciego que la única manera de liberar mi alma de las garras del demonio debe ser asesinado por tí. Mi lobo interior busca destruir a la que amo, por razones de conservación. Por la única cura para liberar mi alma es ser asesinado, en un acto de verdadero amor, por el que me ama más

Y allí estaba - garabateada con tinta marrón desteñida a través de una página amarillenta –

la razón de que todo había cambiado cuando le dije a Daniel que lo amaba. Era lo Daniel dijo que él nunca podría pedir. La razón que dijo todas esas cosas horribles como lo había hecho - la razón que él había intentado asustarme.

Había conocido la verdad esa noche bajo el árbol de nogal. Mi padre debió haberle dicho por la tarde. Es por eso que Daniel estaba tan desesperado. Temía que no había cura para él porque pensaba que nadie podría amarlo. Pero creo que lo que realmente temía era que lo hice.

Yo era la única.

Y él nunca podría pedirme que lo matara.

Capítulo 23

Verdad

Treinta minutos más tarde

Me senté con el libro abierto en mi regazo hasta que una araña paso por las fajoles paginas amarillas. La araña se detuvo un momento y luego subió a la parte posterior de mi mano. No se inmutó. Yo no lo aplaste. Sus patitas pincharon mi piel cuando la dejé en mi brazo.

La araña posaba en mi hombro - a sólo unos centímetros de mi cara. La recogí y tome en la mano. Sería cuestión de una ligera flexión de mi puño para destrozarla.

Me la imaginaba en mi palma deformada: toda pegajosa y caliente.

Me estremecí y se abrió un poco mi mano. La araña trató de escurrirse fuera de mi Alcance. Lo ahueque de nuevo, al bloquear su fuga.

Matarla estaba equivocado. ¿No es una regla básica verdad? No matarías, y todas esas cosas del mandamiento. Pero eso sólo se refería a la gente, ¿verdad?

Pensé en el señor MacArthur y primavera. Daisy, con sólo tres patas. Había estado tan pequeña, tan indefensa. El Sr. MacArthur quería la baja - para su propio bien. Eso le había parecido tan mal para mí. Pero tal vez tenía razón. Tal vez habría sido mejor ir de esa manera. Mejor que ser hecha pedazos por mi vecino de al lado. Por el monstruo de calles Markham.

Pero entonces no habría sido mi Daisy.

La araña tembló dentro de mi mano. ¿No estaba bien matar a una plaga? Pero matar algo peligroso? Una bestia? Un monstruo? Esa es la diferencia real aquí, ¿no? Daniel tenía un demonio dentro de él. Y la única manera de matar el monstruo era matarlo. Era la única manera de salvar su alma.

Pero iba a ir al infierno en su lugar? Negué con la cabeza.

El hermano no habría pedido a su hermana a hacer tal cosa, si ese fuera el caso. No cambiaría su alma por la suya.

Al menos, yo no lo creo.

Me acerqué a la ventana y la abrí con una mano. Saqué la pantalla suelta, subí por la ventana, y me agache sobre el alero del techo en el viento de la noche amarga.

La araña estaba inquieta en mi mano, contracciones y revoloteando sus piernas contra mi piel. Sentí un pinchazo repentino en el centro de mi palma. Mis dedos se estremecieron hacia adentro. Quería aplastarla. Pero luego vacilé y abrí la mano y dejé caer la araña. La vi escabullirse a través de las tejas y fuera de mi alcance.

Una protuberancia roja pequeña se levantó en medio de mi mano. La picadura fue sólo ligeramente en comparación con lo que yo sentía por dentro. Me encanta Daniel. Yo era probablemente la única persona que lo había querido tanto. Y eso me hizo la única persona que podía salvarlo. Pero lo que necesitaba hacer era imposible. Me había vivido de él antes, y pensé que estaba dispuesto a hacerlo otra vez cuando le dije que abandonaría la ciudad.

Pero ¿cómo iba a dejarlo morir? ¿Cómo iba a ser yo la que lo matara?

Miré la luna casi llena que se cernía sobre el nogal. A través de mis ojos borrosos, parecía demasiado brillante y de color extraño - una luna de color rojo sangre. He querido decir que lo tenía cuando era niña. Yo deseaba que esta responsabilidad pudiera pasarle a otra persona. Yo lo deseaba de otra manera. Quiría un mundo libre de la oscuridad.

Pero sabía que esos deseos no podrían hacerse realidad. Así que quería algo diferente. Lo deseo hace tiempo.

Capítulo 24

Siempre
JUEVES

Tan terrible como la verdad era, había algo de descanso al respecto. Al igual que conocer las respuestas, finalmente calmó mi cerebro suficiente para poder dormir en paz por primera vez en semanas. Me desperté a un susurro. Supuse que era el viento volqueo sobre mi manta menos cama y vi el libro que estaba abierto junto a mí, me pregunté por qué, si el reloj dice que es sólo 2:00 am, estaba tan exhausta. Me levanté de la cama y tiró de mis persianas abiertas. El sol se reflejaba en el árbol de la nuez, y me di cuenta que era tarde.

Algo descansaba en mi ventana - una caja de cartón blanco, como algo que pones un regalo adentro. Mi nombre estaba escrito en la parte superior. Lo cogí y me sorprendió por su peso. Me aparté de la ventana y me quitó la tapa. Había una nota en la parte superior de un gran paquete envuelto en papel. Reconocí la letra de mi infancia.

Grace,

Tienes razón, si te quiero, entonces yo debería irme. Ya le he causado tanto daño a tu familia. Quedarme sólo pone a todos en mayor peligro. Si te quiero, así que me voy a ir.

Pero yo quería que tú vieras que he estado tratando de hacer las cosas bien. No vine aquí para arruinar tu vida. ¿Por favor dale esto a tu padre? Si tratara de dárselo a él en persona, él lo tomaría. Yo quería cumplir mí de la ligadura. Pero sería malo permanecer hasta que yo lo tenga todo. He conservado sólo una pequeña cantidad para comprar suministros. Voy a enviar más cuando lo gane. Informa a Jude que me he ido. Dile que no volverá por él, y los suyos.

Te amaré siempre,

Daniel

Dejé caer la nota y desempaque el paquete envuelto. Eran fajos de billetes - miles de dólares para reemplazar el dinero que había robado de la parroquia. Esta era misteriosa de Daniel "obligación".

¿Cuánto tiempo hay que lo han llevado a recuperarla? Pero lo más importante, ¿cuánto tiempo había estado presente en mi habitación? Ya se fue? Bajé corriendo las escaleras hasta el estudio de papá, esperando que él supiera por dónde podía haberse ido Daniel. Pero La habitación estaba vacía. Me di cuenta de que aunque yo no tenía escuela, seguía siendo un día laborable. Corrí hacia la cocina, donde mamá estaba pagando las facturas en la mesa.

¿Dónde está papá? "Prácticamente grito. "¿Esta en la parroquia?"

Mamá levantó las cejas. "Él y Don salieron al refugio."

"¿Qué? Yo creía que eso era esta noche."

"Don fue llamado para un turno extra esta noche en el mercado. No quería perderse la entrega de sus jamones, así que papá lo llevó pronto".

"¿Cuándo se van?"

"Diez minutos".

Urrgghh! Yo no sería capaz de llegar a él por lo menos durante otros veinte minutos.

"¿Se nos matan para comprar un par de teléfonos celulares?" -Grité, y levantó las manos.

"Grace!" Mamá dejó caer su chequera.

"En serio. La vida sería mucho más fácil." Cogí las llaves del minivan y me dirigí a la puerta del garaje.

"Tengo que recoger a Caridad de la escuela-dijo ella-. Pero no me detuve.

Conduje en la dirección de Oak Park. Lástima que no tenía un sentido del olfato sobrehumano – Si tan sólo pudiera seguir el olor de Daniel.

Estaba a medio camino de Maryanne duque cuando algo me dijo que no estaría en su apartamento. Di media vuelta de forma ilegal y me dirigí hacia la calle principal. Dijo que necesitaba provisiones. Tal vez estaría en el mercado.

¿Tal vez entró en la ciudad en la misma moto de esa noche? Si es así, que significaba Daniel estaba pensando en marcharse a algún lugar lejano - lo suficiente para que él no pusiera sus pies en funcionamiento. Lo suficientemente lejos que yo no fuera capaz de encontrarlo.

Corrí a la tienda, pase a varios chicos de mi escuela que recogían sus flores de baile en el mostrador, y fui hacia arriba con el señor Day en la caja registradora.

"¿Has visto a Daniel?" -Pregunté, interrumpiendo Lynn Bishop, que estaba en compra de una rosa roja y una botella de espray para el cabello.

El Sr. Day levantó la vista del registro. "Él acaba de retirarse, querida. Creo que está dirigiéndose fuera de la ciudad."

Juré - no cortar mi respiración.

Mr. Day se aclaró la garganta. "Todavía puede regresar. Le pedí que -" Pero ya me dirigía a la puerta marcada empleados solamente. No había nadie en el cuarto de atrás, pero me di cuenta de una puerta que daba hacia el estacionamiento. Salté fuera justo a tiempo para ver un cruceo por el conductor con casco en la moto.

"¡Daniel!" Le grité, pero mi voz era nada contra el rugido del motor, la moto dio a la fuga. "No te vayas."

El mundo cerrado sobre mí, dando vueltas. Yo no tenía más aliento en el pecho. Mis rodillas se sentían doblarse. Deseaba algo para agarrarme a - mí y no caer.

Pero entonces de repente yo estaba siendo levantada en vez de hundirme en el suelo. Brazos fuertes me envolvieron. El cálido aliento enredados con mi cabello.

"No te vayas ", le dije.

"Estoy aquí, Grace," dijo. "Estoy aquí".

UNOS MINUTOS MÁS TARDE

Daniel me abrazó hasta que pude volver a respirar. La única cosa que había entre nosotros desde el oscurecer a la vista de todos sobre las principales era un contenedor de basura maloliente, pero no me importaba. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo bese.

Él me devolvió el beso. Sus labios firmes pero se movían, encantador y suave. No me dejaba-manteniéndome a salvo.

Ahuequé mi mano sobre el pendiente de piedra caliente de su collar, manteniéndolo apretado contra la nuca de su cuello mientras lo miraba fijamente a los ojos de color marrón oscuro y dije:

"Te amo."

Las manos de Daniel presionaron contra la parte baja de mi espalda, me tiro con fuerza contra su cuerpo. Me dio un beso profundo y fuerte. Mis rodillas se fundieron más suaves que antes.

Me Sacó un poco hacia atrás, con las cejas fruncidas. "¿Sabes lo que eso significa?"

"Sí. Significa que soy la que te puede curar."

Él se apartó. -No, Grace. Nunca te pediría que lo hagas. No puedo pedirte que me mates... "Negó con la cabeza. "Y es muy peligroso."

"No me importa. Yo lo haré."

"Grace, no estamos hablando de un pinchazo con un cuchillo y un poco de sangre en su final. Tendrías que matarme."

"¿Lo haz hecho, Grace? ¿Te das cuenta que no sólo me tendrías que matar?"

La carta decía que para hundir el cuchillo en el corazón del lobo. Tendría que estar en plena forma de lobo, y sería demasiado peligroso para ti. Prefiero ir al infierno que lo que me pides que haga. "

Di un paso atrás por un segundo, creando una brecha entre nosotros. No había pensado en eso. Yo no había considerado siquiera los peligros físicos en mi extremo - contemplando un hombre lobo que sabía que quería matarlo.

Me acerqué a él. "No tienes que pedirlo." Tomé su mano en la mía. "Haría cualquier cosa para salvarte."

"Cualquier cosa?"

"Sí".

"Yo no te dejaré. No puedo..."

-Entonces, ¿por qué te quedas?

¿Por qué no te has ido tan pronto como supiste lo que era la cura?" "Porque..."

"Porque esto es lo que realmente quieres. Tu esperabas que yo hubiera llegado a entender que esto es lo que necesitabas."

Durante todo este tiempo, yo había estado tratando de curar a Daniel - excepto él - pero no se puede salvar a alguien, si no quiere ser salvado. Lo Comprendí ahora. Al igual que entendí muchas cosas. Me apretó la mano. "Si esto es lo que quieres, entonces lo hare por ti."

Daniel levantó la vista al cielo y se rascó detrás de la oreja.

"Realmente es una de la especie. Es decir, no todos los días mi novia ofrece matarme."

"¿Novia?"

Esa sonrisa irónica se deslizó por su rostro. "Esa es la parte en la que haces preguntas? Hombre, debería dejar la ciudad antes de que realmente la embarres."

"No te puede ir a ninguna parte."

-Sí, porque tenemos que ir a buscar un buen lugar tranquilo donde me puedo convertir en un hombre lobo, y se pueda clavar un cuchillo en mi corazón. "

"No lo digas de esa manera."

Daniel miró las manos entrelazadas. "¿Y no te molesta? Se perfectamente que sucederá contigo al terminar con mi vida?" Su voz se hizo más amarga, "Seguirás tu vida normal, saldrás con tipos como Pete, iras a Trenton sin mí, te convertirás en un artista famosa y nunca me darás un segundo en tu pensamiento. Estarías bien con todo eso? "

-Sí-dije-

Se zafó de mi agarre.

"Quiero decir, no... quiero decir, por supuesto que me molesta. Si me molesta cuando llegue el momento. Pero el resto de mi vida no tiene por qué gustarme eso. Podría hacer todas esas cosas conmigo - no la parte de la cita con Pete, por supuesto. Pero no es como tengo que matarte ahora Mismo. Podemos -"

"No entiendes." Él no me miraba. "Yo necesito morir, o tengo que irme - en la actualidad. Antes de esta noche. Antes de que cause algún daño más..."

Pasé mi mano por su mejilla.

Él se apartó.

"No dañaras a esa gente", le dije. "Maryanne, James, Jessica Day. No eras tú, ¿verdad?"

Daniel señaló a su collar. -No, no era yo. "

"Tienes ese collar de piedra de luna. Se puede vivir una vida normal, casi.... Puedes incluso utilizar tus habilidades para ayudar a la gente si lo deseas. No tenemos que hacerlo hoy en día. Con el tiempo, sí... pero no ahora. "Poner si fuera poco, de ti en realidad no tener que enfrentar la realidad de todo, era lo único que me mantendría cuerda. "Es por eso que no me puedes dejar. Tenemos que mantenernos unidos así que voy a estar allí cuando lo necesites hacer. Dame más tiempo y..."

"Grace, deseo que fuera así de simple. El tiempo es exactamente lo que no tenemos. No podemos dejar esto de lado indefinidamente. Hay más de una persona por ahí que me quiere muerto. Y si cualquier persona antes que tu me mata. ..."

"¿Quién? ¿Quién te quiere muerto?" Me sentí como que podía torcer el cuello de aquella persona con mis propias manos - las consecuencias morales de ser condenados.

"Mi padre, es uno." los ojos de Daniel se tornaron amplios como un niño asustado.

"¿Está aquí? ¿Está de vuelta? ¿Es él el que ---?"

-No-dijo Daniel. "Lo último que supe, era que estaba en alguna parte de Sur América. Sabría si estuviera siquiera cerca".

-Entonces, ¿por qué estás tan preocupado? Podemos hacer frente a todo esto cuando llegue el momento. Todo lo que estoy pidiendo es más tiempo. ¿No podemos sólo vivir para hoy? "

Daniel suspiró, sonando resignado. Él me tomó en sus brazos y me apoyó la cabeza contra su pecho. He escuchado a sus dos latidos zumbido bajo su piel. El pulso más lento parecía más cerca de mi oído, el más rápido palpitaba detrás de él.

"¿Tu corazón humano está enfrente del corazón del lobo?" Le pregunté.

Daniel hizo un ruido como si estuviera sorprendido de que yo hubiera notado el hecho de que había más de un corazón. -Sí, pero sólo cuando estoy en forma humana. Cuando yo soy el lobo, entonces su corazón tiene la posición dominante. Pero siempre está conmigo —es parte de mí. "

Debe ser por eso que necesitaba para apuñalarle mientras estaba en forma de lobo - para garantizar que el corazón del lobo llevara la peor parte del golpe.

"¿Qué significa la letra cuando decía" En un acto de verdadero amor? "

Le pregunté. Si yo iba a hacer esto - matarlo - algún día, yo quería asegurarme de que había entendido muy bien cómo hacerlo bien. "La carta decía que la única cura funcionaría si" estás muerto "en un acto de verdadero amor" por la persona que te amaba más. "

"Creo que significa la intención tiene que ser puro", dijo Daniel en mi cabello. "No es algo que se hace por miedo o por el odio o coerción. Tiene que ser un acto de pureza y firme en el amor. "

"Sin miedo". Me veía a solas con un lobo monstruoso. ¿Era algo que yo era capaz de hacer? Tendría de hacerlo. "Sólo el amor," le dije, sepultando los otros pensamientos.

-Sí-bufó Daniel. "El primer asesinato de verdadero por amor."

Me sostuvo firmemente en su contra. El estacionamiento se había vaciado y llenado de una nueva serie de los coches por el tiempo que me deje ir. Se sacudió las manos por el pelo y me besó la frente.

"Tu puedes hacer algo mejor que eso." Me empine en mis dedos de los pies por un beso de verdad. Daniel volvió la cabeza.

"¿Qué pasa con tu hermano?"

"Yo no quiero darte un beso" le dije, y mis labios a lo largo picotearon la mandíbula de Daniel.

"Él está aquí, ya sabes." Daniel aire tragado. "Yo puedo sentirlo."

"Bueno, vamos a poner eso en consideración" Las diez primeras cosas para no decir cuando estamos besándonos'. Sentirnos frescos y todo, pero a la vez romántico, no un poco. Por otra parte, Jude probablemente sólo andaba recogiendo el ramillete de Abril para la danza... ¡Oh, Demonios".

Daniel se puso tenso. "¿Qué pasa?"

"Se supone que debo ir al baile de esta noche con Pete. Estamos compartiendo un coche con Abril y Jude."

"No" Daniel me soltó. "No puedes salir esta noche. Tú tienes que cancelarlo."

"Sabes que no puedo hacer eso. Pete probablemente ya gastó un montón de dinero. Es un buen tipo. No puedo librarme-"

"Pete no es tan bueno como crees", se quejó Daniel.

Me eché a reír. "¿Estás celoso? Pete es más que un amigo -"

Daniel me agarró de las caderas. "Por supuesto que estoy celoso, Grace. Acabas de decirme que me amas, pero vas a salir con otro chico.

Pero esto es más importante que mis celos. Si yo me quedo aquí, entonces tú tienes que permanecer dentro de tu casa. Tengo lo suficiente para mantenerme. No te puedo tener por ahí. No esta noche. "

"¿Qué pasa con esta noche?"

Él miró hacia arriba. "La luna llena".

"¿La luna llena?" Miré a la media luna poco tallada en su collar. "Tienes miedo de la -"

"Incluso con este collar de piedra de la luna, el lobo es difícil de controlar bajo la luz de la luna llena. Es cuando el lobo tiene la mayoría de las emociones." Se mordió el labio. "Me esforzaré controlar mis acciones ahora, me asusta darle al lobo mucho margen."

Sólo he sido dos veces de lobo desde que he vuelto. La última vez fue cuando estaba buscando a James. La luna estaba menguando, así que me sentí más seguro en dejar que el lobo tuviera un poco de libertad. Pero la primera vez... fue la última luna llena. Esa vez me dio miedo. Me dio la vuelta, hice millas de mi lugar en Markham antes de darme cuenta. "

Daniel me miró. "¿Te acuerdas de la última luna llena?"

"No" ¿De dónde había salido el último mes?

"Fue el día en que te volví a ver." Daniel dejó caer las manos de mis caderas, pero no paso. "Tu papá me había pedido que me mantuviera alejado de ti y nos dimos cuenta de Jude hasta las cosas, pero no pude creo que él sabía que yo no sería capaz de hacerlo. O bien, solamente estaba haciendo lo paternal." Daniel estudió la parte posterior de sus manos. "Siempre te he querido, Grace. ¿No sé si lo sabías?"

Mi corazón se agitó. "¿En serio?"

"Desde el día en que me marche a casa con ese enano de tres patas de un cachorro, yo sabía que no había nadie más que me gustara bastante. Gabriel me dijo que encontrara a alguien que me quería - y yo esperaba si había alguien en este mundo que pudiera, fueras tú."

"Así que cuando vi tu nombre en esa clase de arte, estaba tan curioso... Me acordé de ti ya que vi esta valiente, increíblemente cuidadosa, chica totalmente autoritaria, que no pude dejar de molestarte un poco. Pero cuando te mire y te vi tan hermosa y sorprendente y lo fuerte que te habías convertido - era como si algo se despertara dentro de mí. " Entre nosotros. "Nunca me había sentido así antes. Yo no sabía que yo era capaz de sentir de esa manera... pero el lobo se sentía, también así. Y cuando la luna llena salió, me dijo que fuera a encontrarte. Me dijo que no podía quedarme fuera. Incluso he intentado encerrarme en mi cuarto, pero no funcionó. Como dije, yo estaba casi en tu casa antes de venir a mis sentidos. Tuve más control, pero todavía no podía salir - no hasta que te vi de nuevo. " Me quedé boquiabierto.

"Yo te vi. Tú eras ese perro, el lobo, que estaba sentado bajo el árbol de nogal. El que me estaba mirando."

No sé por qué me ha sorprendido - de que lo había visto como un lobo.

Supongo que me había imaginado algún tipo de mezcla grotesca de hombre y bestia. Pero ese perro había sido hermoso, grande - más grande, me di cuenta ahora, que cualquier perro que había visto

nunca - y elegante y majestuoso. Al igual que la escultura de la loba con Gabriel en el Jardín de los Ángeles.

"¿Así que tu tienes miedo ahora que tu sabes - y el lobo también sabe - que yo soy la indicada, el lobo vendrá por mí?" Le sonreí, tratando de aligerar el ambiente. "Por lo menos sé que voy a tener una noche libre para mí un mes".

"Tres", dijo Daniel. "Tendrás tres noches de qué preocuparse."

"¿Eh?"

"La luna es técnicamente completa por tres noches. Vine a buscarte en la tercera noche de la última luna llena. Esta noche es el primero de este mes."

"Pueden ser tan lentas." Me encogí de hombros y trate de reír. Daniel no lo hizo. "Espero que sentirte sola fue lo único que había de qué preocuparse. Si me quedo aquí, si vamos a estar juntos, y luego tengo otras cosas para cuidar de esta noche. Es por eso que tú necesita permanecer adentro de casa. Por favor, Gracie. No vayas al baile, o cena, o a cualquier lugar con Pete y su grupo. No puedo ser distraído esta noche. Te necesito para estar seguro. "

"No puedo cancelar."

"Nunca he hablado más en serio, Grace. Por favor, haz esto por mí". Él me envolvió en sus brazos, apretándome a él con tanta urgencia.

"Prométeme que te quedarás fuera de peligro." Me besó a continuación, como si estuviera bajo el nogal - al igual que su vida dependiera de ello

"De acuerdo" dije, y me hundí en sus brazos.

Capítulo 25

El otro ANTES DE EL BAILE

¿Qué es eso con las promesas? Deberían ser declaradas ilegales. En serio, me voy al infierno por esto, pensé en Abril que coloco uno de sus ganchos de pelo para detener mi pelo levantado. "Te ves increíble", dijo.

He tratado de mantener mi promesa a Daniel. Realmente lo hice. Llame a Abril primero cuando llegué a casa. Pensé que podría suavizar el golpe de Pete la convencería en llamarlo de parte mía diciéndole que tenía la varicela o algo igualmente contagiosa. Pero no, había sido un

"¡No me hagas esto!" Abril gritó sobre la línea. Podía oír el estruendo de la alameda de Apple Valley detrás de ella. Ella acababa de dejar las uñas de 18 años y estaba buscando a tientas con el teléfono, tratando de no arruinar su manicura. "Nunca te perdonaré", dijo, más de la mitad lo que significa que... "¿Tienes alguna idea de lo que esto significa para mí? Tú arruinaras mi vida por completo si no vas. "

El papel de una madre ausente en Abril fue su custodia en una correa más y más fuerte a medida que más y más días pasaron sin que la policía encontrara a Jessica Day. Sólo dejaría a Jude venir para "estudiar", y ella había aceptado el baile sólo si Abril compartía un coche con Pete y conmigo. Abril iría directo a casa a cenar, luego a la danza, y luego de regreso, sin ningún tipo de paradas imprevistas en el medio.

"Pero yo estoy enferma. No puedo ir."

-No, no lo estas. Me acabas de decir que fue tu excusa para Pete. "

Mierda.

"Por favor, por favor, por favor. Tienes que hacer esto por mí. Voy a morir si no voy al baile con Jude"

Me eché a reír. -Bueno, si se trata de una situación de vida o muerte..."

"Gracias, Grace. ¡Nunca te arrepentiré de esto! "Realmente esperaba que yo no lo hiciera.

Era la cena, el baile, sin paradas imprevistas en el medio. Daniel no sabe que yo no estaba encerrada en mi habitación para la noche. Él no se distraería. Yo no estaría en peligro.

En serio, ¿por qué nunca aprendí? Abril estratégicamente situó un solitario, rizando mi pelo por el lado de mi mejilla. "Pete se va a voltear cuando te vea."

Espero que no, pensé, pero sonreí y le di las gracias de todos modos.

Abril me había amordazado casi cuando ella se acercó y vio a los primeros compañeros de laca para el cabello con mousse (aerosol para el cabello, se utiliza para dar volumen en diferentes peinados) desordenado- que había hecho en mi pelo. No sé por qué mis manos temblaban tanto - no es como si yo estuviera nerviosa por mi cita con Pete.

"Te ves como una reina de belleza de 1980", había dicho, y me sentó de vuelta en el cuarto de baño.

"¿No es esa moda en este año?"

Pude ver que Abril puso sus ojos en blanco en el espejo mientras se puso a trabajar la fijación del desastre. Y tengo que admitir que acabé tarde, o me habría parecido aterradora en lugar.

Me puse de pie e inspeccione como me miraba en el espejo de cuerpo entero. En algún momento en los finales, Abril me había arrastrado hasta una boutique de vestidos en Apple Valley. Yo no había estado en el estado de ánimo adecuado para ir de compras, así que deje que Abril escogiera mi vestido - y me lo compré sin siquiera probármelo. Pero tengo que decir: una vez más, que había hecho un trabajo estelar. Me encantó la forma en que el vestido de satín blanco se sentía contra mi piel, y me encantó aún más la manera que miraba con los ojos violeta y perfectamente peinado de cabello oscuro. El corpiño esculpido, en realidad hizo ver que tenía pechos, pero mis partes favoritas eran el pop de color en la faja morada alrededor de la mitad que hizo que mi cintura pareciera imposiblemente pequeña, y el escudo rápido que

hizo coincidir las uñas pulidas de los pies violetas y que Abril había recogido por mí en el centro comercial.

Hice un giro femenino en el espejo. Lastima que Daniel no iba a ser el que viera esto.

Lo único que no estaba segura eran los tirantes delgados. Mamá era muy estricta con las mangas cuando se trataba de mi ropa. Había estado tan ocupada con sus turnos de tarde en la clínica que ella no había pedido, incluso para ver mi vestido después de que me lo compré.

Me lavé los hombros desnudos y me estremecí.

"No te preocupes", dijo Abril. "Yo traje un abrigo para ti. Yo sólo lo deje estratégicamente abajo por lo que no tendría que decirlo hasta..."

"No sé si eso es una buena idea"

Sonó el timbre.

"Tiempo para el show". Abril cerró los labios de color rosa que hacía juego con el tono de su vestido rosado. Ella tomó mi mano y me llevó a la escalera, donde podemos hacer nuestra "gran entrada".

Jude, que había accedido a estar listo en la casa de Pete para que Abril y yo pudiéramos estar listas aquí, parecía hosco pero raro empollando en su traje negro. Tenía cinco flores color rosa en un ramillete para Abril. Pete, en un blazer azul marino y pantalones de vestir, puso sus dedos en los labios y dejó escapar un largo silbido de aprobación cuando nos vio.

Mis hombros desnudos se sentían calientes y con comezón. Pude ver la mirada severa en el rostro de mi madre.

"Dígame usted tiene un abrigo ", dijo mientras Pete me saludó con un beso en la mejilla.

"Está en la habitación del frente con mi bolso", dijo Abril.

Cuando mamá se fue a conseguirlo, Pete se inclinó y deslizó un ramillete de rosas pálido color morado en mi muñeca. "¿No te miras tan divina?", le susurró en mi oído, y luego me besó en la mejilla, tan abajo que era casi en mi cuello. Oía a una dosis extra de desodorante picante y algo extrañamente dulce que no podía identificar.

Me aparté de él y deje que mi mamá colocara con seguridad la envoltura de gasa de color púrpura sobre los hombros.

"Alégrate de que tu padre no ha vuelto todavía, señorita," Mamá me dijo al alguna parte de mí deseaba que él estuviera aquí entonces. Me sentía mal por estar en esta cita- y no sólo debido a mi promesa rota. No hubo la menor incomodidad cuando Daniel me dio un beso así, pero Pete era diferente. Había una mirada en sus ojos que me hizo temblar mientras me observaba cuando mamá tomó fotos de nosotros - que era el mismo aspecto me di cuenta de que use cuando jugaba hockey de la calle con los chicos en el fondo de saco, como si estuviera determinado a ganar no importara qué.

Hemos paseado por la puerta. Pete me apretó a su lado y me despedí de mi mamá. Me alegré de todos íbamos juntos en el Corolla (Modelo automotriz de las empresas Toyota).

"¿Vaya, esa ese realmente la hora?" Me dijo que cuando me di cuenta del reloj en el tablero. "¿Vamos a llegar a la danza después de la cena?"

Eran casi las siete, y los chicos habían elegido un restaurante en el distrito de negocios de la ciudad. Nuestro grupo estaría a punto de terminar de comer para cuando llegamos allí. La posibilidad de ser a última hora hizo que mi promesa rota pareciera aún peor.

"Sí" dijo Abril. "Ustedes están muy tarde".

"Me muero de hambre", gemí, tratando de cubrir mi verdadera razón para preocuparme por el tiempo.

"No me culpes a mí", dijo Pete. "Jude aquí de repente se olvidó de cómo llegar a casa desde la floristería o algo así. Le tomó tres horas para recoger a sus ramilletes de flores."

Abril miró a Jude. No dijo nada en su defensa. No me quejé más. Yo sólo esperaba que no se quedara en su concha toda la noche.

La piel de gallina corrió hacia los brazos a pesar de que fue una noche sorprendentemente cálida. El aire estaba quieto, y no fue suficiente frío como para necesitar una capa - el hombre del tiempo había llamado hoy la cálida "antes de la tormenta", y yo sabía que nuestra tormenta de nieve anual blanca Navidad estaba a la vuelta de la esquina. A pesar del calor fuera de estación, Jude tenía el calentador de chorro de arena, y me quedé con mi chal sobre los hombros y se la cerró en frente de mi pecho. Tal vez fue mal humor de Jude, el silencio repentino de Abril, ocasionales miradas de soslayo de Pete, o la luz de la luna llena brillando a través de las ventanas que hacía que el aire en el coche parece demasiado grueso, demasiado sólida. Mis brazos pinchado con nerviosismo, mi corazón latía demasiado rápido - como si estuviera esperando ansiosamente a que algo suceda.

Me alegré por el aire fresco cuando nos bajamos del coche. Quería quedarme en el lote, pero los demás se apresuraron a unirse a nuestro grupo. Aspiré la noche, dejando que el agua sobre mi hasta que vi que algo se movía en las sombras de luz de la luna más allá de la marquesina del restaurante. No esperé a ver qué era y se precipitó en el interior del restaurante.

Mi angustia crecía como la cena se encendió. Antes de unirme al grupo, Pete me había ordenado un filete, medio raro, a pesar de que Jude le podría haber dicho que me gustaba mi filete cocinado tan bien hecho que fue quemado prácticamente, dijo Pete con un guiño y una "triple amenaza" sonrisa. Se volvió la sonrisa de la camarera, a quien luego trató de convencer a traerle un vaso de vino. Pero cuando ella le dio una "agradable, amigo" sonrisa y le sugirió en traerle otra Coca-Cola, la llamó algo muy desfavorables para sus adentros.

Me miró parpadeando, no estoy segura si hubiera oído bien. "No te preocupes, hombre" -dijo Brett Johnson, de lado Lynn Obispo, "Tengo todo cubierto." Brett pasó una servilleta de tela que se metió abajo a Pete. Pete sonrió con aprobación cuando se desenvolvió un matraz de oro. Mientras vertía el contenido lo que parecía ser la mitad de la botella en su Coca-Cola, me pregunté qué tan bien sabía de Pete. Había sido mi compañero de laboratorio y compañero de estudio desde agosto, y Jude había sido amigo de él durante un par de años - un hecho que por lo general le dio un tipo de aprobación

automática en mi mente. Pero Daniel había intentado más de una vez para decirme que Pete no era tan generoso como parecía, y Don no quería que algún niño me acompañara a casa. Una persona que llamó "el otro". ¿Acaso no he mencionado el nombre de Pete antes que Don me ofreciera caminar conmigo? Pete me ofreció el frasco de olor de acre. Lo despedí con un gesto. Pete se encogió de hombros. Sin embargo, Lynn Bishop hizo un bufido sarcástico que sonó. "Figuras", dijo.

Le ofreció el frasco a Jude - y en vez de agitar a la basura como yo esperaba, Jude rociado un poco por encima de su Sprite. Le tomó hasta la última gota, no de auto-control para gritarle delante de sus amigos. Yo no quería arruinar la noche de Abril. Lo bueno es que ella se había ido al baño con un montón de las niñas para que no se supiera lo que Jude había hecho.

Los demás habían terminado con el postre en el momento en nuestro aperitivo - a excepción de Brett y Lynn, que había aparecido tan arde como temíamos. Los que se hicieron dijeron su despedida con la promesa de esperar a el resto de nosotros antes que ellos tomaran fotos de grupo, y se fueron. Pete habló más y más fuerte del partido de hockey de la noche anterior con detalles horripilantes. Aunque Jude tenía la misma bebida alcohólica en su bebida, no se elajó el camino como Pete hizo. Parecía estar más rígido y duro como una estatua en cada sorbo. Después de pagar su factura, Jude se levantó y se dirigió hacia la parte trasera del restaurante. Me levanté para seguirle. Pete me agarró del brazo. Se perdía la mano a mi codo. "No pasará mucho tiempo, ángel." Enseñó sus dientes en una sonrisa enorme, hambriento. A veces pienso que podría ser el monstruo, la voz de Don susurró en mi cabeza.

Me lo sacudí. Eso fue una completa locura. Pete estaba demostrando ser un idiota, pero no un monstruo. Pero Daniel había tenido miedo de algo - algo que podría ocurrir esta noche durante la luna llena - cuando él no quería que saliera con Pete... Casi me reí a pesar de mis nervios. ¿Cuáles eran las probabilidades de que dos hombres-lobo se hubieran fijado en mí? Como si yo fuera un imán gigantesco para monstruos. Había un letrero en mi espalda que decía: ¿¡muerdeme, estoy disponible!? Me dio otra sacudida y le dije a Pete que estaría de vuelta en un minuto.

Sus ojos no parpadearon cuando me miró. No parecía enloquecido por cualquier lobo. Cualquier cosa que ardía dentro de él estaba puramente basada en testosterona. El pasillo hacia los baños estaba en penumbra, y podía oír voces airadas en la final de la misma. De hecho, una de las voces sonaban encogido, y la hembra definitivamente. Apreté el paso para ver lo que pasaba y me encuentro a Jude con Lynn Bishop acorralada en una esquina. Estaba prácticamente gritando, agitando el dedo delante de su cara. "Si tú tienes un problema con Grace", dijo, "entonces tú vienes a mí primero antes de empezar a propagar tu veneno alrededor de la escuela." Lynn asintió con la cabeza, sin habla, por una vez. Mis manos se pusieron tensas. "Si ella tiene un problema conmigo, entonces debe venir a mí primero." Jude se volvió. Su postura se suavizó. "Está bien, Grace. Yo me estoy ocupando de ello. Vuelve a la cita." puse mis manos en mis caderas. "¿Que es lo que te da el derecho a cuidar de las cosas por mí? Yo puedo cuidarme de mí misma. ¿Qué se supone que significa eso?" Le pregunté. Miré furtivamente a Lynn, sin duda de querer mostrar nuestra conversación de texto a todo el mundo y ver desde una distancia segura. "¿Sabes qué? No importa." Levanté mi bolso encima de mi hombro y me aleje.

"Tú no quieres saber lo que dice de ti?" Jude llamó después de mí. "Tu no quiere saber lo que toda la escuela está hablando a tus espaldas?"

Me volví. "No, yo no. Por lo menos no de ti - no en este momento - porque estoy bastante segura de que esto tiene algo que ver con Daniel. Y no importa lo que yo digo, no lo van a creer porque tu lo hiciste todo

eso en tu cabeza sobre él hace mucho tiempo, ¿no?" Me apretó los labios. "Tu sigues fingiendo que todo irá bien si me quedo lejos de él, pero no será hasta que lidiar con todo este odio a ti mismo."

"¿Te pones del lado de el? Tal vez los rumores son ciertos. "

"¿Y qué si lo son? Me encanta Daniel. Traté de no hacerlo por ti. Pero no puedo dejar de amar a alguien sólo porque no se le puede perdonar." Bajé la voz. Mis labios temblaban." ¿Crees que eres el bueno, pero papá dice que el buen hijo es el que mayor peligro ".

Jude tropezó como si yo le había perforado el estómago. Mis nervios fallaron, y yo corrí a la habitación de las damas antes de que pudiera decir nada a cambio.

EN EL CARRO

Me quedé en el cuarto de baño hasta que Abril llegó a recogerme. Parecía más preocupada que enojada, y me alegré de que no me dijo que yo había arruinado su noche - me sentía culpable. Nos dirigimos de nuevo a la cresta rosa para el baile, a pesar de que fue el último lugar me dieron ganas de ir. Todo lo que quería ahora era acurrucarme en la cama y esperar a la luna llena para ser tragados por el día - y yo podría estar con Daniel de nuevo.

Nadie habló mientras conducíamos, a excepción de Pete, que aullaba y otra vez acerca de que le cobraron por sus recargas bebida - no precisamente los intereses de alguien luchando contra un demonio interior. Traté de olvidar cualquier pensamiento de los monstruos y los lobos y me centre en sobrevivir a la tortura por la noche delante de mí. Por lo menos íbamos a llegar a la danza en el extremo de la cola, y luego podríamos ir directamente a casa. Pero a medida que se volvió por el Main Street en el camino a la escuela, vi a una línea de coches de policía delante de Mercado Day. Sus luces azules y rojas eran siniestras sobre los toldos verdes de la tienda.

"Esos son los policías de la ciudad", dijo Abril. Metió la cabeza por la ventana como un perrito ansioso. "Me pregunto qué está pasando."

Parqué el coche delante de Brighton, al otro lado de la calle a la esquina de Day. Fue lo más cerca que podíamos llegar. Un agente uniformado fue tendido de una línea de cinta de la policía a través de la entrada al estacionamiento del mercado, y algunos espectadores se habían reunido para gawk. La noticia probablemente todavía no había sido esparcida por la ciudad, o la mitad de la ciudad estaría aquí.

"Allí esta Don." Le señalé a él.

Se retorció en sus manos gigantes mientras hablaba con un hombre de cabello oscuro con un traje. El hombre le dio unas palmaditas en el hombro a Don y luego entró en la tienda.

¿Dónde está el Sr. Day? " Abril preguntó.

¿Dónde está Daniel? Me había dicho que iba a terminar un turno final de la tarde desde que el Sr. Day le había prometido tiempo y medio si no quería dejar de fumar antes de Navidad. Pero él había dicho que quería hacer por la noche. Se había ido por ahora - pero a dónde, yo no podía adivinar. ¿Es esto lo que había estado preocupado? ¿Es esto lo que él hubiera querido evitar? ¿Mi salida provocó que esto sucediera? saqué las llaves de la ignición.

Pete me agarró la mano. "Vamos a ir al baile. No lo perderemos, si nos detenemos"

"Sí" dijo Abril. "Tal vez deberíamos irnos." Su voz tenía un zumbido alto como un perro a la misma. "Le dije a mi mamá que no me detendría en ninguna otra parte."

Abrí la puerta y salí. "¡Don!" Miró hacia arriba. Su rostro estaba distorsionado por las sombras. Cruzó la calle y como él se acercó, vi que tenía los ojos hinchados y con manchas rojas. "Señorita Grace?" Se acercó al coche. "Usted no debería estar aquí. No es seguro."

"¿Qué está pasando?" Bajé la voz, con la esperanza que los demás no escucharan.

Don miró hacia atrás en el mercado. "Él estuvo aquí."

"¿Quién estaba aquí?" Jude preguntó, de pronto a mi lado. Abril bajó del coche y estaba detrás de él.

"El monstruo". Don gimió. "El Monstruo la calle Markham. El... Él..." Don se arrancó el delantal ya arrugado.

"¿Qué es, don?" Puse mi mano sobre su brazo. "Usted me lo puede decir. Todo irá bien". "Él la mató". "¿Quién?" Jude preguntó.

"Jessica", sollozó Don. "Estaba sacando la basura ... y encontré su cuerpo. Ella estaba detrás del contenedor de basura."

Cubrí un jadeo. ¿Dónde está Daniel? ¿Sabía él que un cuerpo había sido encontrado justo al lado de donde habíamos estado besándonos sólo unas horas antes?

"¿Y usted está seguro de que era Jessica?" Jude preguntó.

Don asintió con la cabeza. "Su cara estaba tan rasgada, yo no hubiera sabido que era ella, si no fuera por su pelo. Cuando la policía vino a decirle al señor que Day el no estaba --- Ellos dijeron que tenía el pelo verde. "

"¿Pelo verde?" ¡Esa chica! La que se estrelló contra mí en la fiesta. La de todos los piercings y los ojos enormes, y el pelo verde. No es de extrañar que parecía que la conocía de alguna parte. "Oh, por... la vi... la vi la noche de su desaparición."

"¿Dónde?" Abril preguntó.

"A Da..." Me detuve cuando vi a Jude mirándome. "Sólo en algún lugar de la ciudad".

"¿Dónde Daniel?" Jude me agarró del brazo. "Ella estaba en el apartamento de Daniel en Markham Street. Fue en la fiesta de inmundicia".

"¿Qué? ¿Cómo sabías tu que...-?"

"¿Entonces es verdad?" Jude torció la muñeca. "Ella estaba allí, ¿no?"

"Sí" dije-. "Pero Daniel no tenía nada que ver con esto. Me dijo..."

"¿Él te lo dijo? Y tú le crees?" Jude se hundió sus dedos en mi brazo como si fueran dientes. "Por supuesto que sí. Tu creerías todo de lo que dijo."

"¡Paren este ya", traté de decirle que mi padre, pero los dedos de Jude estaban mas fuertes.

"No entiendo", dijo Pete desde el otro lado del coche. "¿Crees que Kalbi hizo esto?"

"No fue Daniel", dijo Don. Bajó la voz como si quisiera decir algo sólo a mí, pero su voz era un eco. "Fue el monstruo, Miss Grace." Miró por encima de mi cabeza a Pete. "El monstruo fue el que tuvo a James, también. Tu padre y yo nos detuvimos en la estación de policía en la ciudad. Su padre le preguntó por los resultados del examen de sangre - pero dijeron que no tenía ninguno. Dijeron que no podían ni siquiera averiguar si la sangre era de un humano o un animal. Tenía que ser el monstruo. "

"Ya lo ves." La mano de Jude tembló. Dejó caer el brazo. "Ya ves. Es él. "

"No" dije. "No puede ser. Tiene que haber alguien más."

Jude se tambaleó en mí y me agarró por los hombros. "¿Dónde está?"

"Jude, para", dije en voz baja, muy consciente de los policías en la calle.

"Cálmense, muchachos." Abril se aferro en los brazos de Jude, pero él no se movió.

"¿Dónde está Daniel? Jude apretó los hombros a través de mi envoltura de gasa y me sacudió.

"No lo sé" dije. "No".

Jude soltó. Se retiró al lado del conductor del coche. ¿Cómo consiguió las llaves del coche?

"Jude, detente. Esto es una locura. Has estado bebiendo." Miré a Don para pedirle ayuda, pero él se encogió de distancia a la calle.

"Por favor" gritó Abril.

"Hey". Pete se puso delante de Jude. "Si usted piensa que es Kalbi, entonces ve a decirle a la policía."

"No" dijo Jude. "Ellos no pueden detenerlo."

"Entonces, ¿qué vas a hacer?"

"Voy a buscarlo."

"Entonces me voy contigo." Pete abrió una de las puertas traseras.

"¡No!" Traté de coger las llaves, pero Jude me empujó lejos.

"Hey", gritó alguien desde la línea de la policía. "¿Qué está pasando allí?"

Jude saltó en el asiento del conductor. A medida que el motor se encendió trepé al asiento trasero junto a Pete.

"¡Hey, detente!" gritó alguien.

Pero Jude había cambiado el coche en la unidad, y nos fuimos volando por la calle Mayor, dejando detrás a Abril y a Don. No fue muy lejos. Jude piso de un par de cuadras y luego se deslizó hacia abajo la calle Crescent. Volamos más allá de la escuela secundaria, y justo cuando pensaba que íbamos a pasar, Jude se dirigió hacia el aparcamiento, buscando entre todos los coches.

"Da la vuelta, Jude", dije en voz baja. "Vamos a ir a casa y hablar con papá. Él puede ayudar."

Jude detuvo el coche a una parada en el callejón entre la parroquia y la escuela. Abrió la puerta y salió.

"¿Qué estás haciendo?" Pete preguntó.

"Él está aquí", dijo Jude. "Yo sé que él lo esta." Se quedó quieto un momento, como si estuviera escuchando. Todo lo que podía oír era el eco de la música en el gimnasio.

"Jude, por favor, escucha a la razón." Empecé a salir del coche.

"¡Detenla!" Jude dijo.

Pete me agarró del brazo.

"Mantenla aquí. Haz lo que sea." Jude tomó un par de pasos hacia el callejón.

Una sirena de policía zumbando después de la escuela y siguió por la Media Luna Roja.

"¿Qué vas a hacer?" Le pregunté.

"Estoy terminando esto". Jude se volvió hacia mí. Y fue entonces cuando lo vi: los ojos, una vez que la imagen especular de la mina, fueron tornados gemelos. Negro, plata, torcidos agudo, - brillando con la luz de la luna llena.

Los ojos humanos no se iluminan en la oscuridad. Sólo los ojos de los animales lo hacen.

"No" Me quedé boquiabierto. Traté de zafarme de las manos de Pete.

Él se fue.

Héroe EN EL CALLEJÓN

"¡Déjame ir!" Empujo contra el pecho de Pete. Tenía que encontrar a Daniel antes de que Jude lo hiciera. Esto fue lo que le había tenido miedo de que pasaría esta noche!

"Por favor, Pete. Tienes que dejarme ir."

"¿Y advertirle a Kalbi?" Pete no me miraba a los ojos. "¿Por qué no te quedas lejos de él?"

"Tengo que parar a Jude. Tengo que dejar que esto suceda. Yo haría lo mismo si el estuviera detrás de ti."

Pete me miró, pero él no aflojó su alcance. "Relax, Grace. Se trata de Jude que estamos hablando. El solo fue a averiguar qué está pasando."

"Ya no es el mismo Jude", le dije. "¿No ves eso?"

Pete negó con la cabeza, confundido.

"No tienes ni idea de qué se trata, ¿verdad?" Yo preguntó. "Estás en peligro. Estamos todos en peligro. Tienes que dejarme ir."

Pete se debilitó. Me aparté de él y tomé la manija de la puerta. Me arrebató, pero lo único que obtuvo fue un puñado de mi chal de raso. Se arrastraba detrás de mí como una bandera morada cuando salía del coche y por el callejón. Pete atornillado detrás de mí. Me tropecé en mis talones y casi me caigo en un bache. Pete me agarró por el hombro y me levanto.

"¡Estoy tratando de salvarte!" Él me golpeó contra la pared exterior de la parroquia. "Jude me dijo que te mantenga alejada de Kalbi. Pero usted lo hace imposible. ¿Por qué no te quedas lejos de él?"

¡Basta, por favor." Traté de empujarlo, pero él era pesado e inmóvil.

"Se supone que debo ser tu héroe", dijo. "Se suponía que le permite salvarte en Markham Street".

"¿Qué?" Pero luego me di cuenta. "Tu eres el que estaba fuera de mi coche." No es de extrañar que me había insistido quedar atrás."¿Has intentado asustarme para así poder jugar al héroe?"

"Jude dijo que teníamos que mantenerte lejos de Daniel. Dijo que lo único que necesitaba era un buen susto. El auto se descompuso, por lo que utilice la oportunidad." Pete apretó el hombro. "Yo hubiera sido tu héroe, si ..."

Ese ruido. Fue un aullido. Era Daniel. "Si algo no te hubiera..."

"Corrí," dijo Pete. "Y entonces llegó Kalbi antes de que yo volviera."

Sus dedos excavados en mi hombro." ¡Se supone que me quieres, no él! "Pete presiona su cuerpo contra el mío, moliendo mi espalda desnuda en el ladrillo tosco. Su aliento caliente era una mezcla vil de mentas para el aliento y el alcohol.

"Estás borracho, Pete. Tú realmente no quieres hacer esto. "

"Me debes esto", dijo. "He querido esto desde hace mucho tiempo. Pero usted me dijo que sea paciente - por lo que fue. Y entonces se fue y lo hizo con él."

"¿Qué?"

"No lo niegues. Todo el mundo sabe. Lynn vio que salías de su lugar. Ella lo vio semidesnudo siguiéndote." Pete apretó los dientes. "Así que si lo vas a renunciar a ese pedazo de basura, entonces ¿qué hay de malo en mí? ¿No soy lo suficientemente oscuro? ¿No soy lo suficientemente malo para usted?" Su cuerpo me aplastó contra la pared. "Puedo ser, si eso es lo que quieres."

Pete rompió sus labios sobre mi boca. La correa de mi vestido se quebró en el alcance de su garra. Cerré mis puños en la espalda. Me agarró los brazos y las prendieron con alfileres en la pared. Rallado el tacón de mi zapato por su pierna.

Pete golpeo la espalda con la cabeza. "Sabía que te gustaría en bruto".

Yo tome aire y pedí ayuda. Pete se echó a reír y sofocó mi boca con la suya. Me sentí completamente atrapada bajo su peso. Él farfulló y me agarró a su lado. Su Hps hecho una forma perfecta O como su mano se acercó. Sangre pintó sus dedos. Se tambaleó hacia atrás. "Monstrrrrrr..." dijo, y cayó al suelo.

"Oh, mi..." yo estaba en la oscuridad y lo vi - un grande, corpulento, tenga como cosa - agazapado en las sombras de la entrada lateral de la escuela. La luz de la luna reflejaba en el cuchillo ensangrentado en su mano gigante. Grité. Fue una estridente, el ruido exterior no me di cuenta que venía de mí al principio. Pero yo no podía parar. La sombra descomunal arremetió contra mí. Me eché a correr, pero tropecé con algo tirado en la calle. El hombre oso me cogió, me aplastaba alrededor de la mitad ya que me arrancó hasta fuera del cuerpo arrugado de Pete. La bestia me cogió de nuevo a su pecho, su respiración entrecortada en mi oído. Le di una patada en las piernas de tocón de árbol-. Grité más fuerte, aunque sabía que nadie en la escuela me oía por la música tan alta. Una mano enorme pinza sobre mi cara, tapándome la boca y la nariz - silenciarme.

"No grites". Su voz era trina, casi llorando. Tenía miedo. "Por favor, no grites, Miss Grace." Él no era un monstruo en absoluto.

"¿Don?" Traté de decir, pero la mano presionaba con tanta fuerza sobre mi boca, no salió ningún sonido.

"No quise decir esto. Él la lastimaba. Creí que era el monstruo. Tuve que parar. Se supone que soy un héroe al igual que mi abuelo me enseñó." Cuchillo de Don raspó mi brazo como me tenía. Era pegajosa, húmeda y aguda. "Él es... sólo un niño."

Su mano se cerró sobre mi cara. "No era mi intención hacerlo. "

Yo no podía respirar. Traté de decirle que me dejara, pero no tenía voz. Arrane su mano.

"No se puede gritar, Miss Grace. Nadie puede saber. El pastor se va a enojar. Va a echarme como si casi... no después del incendio. Yo no lo decía en serio. Yo estaba tratando de ayudar."

La sangre goteaba el cuchillo - se deslizó por mi brazo.

"¡No se puede decir a nadie!" Don gritó. Una lágrima ardiente se posó en mi hombro.

¡Alto! Me has herido. ¡No puedo respirar!

"Yo no lo decía en serio. Yo no lo decía en serio-dijo Don una y otra vez. Su mano se cerró alrededor de mi cara mientras sollozaba, casi como si él no supiera que estaba allí.

Parpadeé, luchando contra los dedos largos y los mechones de la oscuridad que cayeron detrás de mis ojos. Mi cuerpo estaba inerte, incontrolable. Yo no podía luchar contra la oscuridad por más tiempo.

HACE TRES AÑOS

Me quedé en el alambique, la oscuridad silenciosa desde la ventana de la habitación delantera. Observando. Esperando. Mamá paseaba detrás de mí. "No sé dónde podría estar", dijo, más para sí que para cualquier otra persona. "El dijo que dejó Nagamatsus Scouts hace dos horas".

Papá dijo adiós a la persona en el teléfono y salió del estudio, "¿Quién fue?" Mamá prácticamente saltó sobre él. "¿Qué te dijeron?"

"Don", dijo papá. "Hay un problema en la parroquia."

El aliento de mamá se atrapo. "¿Jude?"

"No. Algo con la remodelación."

"¿Esta tarde?"

Las llaves sonaban cuando papá les quitó el gancho. "Yo ya vuelvo".

"Pero, ¿qué pasa con Jude?"

Papá suspiró. "Es un buen chico. Si él no está en casa para el momento en que yo vuelva, entonces vamos a empezar a preocuparnos." Mamá hizo un ruido como si ella no estaba de acuerdo con dicho plan. Mi mirada no salió de la oscuridad de la noche. La tormenta nubes se abrieron, y me pareció ver que algo se movía cerca del árbol de nogal. Me apoyé en la ventana.

"Jude" le dije. "Lo veo."

"Gracias a Dios", dijo mamá, pero su voz tenía esa ventaja como que ella se estaba preparando para una conferencia.

"Siempre se podía obtener una célula..." Empecé en mi tema favorito, pero luego me di cuenta de que Jude no fue caminando hacia la casa desde el patio lateral - se tambaleaba. ¿Y por qué su cara estaba manchada de jarabe de chocolate? Jude agarró a la barandilla del porche. Tenía las piernas dobladas debajo de él, y se desplomó en las escaleras del porche.

"¡Jude!" Corrí a la puerta principal, pero papá ya estaba allí.

"No, Gracie ", gritó mamá.

Yo no podía ver por encima de sus cuerpos que llenaban el umbral. "¿Qué Dan" Escuché la voz Jude catódica. Tosió, como si se estuviera ahogando. "Dan..."

Papá me empujó hacia atrás. "Vete, Gracie."
"Pero..."

"¡Vete a tu cuarto!"

Y de pronto estaba siendo empujada por las escaleras. No pude ver nada más allá del cuerpo de mi madre y sus manos empujándome.

"La habitación, ahora. Quédate ahí."

Corrí a mi habitación e hice subir las persianas. No pude ver el porche o cualquier cosa que estaba pasando con Jude. Pero algo más me llamó la atención. Era una cosa blanca todavía ensombrecida por la luz de la luna llena, agazapado bajo el árbol de nogal, viendo lo que yo no podía ver en el porche. Me miró, tratando de descifrar lo que era, pero se perdió en las sombras y desapareció.

"Lo siento", susurró la oscuridad, cortando la memoria olvidada en mi cabeza. Fue una de esas voces fantasmas de hace tanto tiempo. Era demasiado lejos y traté de alcanzarlo, pero algo me obligado a apartarla, yo no podía recordar qué.

"Lo siento, Don" dijo el fantasma. La voz fue seguida por un golpe, un tintineo metálico, y un medio suspiro. Las bandas que me sostuvieron cayeron, y sentí el rumor del viento, la dureza en mi espalda, y el calor presionando sobre mis labios, aire dulce me llenaba la boca, mis pulmones. La brumosa oscuridad se retiró de mi cerebro. Mis párpados me pesaban cuando me obligaron a abrirlos.

Daniel me devolvió la mirada, sus ojos color negro con ira.

"No te quedaste en casa", gruñó.

Tosí y traté de empujar hacia arriba fuera de lo que sentía como una tabla. Pero mi cabeza era tan grande como un camión, por lo que rodó por mi lado en lugar de mirarlo. Parecía más miedo que enojo.

"No me dijiste que mordiste a mi hermano " le contesté.

Unos minutos más tarde

"¿Esta Don bien? Me froté los lados de mi dolor en la mandíbula, mientras estaba acostada en una mesa de arte en la habitación. La pulsación de la música del gimnasio se mezclaba con los golpes dentro de mi cabeza. Daniel paseaba frente a la ventana detrás del escritorio de Barlow. Él no me había mirado desde que me había preguntado por mi hermano.

"Yo sólo lo noquee. Estará bien pronto".

"¿Sólo lo noqueaste?" Le dije. "¿Y qué acerca de Pete?"

"¿Pete?" Daniel volvió a mirar a mí. "Pete no estaba allí."

"Oh. Eso es bueno, supongo." Pete puede estar corriendo y me dejó a su suerte para mí, pero yo todavía estaba contenta de que no estaba muerto. Me tocó la correa rota de mi vestido. Moretones formados bajo mi piel. "Pete me ha atacado... Lo hizo para mí."

las manos de Daniel encerrado en los puños. "Pensé que podía olerlo todo sobre usted." Sus ojos fueron más negro que antes. "Qué bueno que no estaba allí, yo no tendría.."

"Don le pegó a él. Lo apuñaló en el costado con un cuchillo de plata. Pensó que Pete era el monstruo y el tipo lo perdió cuando se dio cuenta de lo que había hecho."

Daniel asintió con la cabeza como la escena donde había venido al fin ha hecho clic. "Sentí la angustia más en él que por malicia."

Me senté. Poco destellos de luz en nadaban delante de mis ojos. "¿Por qué no me dijiste que mi hermano es el monstruo?"

Daniel se volvió hacia la ventana. "Porque no estaba seguro de mí mismo. No recuerdo morderlo. Traté de negar que yo pudiera haber hecho nada por el estilo hasta el día que James desapareció. Esa fue la sangre de Jude en el porche - pero no olor normal, su olor estaba confundido."

"¿Porque él es un hombre lobo?"

Daniel miraba por la ventana hacia la luna llena colgando sobre la puerta de al lado de la parroquia. Se sacudió su colgante de piedra de luna. "No es un hombre lobo. Todavía no."

"Pero él dañó a esa gente. Ese fue él, ¿no? ¿No sería eso lo...?"

"No, si ya estaban muertos cuando se los encontró. Maryanne murió congelada. Jessica tiene que haber muerto de otra cosa - una sobredosis, puede ser. Debió ver sus cuerpos mutilados de alguna manera, haciendo que parezca un ataque de lobo. Violencia contra los animales comunes no cuenta. Ese gato que apareció muerto era sólo para demostrarlo. Y él no tenía intención de matar a James. Él sólo quería asustar a la gente."

"Pero, ¿cómo podía hacer esas cosas? ¿Cómo podía tener a James? No sabía el que James podría haber llegado herido o algo peor? James hubiera muerto si no fuera por ti".

"Fue el lobo, Grace. El lobo no esta totalmente terminado, pero tiene suficiente fuerza para influir en sus acciones. Se alimenta de sus emociones. Cuanto más fuerte es la emoción, la bodega más tiene. Cada vez que lo hacía fue después de que estuvieramos juntos. ... "

"Sabía que arreglaste mi coche en Markham" dije. "Y de alguna manera sabía que yo estaba en esa fiesta en tu casa. Sabía que Jess estaba allí, también. ¿Crees que me siguió, siguió mi olor?" Me froté los ojos - que todavía no quería centrarse en lo cierto. "Jess se perdió así-continué-" Tal vez se encontró con ella. Tal vez el lobo le hizo algo en su cuerpo y luego lo planto en alguna parte, pero nadie lo encontró. "Mi estómago revuelto cuando me imaginaba a mi hermano con su cuerpo mutilado." Y él estaba en el mercado hoy en día.

Ya que nos han visto juntos, y con todos los rumores que Lynn estaba extendiendo ... Pete dijo que le tomó a Jude tres horas para recoger los ramilletes. Mi garganta se cerró en un gag involuntario. "¿Crees que fue a la ciudad para recuperar el cuerpo - para la planta en la que trabaja? "

Daniel asintió con la cabeza. "Aquí está la cosa loca, Grace. Probablemente no recuerdo haber hecho ninguna de esas cosas. Probablemente sólo es consciente de que ha estado perdiendo minutos, incluso horas de su vida. Pero él no sabe lo que ha hecho. Realmente me cree ser el monstruo."

"Y él cree que te tiene que parar".

Daniel se puso tenso. Miró por la ventana ahora. Después de un momento, yo también lo oí: sirenas de la policía a todo volumen hacia la escuela.

"Jude te quiere matar", le dije.

Daniel se apartó de la ventana. "Entonces, la policía es la última de nuestras preocupaciones."

"Tenemos que encontrar a Jude". Levanté mis piernas por el lado de la mesa. "Él está aquí buscando. Tenemos que ir a buscarlo primero." Me sentía más fuerte ahora, así que intente ponerme de pie.

Daniel me empujó hacia abajo. "No vas a ninguna parte. Te quedas aquí, mientras yo voy a buscar a Jude."

"Al igual que el infierno que voy." Tengo derecho de copia de seguridad. "Deja de decirme qué hacer."

"Grace, esto no es un juego. Quédate aquí".

"Pero, ¿y si me encuentra primero?" Pregunté, tratando una nueva táctica: "¿Y si se va a su casa? Caridad está cuidando a James. No tienen idea de lo que le está pasando a Jude, ¿Y si se trata de hacerles daño, también?"

Daniel se pasó la mano por la cara. "Entonces, ¿qué crees que debemos hacer?"

"Llévame contigo. Tenemos que encontrar a Jude. Tenemos que alejarlo de todas estas personas. Si nos ve juntos, entonces podemos llevarlo lejos de aquí." Entonces, ¿qué, no tenía ni idea? "Tal vez yo pueda tranquilizarlo. Si tuviéramos otra piedra de luna". Miré su colgante. "¿Podrías...?"

"No, Grace. No esta noche. No bajo la luna llena. No sé si yo podría controlarlo - no contigo, incluso en el mismo condado. "Se agarró el colgante entre sus dedos. "Yo podría destruir a todos."

"Entonces tiene que haber otro camino."

Múltiples sirenas sonaron en el estacionamiento. No había más que el sheriff y diputado en su camino. La policía de la ciudad de la escena del crimen tiene que venir, también.

"Necesitamos un plan", dijo Daniel.

Las puertas del coche se estrellaron fuera de la ventana.

"No hay tiempo." Me agarró la mano y salimos corriendo de la habitación.

Los ecos de nuestros pasos se perdieron en la música como nos acercábamos al gimnasio. El baile me pareció el lugar más lógico para empezar a buscar Jude. Yo no sé quién había llamado a la policía - ¿Pete? ¿Don? - O quién exactamente estaría buscando, lo único que sabía es que una vez entró en la danza, perderíamos nuestra oportunidad de tener a Jude fuera de todos los demás.

Daniel abrió las puertas del gimnasio. Rojo y verde serpentinas alcanzado por la habitación en forma de zigzag. Globos cojeando en el aire. Una luz estroboscopia rebotó en los bailarines, que giraban y se mecieron al compás de la música --- completamente ajeno a lo que estaba pasando. ¿Cómo seríamos capaces de seleccionar una persona en este sitio? Parecía imposible.

Nos deslizamos en el interior del gimnasio y Daniel me abrazó, para vincular mis brazos alrededor de su cuello por lo que parecía que estábamos bailando, muy íntimamente. Daniel se me quedó mirando. Levantó una ceja. "Mi vestido es un desastre." Daniel, con pantalones vaqueros y una camisa blanca, se destacó lo definitivamente no sería capaz de buscar a mi hermano de incógnito si alguien notó mi moretones o sangre de Pete manchado a través de mi vestido blanco.

Daniel me envolvió con sus brazos alrededor de la cintura. Y por un instante, me sentí segura de estar en sus brazos fuertes - como si fuera una promesa de que todo saldría como debería. Daniel apoyó la barbilla en el hombro. Le oí respirar profundamente, retener la respiración en la parte posterior de la garganta, reflexionando que para todos los gustos. La sala flotaba con tanto sudor y perfume, ¿podría realmente seleccionar olor de una persona? Daniel me levantó de mis pies y le dio vueltas con nosotros hacia el centro de la multitud. Sus movimientos eran ágiles y elegantes, navegándonos a través de los otros bailarines sin perturbar a nadie. Por un instante me olvidé de respirar - olvide la razón por la que fueron incluso aquí.

"No" Daniel me susurró al oído.

Seguí su mirada. Pude ver la parte superior de una cabeza desgreñada ir más allá de la pared de los bailarines, después Daniel y yo como nos deslizamos por la habitación hacia las puertas de los vestuarios.

"Sólo tenemos que mantenerlo nos sigue", dijo Daniel. "Sáquenlo de aquí antes de..."

La música cesó y las luces encendieron. Nos detuvimos mientras la multitud se paralizó. Hubo micrófono cerca de la DJ. "Por favor, quédense donde están. Mantenga la calma. Ha habido un crimen cerca de la escuela. La policía nos traba hacia abajo hasta que tengan la situación bajo control. A nadie se le permite salir..."

Gritos de interés subieron en la multitud cuando agentes uniformados se acercaron a todas las salidas. Alguien gritó y se tambaleó, como si hubiera sido golpeado a un lado. Su grito fue seguido por el ruido de una de las puertas metálicas de salida cuando ésta se abrió y cerró. Tres agentes corrieron hacia la puerta, gritando. La cabeza oscura que había estado siguiendo con nosotros ya no estaba en la multitud.

Daniel maldijo. "Esa fue una salida exterior."

Miró a la puerta de los vestidores de los hombres. El guardia que estaba distraído por la conmoción. Daniel me arrastró en sus brazos. Voló a la puerta y llamó al oficial plana antes de que supiera que estábamos allí. Daniel batía la puerta abierta y se lanzó a los vestidores.

"¡Alto!" gritó alguien detrás de nosotros. "¡Alto!"

Daniel saltó encima de un banco. Agarró una puerta de armario abierto, lo utilizó para lanzar hasta nosotros en la parte superior de la fila de taquillas, se deslizó a través, y aterrizó en un banco al otro lado. El atornilló su longitud, y saltó hacia una salida que nos llevó a un largo pasillo. Corrió, que me sostuvo contra su pecho.

Gritos llenaba el pasillo detrás de nosotros, y luego por delante de nosotros alrededor de la esquina. Escuché el zumbido de radio de la policía estática. Daniel se salió en una entrada de escalera y se lanzó escaleras arriba y subimos hasta que llegamos a una pesada puerta de futuro marcando acceso al techo. Daniel lo pateó, el bloqueo de procesado, y entraron por la puerta hacia la noche.

Daniel tomó en una respiración profunda. El aire se había enfriado desde que yo estuve afuera. Nubes ahogando la luz de la luna. Se avecinaba una tormenta. Las voces se hicieron eco de camino hacia abajo en la escalera. Daniel me enganchó en sus brazos.

"¿Qué vamos a hacer?"

"¡Espera!" Él me apretó y echó a correr hacia el borde de la cubierta - funcionando a su máxima velocidad hacia el aire libre. Antes de que pudiera gritar, saltó fuera del borde, navegó sobre el callejón donde había apuñalado a Don y a Pedro, y aterrizó con un ruido sordo en el techo de la parroquia. Daniel envolvió con sus brazos alrededor de mí, protegiéndome cuando rodamos en el impacto a través de la cubierta inclinada. Él se puso de pie y tiró de mí con él y sobre el vértice de la cubierta. Nos agazapamos detrás del campanario. Me empezó a hablar. Daniel levantó la mano. Esperó, escuchando. "Piensan que se duplicó de nuevo", susurró. "¿Usted puede oír?" Daniel me dio una especie de mirada como diciendo, ¿Mmm...?. Escuchó un momento más. "Han perdido Jude, también. Alguien lo vio correr hacia Day. Están enviando una patrulla allí."

"¿O es que él dirigía a su casa?" El corazón me latía tan fuerte que pensé que podría estallar. "Tenemos que encontrar un teléfono. Hay que llamar a casa. A papá no lo he visto todo el día."

"Él no está en casa." Daniel se agachó hacia atrás, tirando de mí con él. Un segundo después, un oficial caminaba por el callejón debajo de nosotros. "Probablemente en algún lugar sobre Pennsylvania por ahora", susurró.

Me quedé en casa de Daniel. "Tu padre está en un avión." Daniel estaba cuando el oficial estaba fuera de la vista. -Tenías razón. Necesitamos otra piedra de luna. Tu padre está tratando de obtenerla".

"¿De dónde?"

"De Gabriel. Su padre intentó contactar con él después de Acción de Gracias, pero la colonia no exactamente le da la bienvenida a intrusos del mundo exterior. Ni teléfonos celulares ni nada de eso."

"Bienvenido al club", murmuré.

"Tu papá envió cartas, pero no hay ninguna respuesta. Cuando llegaron los resultados de las pruebas de sangre, tomó el primer vuelo que pudo conseguir."

"¿Así que mi padre sabe de Jude?" Eso tenía sentido. "¿Por qué no me lo dijo? ¿Por qué no decirle a Jude?"

"Quería esperar hasta que tuviéramos otra piedra de luna. Pensó que si Jude sabía lo que estaba pasando, sólo va a cambiar más rápido. Su padre vino a verme antes de mi turno terminara en el mercado. Me pidió que mantener un ojo en las cosas, mientras que se había ido." Daniel bajó la cabeza. "Eso fue un error. Debí haber sido el que se me agarrara la mano."

Aquí es exactamente donde yo le debía. "Jude podría dirigirse a casa. Caridad y James están en peligro, y si no está papá, entonces no sé lo que.."

"Podemos correr allí."

"No. Si estoy equivocada, podríamos llevarlo derecho a ellos." Me dejé caer los hombros. "No sé qué es lo correcto. No sé a dónde vamos desde aquí".

"El olor de Jude está en el aire. Es más confuso, sin embargo. No sé dónde está. No sé si él acaba de estar aquí o si él está cerca. "Me apretó la mano." Hay un teléfono en la oficina de tu papá. Podemos llamar a Caridad. Dile que se vaya a la casa de un vecino o algo así y que llame a tú padre tan pronto aterrice."

Las nubes se abrieron un poco, y una astilla de la luna brillaba sobre nosotros. Daniel inspeccionó los rasguños en los nudillos. Yo estaba toda raspada de caer en las tejas del techo de madera. Sus ojos brillaban demasiado brillantes como cuando él me besó la mano herida.

Se estremeció y retrocedió contra la base del campanario. Contuvo la piedra de la luna contra el hueco de su cuello. "Sólo dame un minuto", dijo en voz baja, y cerró los ojos brillantes. "Todo irá bien".

"Eso es lo que tu piensas," gruñó una voz detrás de mí.

Capítulo 27

Caída en desgracia Segundos más tarde

"Yo sabía que estabas aquí." Jude se tambaleaba en el vértice de la cubierta. Caminó a través de ella como si fuera una barra de equilibrio, cerrando la distancia entre nosotros. "Yo no sé cómo, pero lo hice." Sus ojos se volvieron negros y brillantes en la luz de la luna oscura. "Este es un lugar casual para terminar con esto, ¿no lo crees? Es como que Dios me ha llevado aquí."

"Dios no te llevó aquí", dijo Daniel. "Piensa en ello, Jude. Piensa en tu gusto y tu olfato. Piensa en lo que sientes dentro de ti que se Jude se echa a reír." Dios me llevó a esto, también." Sacó algo de su espalda. Era el cuchillo de Don, estaba todavía manchado de sangre.

"Fue simplemente en el callejón, esperando por mí." Él se convirtió en la mano y vio el brillo de la luna en la punta. "¿Sabes de que esta hecho esto? Es de plata. Es lo que te puede matar."

"Jude, por favor." Me moví delante de Daniel, balanceándome a mí misma en la base del campanario. "Por favor, paren".

Jude me miró, tropezó y casi cayó. El alzo la vista hacia mi vestido roto y sangriento, y su expresión era dura con una mirada de preocupación. "Gracie, ¿qué te pasó?" Su voz era suave e infantil. Dio un paso hacia mí, con su mano extendida. "¿Grace, que está pasando?"

Parecía tan asustado, tan confuso. "¿Jude?" pregunte por él.

Daniel me agarró del hombro. "No lo hagas." Mi mano rozó a Jude. "Estoy aquí" Le dije, y le tomó su mano los ojos de Jude brillaron con la luz de la plata. Me aparto de su camino y tiró a Daniel. y caí. Me tranquilice y levante la vista para ver que Jude agarró la parte delantera de la camisa de Daniel.

"¿Qué le hiciste a mi hermana?" Jude rugió en la cara de Daniel.

Daniel bajó la cabeza.

"Nada" le dije. "Daniel no hizo nada."

"No mientas por él." El cuerpo de Jude subía y bajaba con la respiración pesada, pero mantuvo el cuchillo a un lado como si tuviera controlándose.

"Pete me hizo esto... porque le dijiste que hiciera lo que sea necesario".

"¿Qué?" Jude se volvió ligeramente. "No... eso es mentira. Estás confundida. Estás volviendo a mentir por él a pesar de que te duela. La Biblia nos advierte acerca de personas como él, los hombres impíos, que en su fiesta de caridad y gracia prefieren la lujuria. Eso es lo que te ha hecho, y yo soy el único que puede verlo. El es un monstruo."

"No" dije. "Tú no eres un santo, Jude. Tú eres el monstruo aquí."

Jude sacudió la cabeza. "¿Cómo puedes defenderlo? ¿Por qué lo quieres? ¿Sabes lo que hizo?" Se movió más cerca de Daniel. "Me dejaste", le dijo. "Eras mi mejor amigo. ¡Tú eras mi hermano y me dejaste allí hasta morir!" la cabeza de Daniel se inclinó más bajo, resignado.

"No, no lo hizo" Le dije. "Yo lo vi."

Daniel levantó la vista. La luna brillaba en sus ojos, y se iluminó su piel pálida. Me imaginé su pelo una vez blanco rubio como lo tenía cuando se agachó bajo el nogal en mi memoria de hace tres años.

"Te vi esa noche", le dije a Daniel. "¿Trajiste Jude a casa?"

Daniel abrió la boca un poco. Cerró los ojos y exhaló un suspiro pequeño. "¿Lo hice?"

"Sí".

Daniel levantó la vista hacia el cielo nocturno. "Oh, Dios" susurró, como si fuera una oración de agradecimiento. Jude dio un paso atrás. Se aflojó el control sobre el cuchillo.

"¡No!" Jude apretó el puñal. "¡No más mentiras! Es un monstruo, no es mi salvador. Lastimó a Maryanne. Y Mató a esa chica. Trató de robar A James. Te está contaminando. Tengo que detenerlo antes de que destruya toda nuestra familia." Levantó el cuchillo.

"Tú dañaste a esa gente", dijo Daniel. "tu lo hiciste. Y si no te detienes en este momento, entonces te vas a convertir en un lobo como yo."

"¡Cállate!" Jude le dio un golpe en la cara con la culata de la navaja, dejando un moretón, en la mejilla de Daniel.

Daniel gruñó. "No voy a pelear".

"Entonces te vas a morir como un cobarde."

Jude tiro de un tirón hacia adelante por la camisa, pero todo lo que venía con él era la correa de cuero del collar de Daniel - y la piedra de luna. Daniel se tambaleó hacia atrás. Envlovió sus brazos alrededor de la torre. Un profundo rumor hizo eco de su cuerpo, haciéndole terremoto. Levantó la vista hacia la luna y luego a Jude. Mi hermano tomo la piedra de luna, mirándola momentáneamente aturdido.

"Regrésamelo", dijo Daniel a Jude. "Dámelo, ahora ... antes de ..." Él gruñó y se humedeció los labios.

"Daniel". Me arrastré hacia él. "Daniel, lo necesitas..."

Daniel negó con la cabeza. "Tengo que hacer esto", dijo con los dientes apretados. Miró a Jude. "Lo siento." La voz viene más profunda." Toma, Jude. Lo necesita más que yo. "

Jude se sobresaltó. Se agarró la correa de cuero en un puño y sacó el collar más cerca de él. "¿Es importante para ti?"

Daniel jadeó. "Sí".

"Bien". Jude alejó la mano hacia atrás y lanzó el collar - en algún lugar de la nada más allá del techo de la parroquia.

"¡No!" Le grité.

Daniel aulló. Jude lo agarró por el cuello. Levantó el cuchillo y se lo clavó en el corazón de Daniel. Pero entonces él gritó y dejó caer el cuchillo como machacando la mano. Se deslizó por el techo y se detuvo delante de mí. Jude se tambaleó hacia atrás. Cayó sobre cuatro patas. Su cuerpo se estremecía y retumbaba. Él aulló de dolor.

Daniel tomó el cuchillo y me llevó en sus brazos. Corrió hasta el borde del techo y saltó. Desembarcamos en la escalera de incendios unos metros más abajo. Daniel embistió la puerta con el hombro y me empujó dentro del balcón del santuario. Él siguió y cerró la puerta se cerró detrás de él. Se dejó caer contra ella, se sentó en el suelo, y dejó caer el cuchillo. Su mano estaba roja como si se hubiera tomado un hierro caliente en su puño.

"¿Estás bien?" Hizo una mueca, cerrando los ojos, para concentrarse. Miró a su herida. Estaba un poco menos roja y con ampollas. "Ese cuchillo debe ser muy viejo." Él asintió con la cabeza a la hoja que estaba tirada a su lado.

"Es la plata más pura de la que yo he encontrado antes".

"Hay un botiquín de primeros auxilios en la oficina de mi papá." No sabía más qué hacer.

"Vaya", dijo. "Enciértrate en la oficina. Llama a la policía, a quien sea."

"Yo no te dejaré."

"Por favor". Poco a poco en pie, todavía jadeando. "Esto no ha terminado." Sus ojos reflejaban todo lo que él temía. Me volví a ir.

"Te amaré siempre", dijo. "Yo lo..."

Por el rabillo del ojo vi a Daniel salir. La puerta se abrió de golpe detrás de él, empujándolo fuera del camino. Un lobo de color gris plateado llegó a la puerta, gruñó y se abalanzó sobre mí.

"¡No!" Daniel trató de agarrar sus patas traseras. Se cayó, y el lobo hundió sus dientes en mi brazo, perforando mi piel. Me caí, y golpeé mi cabeza en el lado de un banco, y me mordí la lengua. El lobo se puso encima de mí, chasquidos y gruñidos, como el alfa en esa película. Mi sangre goteaba de sus dientes. Se echó hacia atrás, a punto de lanzarse a mi garganta. Entonces chilló, y otro lobo estaba encima de él. Era negro y liso, con un parche de color blanco diamante a través de su esternón. Daniel. El lobo negro se tambaleó y se abalanzó - como si estuviera tratando de no hacerme daño.

El lobo gris se resistió al lobo negro. Sus ojos miraban positivamente, luego se lanzó sobre el lobo, lo mordió y lo desgarró. El lobo negro sangre. El lobo gris lamía sus dientes. El pelo negro caía de su boca.

Pude probar mi propia sangre. Se deslizó por mi garganta seca. La herida en mi brazo flameaba. Se ahogaron todos mis gritos. El lobo gris escabulló hacia mí, sus dientes, sus ojos hambrientos.

El cuchillo estaba fuera de su alcance, al lado de lo que parecían restos de ropa de Daniel en el suelo cerca de la puerta. Yo peleaba por el puñal, pero el lobo gris se tiro abajo en mi pie y desgarró mi zapato. El lobo se lo estrechó en sus enormes mandíbulas hasta que el zapato se rompió y cayó al suelo. El lobo gruñó y se abalanzó sobre mí. El lobo negro se elevó, gruñó, sus colmillos se retiraron de sus labios largos y agudos y afilados dientes, y se arrastró hacia mí. Me estiré hacia el cuchillo y envolví los dedos alrededor de la empuñadura. Los dos lobos estaban en círculo en mí alrededor. Sus miradas se encontraron el uno al otro como si fueran socios en una danza horrible y yo estaba atrapada en el medio. El calor de sus alientos hizo imposible para mí pensar. Sus garras rasparon mis piernas. Bailando, anticipando unos y otros ataques. Entonces el lobo gris fue a la izquierda, y cuando el lobo negro respondió, el lobo gris se abalanzó sobre mí. El lobo negro quedo atrapado por el cuello y lo tiró al suelo. Los dos rodaron por el suelo.

Se estrelló contra la barandilla del balcón, que daba al resto de la capilla. La madera vieja crujía con el impacto. El lobo negro yacía sobre la espalda bajo los pies. Se lamentaba. El sonido era de dolor. Desesperacion. Miedo.

La empuñadura del cuchillo se deslizó en mi mano sudorosa. Le había dicho a Daniel que estaría allí cuando él me necesitara. Yo estaría allí para salvarlo antes de morir. Y liberar su alma. Pero yo había pensado que sería después de años de distancia. No hoy. Ahora no.

El Dolor llegaba de la herida de mi brazo - y así por todo mi cuerpo. Esto no era una herida ordinaria. Fue la mordedura de un hombre lobo, la mordedura de mi hermano. Que estaba infectada. Tengo la maldición de lobo ahora. La misma maldición que decía que si alguna vez trato de matar a alguien - si yo mato a Daniel ahora - el lobo me llevaría más, también. Yo me pierdo. La elección es tuya, mi padre me había dicho. Pero no tenía idea de que seria una elección imposible. Podría salvar el alma de Daniel o preservar la mía. Yo podría ser su ángel y convertirme en un demonio. El pecho del lobo negro se hundió. Estaba tan blando. El lobo gris desparramado por todo el balcón, aprestándose por el golpe final de la matanza. Yo no podía romper su promesa. Yo soy grace.

Fui hacia el lobo negro, levante el cuchillo y lo hundí en el parche de piel de diamante en su pecho. Yo Voy a ser el monstruo.

El lobo gris fue detrás de mí. Estrelló su cabeza en el cuerpo del lobo negro, y los dos se estrellaron contra la baranda del balcón. Un ruido espantoso resonó en el santuario vacío debajo.

"¡No!" Bajé corriendo las escaleras antiguas y tropecé en el fondo. Mis rodillas se estrellaron contra las baldosas de piedra del suelo de la capilla. Yo puse las manos y las rodillas en el cuerpo postrado del lobo negro , a Daniel. Puso la peluda cabeza en mi regazo, y lo acaricie detrás de las orejas. Se sentían demasiadas frías. El cuchillo estaba atrapado todavía en su pecho. La sangre salpicó el suelo a nuestro alrededor.

¿Dónde está Jude?

Mi mirada siguió una mancha de sangre en el suelo de piedra. Jude humano, desnudo - temblaba detrás del altar en la sombra del santuario.

Pero él no se movió. Se puso de pie como una estatua de sal en la oscuridad.

Yo no podía dejar a Daniel. Le dije que estaría allí cuando él muriera. Me deslicé en el suelo y me puse al lado de su cuerpo peludo.

¿Por qué no te volviste humano? ¿Acaso no? ¿Yo dude por mucho tiempo? Era demasiado tarde para salvar tu alma antes de...? ¿Me sacrifique por nada?

Un viento frío soplaba sobre mí. Los copos de nieve nos rodeaban. Uno cayó en la nariz del lobo y se fundió. ¿Cuándo empezó a nevar? Pensé yo al apoyar la cabeza sobre el pecho manchado de sangre de Daniel. Hasta que no era nada, y espere a que mi lobo regresara - que me tomara más de lo que había hecho.

Capítulo 28

REDENCIÓN EN EL SANTUARIO

Escuche un grito desde algún lugar tras de mí. Miré hacia arriba y vi a April temblando en su vestido rosa en las puertas abiertas de la capilla. La nieve ingreso por detrás de ella. “¿Qué pas...?”

“No hagas preguntas.” Me senté. “Por favor, solo anda a llamar a una ambulancia.”

Miré al Daniel lobo. Estaba echado demasiado tranquilo, sin vida. El cuchillo de plata emergía de su pecho. ¿Quizás no lo había enterrado con suficiente fuerza? ¿Quizás no atravesé su corazón? O quizás necesitaba sacarlo. El libro había dicho que la plata era un veneno.

Tentativamente puse mi mano alrededor del mango. No quemó mi piel.

“¿Qué demonios estás haciendo?” April preguntó, aun en el umbral.

“Anda. Por favor busca ayuda.”

Tomé el cuchillo con más firme, y lo saque con toda mi fuerza. La hoja se deslizó con un nauseabundo sonido de succión. La sangre brotó desde la herida, esparciéndose por su pecho, manchando la porción blanca en su pelaje. Pero después, en vez de fluir hacia afuera, la sangre se detuvo. Se enroscó, fluyendo de vuelta hacia la herida. La punción se transformó en costras, y luego sanó en carne blanca.

Piel blanca que correspondía al resto del cuerpo—su cuerpo humano. Daniel estaba conmigo ahora, no una bestia peluda. Él estaba recostado de lado, en posición fetal como si recién hubiera renacido. Su cuerpo desnudo estaba herido y sangrante en varios lugares, incluyendo su cuello. Pero él era humano, mortal. Había salvado su alma antes de que muriera. Y eso era todo lo que yo pensaba que importaba... hasta que él tosió.

“Grace,” él dijo con voz áspera.

Deslice mi mano por su brazo y entrelace mis dedos con los suyos. “Estoy aquí,” dije. “estoy aquí.”

“Um...” Abril dijo con más de una nota de consternación. “Creo que iré a buscar ayuda ahora.”

La luz de la luna fluyó desde la puerta cuando ella se movió, derramando su palidez fantasmal sobre Daniel. Su cabello se veía casi blanco.

“Daniel, lo siento.” Acuné su rostro en mis manos. “¡Pero más te vale que no te mueras sobre mi por todos los demonios!”

Su sonrisa torcida emergió en su rostro. Él abrió sus ojos. Eran oscuros como pasteles de barro y más familiares que nunca. “Mandona como siempre,” él dijo. Tosió y cerró sus ojos de nuevo.

“Te amaré siempre,” susurré. Besé sus labios fríos y sostuve su mano hasta que escuché las sirenas, y alguien me alejó de él.

LA VIDA COMO LA CONOZCO

Nevó por siete días seguidos. Después del primer día, la policía nos liberó a Jude y a mí a la custodia de mis padres. Ellos no pudieron encontrar ningún testigo que pudieran identificarnos como los que se escaparon de la escuela. Y como ninguno de nosotros parecía “recordar” que es lo que había pasado exactamente, todo lo que pudieron determinar con alguna certeza era que habíamos sido atacados por una manada de perros salvajes- la misma manada de la que estaban culpando por lo que paso con Maryanne y Jessica- y que habíamos corrido hacia la parroquia por seguridad.

Las heridas de Daniel eran consistentes con un ataque de lobo- nadie pudo explicar la parte de la desnudez sin embargo- pero Jude y yo nos veíamos completamente sanados a la mañana siguiente. Mis moretones se habían ido, y la marca de la mordida en mi brazo había sanado hasta ser una cicatriz rosada en forma de medialuna.

Jude estaba igual de ileso físicamente. Pero el doctor reportó que él estaba sufriendo de alguna clase de estrés postraumático o algo así, y prescribió un sedante fuerte después de que Jude tuviera un episodio violento cuando papá finalmente llegó a la estación desde el aeropuerto temprano en la mañana. Me di cuenta ahora que la única cosa que probablemente impidió que Daniel viniera tras mi familia cuando él se convirtió en lobo fueron todas las drogas que él estaba usando.

Mi amnesia fingida tambaleo solo con los detalles de que fue lo que paso en el callejón. Estratégicamente, recordé como Pete me había atacado, y como Don me había salvado. Pete fue él que fue a la policía después de que trastabillará desde el callejón- dejándome atrás- pero la policía decidió retenerlo, y a sus trece puntos, para un interrogatorio posterior. Lo había perdonado por lo que me había hecho, pero eso no significaba que no fuerana a haber consecuencias por sus actos.

El segundo y tercer día los pase en el hospital, paseando de un lado a otro en el corredor fuera de la sala de cuidados intensivos de Daniel hasta que las enfermeras me dijeron que tenía que irme. “Vaya a casa,” ellas dijeron. “Descansa, niña. Llamaremos si hay algún cambio.”

En el cuarto día, las llamadas de mi padre finalmente dieron resultados, y descubrimos que había pasado con Don Mooney. Él había sido descubierto en una banca de un parque cerca de la estación de buses en Manhattan. La policía dijo que su corazón solo se había detenido. Él no tenía dinero ni identificación, y por la forma en la que se veía, los decidieron que era un indigente. Así que Don había sido enterrado en un foso, a tres cajas de pino de profundidad, en un lugar llamado Potter's Field, dos días antes de Navidad.

El quinto día, volví al hospital. Pase toda la víspera de navidad parada fuera de la ventana de vidrio, rezando. Papá vino a buscarme tarde esa noche. "La tormenta se está poniéndose peor," él dijo. "Tu madre no quiere que te quedes atrapada aquí."

El sexto día era Navidad. Nadie estaba de ánimo para festejar a excepción del pequeño James, quien jugó alegremente con plástico de burbujas y cintas de envolver. Mis padres me dieron un celular. Papá le dio a Jude un anillo de oro engarzado con una enorme piedra negra. "Solo llegó anoche," dijo papá. "Lo siento. Traté de conseguirlo antes..." papá arrugo el papel de envolver. "Pensé que tenía que esperar hasta que lo tuviera...lo siento."

"¿Qué es eso?" Charity preguntó.

"Un anillo de graduación," dije.

Los ojos de Jude eran como vidrio, sedados. Él no habló. Él no había dicho ni una palabra en casi una semana.

Más tarde esa noche, el teléfono sonó. Escuché por un minuto hasta que la voz de la enfermera al otro lado de la línea dijo, "Se ha ido. No hubo nada que pudiéramos hacer para evitar que se fuera..."

Deje caer el teléfono, dejándolo colgado en mitad del aire, y corrí a mi habitación.

Temprano en la mañana del séptimo día, desperté en mi escritorio con un pincel encajado en mi brazo. Había otra nota en la caja que Daniel dejó en mi habitación. Él había escrito las instrucciones sobre cómo usar el aceite de semilla de lino y el barniz con mis oleos. Me había quedado dormida en mi escritorio mientras finalizaba mi pieza del portafolio de Jude pescando en la pileta Kramer.

Fue el brillo de la ventana el que me despertó. Miré a través de las persianas. La luna de la mañana reflejaba los seis pulgadas de nieve que habían caído durante la noche. Se veía tan diferente afuera de cómo había estado unos días atrás. Ahora el congelado pasto marrón, las canaletas repletas de hojas, las casas de los vecinos, y el fantasmal nogal estaban todos cubiertos por una gruesa capa de una blanca, pura e inalterada nieve. Ningún auto o maquina arrastradera de nieve había pasado aun por la calle lanzando barro en las curvas o dejando rastros negros en la perfección. Se veía como si alguien hubiera venido con un pincel y pintado el mundo de blanco, transformándolo en un lienzo blanco gigante.

Luego lo vi. Un enorme lobo que se veía casi negro en las sombras del Nogal. Estaba mirando fijamente hacia la ventana de mi habitación.

"¿Daniel?" jadee, aun cuando sabía que no podía ser, abrí las persianas, pero el lobo se había ido.

Debí de haberme deslizado en el sueño de nuevo porque desperté, varias horas más tarde, con los gritos de mi madre. Papá y yo logramos finalmente calmarla lo suficiente para que nos dijera que Jude se había ido durante la noche, dejando solo su botella de sedantes atrás y una nota en la mesa de la cocina.

No puedo quedarme, ya no sé quién soy. Necesito irme.

Pero yo sabía que Jude se había ido mucho antes de que escapara.

Mamá estaba prácticamente catatónica- inexpresivamente meciendo al pequeño James en la puerta principal- cuando me deslice fuera de la casa. Sabía donde tenía que ir, y estaba aliviada que ella no me detuviera. Manejé por millas por las recién despejadas calles y estacioné el auto a un poco distancia de mi destino. Camine hacia la puerta abierta. Un hombre con cabello colorín veteado de gris asintió mientras pasaba junto a él.

“Que agradable tener un visitante en un día como este.”

Traté de sonreír y retornar sus deseos de un feliz año nuevo.

Un estrecho camino había sido cavado en los senderos, pero preferí caminar en la nieve. Deje mis pies hundirse en el frío, dejando mi andar en la perfecta blancura. Sostuve mi abrigo sobre la caja de madera, protegiéndola de la nieve que caía y el mordaz viento. Me senté en una de las bancas de piedra en el memorial y saqué el libro de cartas de la caja. La abrí en la última página marcada y leí la carta de nuevo.

A Simon Saint Moon,

Encontré estas cartas selladas y dirigidas a mi esposa, entre las pertenencias de su hermano después de su desaparición. Las he traído conmigo por los últimos dos años, deseando dárselas a Katherine en persona.

Estoy entristecido por las noticias de su muerte. Dejar un hijo tan pequeño sin madre es una tragedia. Diría que es extraño para un lobo viajar tanto hacia una villa, aunque ha habido otros ataques en zonas pobladas como Amiens, Dijon y, aun más extraño, Venecia. En el último tiempo, todas las ciudades que han enviado hombres en nuestra campaña destinada al fracaso han sido atacadas por estas terribles plagas de asesinos. Quizás dios nos ha castigado por nuestros pecados donde el Papa fallo en cumplir con sus amenazas de excomulgación.

No sé qué es lo que estas cartas contienen. Las he dejado, tu cuñado se volvió loco antes de perderse en el bosque. Sus escritos podrían reflejar la enfermedad de su mente.

La daga fue encontrada con las cartas. Es una reliquia valiosa. Quizás el joven Doni pueda heredarla cuando tenga la edad. El debería tener algo para conocer a su tío. El hermano Gabriel era un buen hombre. Él era una de las pocas voces de la razón contra la matanza hasta que la locura lo consumió.

Cariños,

Hermano Jonathan de Paign caballero de Temple.

Cerré el libro y lo sostuve contra mi pecho. Katharine no tuvo idea de lo que la mató. Ella no había sabido que era su propio y amado hermano. Camine hacia la estatua que estaba en medio del jardín en frente de mí. Era el alto ángel que tenía el lobo entrelazado en su túnica. Sacudí la nieve de la cabeza del ángel, de las alas del ángel.

“Este era tú,” le dije al ángel. Él era el hombre que ayudó a Daniel- el que le dio el collar con la piedra de luna y le mando el anillo a Jude. “Tú escribiste estas cartas. Tu eres el Hermano Gabriel.” Miré en sus ojos, casi esperando que él me respondiera.

El Hermano Gabriel aun estaba vivo después de todos esos siglos.

¿Hubiera vivido Daniel tanto tiempo si nada de esto hubiera pasado?

Me sentí como si hubiera perdido todo. Daniel y Jude se habían ido. Mi madre estaba perdida en la pena. Mi papá se culpaba a sí mismo. Incluso April me evitaba, como si estuviera demasiado asustada por todo lo que había visto en el santuario.

Me saqué los guantes y me arrodillé en la nieve. Desabroche el botón del bolsillo de mi abrigo y saqué la pequeño ángel de madera tallada que Don había hecho para mí. Froté su rostro toscamente formado y las palabras que había escrito en la base de la figura: Donald Saint Moon.

Imagine a Simon Saint Moon consiguiendo esas cartas y la daga de plata posiblemente solo unas pocas semanas después que su esposa hubiera muerto- unas semanas demasiado tarde. Imagine su pena al descubrir que el propio hermano de Katharine la había matado, su rabia al saber que él podía haber prevenido su muerte- si solo ellos hubieran conseguido el paquete antes. Me imagine al hijo de Katharine, Doni, creciendo con el legado de la muerte de su madre.

¿Fue Simon o Doni quien tomó la responsabilidad de destruir a los hombres lobo primero?

Por alguna razón, creo que fue Doni. Él debe de haber pasado esa daga de plata y su misión a su propio hijo, quien se la paso al de él, y así a través de los años, hasta que llego a Don Mooney- el último de los Saint Moons. Don era distinto a los otros: mentalmente perturbado y solo en el mundo, con solo ese cuchillo y las historias de su abuelo. Él murió tratando de ser un héroe como sus ancestros. Él murió antes de que tuviera la oportunidad de agradecerle por tratar de salvarme- incluso antes de que le dijera que lo perdonaba por herir a mi padre todos esos años pasados.

“Tú también perteneces aquí,” dije, y puse el pequeño ángel de madera junto a Gabriel en la nieve. Parecía un memorial mucho mejor para mi amigo que ser plantado en un campo como un nabo o un bulbo de tulipán. “Tú eres un héroe.”

“La gente va a pensar que estás loca si sigues hablándole a objetos inanimados.” Casi me caí al girarme hacia la voz que venía tras de mí. Y ahí estaba sentado, sobre la banca de piedra donde por primera vez había sostenido su mano, balanceando una muleta entre sus rodillas.

“¡Daniel!” corrí hacia él y tiré mis brazos alrededor de su cuello.

“Whoa.” Él se quejó. Noté el vendaje alrededor de su garganta, y aflojé mi agarre.

“Ellos dijeron que te habías ido. Ellos dijeron que te levantaste y caminaste en medio de un cambio. Pensé que nunca te vería de nuevo.”

“¿Pero viniste aquí?”

“Deseaba...deseaba que hubieras venido aquí también.”

Daniel beso mi frente. “Te dije que me quedaría acá por todo el tiempo que tu quisieras tenerme.” él sonrió, todo torcido. “O ¿debería haber tomado tu apuñalamiento en el corazón como una señal de que tú querías romper conmigo?”

“¡Cállate!” lo golpee en el hombro.

“Ow.”

“Lo siento.” Tomé sus manos en las mías. “no lo hice para herirte,” dije, refiriéndome a esa noche en la parroquia. “Lo hice porque prometí salvarte.”

“Lo sé.” Él apretó mi mano. “Y lo hiciste.”

Miré el vendaje en su cuello, los moretones en su mandíbula- las heridas que él no podría sanar por sí solo nunca más. Besé los rasguños en su mano. El olor de su sangre seca no me hizo retorcerme como pensé que lo haría.

“Hay una cosa que no entiendo.” Descanse mi cabeza contra su hombro. “¿Por qué el lobo no tomo mi cuerpo cuando te apuñalé?”

Daniel giró mi rostro hacia el de él. Miró fijamente mis ojos. Los de él eran tan ricos y profundos, llenos de su luz personal, no solo el mero reflejo como la luna. “¿Eso es lo que pensaste? ¿Qué te convertirías en hombre lobo si me salvabas?” sus ojos brillaron, pero solo por las lágrimas.

“Sí. Había sido mordida. El lobo estaba en mí. Pensé que si te mataba- eso le daría el control. Tu dijiste que un acto de predador lo haría...”

“Grace.” Daniel acunó mi rostro. “Lo que hiciste no fue predatorio. Fue un acto de amor. Es la razón de que este vivo.” Él sonrió. “Fui a ver a Gabriel. Por eso deje el hospital. El vino a traer la piedra de luna para tu hermano, y tenía que verlo antes que se fuera. Necesitaba saber porque había vivido. Gracie, Gabriel dijo que soy el primero- el único- Ubat que alguna vez ha recibido la cura y vivido. Él dijo que solo el último regalo de amor podría haber liberado mi alma...y dándome mi vida de vuelta.” Él beso mi mejilla. “Entiendo ahora. Tú me diste el último regalo. Tú pensaste que te convertirías en un hombre lobo si me salvabas, y aun así lo hiciste. Tú ibas a ofrecerte voluntariamente por mí. No hay un regalo más grande...” él se inclinó y beso mis labios. Me alejé.

“¿Qué pasa? ¿Cuál es el problema?”

“Pero el lobo está en mi. Mis heridas sanaron muy rápido...y me siento más fuerte. Me siento como si todo lo que quisiera hacer es correr.” Mordí mi labio. “Me superara algún día. ¿No que siempre los supera a todos?”

“No Grace. No a todos.”

“Pero Gabriel, él escribió que la gente que era mordida cambiaba más rápido. Quiero decir, él era un monje, y cambio en cosa de días. ¿Cómo puedo siquiera tener una oportunidad?”

“Él estaba rodeado por la carnicería de la guerra. Tú no. Tú estás rodeada de gente que te ama. Gente que puede contenerte.”

“Pero Jude tenía esas cosas también. Él era una de las mejores personas que he conocido, pero cambio tan rápido. No soy ni cercana a lo bueno que él es.”

“Jude era bueno. Pero dejo que su miedo y celos lo controlarán.” Daniel se encogió de hombros. “El miedo lleva a la rabia. La rabia lleva al odio. El odio al lado oscuro.”

Elevé una ceja y contuve la urgencia de pegarle en su brazo lastimado.

“¿Qué?” Daniel elevó sus manos. “Como si tu no hubieras estado ahí cuando miramos la película de la Guerra de las Galaxias cincuenta y tres veces ese verano.”

“Cincuenta y cuatro. Jude y yo estuvimos despiertos hasta las dos am para finalizar El Retorno del Jedi después de que tú te quedaras dormido una noche. Traté de hacer palomitas con caramelo y casi quemé toda la casa. Jude asumió la culpa por mi...”

Mi voz se quebró. Dolía tanto pensar en Jude en la forma que solía ser. “Espero que Jude sepa que si él...cuando él vuelva...estaré aquí para él.”

“Entonces deja que eso sea tu ancla,” dijo Daniel. “Permanece fuerte de modo que seas Grace cuando él te necesite.” Sus dedos se deslizaron por mi mejilla, limpiando una lágrima. “Y no tienes que pasar por esto sola. Me tienes a mí.” Él metió su mano en el bolsillo de su abrigo y sacó algo. “Y tienes esto.” Él abrió su mano mostrando una piedra negra dentada. Era su pendiente de piedra de luna, quebrado por la mitad.

Lo tomé. Estaba más caliente que la última vez que lo toqué, pulsando con un poder que nunca antes había notado. Era esperanza.

“Pensé que nunca ha encontraría en la nieve,” él dijo. “ha pasado un largo tiempo desde que tuve que buscar algo sin mis habilidades.”

“¿Estás seguro que quieres que lo tenga? Es tuyo.”

“Ya no lo necesito,” él dijo, y levantó mi mentón.

Él me besó suavemente en los labios, con calidez y amor. Luego sus labios se separaron, y él me besó en una forma que era tan completa- dándome todo lo que había contenido antes. Me fundí en él, dejándome ir, sintiéndome tan libre y ligera como cuando corrimos en el bosque.

“Entonces ¿qué hacemos ahora?” dije mientras Daniel me sostenía contra su pecho.

Él aclaró su garganta. “Hay un montón de cosas malas ahí afuera. Cosas por las que los sabuesos del cielo fueron creados para destruir.” Él pasó sus dedos por el costado de mi rostro. “No puedo ser el héroe que tú querías que fuera- al menos no en esa forma. Pero tú puedes, Grace. Tú no tienes que convertirte en uno de los malos. Tú puedes pelear. Tu puedes transformar esta maldición en una bendición. Tú puedes transformarte en héroe. Tú puedes ser realmente divina.”

FIN

Datos de la Autora Bree Despain



Bree redescubrió de nuevo su amor de niñez por crear historias cuando tomó un semestre libre del colegio para escribir y dirigir juegos para niños en peligro, adolescentes del interior de las ciudades de Filadelfia y Nueva York. Actualmente vive en Salt Lake City, Utah con su marido, dos hijos jóvenes, y su querido TiVo. *The Dark Divine* es la novela de estreno de Bree.

Como niña, Bree tomaba periódicos doblados para hacer sus propias "novelas". Como adolescente, escribió historias en cuadernos mientras sus amigos esperaban la siguiente página para ser terminada. Sus profesores le dijeron que ella debería ser una escritora. Pero Bree pensó que la gente sólo le decía que era especial por ser escritores, pero a los años seguidos, ella se adaptó a la idea de hacerse abogada o algo del mismo modo ordinario.

Con una pasión renovada por la historia, y la audiencia joven adulta, ella devolvió a Brigham Young la Universidad, llenó su lista de escritura creativa y clases de literatura, y comenzó a escribir historias otra vez. Pero la vida regular dio algunas vueltas, y ella pronto se encontró casada y con un nuevo bebé, tuvo que trabajar a tiempo completo, y con muy poca escritura hecha.

Esto es cuando el universo lanzó un camión recogiéndola en su camino. El accidente de coche dejó a Bree con una comprensión de que la vida era demasiado corta para no hacer lo que realmente le gusta. Unos días más tarde, su marido trajo a casa un ordenador portátil usado, lo colocó por su cabecera, y dijo, "Sera mejor que empieces a escribir" Su vida nunca ha sido la misma desde entonces.

En un momento de perfección karmica, Bree recibió la oferta de compra *The Dark Divine* sobre el 6o aniversario del accidente de coche que la aplazo sobre el camino a la acción de convertirse en un autor.

AGRADECIMIENTOS

A todos aquell@s que de una u otra manera estuvieron al tanto de este proyecto, sin ustedes no hubiese sido posible su feliz término.

Disfrútenlo tanto como nosotr@s en su proceso.

Traductor@s

Sia
Sol
Maniky
Rubiata
Carocarolina
Maniky
AndresBok
Deisy
Anna Maria
Katuchys
Franky
Luisa
Alejandra Belikov

Correctoras

Sleeping beauty
Neferet
Asgil
Silvanita1997
Tara Suks

Recopilación

Asgil
Pilar
Vanessa
Alejandra Belikov

Diseño

Asgil
Alejandra Belikov

Te esperamos solo en Nocturnal Butterfly con la segunda edición de este encantador relato

The Lost Saint

(The Dark Divine, #2)

By Bree Despain



Su publicación será el 28 de Diciembre del 2010
Desconocemos sinopsis y Caratula del mismo.
El libro constara de 384 Páginas.

Estaremos pendientes de más novedades
Gracias por su visita y lectura.